George Ticknor.

SUUM CUIQUE.

Accessions
11H280

Shelf No.
D16 a.64
vol. 6

SIC UT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB.
JAN. XXVI MDCCCLXXI
BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec.d Apr. 26th 1871.

CAJON DE SASTRE

LITERATO, &c.

PUBLIC LIBRARY OF THE CITY OF BOSTON

Nuevamente corregido y aumentado

Por D. Francisco Mariano Nipho.

TOMO SEXTO.

CON PRIVILEGIO,

Y LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN MADRID:

En la Imprenta de MIGUEL ESCRIBANO.
Año de 1782.

D-160a
'64
Vol. 6

PUBLIC LIBRARY
BOSTON
114280

INTRODUCCION.

PRETENSION siempre desairada ha sido para el *Ingenio*, solicitar el agrado del *Público*. Este, y aquel por lo comun están poco, ó nada acordes en sus principios. El *Ingenio*, puesta la mira de la reflexion en un objeto solo, egercita con mas intencion lo contemplativo, y lo mas eficáz de su accion reflexiva, para producir pura, y exacta la idéa de la imagen, que recibió el alma. Al contrario el *Público*, como sugeto formado de tantos caprichos, como individuos, le trasladan de imaginario á efectivo, jamás se contenta, ni satisface de un objeto solo: quiere multiplicados los motivos de su atencion; y confundido con la variedad, dificultosamente se determina á juzgar con precision de lo que se le presenta.

ESTA inconexion, que diversifica al *Público*, y al *Ingenio*, constituye á este desgraciado, quanto hace aquel descontentadizo. Aun mas que en esta contrariedad se halla manifiesto el desagrado del *Público*, en lo mui grave, y magestuoso; y es la razon. El *Ingenio* del hombre nunca mas acredita la

nobleza de su origen, que quando procede circunspecto en su modo de pensar: y el *Público* jamás halla mas lisonjera, y lisonjeada su fantasía, que quando se le ofrecen objetos, que le provocan á la risa, huyendo como de un enojo conspirado contra su carácter de lo que se reviste de la seriedad, y juiciosas diserciones.

Este achaque no es enfermedad propia de una Provincia, ó Reino, es epidemia que brota ronchas en todo el mundo. Algunos presumidos de Criticos de gavilla, y de esos que ván á ochavo la docena, pretenden persuadirnos, que esta especie de mal gusto, se halla mas abundante en todos aquellos Países, donde el descuido de la educacion usurpa las asistencias del conocimiento á la juventud, y el buen empleo del juicio á la vejéz; pero esto es galantería de la mordacidad. En todas partes hai estomagos populares, y bocas, que no mascan sino yervas silvestres. En todos los ángulos del Universo, ó rincones de este hospedage de despropositos, hai entre col y col lechuga, y yerva buena cercada de hortigas.

Esta situacion, que no podemos enmen-

mendarla los hombres, sin corregir nuestras ridiculeces, hace empleo arriesgado, y bastante infelíz el ofrecer alguna obra al Público; porque si es racional, y bien complexionada, hai pocos inteligentes, que la dén los sufragios de su aprecio; y si es del genio popular la miran con ceño los que se precian de Cortejos de la razon. Por esta causa es yá poco menos que imposible el congraciarse con los hombres; porque yá se acabó aquel tiempo en que, como dice el Conde Don Bernardino de Rebolledo:

Fueron servir, y obligar,
Caminos para valer,
Quando no era el merecer,
Estorvo del alcanzar:
Que yá en ninguna eleccion
Tienen los meritos parte,
Despues, que se debe al Arte,
Lo que antes á la razon.

A vista de esta verdad, que con desaprecio del merito se ha hecho lei de la extravagancia por costumbre de la sinrazon, yá no quiero guedejas, vigotes, ni calzas atacadas; desde hoi voi á mandar, que de los retales, que ofrezca la casualidad, haga el Sastre Gracejo un vestido de arlequin á cada vicio, á cada desproposito: que por este rum-

bo se complace á la multitud, y acaso logra mucho mas séquito la correccion. A ello, y baste de paño de pulpito, diciendo con el citado Conde D. Bernardino de Rebolledo:

Serenísimo Senado, (*)
Yo soi el gran Melodía,
Poeta en abreviatura,
Versificador en cifra.
Aristofanes Miñique,
Nuevo Menandro en cuclillas,
Terencio de los pigmeos,
Plauto de las sabandijas:
Que por enmendar el siglo,
Saco al teatro su vida;
Y le doi sanos preceptos,
Embueltos en ella misma.
Que está yá de la verdad
Tan superior la malicia,
Que se ha de vestir de burlas,
Si quiere ser admitida.
Desde el pulpito severa,
Tan en desierto predica,
Que dejan por el follage,
El fruto de la doctrina.

Acá,

(*) Hallase esta honesta desemboltura de la chanza en los *Ocios*, sirviendo de prologo al Entremes de *los Maridos conformes*, de la impresiou de Amberes, en la Oficina Plantiniana, en 1660. en quarto, al fol. 132.

Acá, mezclada en la chanza,
En la satira, en la risa,
Con utilidad gustosa,
A todos se comunica.
Ay infelíz edad, á qué de engaños (1)
Nuestra sinceridad está sujeta!
En qué de pliegues de malicia humana
La traicion, y maldad andan embueltas!

Esto parece que es bolverme á mis reflexiones cegi-juntas; alegrese el rostro, salga á los ojos placentero el ánimo; muerase aquel á quien se le acabe el aliento, y nosotros, si nos dejan vivir, vivamos, diciendo:

Toda vanidad es burla, (2)
Locura todo trabajo,
El que deseare menos
Vivirá mas descansado.
Deslizansenos los dias,
Como la nieve en el Prado;
Y á cada esquina del tiempo
Está la muerte atisvando.
Por qué corremos á ella?

(1) Hallase en la Obra citada, en la Tragi-comedia: *Amar despreciando el riesgo*, fol. 361.

(2) Hallase este gustoso bocadito de la repostería de las Musas, en los *Ocios* del Conde D. Bernardino de Rebolledo, de la impresion citada, al fol. 268. Romance 59.

Esperemosla sentados
De Invierno á la chimenea,
En la cantina al verano,
Andar á caza de riesgos
Los Dotores lo inventaron:
Muramos de vivir mucho,
De haber nacido muramos.
Qué se me dá á mi que Elena
Sea de Griegos, ó Troyanos?
Qué importa que Sofonisva
Siga á Roma, ó á Cartago?
Para matarme por ello
Con quién no estoi enojado?
Ni me ha torcido el hocico,
Ni me ha mirado de zaino?
De todas las Monarquías,
Y de los demás estados,
Será lo que Dios quisiere,
Que es pronostico acertado.
En quanto á las Religiones,
Soi yo Inquisidor acaso?
El cumplir bien con la mia
Es lo que tengo á mi cargo.
Si disputamos con otros
Alguna vez, sea á tragos,
Y toda la controversia
Páre en vivan, y bebamos.

Cosido Primero.

CARTA

DE UN CABALLERO DE ESTA CORTE, en respuesta de otra al asunto, que le escribió el Autor de esta Coleccion, sobre las Mugeres buenas, *y en qué sentido debe entenderse tan sublime, y precioso atributo.*

MUI Señor mio:

VM. no me quiere creer, y yo digo, que no haremos cosa de provecho. Vm. se ha detenido demasiado en aconsejarme el estado del matrimonio. La edad me ha abierto yá mucho los ojos, y de las facilidades de niño, he pasado á las astucias, y carlancas de viejo; y no puedo prestarme á la pasion de amor, sin reflexionar primero sus conseqüencias. Es verdad lo que Vm. me dice; y es, que si no me caso moriré sin dejar posteridad, y que en mi se acabará mi casa, y aquello que se llama succesion dichosa. Y bien, ¿y qué quiere decir todo esta

este ruidoso bullimiento de idéas, que por lo regular nunca se dirigen al principal instituto del matrimonio, sino á acariciar al apetito, y á procurarle viciosas satisfacciones al orgullo? Yo pienso de un modo particular en este asunto, y es, que los mas de los sugetos ricos, ó distinguidos, que desean succesion, no es por afecto determinado á la humanidad, sino porque se continúe su estado, no se estravíe el patrimonio, y por otros respetos de esta naturaleza, que, por lo regular, mal avenidos con la humana, solo atienden (acaso) á dilatar una disimulada tiranía.

VM. mi amigo procura, que yo evite tantas posibles enojosas conseqüencias, como para algunos trae la dichosa desgracia de no tener hijos, y para esto me aconseja Vm. y como que me precisa á que me case. Me he resistido siempre á primera vista, por estár no poco bien informado de la universal corrupcion del sexo femenil. A esto me ha sugerido Vm. consejos triplicados: yo por ultimo, mas deseoso de complacer á Vm. que convencido, me he tomado un año de tiempo para resolverme, y acechar

de

de mas cerca el mal, la inquietud, y los disgustos á que Vm. solicita reducirme. Ultimamente, despues de ocho meses que en este asunto he procedido con tanto silencio, daré una exacta relacion de lo que he observado, y asimismo añadiré, que he resuelto vivir, y morir en el estado del celibato.

NUNCA me he alucinado con la idéa de solicitar una doncella sábia, bien educada, flexible, y de indole docil. Las doncellas, que están en acecho del matrimonio, ha de saber Vm. que son un mundo desconocido, que aparecen á quien se llega á ellas, por lo regular un Pais ameno, circundado de vegas hermosas, y floridas, rodeadas de puertos, en la apariencia, seguros, y favorecidas de todos aquellos echiceros alhagos, que son unos verdaderos engaña-bobos. Es necesario caminar tierra adentro para conocerlas, y no dejarse seducir á primera vista, descubriendo con sagacidad, prudencia y juicio la qualidad del terreno, porque ordinariamente es traidora la primera apariencia, hallandose despues en lo interior arenales esteriles, barrancos ruinosos, y un

un sin numero de cambroneras entretegidas de malezas, y espinos.

HE querido por tanto penetrar este Pais, y hacer algunos descubrimientos; para esto he fijado la observacion en muchísimas casadas, para vér como se portan en su estado, y si corresponden á las dulces promesas con que brindaban antes de contraherlo: diciendo entre mi mismo, si yo hállo alguna que corresponda exactamente á la vida que tuvo quando doncella, y que en nada haya corrompido las justas leyes del santo Matrimonio, estudiaré la historia de su vida, y de ella tomaré la necesaria luz para dirigirme, esperando del auxilio superior de la Providencia encontrar aquel lazo menos incomodo, que me pueda ligar á un estado, que solo con la muerte se rompe, ó desune.

DISCURRA Vm. prudentemente, que con esta mira he averiguado todos los despropositos de la moda, tirana potestad, que apartando á la muger de la honesta sociedad de su marido, obliga á que se marchite el honor con manoséos ilicitos del cortejo, que derramando extravagancias, y bizarrias,

rias, hacen cantar á los ciegos las detestables historias de sufrimientos iniquos, con sonrojo de la modestia, y mal nombre de la honra.

PUSEME, pues, con el socorro de tantos egemplos abominables á considerar quales eran aquellas á quienes el mundo llama *Mugeres buenas*, para vér con qué razon se las dá este titulo, tanto mas apreciable en el dia, quanto se han hecho las *Mugeres buenas* mas raras. Las dividiré por clases, para que Vm. conozca, qué instruccion he adquirido sobre esta materia.

LAS TESTARUDAS.

ALGUNAS, es verdad, son del todo enemigas de esto que llamamos niñerias de Cupido, y servidumbre de cortejos: son, es mui cierto, diligentes, y solicitas en el cuidado de su casa, custodian á sus hijos, y criados, y tienen otras buenas qualidades, que las constituyen dignas del titulo de *Mugeres buenas*. Estas, no obstante todos estos primores, suelen ser obstinadísimas en su opinion contra el marido, queriendolo todo á su modo; y si por desdicha se las contra-

tradice en la cosa mas trivial, y pasagera, dán voces, turban el reposo domestico, causan infeliz mal egemplo, patean, hacen el ademán de que se arañan, lloran sin que baste á mitigarlas otra razon, ó consejo, que la de lograr su gusto. Con todos estos despropositos traidores á la subordinacion jurada al marido, freqüentan las Iglesias, y quieren, á titulo de una sola prerrogativa, que se las dé el atributo de *Mugeres buenas.*

LAS GAZMOÑAS.

OTRAS son amorosas, y obedientes á su marido, y opuestas enteramente á cariños estrangeros, ecónomas de su casa, llenas de rosarios, y coronas, pero tratan á los criados con tanta servidumbre, altanería, poca piedad, y mucha sobervia, que los hacen sufrir esclavitud mas penosa que en Turquía. Danles poco alimento, y ese como arrojado, tratanlos de ladrones con ningun motivo, estando siempre al arma el desamor, y el desprecio; y esto todo no obstante que cumplan con su obligacion, y soliciten complacer á su Señora, evitando hasta la mas pequeña falta. Estas mugeres, con toda esta barbara caridad, tratando á las

las personas que las sirven como si fueran irracionales, piensan ser buenas cristianas, y el mundo, que no vé sino su exterior piedad, las dá el titulo de *Mugeres buenas*.

LAS ARRUINAHIJOS.

OTRAS son al contrario caritativas para con todos, llenas de ardiente devocion, é inclinadas á hacer bien; pero su caridad llega hasta el impropicio extremo de esconder todos los errores de sus hijos, para que no los vea el marido, dandoles el funesto socorro del dinero, y otros efectos de la casa, para que puedan pagar deudas del juego, y mantener la tirana servidumbre de otros vicios funestos para el culpado, y afrentosos para el que se desentendió al castigo. Estas mugeres, al parecer piadosas, ocasionan la ruína de su casa, protegiendo, y disimulando llagas tan venenosas contra el honor del marido; y aun no contentas con este estrago, aconsejan á sus hijos la cautela, y el disimulo, para que nunca el padre llegue á saber sus excesos. Estos auxilios, que les dá la madre son para romperse el cuello, y llevar la casa á su ultimo exterminio: con todo estas indiscretas piadosas se llaman tambien *Mugeres buenas*. OTRAS

LAS ZELOSAS INDISCRETAS.

OTRAS muchas cumplen con todas las incumbencias de la casa, educan oportunamente á los hijos, y huyen, como de la muerte, de lances, y asimientos peligrosos; pero son absolutamente ciegas en zelar á su marido; de tal modo, que el pobre diablo no puede hacer la cosa mas pequeña, sin que sea para ellas mal interpretada. Si acaso el marido por lei de atencion, ú de obligacion usa de cortesía con alguna Dama, y lo que es mas con la parienta mas cercana, dice entonces la muger, que estas son evidentes contraseñas de inclinacion impura, de mala inteligencia, y de correspondencia lasciva. No puede haber mayor infelicidad que la de los maridos, que tienen por su compañia esta clase de *Mugeres buenas.* Están siempre en continua esclavitud, y no hallan jamás persuasiva suficiente para rendir la locura de sus mugeres; y aunque vivan con la retentiva mas escrupulosa, nunca pueden librarse del amargo sinsabor de su insolencia. Vé el mundo lo que se deja vér á primera vista, y sin mas exa-

examen concede á estas el honroso titulo de *Mugeres buenas.*

LAS DEVOTAS PRESUMIDAS.

OTRAS hai tambien dedicadas á la vida devota; pero son tan escrupulosas en sus vestidos, y adornos, que antes dejarán de ir á Misa el dia de Fiesta, que de salir de casa sin la mas supersticiosa, y vana cultura: lo que me admira es, que este delito halla en ellas especiosos pretextos. Dicen en su disculpa, que harian agravio á la Providencia, si no se sirviesen de lo que quiso darles su mano liberal, y piadosa. Note Vm. si puede discurirse mas extravagante, y acomodada moral! Pues éstas, sin embargo de su vanidad, y altanería, tambien le deben al mundo el renombre de *Mugeres buenas.*

LAS JUGADORAS.

MUCHAS, y aun añadiré muchísimas, no tienen defecto alguno de todos los expresados, antes bien tratan afablemente á todos, custodian zelosamente lo que pertenece á su marido, no patrocinan los excesos de sus hijos, no gritan, ni hablan

mal á sus criados, y por ultimo no son escrupulosas en la vanidad, ni visten por obstentacion; pero son tan dadas al juego, á la ociosa diversion, y al pasatiempo, que con tal que jueguen, se alegren, y diviertan, nada se les dá, que se buelva de arriba á bajo la casa. Estas, como en todo lo exterior manifiestan afabilidad, y virtud, tambien, por efecto de la ignorancia, logran el atributo de *Mugeres buenas.*

LAS MURMURADORAS.

OTRAS se confiesan frequentemente, rezan muchos rosarios, y se tendrian por desdichadas con sumo exceso, si dejáran solo un dia sus acostumbradas oraciones, y de rezar el oficio. En las obligaciones de la casa se conducen tolerablemente, esto es, conservan la hacienda, hacen valer las leyes de la economía, zelan por la continencia, y buen proceder de sus hijos, y criados, y en fin tienen repartida la atencion en todo; pero son tan amigas de la murmuracion, que están en un acecho continuo de los defectos agenos, y lo mismo es saber la mas pequeña falta, que luego la sacan á plaza, como en confianza: lo

lo exquisito de este vicio es, que quando refieren defectos del progimo, dicen, *quédese esto aqui en secreto*, sin embargo de que tendrán por oyentes diez, ó doce mugeres: ván otro dia á otra casa de visita, y hacen la misma diligencia; de modo, que al abrigo del secreto hacen saber las faltas agenas á todo el mundo. Vmd. sabe mui bien, quanto se propaga el genio de hablar mal, y que andando de boca en boca, que es peor que de mano en mano, crecen á monstruos los objetos; de modo, que lo que ayer era una pulga, mañana aparece una ballena: pues estas Señoritas tambien entran en el numero de las que el mundo llama *Mugeres buenas*.

LAS ILUSTRES ALTANERAS.

Pasemos á otra clase mas ilustre. Hai ciertamente mugeres llamadas Heroínas, las quales creyendo superar todas las repugnancias, hacen hasta lo que es inconveniente, é importuno por un falso heroismo; subvertida su idéa de hacerse singulares en el desprecio de la vanidad, en la ninguna estimacion de las cosas terrenas, y en ocurrir á las necesidades, no solo de su casa,

pero aun de fuera, no desdeñan los oficios mas bajos, y humildes, por cuya razon dirán algunos, que éstas no solo son *Mugeres buenas*, sino mugeres santas. A la verdad, y examinando atentamente el modo de conducirse estas mugeres, se hallará que las dirige un secreto orgullo, y una interior complacencia, que hallan en desprenderse de las preocupaciones de su sexo. Estas sin duda son pocas, pero no dejan de ser sumamente incómodas al marido, porque además de que en las disensiones domesticas no dejan de manifestar su vanidad interior, echando en cara al marido sus fatigas, su trabajo, y su singular continencia; muchas veces guiadas de falsas idéas ocasionan verdaderos estragos en la casa, y desgraciadas subversiones á la quietud en la familia. Sucede, que por hacer un acto de piedad en favor de uno, arruinan á otro; porque conducidas de una ilusion, ésta las ciega de modo, que el pretendido bien las priva del conocimiento del verdadero mal. Por ultimo, estas extravagantes ilustres son caprichosas hasta creerse adorables, siendo por lo regular guiadas por una feróz sobervia, que (quando ellas se creen sumamen-

mente amables) las hace odiosas, y aborrecibles.

LAS SOFISTICAS.

HAI tambien otras sofisticas: éstas pretenden conocer el bien en sumo grado, y no creen haya otro bien en el mundo, sino el que ellas hacen, y se persuaden que entienden. Son tan inclinadas á detestar, y condenar las acciones agenas, que todo dicho, ó hecho ageno siempre es malo, y si directamente no pueden interpretarlo á mal, producen sofismas contra la intencion. De este modo, bajo del infelíz pretexto de que todos obren bien, ellas hacen mal, y queriendo á su modo la salud agena, apartan la atencion de su propria ruína. Lo peor, sobre todo es, que para defender que no se han engañado en su concepto, inventan diabolicos sofismas, pasando de uno en otro con insolente, y rabiosa dialéctica.

LAS MAL CONTENTAS.

HAI algunas, y no son pocas, que disculpan, y aun pretextan en su presencia los defectos del marido, dandose á conocer

por *Mugeres buenas* ; pero en su ausencia, y bueltas las espaldas, con sus parientes, y otras personas de su confianza, desacreditan su proceder, y afrentan su conducta, desahogado toda la bilis de su enojo, cortandole un buen sayo al marido.

LAS ASTUTAS.

HAI mugeres, que saben un punto mas que el diablo en materia de cautela, y disimulo, y de éstas es imposible manifestar todos los artificios. Estas son amantes, tiernas, expresivas, y humildes á vista del marido, diligentes, y oficiosas en el cuidado, y conservacion de su familia, y casa, prontas en la asistencia al Templo, y abrasadas de un fuego caritativo en el consuelo del menesteroso ; y es cierto, que para el que las observa á una cierta distancia, aparecen no solo *buenas Mugeres*, sino perfectas ; pero debajo de esta echicera mascara saben hacer mui bien el negocio de su malicia. Tienen un sin numero de registros secretos para engañar de tal modo al marido, que mas pronto descubrirá su malicia un estraño, que el mismo á quien la fre-

frequencia del trato deberia hacerle mas notorio el disimulo. Estas esfinges de la sociedad son mucho peores que las otras, y mas detestables que todas las malas, porque son traidoras del marido, bajo las amorosas apariencias del afecto.

PODRIA referir á Vm. otros muchos caracteres, quiero decir, índoles, semblantes, ó rostros del alma de otras muchas, que el mundo llama *Mugeres buenas*; pero sin dilatarme diré, que por apariencias de que se revista su bondad, quatro dotes particulares son universales en todas las mugeres, los quales suelen hallarse en algun hombre, pero no tan frequentemente; estos son obstinacion, mentira, ficcion, y orgullo.

LAS OBSTINADAS.

APENAS se hallará una muger casada, que no haga de la obstinacion porfia. Todas lo quisieran todo á medida de su capricho; y si alguna tiene la fortuna de lograr un marido, que sepa cumplir bien con su empleo, dobla la muger la cervíz, porque no puede á gusto suyo hacer valer su obsti-

nacion : pero sucede , que la exterior humildad es una finísima contumacia en el interior. Las mugeres conocen su desgracia en haber nacido para sujetas ; y por tanto estudian con su natural malicia todas las industrias, para hacerse superiores , resistiendo tenazmente á la voluntad del marido; esto es , de su hombre.

LA mentira es tan natural en la muger, que de ella dixo un discreto , que antes creeria le faltaba luz á una Estrella , que á una muger mentiras. En esto tiene tan mal pleito la muger en su defensa , que aquellas que protestan no decir jamás mentiras , (que son muchas) son mayores embusteras que las otras.

POR lo que mira á la ficcion , esta es un atributo peculiarísimo de la muger. Son de tal modo maestras en el arte de fingir , que es preciso ser un hombre mui discreto, y astuto para no caer en la red de sus engaños. No lo tenga Vm. por exageracion , que si quiere franquearse á la experiencia , facilmente podrá salir de esta duda , y entonces creerá , que no puede haber hombre tan capáz,

que

que baste á discernir todos los dobleces, y engaños de la muger.

POR todo lo dicho, y por lo que ellas han hecho, yo no acierto á encontrar muger alguna, que deje de ser orgullosa. La funesta persuasiva de su amor propio las lleva á no creer nunca sus defectos; y si bien se hallan convencidas, con sus chismes, enredos, gritos, lagrimas, y otra innumerable caterva de sofisterias, quieren ganar la victoria. Bien puede el marido egercitar á su modo la superioridad, que le concedió su estado; pero nunca logrará que la muger le tribute humilde su condescendencia. ¡Ay de aquel pobre infeliz, que le toque una de aquellas, que tienen fingida la humildad! Esta usando de la fineza de sus artificios avasallará al marido, y hará que venza contra toda razon su orgullo.

ME dirá Vm. que dónde he aprendido á conocer las picardiguelas, y astucias de las *Mugeres*, que el mundo llama *buenas*: respondo, que he aprendido estas verdades de las mismas que se llaman *buenas Mugeres*. Basta alabar á una *Muger* de las que se llaman

man *buenas* delante de otras, quando luego estas descubren todos los defectos de la aplaudida. Vayase luego á casa de esta, y alabese á otras, y luego suelta esta *buena Muger* la maldita, y se descubren todas las patrañas.

CONCLUYO: Amigo, y Señor mio, lo bueno lo ha de ser por sus quatro costados; porque uno solo que haya defectuoso le sobra para ser malo, lo que todos canonicen por bueno. No digo mas, y mande V m. &c.

EX-

EXTRACTO
DE LA ESTAFETA
EEL DIOS MOMO. (1)

De Alfonso Geronimo Salas Barbadillo.

EPISTOLA PRIMERA.

A Fideno, Ministro de la Despensa de un Señor de Titulo, Italiano, residente en Madrid.

SEÑOR Fideno, si Vmd. vende en su Despensa gato por liebre, serán una misma

(1) Esta Obra, y otras muchas del Autor, y singular ingenio de Alfonso Geronimo de Salas Barbadillo, han llegado á ser tan raras, que casi se tiene entre las personas de buen gusto, y fino discernimiento, por un dichoso hallazgo el hacerse con alguna. Esta de la *Estafeta del Dios Momo*, impresa en Madrid por la Viuda de Cosme Delgado en 1627. en 8. es una Coleccion de varios retratos de extravagantes genios, y viciosos ridiculos, con la que no se echa menos lo mejor de los escritos modernos estrangeros al asunto; y es cierto que me admira no poco se aplaudan insulseces de algun Autor (*me engaño*) mal copiante de bagatelas, que pretende corregir abusos, adelantando proposiciones capaces de empeorarlos; porque se deslizan en poco respeto de la Religion, y en descortesías universales de no poca gravedad. Yo me persuado, que en la reimpresion de algunas piezas de este Tomo, y se hallarán caracteres propios á nuestros vicios, por haberlos hecho Pintores paisanos, y no estrangeros, que mal pueden discernir lo que no pueden mirar: *satis, satis.*

ma cosa el vendido, y el vendedor: aunque yá venda liebre, yá gato, siempre serán una cosa propria el vendedor, y el vendido. Vmd. vino de Roma á España con el Dueño á quien sirve, y asi no es mucho, que un gato Romano sea tan hermoso gato. Con tener tanto que guardar en su casa, no tiene perro que se la guarde: y es, que como liebre le teme, y como gato le aborrece: y finalmente, no lo ha menester contra los ladrones; porque si á estos hubiera de morder, empezára por su dueño. Estáse Vmd. en su rincon hecho un Potentado de insolencias, tiranizando los vicios de todos. Pesa falso como los Carniceros; mide peor, y agua mas el vino que los Taberneros: mas como se ha de bolver á Roma, responderáme, que entonces irá á Roma por todo. Todos los de su casa se tratan de Señoría, sin admitir la merced; y es justo, porque no es bien que se llamen aquello que hacer no saben. La razon porque los Señores de estos tiempos, se ofenden de que se la digan, es, porque presumen, que quando se la dicen, se la piden. Pareceles, que en dejando de ser merced, salieron de la obligacion de exercitalla,

lla, y antes bien entraron mas en ella. Mas buelvome á la Despensa: Señor Fideno, hurte Vmd. y robe á los Españoles en sus casas: haga caudal con su mismo caudal, que si ellos dán tan buenas cuchilladas, como blasonan, gentil estocada de puño les pega Vmd.

Momo.

EPISTOLA II.

A Corbulo Arbitrista, preso en la Carcel Pública por casado tres veces.

DESPUES de haber dado Vmd. Señor Corbulo, tantos arbitrios, (y todos malos) aceptó para sí el peor; pues casarse tres veces, mas fue arbitrio del Demonio, que suyo. Pudo ser que eligiese éste para sí, como en penitencia de las culpas, que cometia con los demás en daño de todos. Recibió Vmd. tres dotes, y desperdiciólos en poco tiempo: gozó de tres mugeres doncellas, que hoi quedan desamparadas sin hacienda, y sin marido. Viendose en tanta con-

confusion, quiso bolver las espaldas, y en esto dió á entender que ellas eran el caudal con que habia de pagar todas sus deudas: aun no le permitieron que las bolviese; porque los que le echaron mano se las harán bolver á su tiempo mui contra su voluntad. Cierto que me parece que en estos negocios, siempre anduvo á espaldas bueltas; porque para cometer culpas tan insolentes, no pudo haber cara tan libre, que las hiciera rostro: por lo menos á la vergüenza se las bolvió; y asi, culpas que se cometieron á espaldas bueltas, bien es que á espaldas bueltas se paguen. Qué de galas ha tenido Vmd. y qué sobradas! Mas ahora solo le sobrarán jubones encarnados: porque cada dia le vestirá uno nuevo el Jubonero de la Galera. Era Vmd. mui amigo de buenos bocados, y principalmente de pescados frescos, y asi ha hecho por donde le embien á la parte que los engendra, y cría. Acá comialos Vmd. muchas veces, sin rondalles la puerta, y allá los rondará la puerta, y los comerá mui pocas. Todas tres mugeres lloran por Vmd. y mas la primera, porque aunque galeote, ha de quedar por fuerza su marido. Su paseo será con gran-

grande aplauso, porque le espera todo el Pueblo: los hombres para escarmentar en su castigo: las mugeres para echalle maldiciones; y los muchachos para tiralle melones, y pepinos: aunque si son pepinos los mas melones, de qualquier modo lloverán pepinos sobre su cabeza, y espaldas. Si su intento fue juntar hacienda por este camino, gentil hacienda ha hecho Vmd.

Momo.

EPISTOLA III.

A Doña Fili, Dama interesable, mui amiga de salir al Campo en todos tiempos.

TAN grande tomajona es Vmd. (Señora Doña Fili) que aun al Campo se sale á tomar: Los Inviernos el Sol, la Primavera las flores, los Veranos el fresco viento, y los Otoños las frutas sazonadas: de todo darémos la razon. Toma Vmd. el Sol con gusto, por lo que se parece al oro, y porque

que le engendra : las flores por hacerse niña : el fresco viento por darnos á entender, que aun el viento con ser tan ligero no se libra de sus manos ; pues siempre toma de él, y siempre mucho : las frutas sazonadas tal vez las toma por golosina, y tal vez por conservarse en la mala costumbre del tomar : no toma Vmd. el acero, porque no le ha menester la que con tan buenos aceros toma. Es mui devota de Santo Tomé, y sin ser estudiosa (porque nunca lo son las mugeres) jamás se le cae un tomo de las manos. Por tomar se tomará Vmd. con el mismo Diablo, aunque él no tiene que tomar en Vmd. pues toda es suya : pesadumbres jamás las toma, mas con lo que toma á todos, á todos los dá. Tambien toma Vmd. el hierro como el oro, porque yo sé quién la dió las rejas, y balcones de su casa, con que tomó entonces el hierro á precio de otro mayor : conforme á esto no se llame Vmd. Doña Fili, sino Doña Orin, pues que todos los metales toma. En la Provincia de Portugal está una Ciudad llamada Tomar, de quien, si Vmd. no fuera Castellana, afirmára que era natural, y vecina : Mas ¿cómo, si aquel Reino es la Monar-

narquía dulce del rapáz desnudo, podia nacer en él una Doma tan mercenaria de sus deleites? Mucho se toma Vmd. y mucho se dá, y si con lo que se dá se toma, dejemoslo aqui, porque para escribir sus dares, y tomares, sería menester un larguísimo tomo; y yo antes elegiria ir desterrado á la Isla de Santo Tomé, y vivir con aquel Pueblo negro que la habíta, que proseguir haciendo lo blanco negro de nuestros chistes tomados.

Momo.

EPISTOLA IV.

A Paladio, pobre, y desvanecido Hidalgo, residente en una Aldéa, continuo Cazador de Liebres, y gran Lector de Libros de Caballeria.

APRENDE Vmd. (Señor Paladio) en Don Belianis de Grecia á romper lanzas, y es tan mal agüero para sus calzas; que ellas andan siempre rotas; y hasta ahora ninguna

lanza ha roto. Acusanle los villanos de su Aldéa mui mentiroso, y yo le disculpo, porque aprende á mentir en dos Escuelas. La una es la caza, inventora siempre de fábulas, y sueños: la otra la contínua eleccion de esos libros Caballerescos, y andántes. De dia hecho Capitan de sus galgos, mata liebres cobardes, y fugitivas: de noche leyendo libros fantásticos, vé muertes de ferocísimos Gigantes. Los del Lugar le juzgan por hombre encantado, porque como de dia se retira al Campo, y de noche á su estudio, piensan que se ha hecho invisible. Espantanse, y no poco de vér, que no se ha dado mucho á la cetrería, porque por lo desvanecido bien puede Vmd. tener imperio sobre todos los vientos: blasona generosos antepasados, afirmando, que desciende de Lain Calvo, y Nuño Rasura: lo calvo en su cabeza lo vemos, la rasura mas en su vestido, que en su barba; porque es mui proprio de Hidalgos tan prolijos traer la ropa raída, y la barba espesa, con que parece que el rostro se esconde en ella, como avergonzado de vér tan desvergonzado al vestido: y es tanta la espesura barbona de su semblante, que por ella

se

se pudiera salir á caza, y á fe que no le faltára á quien tirar. Notable familia es la suya, un mozo, un rocín, y dos galgos: de modo, que es mas padre de familia de brutos, que de hombres: el tal sirviente limpia la talavera del basar, y le pesa del pequeño afán que tiene en polilla, porque pocas veces se afea, y siempre poco. Los Galgos, si mientras mas flacos son mas ligeros, viento han de ser los de Vmd. que no Galgos, tan sutiles los pone el hambre: mas transfiereseles esta sutileza del cuerpo al ingenio, tanto, que les dá modos de vivir agudísimos, porque se salen sin Vmd. al Campo á hacer bien para sí mismos, cazando á sus solas, y comiendo tambien. He pensado, que como parientes se habian de tratar los Hidalgos, y los Galgos; pues por lo que tienen de mas generosos entre los otros canes, bien pueden llamarse Hidalgos. Dicen, que esto de la caza en Vmd. es mas necesidad, que deleite, porque si no caza, no come. Conforme á esto temple Vmd. las arrogancias, (Señor Don Paladio) que quien tanta liebre come no pueser valiente, ni aun desearlo ser.

Momo.

EPISTOLA V.

A Don Fadrique Caballero, residente en Valladolid, nobilísimo por la sangre, y mas por los continuos, y virtuosos Estudios.

POR esta ultima que tengo de Vmd. me avisa, que está de partida para Galicia, y que le llevan allá la devocion, y la curiosidad: la devocion por visitar el sepulcro de aquel glorioso Patron de las Españas, donde reposan sus soberanas cenizas á pesar de las vanas calumnias de algunos émulos de esta Católica Monarquía: al fin reliquias preciosas de aquel grande Apostol, que nos enseñó la Fé que siempre hemos confesado, y defendido; siendo de los primeros en recibirla, y de los mas constantes en conservarla. La curiosidad, porque sola esta parte le resta á Vmd. por vér en España: parte bien ilustre por tantas familias nobles, y antiguas, dificultosísimas para contadas, (tan grande es su numero) y dignas de no pasarse en silencio, mas no

es su lugar éste: Tuvo Vmd. desde tiernos años grande piedad, y empeño á saber tan presto, que no sé quándo ignoró: amanecieron el ingenio, y la virtud tan temprano, que quando niño, solo en la edad lo parecia. Crecieron estas amenísimas flores, y yá son fruto, quanto util, copiosísimo. Por estas partes he amado á Vmd. siempre con animo candido, sin afectacion, sin lisonja, y sin cautela: y asi para animalle mas á esta jornada, le advierto, que hallará en la nobilísima Ciudad de Santiago al Reverendísimo Señor Don Frai Fernando de Vera, Obispo de Buxía, y Gobernador en lo espiritual, y temporal de aquel Arzobispado, cuya sangre heroica, deducida de los Serenísimos Reyes de Aragon, le hace descendiente de todas las familias Reales de la Europa, teniendo por antecesores grandes Santos, á quien la Iglesia venera, y magnánimos Principes, á quien las historias admiran. Estos altos dones de la fortuna, no los ha deslucido su generosa naturaleza, porque patrocina (como el que en todo linage de letras es doctísimo) á los que con virtud se aplican á los Estudios. Su felíz gobierno, y singu-

lar prudencia le hacen digno de los mas ilustres puestos de la República: asi lo conocemos todos, y asi lo deseamos. Quisieramosle vér con el peso de los mayores cuidados, y comprar todos nosotros, á precio de sus fatigas, un comun ócio, un suave descuido. Pareceráles á los vulgares que me contradigo, y parece que preguntan: Que, ¿cómo, diciendo que le amo tanto, le deseo desvelos tan costosos? Mas los Sabios, como Vmd. no ignoran la respuesta; pues bien conoce que los Varones tan grandes no nacen para sí, sino para todos: suya es aquella servidumbre honrosa del imperio: ellos mandando lo que está bien al Pueblo, le sirven; y el Pueblo obedeciendo sus proprias utilidades, mas es servido, que imperado. Vmd. quando le comunique culpará estas rudas imitaciones de mi pluma, bien que esto mas se dice por el gozo de la voluntad, que con presuncion atrevida del ingenio. Vmd. le verá, y yo le tendré honrada embidia; mas si los bienes de los amigos son comunes, fuerza es que me satisfaga de sus glorias; como el que en ellas es mas partícipe. De todo me dará Vmd. larga noti-

ticia, porque entre amigos tan fieles, ni el que escribe la Carta (aunque sea mui larga) halla cansada la mano, ni el que la recibe, por mucho que lea, siente molestia en la vista. Guarde nuestro Señor á Vmd. como deseo.

Montano.

EPISTOLA VI.

A Don Claudio, noble por la sangre, Español por la naturaleza, grande por el ingenio y por los estudios, y humilde por la fortuna.

SALUD:

MAYOR dádiva debes al Cielo, Claudio, en las virtudes que te adornan, que pudiera ofrecerte la fortuna en las riquezas que te niega. ¿Quieres saber quán grande es la desdicha de los Potentados de la tierra? Pues advierte: Con ser tan ricos, viven descontentos de los bienes que gozan, y desean mas. Con ser tan ignorantes, viven satisfechos de lo que no saben, y des-

precian los estudios: la falta de lo segundo los conduce al precipicio de lo primero. Miralos entre caballos, y perros, buscando en el aire á quien no les ofendió en la tierra, que aun con ser su madre, no descansan en ella: y quieren triunfar en ageno elemento, de quien es tan cobarde, que huye volando. Buelvo á decir entre caballos, y perros. ¡Oh, Cielos, Cielos, qué pueden aprender los hombres de los brutos, que no les quite mucho de hombres! Levantan estos sobervios Palacios, y opulentos Edificios, para dejar á la posteridad su memoria en piedras: solo en esta accion advertidos, porque se retratan en aquello que les tiene mas semejanza. Tan parecidas les son estas imagenes, que dirémos que no ofrecen retratos, sino que multiplican originales, porque muchos de estos aun no compiten con las fieras. Aun no compiten, pues se niegan impíos, y aváros al socorro de los hombres, los que barbaros, y pródigos se conceden á la vana obstentacion de los marmoles. Tú siempre conversando con hombres doctos, y libros curiosos, creces cada dia mas en hombre: vive, y crece, que tú llegarás á ser tan Gigante: tú, digo,

go, que igualarás la cabeza con los Cielos, que la estatua del entendimiento no tiene límite como la de los ignorantes, que siendo todos cuerpo finito, se encarcelan en breve termino. Vive, escribe, y dá á la estampa, que si los émulos de la Patria te acusan, las Naciones comarcanas, y remotas te aplauden. Escribe, pues, y dá á la estampa, que asi vendrás á ser natural de todo el Mundo. De la Patria por el nacimiento, y de las demás Ciudades por el ingenio, y estudios. Fia la gloria de tu posteridad mas á la cultura de la pluma, que á la de los marmoles, que estos solo sirven de aprisionar en la muerte á los que en la vida los estimaron, y aquella vuela entre los luceros superiores con la fama virtuosa del que la egercitó. Vive entre tan gloriosas ocupaciones, que ésta es vida que en el Ocaso mejora de Oriente: porque el Alma pasa á mejor habitacion entre los Ciudadanos Celestiales, y la memoria queda mas resplandeciente entre los varones dignos. Asi, pues, vivirás dos vidas: con el espiritu entre las Deidades, y con la fama entre los hombres.

Montano.

EPIS-

EPISTOLA VII.

A Felicio, Cortesano solícito, tuerto, y enamorado.

FELICIO, si tuerto, y enamorado presumes tanto de tus finezas, que pretendes intitularte el mismo amor, mal lo entiendes: apenas eres media imagen suya, porque amor es ciego de entrambos ojos, y tú del uno aun no eres ciego, sino tuerto. No podemos, segun esto, llamarte imagen parecida: Pues qué, sombra? Tampoco. Busquemos qué titulo puedes esperar de la Academia de los Pintores. Uno solo. ¿Quál es? Oye, que á tu ojo tuerto éste solo le viene derecho, borrón, y mal borrado. Ojo tuerto, y tuerto con nube, no solo es de amor imagen, sino oposicion; porque si amor es fuego, y la nube es agua, ¿de quál Escuela de los Filósofos aprendiste, que no sabes, que el agua, y el fuego son enemigos? Imposible es que obligues á tu Dama á que te corresponda, y condénote por tus mismas palabras; porque si es Sol, (como

mo tú nos quieres dár á entender) de nada se ofende tanto el Sol, como de las nubes, porque son la carcel tirana de sus resplandores. Si la llamas tus ojos, injuria es, y no requiebro; porque es lo mismo que llamarla Sol nublado, que en tus ojos no puede estár de otra forma. Advierte, Felicio, el que ciega de entrambos ojos pierde el mas noble de los sentidos, y causa á todos general lastima, mas el tuerto trae una señal de la naturaleza, con que todos le cobran ódio, y procuran guardarse de él. Quando te vemos ir por las calles trotando en tu machuelo, recibimos sumo gusto, porque como eres nublado, nos holgamos de que pases apriesa. Tiene opinion el macho de falso, y si es tan verdadera como ser el dueño tuerto, ¿qué jornada pueden hacer, que no la yerren? En el alma eres ciego, como lo dice el ser enamorado: en el cuerpo tuerto, como lo verifica la nube del ojo: en la caballería falso, como se comprueba por el macho: pues haz bien la cuenta, y hallaráste ciego, tuerto, y falso. Con lo ciego no vés; con lo tuerto parece que estás amenazando; con lo falso pasas la amenaza á ofensa. Segun esto, yo te condeno á que

por

por todos tres titulos eres posesion del diablo, y pruebolo asi: Por lo ciego, porque ceguedad es lo mismo que tinieblas, y el diablo se intitula Rei de ellas: por lo tuerto, bien sabes que este enemigo comun jamás hizo cosa á derechas: por lo falso aun está mas llano: porque falsedad es mentira, y su mayor blason es intitularse padre de ella. Conjurarte pudiera por dos razones, ó yá por el nublado del ojo, ó yá por lo endemoniado de toda la persona. Deseo mucho saber qué encierra este nublado, y atrevome á dár por constante, que es todo piedras, porque esta es la mas comun dádiva del diablo, y tú eres su mayor semejanza. El coco serás de los vinosos del lugar, porque han de temer que toda el agua de esa nube les ha de caer encima. Mas los Taberneros recibirán con estimacion lo que ellos aborrecieron, con que serás salud de la bolsa de los unos, y del juicio de los otros.

Momo.

EPIS-

EPISTOLA VIII.

A un Saludador mui dado al vino.

SALUDA Vmd. á muchos, y bebe á la salud de todos, y todo es para mayor salud de Vmd. Quando le veo soplar á todos los que saluda, no sé cómo puede respirar ayre, un cuerpo, que con el mucho vino que bebe es fuego: mas yá lo entiendo, antes porque huye del fuego busca tantas ocasiones para salir el ayre. Nunca se pudo decir mejor, hacer de la necesidad virtud; pues quiere Vmd. que tenga virtud para curar el ayre que por necesidad expele. Si con estos continuos regueldos de mosto nos quiere Vmd. saludar de la rabia, en mi opinion, mas es ocasionarla, que divertirla: la rabia es mal de los perros, que les procede de no haber bebido, y su cura de Vmd. con este tufo vinoso, nos ocasiona mayor rabia por lo mucho que bebió. Entre otras muchas gracias le llaman al Dios Apolo inventor de la medicina; pero esta regla general padece, como las demás, excepcion, porque de la

de

de los Saludadores lo es el Dios Baco. ¿Mas donde voi? ¿Qué digo? Quiero disculpar á Vmd. y á los demás de la facultad, de lo mucho que beben. Saben que el mal de la rabia procede en los perros de la falta de la bebida: y asi el beber los Señores Saludadores tanto, se ha de llamar prevencion, y no exceso. Al fin Vmd. es vinoso, y porque cada uno ama su semejante, le embio esa Novela del Ladrón convertido á Ventero, en que verá grandes Ministros de la Facultad Bacanal. Dios le guarde, y dé salud, y á nosotros nos guarde de que Vmd. nos salude.

Momo.

EPISTOLA IX.

A un Abogado viejo, y enamoradizo, hombre de gran memoria, y mui mentiroso, y miserable.

SEñor Catulo, mas parece que estudia Vmd. en el Arte Amandi de Ovidio, que en los Felinos, y Fabros. Las mugeres, como

mo le vén tan miserable, dicen, que es grande Estudiante del Derecho Civil: asi como le oyen alegar á Jason, se alegran, porque presumen que es el del vellocino de oro. Las Leyes de la partida no hacen en los oídos de ellas menos dulce consonancia, porque piensan que son partidas de dinero: pero de lo uno, y de lo otro se desengañan con mas dolor, que verguenza. Promete Vmd. mucho, y no cumple nada: acusanle todos de mentiroso, porque como le vén tan rico de memoria, no le pueden escusar con el achaque de olvidadizo; sino es, que el mas mentiroso se olvida de aquello que promete por cumplimiento, quando el cumplimiento viene adelantando en la promesa, es cierto que ha de faltar en la obra. Una cosa es prometer para cumplir, y otra prometer por cumplir: esta segunda hace Vmd. que la primera no la conoce, y no me espanto, porque no pueden juntarse. Toda la vida la pasa en los Estrados: las mañanas en los de los Tribunales de los Oidores; y las tardes en los de las Damas Cortesanas. Jamás faltan de su casa Procuradores, y Procuradoras: ellos solicitan Pleitos, y ellas ocasionan para que los haya. El Oficio

de

de la Abogacía es de los Santos, y el que tales mugeres egercitan es el del Diablo; y asi es cosa insufrible que quiera Vmd. hacer oficio de Santo con las que son Ministros del Diablo. Trahe dientes postizos, y no se ha puesto cabellera con ser calvo, y en todo tiene misterio. No usa de la cabellera, porque como es miserable, no quiere que ni aun un pelo de la cabellera le pelen, y trahe dientes postizos para mostrarlos á todas las que pretendieren estafarle. Tan viejo es Vmd. que podemos decir que está yá muerto en vida, y para que viva despues de muerto en la fama, adorne Vmd. la piedra de su sepulcro, con las letras de este Epitafio.

EPITAFIO.

ESCONDE esta losa fria,
Hombre, que mientras vivió
Al escondite jugó
Con quanta hacienda tenia.
Huesped tan dado á esconder
Fué este viejo deslucido,
Que aun de estár aqui escondido
Pienso que tiene placer.

Momo.

EPIS-

EPISTOLA X.

A Danteo, buboso profeso, que despues de muchos remedios, los Cirujanos le mandaron hacer una fuente.

PASEABASE Vmd. (Señor Danteo) por los Jardines de la Diosa Venus, y gozó tanto de sus flores, que se le entró la flor de Lis hasta los huesos. Es Vmd. en la sangre Español, y en el humor Frances, cosa que parece imposible que el humor no sea de la misma naturaleza, que la sangre: sangróse Vmd. primero, y hallando inutil el remedio, sudó despues á fuerza de mucho fuego, por hacerle á su enemigo la guerra á fuego, y á sangre, y aun no bastó. Viendole tan obstinado buboso, los demás de la Facultad le eligieron por Rei, y para esto fué dos veces ungido. ¿Preguntaban algunos que de quál parte de Francia habia trahído Vmd. esas flores? Y yo les daba por respuesta: Que de Picardía, porque ese mal solamente las picaras le pegan. Tanto babeaba Vmd. en las unciones, que con ser tan

bellaco, parecia babera: segun esto, yá es mayor el numero de los baberas vellacos, que el de los simples. Trahía entonces en la boca una pastilla de oro, un doblón digo: pero por mas oro que Vmd. gastó, no pudo dorar todos sus yerros. Como el mal se le pegaron las Damiselas al precio del oro, pensó Vmd. comprar á un mismo tiempo la enfermedad, y la salud, y engañóle el pensamiento: mire por Dios quán Mercader se ha hecho el Mundo; pues aun hai por esos cantones tiendas públicas de enfermedades, y no faltan necios que las compren. Grande es la industria de las mugeres rameras: hacen ganancia de los dolores, y achaques, y de lo que nosotros enfermamos, comen. Abrieronsele luego un par de bocas en la garganta, aunque podria decir, que mas parece que se me han abierto á mí, segun estoi desbocado con Vmd. Sepa que en esto la naturaleza anduvo gran maestra como siempre: pero qué? como escupia tanto, le quiso dár mas partes por donde pudiese escupir. A su mal no le hallaremos serenísimo, porque al parecer poco tiene de sereno quien siempre adivina los nublados. Finalmente, nadie ha repetido tantas ve-

ces

ces los sudores, nadie las unciones tantas: los que le curan le llaman á Vmd. incorregible, y Vmd. á ellos ignorantes: y aunque ellos no dicen mal, Vmd. está mas en la verdad del caso. No sé cómo de su casa no se valen los delinquentes, pues en pasando el umbral de la puerta, lo mismo es que haberse metido en Francia. Para remedio de tanto mal, Medicos, y Cirujanos le condenan á que se haga una fuente, mas mi parecer es éste: ábra Vmd. una, y tape otra, y con esto estará bueno.

Momo.

Cosido Segundo.

CONTINUACION
DE LA ESTAFETA
DEL DIOS MOMO.

EPISTOLA XI.

A CORIBANTE, POETA
que escribia coplas para los Ciegos, y atrevido censor de los ingenios cultos.

BIEN es (señor Coribante) bien es, que escriba coplas á los Ciegos el mas ciego de todos los Poetas. Llama Vmd. sacar sus obras á luz ponerlas en manos de los Ciegos: gentil ceguera! pues quiere que sean hermosos Ministros de la claridad, aquellos que en tinieblas eternas viven: desengañese, y crea que todas sus obras son perdídas; y pruebolo, pues que siempre como á perdidas las pregonan: vendense al precio de la garulla, ó fruta chavacana, y asi podian decir mui bien los Ciegos, á quarto

to coplas, á quarto, á quatro; yá ván á quatro. Prègonanlas siempre por todas las calles acostumbradas; de que se infiere bien, que son delito, y no deleite, y con ser asi, el castigo es nuestro, y el provecho de Vm. ¿A quién no ha levantado Vm. testimonio de los Monarcas fieles, ó infieles? Dando, y quitando victorias en el mar; y como si estuviera en su pluma la precision de los hados, en tomandola en la mano, todo es pintar tempestades; y es singular maravilla, que con ser sus versos la misma tempestad, nunca la pintan bien. Aquella que fue tempestad horrible para los que la padecieron, es bonanza suave (si está bien escrita) para los que la leen: y por el contrario, si está mal referida, es mayor tormenta para los que la escuchan, que lo fue para los que la pasaron. Tal nos sucede con Vm. algunas veces se pasa del verso á la prosa, y aqui es mas intolerable, porque como es libre, y suelta, se suelta tanto, que parece que se ha soltado el Diablo. Hace quadrillas de sinomomos, sirvese de hipérboles desalumbrados, acomete metáforas duras, y desiguales, y todo es fullería de voces, y de palabras; y es tal, que

con esto tiene desverguenza : mas con esto, ¿qué podia tener ? Pues las obras inmodestas no pueden dár los hombres modestos. Desverguenza , al fin , para censurar las obras de los ingenios cultos , que parece que se han conformado en dormirse en la venganza : mas yo le respondo por todos, que , ó le perdonan por la bajeza de su persona , ó le reservan para que la ira de algun poderoso le haga blanco de mayor precipicio.

Momo.

EPISTOLA XII.

A Lisi , Dama hermosa , y entendida , que mentia con mucha agudeza , y donaire.

MIENTES con tanta agudeza (ó Lisis) que el mentir en tí mas es florida obstentacion del ingenio , que vicio torpe del animo. Si mientes todo lo que sabes , imposible es que sepas todo lo que mientes : con tus mentiras á nadie agravias , y á todos en-

entretienes. Estas no son mentiras, sino ingeniosidades: no son mentiras vulgares, digo, sino Fábulas Poeticas, con que sin engañar al mundo, haces mayor la pompa de las Musas. Esto no es mentir (Lisis) sino deleitar á los hombres, y festejar á la naturaleza. Miénte mas, miénte por vida mia, ¡oh, qué bien mientes!

Momo.

EPISTOLA XIII.

A Corina, Dama que habiendo cenado en un gran banquete, se dejó vencer del vino.

ALEGRABAS (ó bellísima Corina) digo que alegrabas con la luz vencedora de tus ojos á todos los que gozaron de tan explendido banquete; y alegróte Baco, para poderse alabar, que de la alegria comun, él solo pudo ser la alegria. Quando te miraban los circunstantes tan hermosa, todos te adoraban como á segunda Venus: mas quando te oían hablar delirios tan graciosos,

creían que Venus se habia transformado en Baco. A todos quantos te vieron los embriagó tu hermosura, y á tí el vino, para que nadie pudiese blasonar, que habia salido de aquel banquete con juicio. Al principio de la fiesta parecieron tus ojos dos soles, tan dulces como lucidos, y despues unos bacanales candiles, aunque siempre tan hermosos, que se conoció en ellos que habia echado la belleza por otra senda, no que se habia perdido. Corrióse la hermosura de verse tan borracha, y desvaneciése la embriaguéz de mirarse tan hermosa: crecieron con tan valiente calor los claveles de tus mejillas mas purpureos, y mas ardientes. Tan bella estabas, que si te consultáras entonces con el espejo, no gastáras mas afeite que el que se vende en las tabernas. Afirmaré que eran entonces tus labios (y no me valdré para decillo de los privilegios, y libertades poeticas) unas rosas fragrantes. Fragrantes repetiré mil veces, pues respiraban por ellas tan noble, y oloroso espiritu: noble, y nobilísimo por haber sido su Patria aquella Ciudad Real, madre del Rei de los vinos Españoles; como á tal le eligieron para tan jocoso combi-

bite: no vino infante, sino anciano, y caduco, para que les hiciese caducar á todos, pues á los mas les temblaban las piernas, y se les andaban las cabezas. O milagrosa singularidad del vino pues á la vejez, que á todas las cosas enflaquece las fuerzas, se las aumenta. Temen algunos que te supo tan bien, que te quedarás con la mala costumbre, y para Dama tan voluntariosa, no te estará mal, porque Venus, y Baco siempre fueron compañeros, y amigos. Con todo eso bebe menos, porque aunque en el vino hallarás para tu semblante afeite, aumentarás mayor incendio á tu fuego.

Momo.

EPISTOLA XIV.

A Fauno, Hidalgote intruso á Caballero, que de mui vano era mui cortés.

TU cortesía (ó Fauno) siendo la mayor de quantas hasta hoi han visto los hombres, es la mas insolente de las descortesías,

sías, pues presumes que nos dás con ella la nobleza, que con ella recibes Quanto dás, tanto debes, segun esto paga es la tuya forzosa, no liberalidad magnánima. El modo que en ella tienes, mas ofende á los de sangre generosa, que los obliga; porque si con el mismo respeto tratas á un oficial, que á un gran Señor, vienes á igualar con tu cortesía necia á los que hicieron tan desiguales la naturaleza, y la fortuna. Advierte (Fauno) quanto en esta parte se dá á los superiores, se llama veneracion, y respeto, lo que se hace con los iguales forzosa correspondencia: solo aquello que se dá á los mui inferiores se podrá llamar cortesía. Conforme á esto mira tú quantos te son tan inferiores en la República, y verás con quan pocos vienes á ser cortés; demás de que en las grandes Cortes todo se confunde, y muchas veces se hacen respetar mas los hombres por los puestos que ocupan, que por la sangre de donde se originan. En la Corte de España vives, y habrás visto en ella, que el mas pobre Escudero (si no le obligan intereses, y dependencias) no hará cortesía al mayor Principe, quando no espera que le ha de corres-

pon-

ponder con el mismo agrado. Algunos dicen, que en tí es medicina, y no cortesía, el quitarte tantas veces el sombrero, porque asi dás lugar á que respire el mucho viento que traes en la cabeza: enmiendate, no en la cortesía, sino en la presuncion que con ella tienes, si no quieres provocar las Musas satíricas, pues yá sabes, que son tan impacientes, que aun los delitos de la imaginacion castigan.

Momo.

EPISTOLA XV.

A Galesio, Mercader de paños, y sedas, grande hipócrita, y grande mohatrero.

LLEVAS siempre, Galesio, por la calle los ojos bajos, y pretendes ser tenido por humilde: mas esta accion se interpreta con diferentes sentidos. Unos dicen, que eres tan enemigo de tus progimos, que llevas los ojos bajos por no verlos. Otros, que vás pensando trazas con que robarnos á todos las haciendas. Otros, que huyes de mi-

mirar al Cielo, como aquel, que ni tiene esperanza de ir allá, ni lo procura. Dirás, que estos son comentadores mui maliciosos, y yo responderé por ellos, que aun no te pagan todo lo que te deben. La capa que traes no vale lo que pisas, y espantanse todos de que la traiga tan ruín, quien á todos la quita. A titulo de ser corto de vista eres descortés, de modo, que el sombrero á nadie le quitas, mas la capa á muchos. Andas siempre con las quentas en las manos, no por rezarlas, mas por hacer memoria de las que tienes con tantos. Las sedas, y paños de tu tienda, quando nos visten, nos desnudan, pues dandolos á doblado precio de lo que valen, mas nos hallamos desnudos que vestidos. Tienes en tu casa mucho paño de Londres, y algunos que te miran á las manos, dicen, que el alma tambien es de allá. De ninguna cosa eres tan Mercader como de tu conciencia, pues nada vendes en que no vaya vendida. Para cobrar, aun antes de tiempo, á todos sacas el alma: notable cosa, que siendo tan grande sacador de almas, haces con la tuya tan al contrario, que no la sacas, antes la metes en el Infier-

fierno. Si eres tan Santo, ¿cómo no labras un hospital, pues solo con los que has hecho pobres pudieras poblalle? ¿Mas qué digo? Hospitales has hecho, y muchos, pues tantas casas como por tu causa se vén pobres, hospitales son. Dices que en tu Testamento dejarás fundadas unas grandes memorias: ¡oh ciego error! En la vida miserable, y mohatrero, y en la muerte vano, y obstentativo: mucho infierno te espera. De miserable, ni vistes, ni comes; de modo, que por la hambre, y por la desnudéz, yá pareces muerto. Sueles jurar, que apenas hai hombre en el Pueblo á quien no tengas por tu deudor, y eres loco, porque nadie es tan tu deudor como tú mismo. Si de todos cobras tan tiranamente, y de tí no, siendo cosa tan justa, asi por lo que cobras, como por lo que no pagas, te llevará el Diablo: á él te encomiendo.

Momo.

EPIS-

EPISTOLA XVI.

A Rufino, corcobado por la Naturaleza, y por el Arte Maestro de danzar.

MAESTRO de danzar, y corcobado, ¿quien diablos te lo aconsejó? Si una de las partes que pide el danzar bien es la gentil disposicion, ¿cómo siendo la tuya tan mala, no solo te contentas en danzar, sino que pretendes ser el capitan de la danza? Si no fueras tan moderno presumiera, que habias sido tú el inventor de la encorvada. Quando te véo danzar con la tiorva delante, y la corcoba detrás, pienso que te ha nacido otra corcoba; pero la del instrumento es corcoba al quitar, y quando no lo fuera, pudiera disimularse con ella, porque quanto es á la vista desapacible, tanto suena al oído agradable. De qualquiera cosa que te dicen te agravias: quejate de la naturaleza, que si cargarle á uno es agraviarle, en ella tuvo tu agravio principio. Todos tus cuidados son buscar trazas para di-

disimular esta desdicha : por tí se puede decir, que has echado los cuidados á las espaldas. De mala gana dás lecciones de bailar, porque de la vista de las castañetas, como son corcobadas recibes sobresalto, y corrimiento. Si oyes decir galapago, te entristeces : si tortuga, te enfureces. ¡ Oh miserable de tí ! ¡ Oh necio ! que te ofende mas la corcoba nombrada en los oídos, que te pesa en las espaldas. Tanta es tu melancolía, que temo que te ha sitiado la muerte ; por si acaso mi temor fuere cierto, hallete prevenido con este Epitafio:

Aqui yace sepultado,
El que si picador fuera,
Hacer corbetas hiciera
Al Caballo mas pesado.
Fue de corcobas caudillo,
Y asi el dia que nació,
Con no serlo, se llamó
Por el Miercoles corbillo.

EPISTOLA XVII.

A Gerarda, Frutera de la Plaza de Madrid, y castigada por unos pesos falsos.

SEÑORA Gerarda, nadie ha sabido burlarse de la Justicia como Vmd. pues mandandola poner á la verguenza, fue su desverguenza tanta, que parece que la verguenza de todo el mundo murió aquel dia. Quando fueron por su persona á su casa los Ministros para la egecucion, les dió de almorzar, y en el entretanto se puso vestido de seda, y cadena de oro, aprensó el cuerpo, rizó la cabeza, y dió filos al rostro. Los que la veían llevar por las calles, pensaban que iba á ser Madrina de algunas bodas, y para Vm. la fiesta fue mucho mejor: los porterejos bien almorzados, y alegres, se le mostraban tan agradecidos, que mas parecian Ministros de su obediencia, que de su castigo. Llegó cortejada de la esquadra de la inocencia pueril hasta la horca, y al tiempo de ponerla el Verdugo la argolla de hierro al cuello, le metió un

un real de á ocho en la mano, y le dixo: hermano, haced bien vuestro oficio. Al fin, al fin, muger de la Plaza de Madrid, que este valor no se halla en otras partes. El, que se dió por entendido mas del tacto del metal, que del sonido de la voz, pronunció estas razones, arrojando la argolla en el suelo: llamen á mi mozo, que á mí no me toca egecutar estas sentenzuelas. Los señores Porteros no se ofendieron de lo que dixo, porque les pareció que debian de ser puntos honrados de su oficio, y que era bien se le guardasen sus preeminencias. Como no parecia el mozo, la asentaron á Vm. libre, y desembarazada de todos sus miembros, donde levantando algunas veces el brazo, decia: (clavando los ojos en los hombres que la cercaban, y se reían) ¿qué miran, y se rien? Yo les aseguro, vive Cristo, que si tuviera en la mano una pesa de dos libras, que les habia de romper esas cabezas de chivatos. Asi pasó haciendo visages, y pronunciando insolencias, hasta que cumplido el termino la bolvieron á casa los mismos oficiales que la sacaron de ella, donde estaba la cena prevenida. Hubo baile, y repitieron muchas

veces los brindis : rodó el vino , y con él las cabezas que le bebieron. Castigaronla por ciertos pesos falsos , y lo que faltó de peso en ellos , cargó sobre las cabezas de los combidados. Todas sus compañeras la dieron el parabien , y hubo alguna , que le dixo con embidia : que alli sentada le habia parecido una Reina. Hallaronse tambien á la celebracion de este sarao Alguaciles , y Escribanos , y salieron de modo, que fue menester mayor arrimo que el de sus varas. Aparecióse Vm. otro dia mas de mañana que todas en la Plaza , y jubilada yá con este acto de pesos falsos , pesó peor que todas. ¿Esto llaman sacar á le verguenzá ? ¡gentil desverguenza !

Momo.

EPISTOLA XVIII.

A un Poeta , que desnudo de erudicion , y natural , pretendia ser legislador en los estilos de la Poesía.

AFIRMA Vm. señor Fileno, que ha estudiado mucho , y si dice en hacerse ridícu-

culo, no se engaña, porque intentar ser legislador de la Poesía, quien apenas tiene principios en la Gramática, es locura, es ignorancia; y en Vmd. entrambas cosas serán, que de entrambas tiene, y no poco. Ofendese de los versos cultos, y quiere que la Poesía se reduzga á solo un estilo, ignorando que los antiguos la dividieron en quatro, heroico, trágico, lyrico, y cómico, y aun admitieron otra especie, que fue la ditirambica, que es lo mismo que ahora los bailes del Teatro. Y es tan admirable esta grande madre Naturaleza en la variedad, que aun dentro de un proprio estilo se diferencia en él cada uno, conforme á su natural; porque con ser todos los que diré Poetas heroicos latinos, ni el estilo de Lucano es como el de Virgilio, ni el de Virgilio como el de Claudiano, ni el de Claudiano como el de Estacio: cada uno se dá á conocer con alguna diferencia particular que le hace peregrino, y tan diverso de los otros, que aunque en las demás partes le excedan, en aquella no le igualan. Lo mismo se comprueba en los Historiadores, como lo vemos en Valerio Maximo, Tacito, Justino, y Quinto Cur-

cio, &c. Tal vez es causa de este efecto la materia sujeta, que llama, y se acomoda con mas particularidad á un estilo que á otro, y todo procede del natural del que escribe, que la elige proporcionada á su espiritu; y el que no lo hiciere asi, verá infelíz, y despreciado su estudio. El ignorante, que lo quiere estrechar todo en un estilo, no dá estas leyes á los hombres, sino á la naturaleza, que no reconoce sino á Dios por Legislador, y Arbitro de sus operaciones. Armase Vm. luego con Garcilaso, como si los demás no le miráramos con respeto, y veneracion. Garcilaso fue excelente Poeta lírico, y bucólico, y dió en aquel siglo rudo, como prodigio de la naturaleza, fruto vestido de flores, que hoi admira, y suspende; pero por eso será justo, que todos seamos bucólicos, y líricos? Alaban unos la felicidad, y descanso de su estilo con tan singulares hipérboles, que de ellos se infiere, que aquello solo es digno de alabanzas: otros por el contrario se oponen, y burlan, llamandole pueril, y humilde, y todos son necios. Bolvamos los ojos á las flores, y á los arboles fructíferos: veamos con qué orden se gobiernan,

y

y si viven todos debajo de una lei. En las flores variedad vemos, y no poca : nace la rosa cercada de la muralla de sus espinas, y el clavél, azucena, y jazmín sin defensa. Pregunto, ¿hai alguno tan loco, que culpe la facilidad con que estos se dejan gozar, ó la escabrosidad con que la otra se defiende? ¿Hallase por ventura en todas un mismo olor? ¿Y ese olor, sea el que fuere, viene con igual intensidad? ¿Dejan los hombres de comer la nuez, la avellana, y la almendra, porque se resisten armadas de su cascara? ¿Ni desprecian tampoco la pera, camuesa, y manzana, por la facilidad con que se conceden? No, porque en aquella hermosa variedad descubren deleite, y aun utilidad medicinal. De aqui nace, que á cada fruto en su genero perfecto alaban, y celebran, y si algo culpan es la parte que le falta para llegar á esta perfeccion. Aprenda Vm. esta doctrina, señor Fileno, que ella le enseñará quán hermosa es la variedad de los estilos, y que solo es culpable, el que en el estilo que elige no guarda las partes que se requieren, para obrarle con la igualdad de los preceptos que ha hecho el Arte, fundados en los que

ha recibido de la ingeniosa, y liberal Naturaleza.

Montano.

EPISTOLA XIX.

A Rosano, en el trage peregrino, en el oficio ladron, y castigado por sus delitos en Zaragoza.

SI iba Vm. señor Rosano, á Roma á pedir penitencia, y absolucion de sus culpas, ¿por qué en el mismo camino cometia de nuevo tantas? Llegó á Zaragoza, donde el señor Zaimedina, yá que no la absolucion, le dió la penitencia adelantada, y mudandole la romería, le mandó que dejase la de Roma, y que fuese á Jerusalén, quiero decir, á Galiléa, que todo cae debajo de un mismo clima. Caminaba Vm. pidiendo en unas partes limosna, y en otras tomandosela, y estas gracias le impidieron, que no llegase á gozar las que en Roma se conceden. Dixe, que le dieron á Vm. la penitencia adelantada, y de todo tuvo, por-

porque como fue á las espaldas, tanto tuvo de atrasada, como de adelantada. Todos los que pagan buelven lo que reciben; Vm. pagó recibiendo de nuevo: ¡notable modo de pagar! No recibió á docenas, sino á centenares, y lleva libranza, y credito abierto, para que le dén por cinco años mas de lo que pidiere: conforme á esto, no podia faltarle nada á Vm. donde ha de sobrarle tanto. Quanto fue diestro de manos, tanto fue siniestro de fortuna. Muchos son sus trabajos, pero consuelele, que bordón lleva á que arrimarse: mas como le mudaron la jornada, porque la que llevaba por la tierra la pasaron al agua, en ella no le ha menester.

Momo.

EPISTOLA XX.

A Landino, Cochero, habiendose librado del peligro de ahogarse en Henares, por el socorro que le hicieron unos Estudiantes.

Como las pocas veces que bebiste agua, ó buen Landino, la hallaste por la cabeza

con fuerzas de quartanario, pensaste qué era lo mismo nadada que bebida: quieres saber la diferencia que hai de hallarse en tu pecho, ó en el rio, yo te la diré: la que vá de estár un hombre aposentado en su propria casa, ó en la de su enemigo mayor. Apenas entraste en el rio, quando dixiste que te ahogabas: lo mismo te sucediera en un arroyo; porque como pesaba en tí la cabeza sola, mas que todos los miembros juntos, era fuerza irse á lo hondo. Si los Cocheros son Marineros de la tierra, y Pilotos de las Tabernas, y aun tal vez en navegacion tan segura suelen encallar su Navío, ¿quién te aconsejó empresa tan peligrosa? Los Estudiantes fueron tu redencion, ¿y habrá quien jure, que no son caritativos, siendo tan al contrario, que alcanza su clemencia hasta á un Cochero? De nadie se dirá con mas propriedad, que tuvo tragada la muerte que de tí; porque en un trago de agua la tragaste toda. Podrás afirmar, que viste la muerte al ojo, y en la garganta, y si te apretára, como temiste, hoi estuvieras muerto del mal de una esquinencia cristalina. Cosa civil fuera, y aun civilísima, que las Ninfas cándidas

das de Henares ahogáran con lazos de plata fugitiva, la garganta de un vinoso, que con solo el mal olor del vómito apestára sus diáfanos alcázares: aunque si estás convertido con la costumbre mas en vino que en hombre, el vino no puede morir de otra herida sino de la del agua: oye por Dios, que se me ofrece una advertencia. Dicese que los Estudiantes que te socorrieron cursaban la Facultad de Medicina, y agora conozco, que no te libraron de piedad, sino de embidia de vér que morias en el agua, y no á manos de sus malas Artes. Libraronte para matarte ellos, y con el proprio verdugo; porque en cayendo malo te han de mandar que no bebas vino, sino agua cocida: y si es que ha de ser tu ocaso aquatico, de mi consejo buelvete al rio, que mas vale morir de pocos tragos, y esos de agua transparente, y dulce, que de muchos de agua teñida, y de mal sabor.

Momo.

EPIS-

EPISTOLA XXI.

A Laurencio, Gentil-hombre Napolitano, alaba su felicidad, porque en el mismo dia que enterró su muger, halló en su casa un tesoro, que estaba enterrado en ella.

TODOS somos hijos de la tierra, ilustre Laurencio; pero con ninguno se ha mostrado tan madre como contigo, porque en un mismo dia te enterró en tu muger á tu enemigo mayor, y te desenterró al mayor amigo de los hombres, que es el oro. Dí, que tuviste una herencia, y si te preguntaren de quién? Responde, que de tu madre, porque como dixe arriba, la tierra lo es de todos. Dos tesoros hallaste aquel dia, porque escusar el gasto que tenias con una muger tan impertinente, y fantástica, no es tesoro pequeño. Despues de tan grandes felicidades, alguna grave desdicha puedes temer: ¿quál será? Casarte segunda vez con muger que traiga suegra, y cuñados. Dios te libre, Dios te libre.

Momo.

EPIS-

EPISTOLA XXII.

A Lucina, vieja, que dejó el oficio de Calcetera, y se entró á servir de Ama á unos Estudiantes en Alcalá.

LUCINA, dejar los puntos de las calzas, y entrar á la parte con los de los Filosofos, suma perdicion: rompieronte la cabeza, para que tuvieses tambien conocimiento de los de los Cirujanos, que de puntos en puntos vienes á tener tan universal conocimiento de ellos, que eres la propria punteria. Argumentaste con un Estudiantillo Manchego, y por acabar él su argumento en dari, dióte hasta romperte los cascos: con todo eso, aunque te pareció que habian concluido en la vida, no lo quedaste en la opinion: llovió sobre tí aquel castigo por cercenadora de raciones, que para con los estudiantes no es menester delito, que serlo de moneda. Al fin te obligan á que les traigas algunas mozuelas, y tú te alegras, porque es mucha autoridad, que no se gaste carne en aquella casa, yá sea cruda, yá cocida, que

no

no pase por tus manos. Guisas la olla, y sirves de cobertera: entrambos oficios son mui propios de tu edad, y canas. Entre las demás llevas á tus sobrinas, que gastar la mercaduría propia, á vueltas de la agena, es gran destreza de Mercader. Sabes que me parece, Lucina, que aunque tus Amos estudian Teologia, y el uno de ellos es el mas celebrado de la Escuela, ninguno ha de Obispar tan presto como tú: date priesa, que será cosa honrada, que puedas poner una Mitra en tu sepultura. Acompañala con este Epitafio, que aunque es dadiva para despues de muerta, es de grande estimacion, porque por ella quedarás en la memoria de los hombres viva.

EPITAFIO.

Huesped, suspenso te pones,
Qué miras? Yo fui persona
Insigne en ser tomajona
De puntos, y de raciones:
Con mozuelas incité
Los dueños á quien serví,
Que en una carne bolví.
Lo que en la otra robé.

Momo.

Co-

Cosido Tercero.

CONTINUACION
DE LA ESTAFETA
DEL DIOS MOMO.

EPISTOLA XXIII.

A MAURICIO PRESUMIDO en los estudios, y mas que presumido ignorante, censor ridiculo de los Varones insignes.

DESPUES que Vm. se ha hecho parca de quanto se imprime, me fio á la estampa con mayor animo, y gusto; pues siendo su principal asunto sacar al público ignorancias agenas, errando el golpe manifiesta las suyas, con mayor gloria de la fama, que quiso envilecer, y ultrajar. Otros estudiosos graves cortan la pluma para escribir elogios, y panegiricos, y Vm. la afila para hacerla ministro de injurias, y ofensas. Pluma debe de ser de hierro, y aun de errores; con lo primero ofende á todos, y á sí mismo con lo segundo. Tan facilmente se atreve á

lo

lo sagrado como á lo profano; y hallandose ciego de una, y otra luz, entrambos caminos son su horror, y despeñadero. ¡O vil Momo, ó necio, y rudo malsin de la elegancia amena, y de la doctrina fructifera! ¿Pretendes acaso, como cierzo, precipitar las flores? ¿Y como gusanillo vil corromper, y violar la sanidad del fruto? Bien pudieras infestar su hermosura con tus alientos venenosos; mas apenas espiran tus labios tan contagiosa impresion, quando despedida de fuego mas eficáz, y lucido, resurte en ti con mayor veneno. La fidelidad de la historia acusas: la elegancia poetica acechas, y la salteas; los estudios de mas alta esfera, de cuya piedad la Religion se fia, quando en sus Catolicas opiniones se defiende, agravias con tu atrevimiento mas licencioso que erudito. Todas las Artes tienes ofendidas, y la Historia, que espera la posteridad de nuestros nietos, haciendo clara la escuridad de tus costumbres en la suya, dará la venganza de los demás. ¿Tus años son pocos, y tus estudios menos que tus años: dime, con qué titulo usurpas el magisterio, si te faltan canas, si te desamparan escritos? Apareceste sábio á tí mismo, y bur-

burlaste, como el que viendo su sombra al Sol piensa cogerla con la mano. ¡O fatiga inutil! Quando la sigue la huye, y estando siempre en igual distancia, nunca la aprehende. Los que te disculpan con mas piedad, te llaman frenetico, y los demás te infaman con el titulo de insolente: culpas son entrambas, que qualquiera de ellas se corrige con el castigo. La primera el adagio lo enseña en boca de los mas vulgares; y la segunda las leyes la publican á voces. Los perros ladran pocos pasos, al què no bolviendo á mirarlos los desestima con el desprecio; y tu, mas embidioso que este animál, simbolo de la embidia, aun porfias en ladrar á quien te desprecia. Muerde, y ladra, perro blanco, aunque tu solamente ladras; porque la vileza de tus dientes, no se atreve á morder la virtud estudiosa de tanto Varon insigne. Buelve los ojos á la continua, y generosa ocupacion de Don Tomás Tamayo de Vargas, y verasle siempre ilustrador constante de la Patria. Bizarro Hercules Español ha peleado contra los monstruos, y serpientes de las tinieblas, y sombras del olvido, y vencedor de todas: entre las cenizas muertas bolvió á encender el

el fuego de las memorias de tanta espada, y pluma Española, siendo su pluma tambien espada invencible, pues en lo mismo que ha escrito ha peleado. Mas qué me canso, si el mundo se compuso siempre de estas batallas, y disensiones: sigue, pues, tu senda, y haraste cada dia mas ridiculo, y despreciado. A todas las Aves generosas en buelo quieres herir, y principalmente á al Fenix. O necio, y sobre necio presumido barbaro; pues no conoces que habita siempre regiones tan altas, que ni el Cazador las alcanza con la vista, ni el Nebli las penetra con el buelo: porfia, y tira al blanco, que aun con serlo tanto, cada dia perderás mas tiros.

Montano.

EPISTOLA XXIV.

A LUPINA, DAMA VENAL, discurrese con variedad por el dilatado campo de su vida, y sus costumbres.

PREMEDITADA, ó señora Lupina, la facultad con que Vm. se comunica á todos, pro-

procedida de su poco seso, y la paciencia grande de su esposo, hemos juzgado, que están en su casa las dos cabezas mas prodigiosas del mundo: en Vm. la mas liviana, y en él la mas pesada: advierta, y considere este discursillo, que es de un curioso, y amigo de todos.

POR lo que Vm. se goza en el Prado, se apacienta él en las dehesas: Vm. nunca sale de la calle Mayor, ni él de la Plaza: á Vm. la siguen, y despues la corren, yá él á un mismo tiempo le corren, y silvan. El tiempo de las Ferias es para Vm. el mas alegre, porque las recibe de muchos; y para su esposo el mas espantadizo, porque como andan tantos muchachos tocando silvatos, sospecha que hablan con él, y correse de que le corran tanto. Suele Vm. feriar entre diamantes, y perlas, coral; y á él le crece al mismo paso en la cabeza el marfil. La puerta en que asiste Vm. mas es la de Guadalajara; y la que él ocupa mas veces es la de los Toriles. Bajase Vm. los Veranos á Manzanares á titulo de baño, y á fee que consideradas las calidades que lle-

lleva consigo, puede tener tanto de lavatorio, como de baño: él entonces corre sediento á las riberas de Jarama, que como los Bueyes beben mucha agua, toda la que lleva Manzanares le parece poca. Tiene Vm. una suegra tan madre, que no la riñe, aunque la vé hacer estas inconsideradas travesuras; y es, que como discreta, advierte que con este silencio lisongea tanto al hijo como á la nuera. Prudentes son los dos, porque si egercitáran las bocas con la correccion, las tuvieran ociosas para el sustento, y asi callen, y coman, y mas él que no ella; porque si el refrán dice, oveja que bala pierde bocado, lo mismo les debe de suceder á los carneros que á las ovejas, y siendolo él, igual parte le toca en esta advertencia. Alegrome quando me acuerdo de aquella jornada que hizo Vm. desde Madrid á Lisboa, acompañada de aquellos Capitanes coronados de tantas plumas, y penachos, y él se quedó en Madrid con mas penachos, aunque menos visibles. Oh como parecia Vm. entonces segunda Venus en el tiempo, y en los trofeos primera, pues se veía triunfar

de

de tantos Martes Castellanos, y Portugueses: Martes eran todos, pero para Vm. ninguno aciago, pues la dieron tanto cruzado para la bolsa, y ninguno para la cara; mereciendo mas lo segundo que lo primero. ¡Oh qué Martes tan amartelados, y sujetos! pues no solo la rendian á Vm. como vencidos de su poder, sus armas, sino las de su Rei, en la moneda que la ofrecian. Estos Martes debian de ser para Vm. como los de Valladolid, que son dias de Mercado, y todas las damas que ván á él salen medradas, y satisfechas. Habilísima es Vm. en todo, pero en esto de mudarse nombres ninguna la compite. Quando está en Lisboa se llama Doña *Serafina*, porque como los Portugueses son elevados, quiere que se paguen de la alteza del nombre, y tambien porque hacer obras del Diablo con el nombre de Angel, no es nuevo en las damas de la calidad, y costumbres de Vm. Quando se restituye á Castilla, se intitula Doña *Tomasa*, porque con solo decirles el nombre se dén por entendidos sus amantes de lo que deben hacer, y que Vm. quiere que hagan, aunque no lo deban. Allá en

los Reinos de la Corona fidelísima de Aragon, se apellida Doña *Potenciana*, para darles á entender, que es tan poderosa, en virtud del Amor, de quien es Ministro, que de Reinos libres, y esentos, los ha de hacer sus pecheros, y tributarios. Mas á fee que en Valencia, estuvieron bien cerca de hacerle la Cruz, y no fuera mucho que con esta santa señal se defienden todos los Fieles de su enemigo el Demonio. Solia Vm. tener una criada llamada *Marianilla*, tan eminente embustera, que si no fuera tan viejo el Diablo, pensára, que ella habia sido discipula de Vm. y el Diablo de Vm. y de ella. Algunas las acusan á entrambas, principalmente á Vm. de bolatina de chimeneas, y esponja de sangre de niños, como si dixesemos Bruja, y dicen (ó sutil consideracion!) que por eso mira á su consorte con tanto gusto, por ser imagen del cabron á quien ellas veneran. Cierto Poeta, que solia celebrar á Vm. la llama pastora de ovejas, y erraba el tiro, porque si acaso guarda su ganado, no es de ovejas, sino de cabrones. ¡Oh quánto se engañó en llamarla pastora! pues quien es tan carnicera, mas parece loba; y el lobo,

bo, y el pastor son contrarios enemigos. Quando se ausentó fugitiva, dixeron, que se habia ido á buscar novillos: gentil disparate, no lo creo, pues dejaba Vm. en su casa al archi-toro de Jarama, tal que puede competir con el que sirve de signo allá en el Cielo. Muchas mas cosas pudiera decir de Vm. á vuesa merced, y por muchas que dixera, fuera siempre menos en mí lo dicho, que en Vm. lo hecho.

Momo.

Cosido Segundo.

CONTINUACION
DE LA ESTAFETA
DEL DIOS MOMO.

EPISTOLA XXV.

A LUCINO, FAMOSO REPRESENTANTE: dasele algunos consejos convenientes á la materia de su oficio.

QUANDO representas Lucino, te escuchas tanto, que eres mas oyente de tí mismo, que representante para nosotros. Dices, que quieres dejar la Comedia, y que para hacello tienes tus negocios bien entablados: nunca los tendrás menos entablados que quando la dejes. Buelvo á decir, que te escuchas, y pregunto, ¿por qué? Supuesto que lo que recitas no es tuyo, aunque tú lo dices como si lo fuera. Segun esto, de lo ageno te enamoras, si yá no es, que del metal de tu voz te agradas. Esto segundo se-

será igual delirio al de Narciso, porque él se enamoró de su sombra fugitiva en el agua, y tú de tu voz mas fugitiva en el viento. En todos los sentidos hai peligro: al otro se le entró la necedad por las puertas de los ojos, y á tí por las ventanas de los oídos. Narciso tuvo el castigo de su locura, ahogandose en el cristal, con quien se desvaneció, que el mismo elemento que le dió ocasion para el delito, fue el verdugo egecutor de la pena; y tú no tienes mui lejos de tí igual suceso, porque los silvos que te amenazan, han de resonar en el proprio viento, en quien hiere tan dulce la voz, que con tanta ignorancia te deleita. Dices que representas con escrupulo de tu conciencia: mira, y advierte qualquier acto indiferente, como es la Comedia, pueden egercitalle los virtuosos con utilidad suya, y de los otros. A dónde quieres ir hecho Mercader de oficio ageno: sosiegate, y canta en tu muladar, pues eres uno de los que son gallos entre los Representantes, y la Comedia está hoi tan pobre, y caída, que en ningun tiempo pudo mejor muladar intitularse. Dirás que por eso la huyes: bien me pareciera si tuvieras yá

dispuesto el acogimiento de esta fuga. ¿No sería loco el que viendo llover mucho en la calle, y en su casa algunas goteras, saliese de ella á la calle en busca de otra, y no hallando acogida en alguna se hubiese de bolver á su casa, reconociendo, que por mucho que llueva en ella, es mas lo que en la calle llueve? Confiesote que la Comedia está pobre, y con todo eso no hai oficio tan pobre como el del ocioso, ni de tan mal egemplo; porque sobre la vida de un hombre vagante caen, como en su centro, justificadas todas las malas presunciones. Tú no bailas, ¿qué escrupulizas? Tú no conoces al rastro por las mudanzas del baile, sino por la carne que comes de él, ¿de qué te recelas? Animo, buelvete á las tablas que pisaste, que lo demás, padeciendo necesidad, y verguenza, es peor que estár en tabletas.

Momo.

EPIS-

EPISTOLA XXVI.

Contiene algunas advertencias, que se dán á un Zapatero Poeta, que con poco temor de Apolo propuso un certamen Poetico.

CAllosa Vm. y no proponga Certamenes, que pasarse de la aguja á la pluma, y de Fregenal al Parnaso, es mui grande salto. A Vm. mas le toca estár con tienda de zapatos, que en contienda de versos. ¡Oh pobre de mí! yá sé lo que le ha engañado, digo que yá lo sé: sin duda es parecerle, que porque los versos tienen pies podrá calzarlos. Lo que le puedo jurar, como Poeta de bien, y su amigo, es, que en mi vida he visto Poeta con tanto calzado, ni tan descalzo. Mire, yo le confieso que los versos se llaman pies, pero engendranse en la cabeza, y de ella nacen; ¿pues cómo quiere hacer con sus pies de Zapatero, los que se producen de las cabezas de los sabios, y andan sobre las cabezas de los mas ilustres? ¿Posible es, que publicó un Certamen, y desafió con un trin-

trinchete mecánico á las plumas generosas de tanto Poeta Academico? ¿Qué esperaba? Sino lo que le sucedió, verse Poeta del Toril silvado, y corrido. Ofreció en los mas asuntos premios de guantes; y dixeron riyendose todos: valgate el Diablo Zapaterillo, ¿para qué usurpas oficio ageno? Ofrece zapatos, que demás de que harás pago con la misma mercaderia que tienes en casa, llevará el premio mas novedad; porque tanto guante como se dá en estas ocasiones, y los mas de polvillo, mas es darles guantada á los Poetas, que premio: aun unas zapatillas de ambar no propusiste, tanto te olvidaste de Zapatero, y te revestiste de Poeta, que aun con la máscara honrosa del ambar, no quisiste refiescar la memoria del oficio, que estabas desmintiendo. Hasta aqui dixeron los Poetas Alanos del rastro de las Musas, que lo muerden todo: pero nada les hizo tantas cosquillas, como verle á Vm. recitar la oracion, porque dicen, que todas las acciones eran una, y siempre parecia, que estaba cosiendo á dos cabos. Vm. cosa, que es la cosa que mas le conviene: el vejamen que dió no habia pasado por Roma, porque vino sin gracias, y

tru-

trujo muchas necedades, y pesadumbres. Amigo cosa, y no descosa, porque con lo uno ganará dinero, y con lo otro enemigos: si dá mucho en hacer pies de versos, y se olvida de hacer zapatos, para los de sus parroquianos, andará las mas veces descalzo, y desnudo, y siempre hambriento. La musica de los instrumentos causó daño considerable, porque quando Vm. les mandaba que tocasen, tañian unas bacas, y como si actualmente las viera el vulgo, silvaba. A solos dos oficios les permitimos ser Poetas, que son Pintores, y Plateros: á los Pintores, porque la Poesía es pintura que habla, y la Pintura poesía muda: A los Plateros, porque pueden gastar oro, perlas, diamantes, esmeraldas, y cristal, que es lo que anda mas comun en la poesía moderna. Buelvo á suplicar á Vm. que cosa, y no escriba, porque con la aguja se podrá picar á sí solo, y con la pluma á muchos; advirtiendo, que son mui diferentes el solar de los Poetas, y el de los Zapateros; porque el de los Poetas es el solar del Sol, y el de los Zapateros el solar de la suela. El solar de Vm. tiene su principio en el fin, porque anda en los pies de todos; y el nuestro

en el quarto Cielo, en el mismo Sol, que es el principio de todas las criaturas. ¿Mas dónde voi? Parece que me olvido de que hablo con un Zapatero: ¿pues cómo diré? Hermano, tampoco voi bien, porque aceptarás la hermandad, y por esa parte alegarás que eres Poeta: agora pienso que lo acierto: escucha Zapaterillo, cose, y no escribas.

Momo.

EPISTOLA XXVII.

A Don Melibeo, Caballero, y amante ridículo, por sus peregrinos caprichos.

PARECE que intenta Vm. Señor D. Melibéo con sus acciones jocosas, sacar á publicidad la risa mas recoleta de los Varones circunspectos, y graves. Será Vm. un antídoto contra el veneno de la melancolia, y no habrá animo tan rendido, que en dandose un baño en los cuentos que de Vm. se refieren, no se alegre. Podrá, segun esto, apostar con todas las figuras ridículas de los

los Teatros, y ganarlos en probár á reir. Ama Vm. aunque de esta galante travesura no se rien, por ser tan comun, que antes fuera mas nota lo contrario. La eleccion de la Dama, por sus buenas partes, todos la alaban. Los medios que elige para agradarla, son las cosquillas de las conversaciones mas mesuradas, y religiosas; tanto, que muchas personas que vivieron continentes de risa muchos años, perdieron la severidad en oyendo la narracion de su historia, y saliendo aquella que estuvo presa, y detenida tanto tiempo, como de madre, fue con tanta violencia, que pudieran haber peligrado en el parto. No ha venido Vm. en esta edad al mundo sin providencia, pues quando hai tantas, y tan forzosas ocasiones para llorar, acude á templarlas con darnos muchísimo que reir. Yá me parece que dice Vm. que en la tienda de la Retorica me deben de dár los hipérboles mui varatos, pues tantos gasto con sola su persona, mas en mi opinion están mis palabras tan distantes de serlo, que recelo que no he cumplido con mi obligacion; con que vendrá á ser para mí pena, lo que para todos risa. Ea, Señor, vamos á la prueba, y si no cumpliere con todo lo pro-

prometido, sea el castigo quedar yo por el ridículo. Lleva, pues, Vm. consigo un ministro, que le vá repitiendo las pisadas, y en llegando dos pasos antes de la Dama á quien persigue, y asombra, se retira en el zaguan que le sirve de vestuario, pues en él se transforma en la figura del entremés que representa en casa de la tal Señora, porque alli es el Teatro. Atacase Vm. una vigotera, que le reduce los mostachos á forma de media luna, de cuya similitud (á no ser el sugeto tan noble) pudiera tomar mal aguero para sus amores: porque vea esta media luna le pone el miserable siervo la luna entera de un espejo delante; de modo, que lo que mira, y en lo que se mira, aunque sean cosas tan diferentes, se pueden comprehender debajo de una sola significacion. Toma luego una escobilla, y corrige con ella algun pelo de la calva, si acaso anda distraído, y como si fuera delinquente, procura bolverle á la prision de donde se huyó. Despues pasandose de extremo á extremo, de la cabeza, digo, á los pies, aunque no sé si Vm. tiene pies, ni cabeza, alhaga los zapatos con la bayeta, procurando dejarlos con tan buena tez, que

las

las Madamuselas de zape, y monicongo, pudieran embidiarla. Con esta afectada compostura sale Vm. del zaguan vestuario á representar el papel de su visita: llamemosle asi, aunque el titulo mas proprio fuera el de entremés. Entra al fin Vm. y pensando que agrada, ofende el gusto de la discreta Dama, que con ceño general mira á todos los vigotes, que se ahorman en vigoteras: mas no le sale á Vm. desluci-do su estudio, pues lo que es disgusto par-ticular de aquella Señora, viene á ser risa comun de todo el Pueblo. Dese Vm. prisa á componerse, pues mientras mas se aliña, le manoseamos nosotros tanto, que temo que ni en los vigotes, ni en la cabellera de la calva le quedará solo un pelo.

Momo.

Co-

Cosido Quinto.

CONTINUACION
DE LA ESTAFETA
DEL DIOS MOMO.

EPISTOLA XXVIII.

A UN REPRESENTANTE, QUE HACIA el papel de los Gracioso en la Comedia, en la muerte de su muger, que sobre ser con extremo vieja, gorda, y fea, tenia otras faltas.

¿Cómo acertaré yo á dár el pésame con lágrimas, á quien sé que es risa universal de todo el Pueblo? ¿Por ventura intentaré provocarte á lo que no sabes? ¿Será bien que me oponga ignorante á las leyes de tu proprio oficio? Quando no fueras gracioso por naturaleza, y arte, y se te anduviera vertiendo todo el año la risa por los carrillos, la ocasion que tienes entre manos, aun para los mas severos es risueña; que enviudar un hombre de una muger vieja,

y

y gorda es dicha que la pudiera celebrar con risa el mas mesurado Filosofo: Mira qual será en tí, siendo el oficial mayor de las carcajadas. Gracioso eres para con nosotros, y la fortuna mucho mas graciosa para contigo. Tu la gracia nos la dás en el dicho, y á ti la fortuna en el hecho. Ser gracioso en hechos, y en dichos, es alzarse con la gracia, y buena fortuna. A pocos que dicen con gracia, he visto que les suceda, como dicen, antes mui al contrario; porque diciendo tal vez una gracia picante, se les dá la respuesta en leña; que la gracia que lleva el dicho, es correspondida con desgracia en el hecho. Bolvamos á la difunta: gordona era, y bien gordona, bastánte carne habrá que pesar en ella todo este año en la carniceria de los gusanos. Muriése á la entrada del Invierno, aunque no para ella, que adonde habia tanta carne siempre sería caniculares. Yo entré una vez en tu casa por Navidad, y la hallé sin esteras, tapices, ni cama cercada, y me pareció cordura grande, porque la asistencia sola de tu muger era cama cercada, tapices, y esteras. El dia que ella murió presumo, y no me engaño, que fue el verdadero Martes de Carnes-tolendas,

porque alli estaba epilogada la de todo el mundo, y fue lo mismo que dejarle descarnado. Su muerte no solo ha sido fortuna tuya, sino universal de la tierra, porque faltaron los tres enemigos del alma: el Diablo en su cara vieja, y feísima: el Mundo en su fantasia, ignorancia, y mala lengua; y la carne en su gordura. Hombre tan carnal como tu, todo el tiempo que acompañaste su lado, no le ha sufrido la tierra. Pregunto: si como engordaba comia, ¿qué hacienda bastó en vida para satisfacer su gula? ¿Y qué templo fue capaz de aposentar su carne en muerte? ¡O necio, necio! por qué no se la embiaste á los Caribes, que comen carne humana, porque aunque no la vendieras mas que á blanca la libra, era tanta la cantidad, que el precio de ella te hiciera mas rico que á los Fucares. Pareceme que te veo correr de que te dé este consejo; pues no te escandalices, que no fuera mucho que vendieras tu la carne de tu muger ya muerta en tiempo, que otros venden las de sus mugeres estándo vivas. Quedese aqui, porque si soi mas largo podrá decir algun mal contentadizo, que ha tenido mas hueso mi Epistola, que tu muger tuvo carne. Allá

te

te avengas con este Epitafio, que segun lleva de carne, aun á la misma piedra donde se escribiere, hará enternecer: á Dios, á Dios.

Pasagero, yace aqui
La que al mundo le dejó
Tan Quaresma, que arrastró
Quanto era carnal tras sí.
Pisala gozoso, pues,
Asi contarás, que fuiste
Hombre tan casto, que viste
Puesta la carne á tus pies.

Momo.

EPISTOLA XXIX.

A Roberto Mulato en el color, Alcahuete, Fullero, y Soplón por oficio.

MULATO, Alcahuete, Fullero, y Soplón son los quatro titulos que te tocan. El de Mulato tu rostro lo confirma, y los demás tus costumbres. Pensarás que me admiro de que al Mulato se le lleguen esotros tres, mal lo entiendes, antes me parecen pocos, que de ese color de caras siempre esperé yo mas, pe-

ro no es tarde. Juntar tu los amantes, como alcahuete, en casa del amigo ó vecino, y despues dár el soplo al Alguacil, y Escribano que tu sabes, no para que los prendan, sino para que los estafen, bellaqueria es solemne, y sola digna de tu desverguenza: dos veces comes de los dineros de esta pobre gente. Laprimera en el corretage de alcahuete, quando los juntas; y la segunda en la estafeta de soplón, quando los denuncias. ¿Cómo siendo los perros el simbolo de la fidelidad, eres tu tan poco fiel? ¿Y cómo si entre gatos, y perros es tan cierta la enemistad, te juntas con los Escribanos, y Alguaciles? Si á los amigos muerdes, y con los enemigos comes en un plato, disfamada dejas la naturaleza de los canes, y mereces que los dos del Cielo, causa, y efecto de los dias caniculares, te abrasasen con el mismo, ó mayor fuego. Dás una buelta al Lugar todos los dias, y en todas partes hueles lo que hacen: qué has de hacer sino aprovecharte, como perro, del sentido que mas bien te sirve. Aqui escuchas lo que dicen, y en otra parte murmuras lo que aqui digeron: de modo, que lo que aqui sacas por el olor, allá lo muerdes con el infame lengua-

guage. ¡O finísimo perro! Murmurase que juegas á las pintas (como otros muchos) con naipes hechos: segun eso, hoy mas peligro tiene la salud de las bolsas, que la de las personas, porque de una enfermedad prevenida, ¿qué salud bastará á defenderse? Para quien conoce tus costumbres, el pronostico está facil. Tu vida será breve, preven el Testamento, y haz tus mandas, y hallarás algun consuelo en ellas; porque quien nació con obligacion de obedecer á todos en la vida, solo podrá mandar en el articulo de la muerte. En lo que mas te egercitas es en dar soplos á la Justicia: de unas entrañas dañadas de perro, ¿qué aire puede salir, sino el corrupto de un soplo? De luz sirves á los Ministros de las Plazuelas de Santa Cruz, y de San Salvador. ¡O mala candela! morir tienes presto, y de un soplo, para que mueras de lo mismo que vives. Todos los demás hombres del mundo vivimos con el aire que alentamos, y tu solo con viento duplex: uno que respiras, y otro con que soplas. De muchos soplos has vivido, y de uno solo has de morir, mas barata te saldrá la muerte que la vida; lo mismo sucede á todos. Fuerza será que tu entierro sea en el

campo, que es propio sepulcro de los perros; y porque no te falte Epitafio, allá ván esos coplones.

¿Buen pasagero, procura
Breve jornada? Su intento
Logrará; cueva es del viento
Esta que vé sepultura.
Que aqui está, quien en soplar
Tanta eminencia alcanzó,
Que á mil de un soplo arrojó
De un lugar á otro lugar.

Momo.

EPISTOLA XXX.

A un Caballero Andaluz, aconsejandole la obediencia, y respeto paternal, y repreendiendole el descuido que en esto ha tenido.

SI eres mal obediente á tus Padres Don Juan, ¿cómo te atreves á mirar al Cielo, universal Padre de todas las criaturas? O niegas tu principio, ó le ignoras; porque si le confiesas, y conoces, ¿cómo le ofendes? Si te casares contra su voluntad, perderás los

los mayores bienes de la Naturaleza, y la fortuna. De la Naturaleza el amor paternal, con quien otro ninguno se compara. De la Fortuna las riquezas hereditarias, en quien se sustenta, y propaga la gloria, y estimacion de las familias. Tan grave es la culpa de la inobediencia, que podrá obligar á tus Padres á que te quiten en un dia, lo que adquirieron con grande fatiga en largos años. Fia de su eleccion, y no de tu antojo tus bodas, porque con ella casarás honrado, y rico, y con él pones á peligro entrambas cosas. Salir de una vida libre, y rica, que es la que ahora gozas, para entrar en la prision de un casamiento pobre, que esa es la que te buscas, ¿yo no sé que fin te lleva? Si es deleite, no le hallo; si penitencia, no ha de ser este el camino: el vulgarísimo refrancillo dice, que *todos los duelos con pan son menos*; y yo estiendo mas esta doctrina, y digo: que como todos los duelos con pan son buenos, todos los contentos sin pan son duelos. La Deidad del Amor no quiere que la obliguen con ayunos, y vigilias, la mas ardiente Venus se resfria con la hambre: veamos como lo dijo el adagio latino, oye:

Sine Cerere, & Baco, friget Venus.

Don Juan, obedece á tus Padres, y no seas sobervio, si no quieres que baje un rayo al castigo de tan grave injuria, porque siempre (¡o verdugo generoso!) los sobervios castiga, y los humildes perdona: asi lo dice este Soneto.

Vengador del gran Jove, que el secreto
Claustro materno rompes atrevido,
Y de sagrada colera encendido,
Yeres lo superior, no lo perfecto.
Si al sobervio castigas, y al sugeto
perdonas por humilde, y por rendido,
Todo eres violencia en el ruido,
Eres todo prudencia en el efecto.
De luz para el estrago te previenes,
Yá la torre sobervia, y el robusto
Robre: cenizas miseras contemplo:
En castigar con luz, misterio tienes,
O por no errar al golpe, y ser injusto,
O por manifestar mas el egemplo.

Carísimo Don Juan, no quisiera sobresaltarte con las amenazas, sino advertirte con los egemplos. Procede bien con aquellos mismos de quien procedes: si miramos tu proceder, por la parte de tus Padres á ti, nin-

ninguno te excede; si por la tuya á tus Padres, la verguenza me enmudece. Finalmente, proceder tan mal, con aquellos mismos de quien procedes tan bien, será el mayor mal de los males, aunque de ellos se te hubiese de seguir el mayor bien de los bienes.

Montano.

EPISTOLA XXXI.

Á un Poeta Cómico, durísimo en los versos, y melancolico en los conceptos.

SI tu comida es la Comedia, y solo aquello que escribes comes, de las ansias de tu ingenio, y del sudor de tu pluma vives. He llegado á presumir, que eres mui abstinente, porque si no comes mas que aquello que escribes, tu escribes tan poco, que en el comer mas serás Anacoreta que Poeta. Gastas mucha melancolia en las coplas, y los versos del Tablado quieren ser mas venustos, y floridos. La doctrina del Pulpito debe darse con severidad, la del Teatro deleitando.

Es-

Escribes una Comedia toda llena de coplones de á cinco versos, en los tres primeros de arriba repicas á concepto, porque todos tres son ripio, que en los dos ultimos incluyes el pensamiento. ¿Qué dige pensamiento? Bernardinas son, que ni tu las entiendes, quando las escribes, ni nosotros quando las escuchamos. Lego eres, y Romancista, pero tus coplas tan en latin, que en tu vida parece supiste romance. Rigor grande es escribir tres jornadas de coplas de ciego. Aprende de aquella hermosa variedad con que Lope de Vega Carpio ilustra, y enriquece las suyas: mas responderasme, que sin natural, que no puedes: y replicaréte yo, que sin natural, que no escribas. Las coplas de Lope escritas con natural facil, y admirable, son tan corrientes, y cristalinas, como el agua de la fuente del Monte Parnaso: las tuyas, como se escriben con dureza, y sin natural, si quieres decir que proceden de aquel Monte, hemos de creer que tomaron la naturaleza de las piedras, como las otras de las aguas. Amigo, tan duras son, que si como comes de tus coplas, comieras tus coplas, hubiera mucho tiempo que trugeras dientes posti-

tizos. Andas preñado de una Comedia quatro meses, con dolor concibes, y con mayor ansia te llega el parto; y tal vez sueles parir la criatura muerta, y tanto que mata al Actor que la representa, y á nosotros que la escuchamos. Mas por si acaso te mueres tan presto como conviene para beneficio del mundo, recibe allá este Epitafio.

Si es que á pie vas Caminante,
Tan duro está este lugar,
Que te podrás lastimar,
No pases mas adelante:
Que estas que miras, no son
Piedras (á mas te aventuras)
Coplas son, y Coplas duras,
Despearaste peon.

Momo.

EPISTOLA XXXII.

A FEDERICO, BARBERO POR OFICIO, Musico por entretenimiento, y casamentero por entrambos titulos.

MUCHAS veces he considerado, Señor Federico, que Vms. los Señores Barberos, y las malas mugeres, son mui parecidos; por-

porque Vms. nos sacan la sangre del corazon, y ellas la de la bolsa, que no es de menor substancia. Ellas nos pelan, y Vms. nos quitan los pelos con la misma raiz. Los Barberos se sirven de navajas afiladas, y las mugeres de sus lenguas, que son navajas mas agudas. De aqui debe de haber nacido el solicitar Vm. tanto sus matrimonios, porque la semejanza engendra amor. Trota todo el Pueblo en una haquilla, y en una misma casa en el quarto alto sangra, y en el bajo concierta una boda. Afirmanme sus oficiales, que es Vm. tan amigo de cantar, que el fin que lleva, quando mulle tantas bodas, no es el beneficio de los contrayentes, sino la esperanza de que ha de cantar en ellas: canta al fin, y como lo egercita con tan mal ayre, es mal agüero de los mismos matrimonios que concierta, porque su modo de cantar mas es para llorar exequias, que para celebrar epitalamios. La miserable guitarra, que Vm. coge entre manos, no podremos decir, que la toca, sino que la aporrea. Pregunto: ¿cómo quiere hacer que una misma mano sirva á dos tan opuestas acciones? ¿Cómo podrá la que sangrienta rompe las venas con tanto rigor, herir sua-

ve las cuerdas de un instrumento? Mejor espiritu anima en Vm. que en el Medico, con quien se alegra la juventud cortesana. Vm. junta varon, y hembra en servicio de Dios, y él en el del Diablo. No se han olvidado de castigalle los ingenios Academicos, y yo entre ellos mas por obediencia, que por eleccion le contribuí esos versillos. Embioselos á Vm. para que se vengue de él, y si se los canta, entonces será la venganza verdadera. Mayor ofensa puede recibir en su voz sola, que de toda la armería junta de los Poetas satiricos. A Dios, á Dios: los versos dicen asi:

A ti docto verdugo, á quien el arte
En el matar te ha dado certidumbre,
Que otros curando cierto, acaso matan,
Y tu curando acaso, matas cierto:
A ti salud, que á todos la limitas,
Que yo te quiero embiar la que nos quitas.
Un Medico gramatico pareces,
Y aun no sé, vive Dios, si buen gramatico,
Que alli declinas vidas, qual mal Medico,
Y aqui siervo de amor conjugas gustos:
Por senda prodigiosa peregrinas,
Que aqui conjugas lo que alli declinas.

Mons-

Monstruo te admira la Naturaleza,
Y viendote en oficios duplicado,
Quanto del uno forma quejas justas,
Tanto del otro se muestra agradecida;
Que lo que con recetas la destruyes,
En cambio del amor la restituyes.
Tomando pulsos con tu mano aleve,
Eres peste comun de las criaturas,
Y despues con tus pies mullendo gustos
Dulces de amor, el daño satisfaces:
Que para hacerles bien á los humanos,
Se te pasaron á los pies las manos.
De los preceptos de la Lei Divina,
Dos, que están bien vecinos, ofendiste,
(Que no los rompes tu mengo de á pares)
Porque matando pecas en el quinto,
Y provocando al gusto deshonesto,
Das causa á que otros pequen en el sexto.
O Parca con gualdrapa, y con estrivos,
Cometa á quien tu Mula presta cola,
Que por lo que eres Mula eres Cometa,
Mas pareces que Medico humanista;
Bien que por lo que matas por tu mano,
Tanto eres inhumano como humano.
Estafeta intra muros te imagino,
Portador de villetes, y no cartas,
Que en vez de correr posta en mula trotas,

Aun-

Aunque en lo flaco posta me parece:
Que mal tu inclinacion se disimula,
Pues matas, por matar, de hambre á tu Mula.
Dicenme que le diste á un Boticario
Por receta un villete, y la receta,
En vez del tal villete, á cierta Dama,
Y ella leyendo el recipe se goza:
Que estas, que de vender los gustos viven,
En todas lenguas toman, y reciben.
Mas viendo que las uncias no son de oro,
Sino de cierto Magistral jarave,
(Bien que á la Dama daño no le hiciera)
Hizo ascos al recipe latino:
Aunque si por las partes se le entrára,
Hasta el jarave, por tomar, tomára.
La Muerte, y el Amor son dos Monarcas
Cuyos Imperios desconocen limites,
Y entrambos matan con diversas flechas,
Y tu de entrambos eres el Ministro:
La Muerte en el matar te hace el primero,
Y el amor el primero en ser tercero.
De la vena del arca á los Amantes
Mandas sangrar, y siempre en tanta copia,
Que participas tu de la sangria;
Y á las niñas que están mas opiladas,
(O Medico apacible, y lisongero!)
Las dás el oro, y quitas el azero.

Po-

Poco docto en Galeno, y Avicena
A Celestina el ser letrado debes,
Y con mucha razon amas su estudio,
Que nadie alcanzó Mitra por Galeno:
Lo que no te dará la Medicina,
Le vendrás á deber á Celestina.
A los Actos no vas, donde concurren
Los doctos de la Ciencia, que adelantan
Su estudio en Conclusiones ingeniosas,
No conoces mas acto que el venereo;
Solo materias del Amor dispones,
Y en estas siempre tienes Conclusiones.
Jamás te cortejaron Platicantes,
Ni cercaron tu Mula como Archeros,
Ni de ellos ser quisiste preguntado,
Ni quisiste negar, ni concediste:
Siempre fueron tus cuentos, y consejas,
Maridos mansos, y madrazas viejas.
Suele ser grave mal el de la orina,
Y este le curan yá los mas expertos,
Sacando piedras que su paso impiden:
Mas tu burlando la opinion de todos,
Piedras gastas en curas semejantes,
Piedras que son finisimos diamantes.
Hasta aqui de tu vida he penetrado,
Advierte bien si algo se me olvida,
Porque te quiero dár luego á la estampa:

A Dios, fecha en Madrid, y en la Academia,
Academia, y Jardin competidores,
Mas la Academia en toda parte es flores.

Momo.

EPISTOLA XXXIII.

A MENIPO, GALAN RIDICULO de Leonida, Dama hermosa, y discreta, por ser él necio, feo, cobarde, y miserable.

SATISFAGAME Vm. Señor Menipo, y satisfará á muchos en cuyo nombre le hago esta pregunta. Si es feo, y necio, ¿cómo se enamora de lo hermoso, y discreto, supuesto que cada uno ama su semejante? ¿Quién le tentó? Mas quien sino Vm. mismo, pues para Diablo antes le sobra que le falta: bien que aunque de todo tiene, le falta, y le sobra; porque como el Diablo sabe mucho, todo lo que á Vm. le sobra para serlo con la fealdad, le falta en la sabiduría. Mas no sé lo que me digo, porque si todo quanto sabe el Diablo es para hacer mal, todo su saber de Vm.

es mui á proposito para ser Diablo. Quando se enoja la Señora Leonida, le dice, que se vaya con los Diablos, y Vm. como es embiarle entre los suyos, no lo recibe por desdén, antes admira lo barato de este precepto, pues en mandarle lo contrario estuviera la dificultad de la obediencia. Vase Vm. y ella piensa que enojado, y que no bolverá mas; pero engañase, porque se le aparece luego por el gusto que tiene de que le buelva á embiar con ellos. Tambien en lo miserable, y cobarde es Vm. demonio, pues de él se sabe, que es tanta su miseria, que su mayor dadiva son piedras, y tanta su cobardía, que huye de una gota de agua. Yo presumo (no sé si me engaño) que de la miseria le nace á Vm. la cobardía, porque como los valientes dán siempre cuchilladas, y porrazos, Vm. por ser dár, aun porrazos, y cuchilladas dará de mui mala gana. Solamente á todos sus amigos, y familiares los dá al Diablo, y esto porque sabe que se queda la dadiva en sí mismo. Dice Vm. que solo reconoce á la Señora Leonida por su dueño; no me espanto de que viva tan sobervia, si tiene imperio sobre el Diablo, que es la sobervia mayor. Al fin

Vm.

Vm. la sirve; la primer Dama es de las de su trato á quien sirven el Diablo, porque todas le sirven á él: verdad es, que no dudo, que todo debe de pasar por ella; y á todas (pienso) les sucede lo mismo, pues mientras mas se sirven de él, mas propiamente son sus siervas. Quiero dár fin á esta Epistola espiritada, que si la llevan á sus manos tantos diablos como ella lleva, desde luego la llamo Epistola condenada, y si me preguntaren, ¿por qué? responderé, que porque se la llevaron los Diablos.

Momo.

EPISTOLA XXXIV.

A CELIO, ESCRIBANO RESIDENTE en el Crimen.

QUERER yo escribir á Vm. contra Vm. que siempre escribe contra todos, sin duda presumo de mí propio que soi el Cid Rui Diaz de la pluma sátirica, pues la desembaino en ofensa de aquella que tantos tiene descalabrados, y heridos. Pluma tan mal-

diciente como la de Vm. hasta hoi no la ha conocido el mundo, pues siempre está escribiendo en ofensa de las honras de todo el Pueblo. Los puntos de su pluma de Vm. no son puntos, sino dientes, porque si fueran puntos, reparáran mas en mirar por el punto del honor comun; pero como son dientes, muerden hasta sacar sangre. Tratan con tanta aspereza los puntos de la pluma de Vm. la honra del mas amigo, que despues ha menester puntales para sustentarse. Todos los dias escribe escandalos, y delitos, de modo, que viene á ser un Coronista diario de amancebamientos, latrocinios, y muertes: y si como tiene escritos muchos tomos, fueran verdaderos, pudiera ganar el laurel de todos los Coronistas del mundo, en tres cosas, que son, la variedad de las materias, la infinita cantidad, y lo admirable de qualquiera de ellas. Desojase Vm. en acechar las vidas agenas, con que las aoja, pues todo aquello que se desoja, lo escribe en una, y otra hoja, y asi se vienen á vér los miserables, de quien escribe, aojados, y ojeados del desaojamiento de Vm. Al fin pasa, y vive en el mundo con todas sus falsedades, que los Escribanos son mas venturosos que los quartos,

tos, pues hasta los falsos pasan; y fuera justo, ó que no pasáran los unos, ni los otros, ó que pasáran todos, y todos hechos quartos. Yo le conocí en sus principios á Vm. compañero de un Porterillo de la limpieza, y ensució tanto la pluma en aquellas causas, que despues acá no ha podido limpiarla. Ensucióla primero en los muladares, y despues en las falsedades: lo primero pudiera lavarlo el agua: lo segundo no hai agua que baste, y asi es fuerza que lo consuma el fuego. Falsedades hai (qué mal dixe) perdona, que no pienso que son sino erratas de la pluma, y asi han menester los Escribanos, como las Imprentas, un Corrector que se las advierta, y enmiende, pues con importar menos las de la Imprenta se vive con este cuidado. La letra que escribes de ordinario siempre es gruesa, mas las malicias que en ella incluyes, siempre son sutiles. Sueleste alabar comunmente de verdadero, y afirmas, que eres mas claro que el Sol. Sol debes de ser, pero con uñas: si quitas la capa á todos, con mas propiedad te llamarémos viento que sol, pues del viento es mas propio el arrebatar capas: además que esto se confirma con lo mucho que soplas, pues no lo pudieras ha-

cer si el viento no te sobrára. Todos te juzgan airado en la condicion, desairado en el talle, y ayroso en la boca; de suerte, que te sobra el ayre en la parte que á todos daña, y te falta en la que te pudiera servir de adorno, y hermosura. Yá te aguarda el Infierno, donde tendrás el mismo oficio que acá en la tierra, pues servirás de fuelles para encender su fuego. Sueles salir tal vez por esas Aldeas con una varilla, hecho Comisario del pan, y buelveste sin él, bien comido, y mejor pagado. Estas son tus costumbres, sin duda que debe de estár el Reino tan falto de azotes como de plata, pues no te los dá quando tan bien los mereces.

Momo.

Fin del Extracto de la Estafeta del Dios Momo.

FABULA
DE APOLO, Y DAPHNE.

De Alonso Geronimo de Salas Barbadillo.

Aquel Dios ciego, y malsin,
Preciado de vallestero,
Causa de tantos achaques,
Y achaque de tantos necios:
Dió un flechazo á Don Apolo,
Dios tan prudente, y tan cuerdo,
Que de Cochero él se sirve,
Por no sufrir á un Cochero.
Porque si, aun siendo tan viles,
Son los Cocheros sobervios,
Qué hicieran, si ellos pensáran
Que hai un Cochero en el Cielo?
A la cabellera rubia
No tuvo el rapaz respeto,
Que no habiendo entonces tantas
Fue notable atrevimiento.
Suspiros de fuego arroja,
Y no es encarecimiento,
Que antes lo fuera mayor
Si los echara de hielo.
Suspira por Doña Daphne,

Doncellona de aquel tiempo,
Mui preciada de ser virgen,
Que no era el mundo tan necio.
Requebrarla quiso Apolo
Embozado, y encubierto,
Y él dá lugar á la noche,
Porque la hallen sus deseos.
Escusose con ser virgen,
Y Apolo dice risueño,
Que él es quien todos los años
Está en Virgo un mes entero.
La virgen al fin revelde,
Le mira con grande ceño,
Que como es hija de un rio,
Es fria con mucho extremo.
Apolo siente el mal trato,
Mas menguando el sentimiento,
Mesurado, y boquirrubio
Se lamenta á lo discreto.
De las Estrellas se queja,
Y anduvo mui majadero,
Si él les dá racion de luz,
En no vengarse pudiendo.
Mui poco se parecia
A los señores que hoi vemos,
Que aun á quien mas bien le sirve
Pagan la racion á tercios.

Qué desdichado fue Apolo
En no amar en estos tiempos,
Bajára en su Coche al Prado,
Y en fé de él le habiáran luego.
Determinase á forzalla,
Y ella que siente el intento,
Corre mas que el, que en un diá
Da la buelta al mundo entero.
Vasele por pies la dama,
Y al cabo de largo trecho
La halló en arbol convertida,
Dando mas leña á su fuego.
En laurel se buelve, un arbol
De mas pompa que provecho,
Alcazar de ruiseñores,
Truhanes de los desiertos.
Para coronar Poetas
Escoge sus ramas Febo,
Que de arbol que no dá fruto
Se coronan los ingenios.
Bolviose Apolo á su casa
Admirado del suceso,
Y puso cortinas negras
A su Coche el Dios Flamenco.
Todos escusan á Daphne
Con su propio nacimiento,
Porque si es hija de un Rio

Será un peñasco su Abuelo.
Refiere Ovidio esta historia,
Aquel narigudo ingenio,
Que siendo en sangre latino,
Tubo nariz en Hebreo.

EL buen gusto de la Poesia es tan delicado, escrupuloso, y descontentadizo, que requiere en su apoyo todas las finezas, y primores del buen gusto. Para llegar á la dichosa posesion de este, que por otro nombre, y mas adequado, se llama axacto discernimiento, son precisas muchas gracias entre sí unidas, pero tan acordemente hermanadas, que ninguna con otra riña, y todas juntas se patrocinen, y favorezcan: estas son pureza en el lenguage, propiedad, y exactitud en las expresiones, fuego que alumbre, y no queme en los conceptos, gravedad sin afectacion en las sentencias, y un cierto no sé qué concedido á pocos, que haga conocer una especie de lenguage divino en el mismo modo de expresarse mas perceptible, y humano. Todo esto, salvo el mejor dictamen, me parece se halla en la siguiente

CAN-

CANCION REAL A UNA MUDANZA.

De D. Diego Morlanes.

UFANO, alegre, altivo, enamorado,
Cortando el ayre el suelto Gilguerillo,
Sentóle en el pimpollo de una haya,
Y con el pico de marfil nevado,
Entre el pechuelo verde, y amarillo,
Las plumas concertó pagiza, y gaya;
Y zeloso se ensaya
A discantar en dulce contrapunto
Sus zelos, y amor junto;
Y al ramillo, su apoyo, y otras flores,
Libre, y gozoso cuenta sus amores:
Mas ay! que en este estado
El cazador cruel, de astucia armado,
Escondido le acecha,
Y al tierno corazon, aguda flecha
Tira con mano esquiva,
Y embuelto entre su sangre le derriba.
Triste avecilla; vida malograda,
Imagen de mi suerte desdichada!

De

De la custodia del amor materno
El Corderillo juguetón se aleja,
Enamorado de la hierba, y flores,
Y por la libertad, y pasto tierno
El candido licor olvida, y deja,
Por quien hizo á su madre mil amores:
Sin conocer temores
De la florida Primavera, y bella,
El vario manto huella
Con brincos licenciosos,
Y pace tallos tiernos, y sabrosos.
Mas ay! que en un otero
Dió en la boca del Lobo carnicero,
Que en partes diferentes
Le dividió con sus voraces dientes,
Y á convertirse vino,
En purpura el nevado bellocino.
Oh inocencia ofendida,
Breve bien, caro pasto, y corta vida!

Riza con sus penachos, y copetes
Ufana, y loca, con altivo vuelo
Se remonta la Garza á las estrellas,
Y aliñando sus blancos martinetes,
Procuró parecer allá en el Cielo
La Reina sola de las Aves bellas;

Y por ser una de ellas
La que mas altanera se remonta,
Desparece, y trasmonta
A los ojos del lince mas atentos,
Y se contempla Reina de los vientos:
Mas ay! que en alta nube
El Aguila la vé, y al Cielo sube,
Donde con pico, y garra
El pecho candidisimo desgarra
Del bello ayron, que quiso
Volar tan alto, con tan poco aviso.
Ay pajaro altanero,
De mi suerte retrato verdadero.

Al son de las horrisonas trompetas,
Y al rimbombar del sonoroso parche,
Formó esquadrón el General gallardo,
Con relinchos, bufidos, y corbetas
Pide el Caballo, que la gente marche,
Y trueque en paso presuroso el tardo:
Tocó el clarin bastardo
La esperada señal de arremetida,
Y en batalla reñida,
Teniendo cierta del vencer la gloria,
Oyó á su gente, que gritó victoria:
Mas ay! que el desconcierto
Del Capitan visoño, y poco experto,

Por

Por no guardar el orden,
Causó en la gente general desorden,
Y la ocasion perdida,
El vencedor perdió victoria, y vida.
Ay fortuna contraria,
En mis prosperos fines siempre varia!

Al cristalino, y mudo lisongero
La altiva Dama en su beldad se goza,
Contemplandose Venus en la tierra,
El mas esquivo corazon de acero,
Con su vista enternece, y alboroza,
Y es de las libertades dulce guerra;
El desamor destierra,
De quien pone sus ojos,
Que de ellos son despojos
Los castos de Diana,
Y en su belleza se contempla ufana:
Mas ay! que un accidente,
Apenas puso el pulso intercadente,
Quando cubrió de manchas
Cardenas ronchas, y viruelas anchas
El bello rostro hermoso,
Trocandole en horrible, y espantoso.
Ay beldad malograda,
Muerta luz, rubio sol, y flor pisada.

Sobre fragiles leños, y con alas
De lienzo debil, que en la mar son carros,
El Mercader surcó las claras olas:
Llegó á la India, y rico de vengalas,
Aromas, perlas, nacares bizarros,
Dió buelta á las Riberas Españolas;
Tremoló vanderolas,
Flamulas, Estandartes, Gallardetes,
Dió premio á los grumetes
Por haber descubierto
De la dichosa Patria el dulce Puerto:
Mas ay! que estaba ignoto
A la experiencia, y ciencia del Piloto
En el mar un peñasco,
Donde chocando de la nave el casco
Dió á fondo, echo mil piezas,
Mercader, esperenzas, y riquezas.
Triste vagel, figura
Del que anegó mi prospera ventura!

Mi pensamiento con altivo vuelo,
Ufano, alegre, altivo, enamorado,
Sin conocer temor en la memoria,
Se remontó, Señora, hasta tu cielo,
Y contrastando su desdén helado,
Venció mi fé, gritó el amor victoria,
Y en tan sublime gloria,

De

De tu beldad se retrataba el alma,
Y el mar de amor en calma,
La Nave á mi deseo viento en popa,
Andaba navegando á toda tropa.
Mas ay! que mi contento
Fué el Paxarillo, y Corderillo esento,
Fué la Garza altanera,
Fué el Capitan, que la victoria espera,
Fué la Venus del mundo,
Fué la Nave del pielago profundo,
Que por diversos modos
Todas las muertes padecí de todos.

Cancion, vé á la columna
Que sustentó mi prospera fortuna,
Y verás, que si entonces
Te pareció de marmoles, y bronces,
Hoi es muger, y en suma
Breve bien, leve viento, y facil pluma.

Co-

Cosido Sexto.

PRUDENTES, Y EXQUISITOS documentos á los Padres, Maestros, y Ayos de los Principes, y Personages ilustres, &c. Por Rodrigo Mendez Silva, Cronista General de S. M. &c.

No se han de emprender las obras con esperanza de temporales aumentos, que ésta ordinariamente engaña; solo se han de hacer en fé de que son importantes, por las noticias singulares que dán, vestidas de la siempre bien vista gala de la verdad, y desnudas de la aparente libréa de la lisonja, sin otro pretexto mas de que aprovechen á todos. Y si el Autor consiguiese fin tan dichoso, quedará bastantemente premiado de sus mismos escritos, pues le grangean inmortal nombre, triunfante memoria, y gloriosa fama.

Como en las Historias de nuestra invencible España he gastado la Primavera

de mi puericia, el Estío de la juventud, paso al presente al Otoño de la viril edad, y tengo proposito (con el divino favor) proseguir hasta el Invierno de la vejéz. Hallando en varios libros los Ayos, y Maestros que tuvieron los Principes, Infantes, y otras Personas Reales de Castilla, me pareció cumplia con la obligacion de mi oficio en publicarlos por asunto curioso, y de ninguno hasta hoi tratado; siguiendo en él lo que los Sábios antiguos aconsejan, sea breve, suave, y sentencioso, que satisfaga el deseo, despierte el juicio, ahogue la ociosidad, y engrandezca el ánimo.

PARA tratar un Principe el cuerpo dilatado de una Monarquía entera, ha menester arte; y para usar del poder, sin que la soberanía le fatigue, pide sabiduría, y conocimiento de las cosas. Tito Livio refiere: luego que el Pueblo Romano supo de cierto que Servio Tulio habia de subir á la Dignidad Regia, le crió cuidadosamente con las Ciencias mas importantes para cultivar tan gran fortuna. Nadie sabe sin que le enseñen, todos necesitan de Maestro, pues entre Dios, y el que ha de aprender, se-

segun el orden de naturaleza, es menester otro hombre; por esta causa todas las Naciones políticas pusieron notable desvelo en que sus Reyes tuviesen buena educacion. De las primeras lineas pende la perfeccion de la pintura; asi la buena enseñanza de las impresiones en aquella edad, antes que robusta, cobren vigor los afectos, y no puedan con facilidad vencerse. De una pequeña simiente nace un arbol, al principio débil vara, que facilmente se inclina, pero en cubriendose de cortezas, y armandose de ramas, no se rinde á la fuerza. Por este inconveniente es tan antiguo en los Monarcas el encomendar sus hijos á Varones de grande prudencia; y al contrario tenidos por barbaros los Lacedemonios, que no fiando de la educacion, á los niños que despues de dos meses les parecian, por las señales, de mal natural, los echaban en el rio Taygetes.

Alejandro Magno, Rei de Macedonia, y Señor de la mayor parte del Universo, tuvo por Ayo á Leonido, y por Maestros á los Filósofos Aristóteles, y Anaximenes.

Del Rei Darío de Persia fue Maestro el Filósofo Licanio.

Del celebrado Rei Artaxerxes, el Filósofo Tindaro.

Del valiente, y venturoso Palemon, Capitan General de los Atenienses, el Filósofo Xenocrates.

Xeniades, unico Rei de los Corintios, dió por Ayo, y Maestro á sus hijos al Filósofo Chilo.

Temístocles Griego, tuvo por Maestro al Filósofo Anaxagoras Milesio.

Peléo, Rei de Tesalia en Grecia, dió por Maestros, á su hijo el esforzado Aquiles, al Sábio Fenice, y al Filósofo Chiron.

De Alcibiadss, Capitan General de los Atenienses, fue Maestro el Filósofo Socrates.

De Catón Uticense, el Filósofo Antipatro fue Maestro.

Del Rei Ptholeméo Filadelfo de Egypto, el de los setenta Interpretes, lo fueron Demetrio Faleréo Ateniense, y Atino, Filósofos.

De Anibal Cartaginés, Silano, y Sosilao, Lacedemonio.

De Scipion Africano, los Filósofos Sofocles, y Apanecio.

De Numa Pompilio, Segundo Rei de Ro-

Romanos, y su primero Legislador, el Filósofo Pitágoras.

De Pericles, Capitan, y Gobernador de Atenas, el Filósofo Anaxagoras.

De Epaminondas, Principe de los Tebanos, los Filósofos Maruto, y Lisias.

Paulo Emilio Romano, vencedor del Rei Perséo, dió á sus hijos por Maestro al Filósofo Metrodoro Ateniense.

Pirrho, Rei de los Epirotas, inventor de los Corréos, tuvo por Maestros, y Cronistas á los Filósofos Artemio, y Zopiro.

Ciro, aquel gran Rei de Persia, á los Filósofos Pristico, y Chilo.

Agamenón Griego, General en la Guerra contra Troya, hermano de Menelao, hijo de Atreo Rei de Micenas, tuvo por Maestro al Sábio Nestór.

Hector Troyano, uno de los nueve que celebra la fama, al Filósofo Polidamo.

Telemaco, hijo de Ulises, al Filósofo Melenao: como tambien su Padre al Filósofo Catino.

Del Rei Antigono de Asia fue Maestro el Filósofo Zenón.

Del Rei Demetrio de Macedonia el Filósofo Estilpon.

El Principe de la eloqüencia latina Marco Tulio Cicerón, dió por Maestro á su hijo Marco, Capitan famoso en servicio del gran Pompeyo, al Filósofo Cratipo.

El primer Emperador de Roma Julio Cesar, tuvo por Maestro al Filósofo Apolonio, Estoico, natural de Lacedemonia.

El Emperador Octaviano Augusto su sobrino, á los Filósofos Polemio, Apolodoro, Asparareo, Asinio, y Valerio Mesala.

Del Emperador Tiberio fue Maestro el Sábio Teodoro.

Del generoso Emperador Trajano, nuestro Español, el Filósofo Plutarco.

Y del Emperador Antonio Pio los Filosofos Gorgias, y Focilides.

SALIENDO todos esclarecidos Heroes, por las cuidadosas atenciones que sus Padres pusieron en examinar primero á estos grandes Varones, su madura edad, gobierno de sus casas, el trato de sus haciendas, el credito entre sus vecinos, la pureza de sus vidas, gravedad de sus personas, y las ciencias que profesaban. Si bien leemos en el Relox de Principes del Obispo Guevara,

que

que el Emperador Marco Aurelio dió á su hijo, y succesor Comodo, catorce Filósofos por Ayos, y Maestros, y con todo tuvo depravada vida, y aborrecibles costumbres; como tampoco no aprovecharon los preceptos, y doctrina de Platón al Rei Dionisio de Sicilia, ni los de Seneca al Emperador Nerón, para que venciesen la perversa inclinacion, y mala naturaleza de estos Principes, ni dejasen de obrar libres las atrocidades que sus historiadores escriben.

San Cipriano llama á los Sábios, y cuidadosos Maestros de los Principes, atalaya, y centinela de la Esperanza, farol de la Fé, y guia del camino de la Verdad; y asi conviene para este tan importante ministerio elegir de los muchos, pocos; de los pocos, los mas sábios; de los mas sábios, los mas expertos; de los mas expertos, los mas cuerdos; de los mas cuerdos, los mas reposados; de los mas reposados, los mas prudentes; de los mas prudentes, los mas ancianos; y de los mas ancianos, los mas virtnosos, de aprobada, y egemplar vida, que tengan la memoria viva,

el juicio claro, la ciencia mucha, la eloqüencia profunda, el estílo suave, y larga experiencia del mundo: al fin, sean mas zeladores de las virtudes del Principe, que encubridores de sus vicios; pues quien sirve de atalaya, no es razon se duerma; porque á tan gran confianza ha de corresponder mui gran diligencia: busquense entre todos para Ayo, y Maestro del que á todos ha de mandar, y no pasen de sesenta años, ni bajen de quarenta.

PREGUNTANDO á un Filósofo Tebano, ¿por qué se perdian los mancebos? Respondió: *Por no buscarles Ayos, y Maestros que los enseñen á obrar bien; y si los Principes salian tal vez traviesos, era porque les sobraba el regalo, y les faltaba la doctrina.*

BOLVIERON á preguntarle: ¿con qué se podia sustentar gloriosamente un Reino en perpetua tranquilidad? Respondió: *Con haber justicia para los pobres, castigo para los malos, premio para los virtuosos, peso, y medida en los mantenimientos, y buena educacion en los hijos; pues mas palmas, y laureles merecia el Rei por desterrar de Palacio los vicios,*

cios, que de un Reino á los enemigos. Y prosigue: *Que ataje la codicia de los viejos, y obligue á dár Sábios Maestros á los mozos, escogiendo el que mejor lo mereciere, no el que mejor lo procurare, que estos tienen los ojos en sus aumentos, y aquellos los corazones en la enseñanza; pues tales son los Infantes, quando hombres, quales fueron criados quando niños.* Concluye el Filósofo afirmando, *cumplia un Padre amoroso con procurar al hijo se egercitase en la virtud; y si con todo saliese malo, conozca el mundo no fue por falta de buena crianza, sino por obra de malicia.*

La primera obligacion de los Ayos, y Maestros del Principe, es, enseñarle cómo ha de amar, temer, y servir á Dios, observar su Religion Católica, y las leyes establecidas en utilidad pública; obediencia, y veneracion á sus Padres (pues dificultosamente acertará á regir con primor, quien antes no hubiese obedecido con rendimiento) reverencia á los Sacerdotes, y respeto á los ancianos; luego, cómo ha de tratar á los amigos, á los estraños, á la esposa, á los hijos, y á los criados; la obligacion que tiene de guardar la palabra, y la puntualidad en cumplir lo que promete; como

mo ha de estár con modestia, moverse con decoro, reirse con prudencia, mirar con gravedad, sentarse con compostura, escuchar con atencion, hablar con agrado, y caminar airoso; no gozarse demasiadamente en las prosperidades, ni entristecerse en las adversidades; vencer con razon los deleites, y señorear la ira.

TAMBIEN les ha de persuadir lean las Historias, que son fuentes de la prudencia humana que el que tiene siempre ante los ojos lo pasado, raras veces le engañará el tiempo en lo por venir: sean las principales de los Reyes sus Progenitores, para que la memoria de los claros hechos les sirva de cristalino espejo, y glorioso estímulo á adelantarlos con realces de mayores progresos; pues en sus ascendientes generosos hallarán la gloria, en los omisos el deshonor, y en los prudentes el egemplo.

DEBE el Rei ocuparse en mirar con atencion al Ayo, y Maestro de su hijo, como el Ayo, y Maestro al Discipulo, y observar lo que Seleuco, Rei de los Asirios, que habiendo dado Ayo, y Maestro al Prin-

ci-

cipe Antigono, uno Griego Filósofo, y otro Romano, sugetos de grandes prendas, con todo tenia un criado confidente, llamado Partemio, que solo cuidaba de mirar sus costumbres, y cada noche daba quenta de ello secretamente al Rei: pero viniendo á noticia de estos dos Filósofos, dixeronle: *Poderoso Seleuco, pues en nuestras manos pusiste á tu hijo Antigono, ¿para qué has hecho sobrestante, y acusador de nuestras vidas á Partemio? ¿Si tienes á nosotros por malos, y á él por bueno, gran merced nos harás en descargarnos de este peso, y darselo á él?* Respondió el Rei: *Lo que yo mandé á Partemio, ni pone sospecha á vuestra fidelidad, ni peligro en vuestra autoridad, antes á vosotros está bien, y á mí no me está mal: porque, ó vosotros sois buenos, ó sois malos: si buenos, habeis de estimar que cada noche me refieran vuestros servicios: y si descuidados en la crianza de mi hijo; es razon, que yo lo sepa para remediarlo, y para que despues de mis dias no ofenda mi fama, ni destruya mi Reino con sus vicios, y malos consejos: que los Principes cuerdos, mas han de temer la infamia de la pluma en la Historia, despues de muertos, que las lenguas sueltas, y depravadas siendo*

do vivos: y es cierto, que la buena vida del hijo, sustenta el credito del padre muerto.

IMPERANDO en Roma Severo, se le quejó un Ciudadano, nombrado Apuleyo Rosino, Tribuno del Pueblo, de que habiendo dado Maestro á su hijo, se enamoró de una Dama por medio del Maestro, gastandole su hacienda en este galantéo. Probandose todo, mandó el Emperador, que el Maestro fuese echado á los brutos, para que le quitasen la vida, pues tan mala quenta dió del Discipulo; y al Discipulo desheredó de la hacienda de su padre, y desterró á las Islas Baleares, que son Mallorca, y Menorca.

SEMEJANTE caso cuenta Merula del Emperador Claudio, pues habiendo el Principe su hijo sacado de la Guardajoyas una mui rica para jugar, y sabiendolo su Maestro no le avisó, excluyó el Emperador al hijo de la herencia, y al Maestro mandó cortar la cabeza.

No puede alcanzar un Rei mas gloriosa fama, ni honra mas inmortal de que in-

incite á su hijo, y succesor, sea virtuoso, y sábio, que de otra manera, dice Cicerón, vendrá á ser padre de su cuerpo, y padrastro de su alma. Bien lo dió á entender el Emperador Marco Aurelio, pues dixo un dia á los Ayos, y Maestros del Principe Comodo su hijo: *Los Dioses á mí, yo á vosotros le dí mortal, por ser hombre; pero vosotros á mí, y yo á los Dioses le bolveremos inmortal, por ser sábio, y virtuoso.* No logró Marco Aurelio el ansioso deseo, porque muchas veces vemos, que la inclinacion buena, es vencida de la costumbre mala, y que la costumbre buena prevalece contra la inclinacion mala. Y como la malicia humana no tiene por cosa felíz sino lo que ama, aunque sea perverso, ni por perverso sino lo que aborrece, aunque sea felíz, y mas en la mocedad briosa, y soberana, adonde pocas veces deja de haber vicios, pues libertad, riqueza, y mándo son crudos enemigos de la honesta vida, necesita de Maestro, no Orador parlero, sino Filósofo secreto, que á fuerza de eficaces razones, y vivos egemplos, le reprima el ímpetu, y lozanía de la juventud licenciosa, le incline á obrar bien, y abor-

re-

recer el mal, procurando sobresalga el Discipulo, no en hablar, sino en callar; no en ser porfiado, sino en ser pacífico; no en decir sutiles palabras, sino en hacer heroicas obras, comer templado, vestir sin lascivia, y sobre todo mui recto en la justicia; asegurandole, que tan amables partes prometen ser venturoso en las armas, y triunfante en las empresas.

ESCRIBE el Filósofo Plutarco en la crianza de los hijos, que la naturaleza sin disciplina, y ciencia es ciega: la disciplina sin naturaleza, manca; y el egercicio sin estas dos, una cosa imperfecta; pues asi como para la cultura de la opulenta tierra, se busca al Labrador sábio, y buena la semilla, de la misma suerte viene á ser, naturaleza la tierra, el Maestro el Labrador, y la semilla los preceptos. ¿Qué caballo hai, dice, que siendo bien domado quando potro, no se deje gobernar de su dueño? Porque en la niñéz tierna, y blanda se imprime con facilidad lo que se pretende; y como refiere Licurgo, la buena educacion enmienda ordinariamente el mal natural, pues apenas hai arbol que no dé amargo fruto,

si

si el cuidado no le trasplanta, y legitíma su naturaleza bastarda, casandole con otra rama generosa.

ARISTOTELES enseña, que la raíz del saber, aunque sea amarga, su fruto es dulcísimo, y si con trabajo se alcanza, con descanso se goza, afirmando, que la diferencia que hai entre un Principe sábio, y un ignorante, es la que hai entre un vivo, y un muerto. Concluye: que mas debe el Discipulo al Maestro, que á su Padre; pues si el Padre le dió el vivir, el Maestro le dió el vivir bien; por cuya causa exclamaba el Filósofo Crates: *Que si pudiese subir en lo mas alto de su Ciudad, daria voces, diciendo: hombres perdidos, que procurais con tantos desvelos adquirir soberanías, y riquezas, y no teneis cuidado de criar bien los hijos, á quien las habeis de dejar, sabiendo, que siempre á la creciente de los vicios, se sigue la menguante de las virtudes.*

No conviene que sea el Padre miserable en la remuneracion que se debe á los atentos Ayos, y Maestros de su hijo; pues la mas verdadera riqueza que le puede dejar,

jar, es la ciencia, y la mas firme herencia, y excelente patrimonio de la virtud. Al Filosofo Aristipo le preguntó un grave Ciudadano de Atenas: ¿*Quánto querria por enseñar á un hijo que tenia*? Pidióle mil dragmas, moneda considerable: quedó admirado de la cantidad, y dixo: *Que con ella podria comprar un Esclavo.* Respondióle el Filósofo: *Pues de esa manera tendrás dos*; dando á entender, que lo mismo es ser necio, que esclavo.

COMO las plantas se crian con las aguas blandas, y las ahogan las recias: vaya el Maestro del Principe poco á poco, no le cargue de una vez con muchos preceptos, y reglas, procurando no diga palabras torpes, feas, y deshonestas; porque la habla, segun Plutarco, es una sombra de la obra: trabaje en constituirle afable, para que le rindan aclamaciones, y sea amado de todos, que como dice un Filósofo: *Solo el Principe ha de estudiar la ciencia de agradar*; pues no hai cosa mas aborrecible, y digna de ódio, que la altivéz, presuncion, desabrimiento, y ser porfiado; y tal vez es loable el salir vencido en algunas ocasiones,

en

en que el vencimiento sería dañoso. No le consienta acciones afeminadas, que éstas profanan lo sagrado de su Régia Dignidad: vayale inclinando al egercicio del Despacho Universal, que parezca se recrea en tan importante trabajo. Que sea facil en dar Audiencias, para que no pongan nombre á su Palacio de Alcazar inexpugnable, sino Tribunal público, y franco, donde oyga á todas horas con sereno rostro: que viva con sus vasallos como un Padre cariñoso con sus hijos obedientes; y tanto le deba cada uno solo, como todos juntos.

PROPONGALE los egemplos de aquellos Príncipes, que por sus vicios, y deleites vinieron á caer en grandísimos males, desdichas, y miserias; y los que por las virtudes alcanzaron honra, gloria, y fama inmortal, aprovechando, aun despues de sus dias, con la memoria de la recta justicia que observaron.

TENGAN cuidado de apartarlo de los lisongeros, pues estos no son otra cosa, segun escribe Plutarco, que una parte bastarda de la vida, que viven solo á voluntad, y al-

vedrio del poderoso, los seis meses con arte, y engaño, y los otros seis con engaño, y arte: gente que de su fortuna es libre, y de su voluntad esclava; advirtiendo lo que dice San Pablo, que la poca levadura corrompe toda la masa; y nunca los fingidos aplausos de la adulacion, sublimaron al Principe, antes le aumentaron peligros: que la violencia que crece con las fuerzas del engaño, promete breve duracion.

PERSUADA el Maestro al Principe no haya mudanza que altere su firmeza, por ser parte digna de celebridades; y en la adversidad se acrisole con una constante paciencia, y se realce con una singular tolerancia.

QUANDO llegue á reinar, todas las veces que le forzaren á hacer guerra, se eche de vér justificó su causa como Católico, y que no venció por triunfar, sino que triunfó porque venció.

No manche su Regia Purpura con el titulo de vengativo, pues es esclavo de la sobervia, el sugeto donde las Leyes del poder

der mandan, y atropellan á las de la razon: ésta para perpetuar dichosamente su Corona, ha de llevar por norte de todas las acciones, á quien Cicerón llama descanso de la vida, fruto de la virtud, sumo bien de los contentos humanos, vínculo firme de la prosperidad, y fortaleza en las adversidades.

El que navega en ancho, y peligroso mar, siempre vá deseando el tranquilo puerto, para que en la posesion segura de su fin, goce la gloria de haberle conseguido sin temores. Nave es el Príncipe, Piloto el Maestro, á quien con el timon de la Sabiduria debe conducir á la feliz playa de sana doctrina, y buena enseñanza; pero si no es diestro, amenaza al Vagel precipicio, naufragio, y ruina, dando en el escollo de la necesidad, que es un impedimento del juicio, que en el desorden de la ignorancia se pierde; y sería grave pestilencia de la República, tener el Príncipe mozo, y el Maestro liviano.

Instruyale á que sea una perene fuente de buenas obras, y un caudaloso rio de benignidades, donde lleguen á beber pie-

dad, y misericordia tantos vasallos sedientos de remedio, tantos desvalidos de fortuna, y tantos menesterosos de lo necesario para la vida humana; sabiendo primero lo que dá, á quien lo dá, y por qué lo dá; y los subditos lo que reciben, no se haya quitado á otro, y la merced no se transforme en gravísima injuria. Sea tambien el Principe como el Sol, que no á una parte, ni á uno solo dá luz, sino todo entero se deja vér todo, participando de sus benévolos, y refulgentes rayos, desde las mas encumbradas y altas sierras, hasta los mas humildes, y profundos valles; para que con esto Dios le aumente la vida, y dilate los términos de su Monarquia con dominio de nuevos Imperios. Entonces el amor del Pueblo renueve el gozo, restituya las alegrias, rompa á voces el silencio con alabanzas debidas á tantos beneficios, y venza la modestia de su cariñoso Dueño, aunque no lo consienta, y conozca ser las aclamaciones humanas vanidad de vanidades: con todo, concedale el regocijarse, y rendir las gracias por fruto de tan ajustado, y christiano gobierno; pues su magnificencia dispuso hubiese muchos á quien dar parabienes, y ninguno á quien

con

consolar, sirviendo de emulacion á su grandeza la necesidad del vasallo; de modo, que entre el Principe, y sus Consejos haya competencia en honrar al que lo merece.

MUESTRELE claramente la conveniencia que tiene de no ajar, y oprimir á los subditos, y la utilidad que se le sigue de favorecerlos, y ampararlos. Plinio aconsejaba en su Panegirico al Emperador Trajano, los alimentase con la remuneracion de sus leales servicios, sabiendo que el premio de los buenos, hace buenos á los malos, y el que se dá á los malos, hace malos á los buenos. Blasone el Principe de que su liberalidad queda fiador á los méritos que cada uno con amor, y con ventaja obstentare, sin dar lugar á murmuraciones, pues de ningun Rei se quejan los Vasallos menos que de aquel de quien podian con razon quejarse; y es cierto, que quando la posteridad no acusa los vicios del pasado, dá clara señal de que el presente no está sin ellos.

NO permita el Maestro al Principe que obscurezca la nobleza de su Reino, antes

procure ilustrarla de nuevo ; y si hai reliquias seguras de aquella primera nobleza de España , ésta elija , ésta coloque , y ésta ocupe en cargos de la República , pues tiene la antiguedad del linage un no sé qué de soberano , y sabe cumplir con las obligaciones de su sangre , asi en lo político , como en lo militar , propagando siempre la memoria gloriosa de su clara estirpe , y calificada prosapia.

SI los ansiosos padres con suspiros rompen el Cielo , y con oraciones piden á los Santos les concedan hijos ; ¿ por qué alcanzando este favor no les procuran con todas veras dár buena educacion , principalmente los Principes , y Grandes Señores, pues pende de ella la conservacion de sus Estados ? y no hai duda , que las crueles guerras no causan tantas ruínas en un Reino , quanto una perversa inclinacion en el que le gobierna ; porque aquellas no duran siempre , y los desordenes que se siguen de éstas , permanecen en quanto vive , y aun despues de muerto son dificultosas de remediar.

¿ QUE

¿Que aprovecha á un Rei tener dilatada, y opulenta Monarquía, ser soberano, bien afortunado en casamientos, y empresas, conservar grandes tesoros, si al hijo heredero no le dá sábios Maestros para que en la vida le ayude á gobernar felizmente, y en la muerte haga que renazca su fama? Tienen los Principes muchos Galenos para el cuerpo, y apenas un Epitecto para el ánimo, que no padece menos achaques, antes son mas graves, quanto él es mas noble.

Al Filósofo Diógenes preguntó un Magnate de Atenas: *¿Qué haria para ser dichoso en vida, y honrado despues de muerto?* Respondióle: *Pon gran diligencia en criar bien tu hijo heredero, que sea puro en la conciencia, limpio en la vida, verdadero en las palabras, magnifico en las obras, adornado de gravedad, y benevolencia, que hable poco, y escuche mucho.*

Los antiguos Ciudadanos de Lidia establecieron lei, que si un Padre tuviese muchos hijos, heredase la hacienda el mas vir-

tuoso, y si acaso ninguno lo fuese pasase al pariente mas propinquo bien educado; porque no consentian entrase en ningun Mayorazgo un mozo cargado de vicios, y asi procuraban todos ser de egemplar vida, mas por temor de no perder lo que esperaban, que no por amor de hacer lo que debian: parece que en parte lo observa hoi el Noble, y Fidelísimo Reino de Navarra.

LA famosa República de Cártago tenia costumbre inviolable, que los hijos de sus Caballeros se criasen en los Templos virtuosamente desde tres años hasta doce: y de los doce hasta veinte aprendiesen el arte segun su ingenio, é inclinacion natural: desde los veinte hasta los veinte y cinco se egercitasen en las armas; y de treinta adelante tratasen de casallos.

ANTIGUAMENTE se crió en Roma un oficio llamado Veedor, y Corrector, para que tuviese cargo de saber quales eran los Padres que no daban á sus hijos buena educacion; y si hallaban alguno, al hijo lo castigaban, y al Padre lo desterraban, dando por razon, que mayor pena merecia el Padre

dre por lo que le consentia de ser inobediente, que el hijo por travesuras que obraba.

VINO al Filósofo Solon á quejarse un padre de su hijo, y el hijo de su padre: formó primero la querella el hijo de esta manera: *Yo me quejo de mi padre, porque siendo él rico, y yo pobre, él siendo mi padre, yo siendo su unico hijo, en vida me ha desheredado, y procreado otro adoptivo, cosa que no pudo hacer.* Respondió el padre: *Yo me quejo de mi hijo, porque en todo desde que nació me ha sido travieso; yo no le desheredé, pero desheredé á su regalo de mi trabajo, pues no puede haber en el mundo mayor sinrazon, que en los sudores del padre viejo se bañe con diligencia el hijo mozo, y vicioso*: Replicó el hijo: *Confieso todo lo que dice mi padre, mas él merece la pena, porque no me doctrinó siendo niño; de manera, que si yo tengo culpa, él no tiene disulpa.* Oído todo de Sólon, promulgó la sentencia siguiente: *Mándo, que el padre de este mozo, porque no le enseñó bien siendo niño, carezca de sepultura despues de muerto: y el hijo de este padre, porque quando yá capáz de la doctrina se dió á los vicios,*

ca-

carezca de la herencia mientras viva, y muerto succeda su hijo en ella.

No han de poner todo el cuidado los poderosos en regalar á los hijos, porque quanto mas los curan, mas enferman; quanto mas comen, mas enflaquecen; quanto mas los alhagan, mas se empeoran; y quanto mas gastan con ellos, menos aprovecha, si no les procuran buena enseñanza; pues sin ella salen inobedientes á sus mayores, malignos en las condiciones, traviesos en las costumbres, inhabiles para el gobierno, incorregibles en la disciplina, inclinados á la mentira, enemigos de la verdad, y amigos de la lisonja.

La verdadera felicidad de un Principe, es parecer digno de ella; y de ningun peligro está mas lejos su fortuna, que de la humildad; con ésta ha de perseverar en merecer el amor de sus Vasallos, para que digan lo que en tiempo del inclito Emperador Trajano, segun refiere Plinio en su Panegirico: *O dichosos nosotros, asi nos amen los Dioses, como nosotros amamos á nuestro Dueño.* Procurando tambien escoger buenos Mi-

Ministros, que les mantengan en paz, y será la mayor gloria de uno, quando la República que rige dé gracias al Rei porque le eligió tan recto, guardandose de dár oficio de corregir, al que necesita de correccion, sabiendo que peligra el credito de quien gobierna, si no le abona la autoridad, libre de todos respetos humanos.

SI es justo el Principe, le hará Dios árbitro de sus sucesos, y con su buen egemplo producirá colmados frutos en sus vasallos; pues como dice Claudiano, labranse todos segun su imagen. Alientelos con el favor, y premios, que con estos crecen los servicios; y parece no está en su esfera el ánimo real, y generoso mientras no hace mercedes: ellas le constituyen digno de la vida, de la Magestad, y de la memoria: concedanse luego, porque el que tarda, está proximo al que niega, y ninguna cosa cuesta mas cara, que la que se alcanza á precio de ruegos. Ultimamente, sean las mercedes nacidas de la voluntad, que es la que les dá estimacion.

MUESTREN los Ayos, y Maestros, por obras

obras proprias al Principe, lo que con palabras le enseñan, y amonestan: y supuesto hai algunos, que con adorno, gallardía, razones, y sutilezas aparentes engañan: con todo, por la mayor parte, se conocen facilmente sus defectos, y costumbres. El profano en el vestido; el luxurioso en el movimiento; el simple en la risa; el necio hablando; y el vano en la jactancia: sí bien, hagamos excepcion de personas, dice Séneca, que aunque todos los vicios están en todos los hombres, no todos están en cada uno.

SI es obra magnifica reprimir, y apartarse de toda cercanía de malas costumbres; es mayor reprimir, y apartar las de su Palacio, pues tanto es mas dificil rendir á otros, que á sí mismo: tanto es mas loable, siendo el Principe el mejor, hacer á todos los de su casa semejantes. No pase dia que no resulte provecho á los Vasallos, y alabanza á su providencia: no afloje en los cuidados públicos, para que no se enlace en los vicios secretos, antes como velocísima estrella vealo todo, asista á todo, y remedielo todo.

La principal obra, y el cuidado mas solícito del Principe sea grangear amigos, reconciliar los hinchados Pueblos, émulas, y encontradas voluntades, mas con razon que con imperio; pues lo agradable de la vida consiste en ser amado, para que esté lleno de reverencia: que de otra manera, el que solamente tratáre de su comodidad, sin mirar por la de los otros, á pocos lances se hallará sin ninguna.

Asi como el fuego apura el oro, de la misma suerte la calamidad acrisola á los Varones fuertes, dice Séneca; y que la prevencion en los peligros, engendra el desprecio de ellos, siendo enfermedad del ánimo entristecerse antes de la adversidad; ¿pues qué util se puede sacar de la anticipacion de la pena? Basta sufrilla quando haya llegado. El Filósofo Demetrio pregunta: ¿eres esforzado, valiente, y animoso, dónde me consta, si no te ha dado la fortuna ocasion de obstentar tu constancia? Afirmando, que ningun Principe del mundo le parecia mas infeliz, que aquel á quien jamás sucedió cosa adversa, sabiendo,

do, que los bienes temporales no son sólidos, ni macizos, sino caducos, y perecederos. Que nos vence facilmente la fortuna, quando de todo punto no la vencemos: que mas dichoso es aquel, que no necesita de ella, que el que la tiene propicia; pues á cada qual puede suceder, lo que puede suceder á alguno. Y asi, vaya el Maestro disponiendo al Principe, para que quando llegue el pesar, no sea el dolor mayor de lo que la razon permite, antes lo reciba con buen semblante, resignandose en las manos de Dios, que lo dispone todo, y sabe sacar de las obscuras tinieblas, resplandecientes luces; de los males, bienes; de las desdichas, prosperidades; de los ultrages, glorias; de los abatimientos, triunfos; de los desprecios, troféos.

NACEN, dice Aristóteles, las virtudes todas de la prudencia sola; con ésta domará el Maestro las aspereza que tuviere natural el Discipulo; pero conozca primero, como experimentado Medico, la enfermedad, antes que le aplique el remedio, siendo la mas clara señal de que padece achaque, el que en vez de lo saludable apetece lo da-

dañoso; entonces le cure, y reduzga á que no invente nuevas costumbres, ajustandose á las que sus pasados han dejado, y sepa, que adonde hai demasía, hai vicio: que contemple los deleites humanos quando se ván, y no quando vienen; porque estos engañan con los fingidos alhagos, y aquellos escarmientan con el vivo arrepentimiento que dejan; amonestando al Principe, como desde el dia que se dedicare al gobierno de su Reino, se privó del uso de sí mismo: y si teme como mortal todas las cosas, ¿para qué como inmortal las desea todas? Pues lo que sube mas alto, está en mayor disposicion de caída. Si quisiere vivir conforme las leyes de la naturaleza, nunca será pobre: y si con las de la opinion, jamás será rico; porque siendo mui poco lo que la naturaleza pide, es mucho lo que pide la opinion, á quien los Politicos llaman razon de estado.

Si el Discipulo se disculpa que es breve la vida para aprender tanto, responda nuestro gran Cordovés Seneca, que la vida que se nos dió no es breve, nosotros hacemos que lo sea, y que no somos pobres, sino pródigos del tiempo.

En

ENSEÑELE el Maestro todas las buenas letras con medianía, de modo, que no parezca esmalte, y adorno del ánimo, ó rebozo, y afeite de los vicios, solo lo necesario, y preciso le enseñe; pues segun el Filosofo Eschilo, el que se divide en muchas partes, en ninguna está, y no sabe mucho el que sabe muchas cosas, sino el que sabe lo provechoso; procurando sobre todo no ande la lengua delante del pensamiento, como aconseja Salomón en el cap. 19. de los Proverbios, porque en el hablar se diferencian los discretos de los ignorantes, y con el silencio se igualan los ignorantes á los discretos.

EL Rei Luis Undecimo de Francia privó á su hijo, y succesor Carlos de las Ciencias, dando por razon, que con la confianza propia no tomase consejos agenos; pero malogró su intento, pues en empuñando el Cetro, se dejó gobernar de hombres sin gobierno, en descredito de su Real Persona, y daño de sus Vasallos: antes el estudio moderado, principalmente la historia verdadera, será plausible en el Principe, con

con que no pase á desvelo de profesion ; y segun dice el Filosofo: *Mas vale morir aprendiendo, que vivir ignorando*: siendo la verdadera arte de que necesita saber gobernar bien, y enderezar á esta todas las demás ciencias.

PROCURE no sea aspero, severo, rigido, ni vengativo, que tal vez pasa la paciencia ofendida á furor, y la desesperacion á venganza; no siendo provechosos los muchos egemplos que se declaran con los muchos castigos; por que si hubiera de egecutarlos en todos los que lo merecen, quedára solo en el Reino; y muestra flaqueza de ánimo dejarse vencer del enojo, y no es grandeza de verdadero Monarca, retirar el rostro del llanto del afligido Vasallo, y sí convertir la Regia postestad en su alivio, y remedio.

OBSTENTE, pues, el Principe magnificamente su justicia, su clemencia, su mansedumbre, su liberalidad, y su prudencia, adonde la naturaleza debe estár menos dormida con el despertador de la razon, y con las luces del entendimiento, avisandole el Maestro no se despeñe de la eminente cum-

bre de hombre, á la profunda humildad de fiera; que si la antigua Eloquencia Romana inventó muchos titulos para agradecimiento de las heroicas obras de sus Cesares, como Optimo, Maximo, Agradable, Dichoso, Ilustre, y Augusto, el que mas enamoró al Pueblo fué, el de Padre de la Patria.

SIENDO propuesto en un célebre convite, delante de Filipo Rei de Macedonia, entre los Filosofos que alli concurrieron, qual era la cosa mayor del mundo: dixo uno: *Que el agua, por los anchos, y espaciosos mares, inmenso numero de rios, fuentes, arroyos, estanques, lagos, y pozos.* Otro mostró *Que el altisimo Monte Olimpo, cuya cabeza se levantaba sobre la suprema region del ayre.* Pero venció ultimamente aquel que probó era un Principe sábio, discreto, y amado de los subditos, que con la virtud (á quien el Filosofo Antistenes llama soberano bien de los mortales) lo puede conseguir todo; pues segun Cicerón, consiste esta en tres cosas, prudencia, templanza, y justicia.

EL que se entrega á los deleites humanos, y se deja llevar de los vicios, es como el

el que arrebata la corriente del agua impetuosa, y naufragando entre procelosas olas, le conduce al mar de miserias, y precipicios. Mal viven, exclama el Filosofo Epicuro, aquellos que cada dia empiezan á vivir. No vive mucho quien mal vive, y vive mucho el que poco, y bien vive. Algunos hai, dice Seneca, que empiezan á vivir quando les falta la vida, y otros, que dejan de vivir antes que comiencen á respirar partiendose muchos de la vida, como si en ella no hubiesen entrado: á estos les engañan los vicios con aparentes, y falsas demostraciones de bienes: la luxuria les promete contento: la avaricia opulencia: la ambicion seguridad: la alegria fiestas; y el honor aplauso: siendo gran ignorancia, por un breve deleite comprar un castigo eterno.

MECENAS, aquel gran valído del Emperador Octaviano Augusto, hombre sabio, dixo: *Que tanto quanto el Principe crece en dignidad, vive con mayor fatiga, olvidandose de sí mismo.* Y asi tiene obligacion el Maestro de acordarle (midiendo el sentimiento con las ternuras del amor) que es mortal, que ha de acabar, y perecer su mando, so-

beranía, y Magestad, que lo reciba quando llegue el plazo con valor, fiandose solo de sus buenas obras; pues no es cuerdo (enseña el Filosofo) el que teme lo que forzosamente ha de sufrir, ni el que se lamenta de lo que á todos es comun. Los Varones virtuosos desean mas la muerte, que otros la vida, asegurando con ella su gloria, su fama, y su memoria. Considere el Principe que todo lo que de la edad queda atrás, tiene la muerte: que pasa la vida corriendo, y en un punto fenece; si ganó el dia de hoi, perdió el de ayer: y sepa que el Altísimo Dios, siendo infinitamente piadoso, y en igual grado justo, y próvido, no egecuta sus mayores severidades sin extraordinaria consulta de sus reconditos juicios; y que su Justicia Divina es como la mano del relox, que anda sin que se vea, llega la hora, y dá el golpe.

HAGA el Ayo, y Maestro que cada dia lea el Principe estos dos Epitafios que trae Monzabal en el libro del Retrato del Hombre feliz: el primero puso un antiguo Rei de Chipre en su sepultura; y el segundo Ptholoméo Arsacides Rei de Egypto, que imitan-

tandoles, y observando sus preceptos, no tiene mas ciencias que aprender, ni sus Vasallos mas dichas que desear.

EPITAFIO PRIMERO
del Rei de Chipre.

Lo que pude hacer por bien, nunca lo hice por mal.

Lo que pude alcanzar por paz, nunca lo tomé por guerra.

Los que pude vencer por ruegos, nunca los espanté con amenazas.

Lo que pude remediar en secreto, nunca lo castigué en público.

A los que pude corregir con aviso, nunca los lastimé con azotes.

Nunca consentí á mi lengua que dixese mentira, ni permití á mis orejas oyesen lisonjas.

Siempre refrené mi corazon para que no desease lo ageno, y le persuadí se contentase con lo suyo.

Siempre velé por contentar á los amigos, y me desvelé por no tener contrarios.

Nunca fui pródigo en gastar, ni codicioso en recibir.

Muchas veces castigué, pero muchas

mas perdoné: de lo primero recibí siempre pena; y de lo segundo alegria.

Por ser hombre comen mis carnes los gusanos; y por vivir virtuoso descansa mi alma con los buenos.

EPITAFIO SEGUNDO
del Rei Ptholomeo de Egypto.

Nunca sublimé al rico tirano, ni aborrecí al pobre justo.

Nunca negué la justicia al pobre, por ser pobre, ni perdoné al rico por ser rico.

Nunca hice bien por sola aficion, ni castigué por sola pasion.

Nunca dejé mal sin castigo, ni bien sin galardón.

Nunca la clara justicia cometí á otro, ni la obscura determiné por mi mismo.

Nunca negué justicia á quien la pidiese, ni misericordia á quien la mereciese.

Nunca hice castigo estando enojado, ni mercedes estando alegre.

Nunca me descuidé en la prosperidad, ni desesperé en la adversidad.

Nunca hice mal por malicia, ni cometí vileza por avaricia.

Nun-

Nunca abrí la puerta á lisongeros, ni las orejas á murmuradores.

Siempre procuré ser amado de buenos, y temido de malos.

Favorecí á los que podian poco, y por eso fui favorecido del que todo lo puede.

ESTANDO, pues, este Arbol bien cultivado de doctrina, producirá frutos de justicia, y piedad, con que hará seguro su Imperio, felice su Reino, dichosos los subditos, y ricas las Provincias. Ultimamente, sea el mayor anelo del Principe socorrer á los necesitados, que en esto se conoce la Magestad Real, y Católica, mas que por la Corona, y mejor no consintiendo se egecuten atrocidades, con color de conveniencias. Que no quede la virtud oprimida, y la impiedad premiada, ni se empobrezcan los Vasallos para hacer poderosos á los Estrangeros: de que resultará tambien al Ayo, y Maestro grande gloria en vér logrado su trabajo á la medida del deseo. Por cuya causa, atendiendo á tan importante ministerio, el Sábio Rei D. Alonso de Castilla encarga, y manda en la Partida 2. tit. 9. lei 4. á sus Succesores, nuestros Católicos Reyes de Espa-

ña, que cumpliendo con la obligacion de Padres, procuren buscar Ayos, y Maestros perfectamente virtuosos, para que el Principe su hijo, teniendo edad competente de siete á ocho años, salga bien educado, asi en la vida domestica, como en la politica, remunerando los servicios de estos Sabios Varones con premios superiores de Dignidades preeminentes, Eclesiasticas, y Seculares.

EL mismo Rodrigo Mendez Silva trae una larga enumeracion de los Ayos que han tenido los Reyes, Principes, é Infantes de España, desde San Hermeregildo, hasta D. Juan de Austria, hijo del Rei Felipe IV.

SI este Rei se hubiera aprovechado de los Documentos de Don Baltasar de Zuñiga, su Ayo, y de Don Garceran Albanell, Arzobispo de Granada no hubiera dado motivo al siguiente

Cosido Septimo.

SUEÑO POLITICO DE DON Melchor de Fonseca y Almeida, aludiendo al Reinado de Felipe Quarto, (en nombre de Demetrio, Rei de Siria) en la privanza del Conde Duque de Olivares, hablando con el Dios Apolo.

PARTE PRIMERA.

PASABA yo el Bocalini,
Por estudio, ó por recreo,
El artificio admirando,
Y los discursos leyendo.
Los discursos, que parecen
Avisos solo en el cuerpo
De la letra, y en el alma
Del sentido son misterios.
Quando á torpes relajadas
Porfias del esperezo,
Se dejó reconvenir
Mi resistencia del sueño.
Dormido quedó el discurso,
Y en la fantasía luego

Obró

Obró las operaciones
Del discurso, el pensamiento.
Y aquellas especies, antes
Meditadas, rebolviendo,
De tantos conceptos fue
Formado solo un concepto.
Representóme en la idéa
Caso tan triste, que aun siendo
soñado, mirar no pude
Sin la lastima el suceso.
Parecióme que veía,
En imaginado Templo,
A la inspirada Deidad
Del Oraculo de Delfos.
Y al pie del Ara, de suerte
Desfigurado á Demetrio,
Que solo se conocia
La Magestad por el Cetro.
Demetrio, Rei de la Siria,
A quien mas grande le hiceron,
Que las lisonjas agenas
Los propios merecimientos.
El qual, despues que previno
Con la reverencia el ruego,
(Que para los Simulacros
Tambien es culto el Obsequio:)
Compuso el semblante, el manto

Suel-

Suelta, templó el movimiento,
Y desahogando el suspiro,
Asi prorrumpió diciendo:
Grande Apolo! Y proseguir
No pudo mas los acentos,
Porque le faltó á la voz
La respiracion del pecho:
Mas como en su explicacion
Consistia su consuelo,
para prorrumpir en uno
Detuvo muchos alientos.
Y prosiguió: Grande Apolo,
Dios verdadero de Delos,
Rei, Partor, Pastor, y Rei
de los Astros, y de Admeto.
Para la cruel historia
De mis profanos afectos,
La sagrada compasion
De tus piedades prevengo.
Oyeme, no como Rei,
Como Dios, que no severo,
Piadoso te he menester,
Y mas que alterado atento.
Aquel soi que en las edades
Succesivas de los tiempos,
Será para los avisos
Padron de los escarmientos.

Que

Que torpemente mi fama
Con mi memoria averguenzo,
Si he de ser al mundo, aun mas
Epectáculo, que egemplo.
Aquel soi, dixo, que en vez
De dilatar el Imperio,
Y de no querer perderle,
Le he perdido, porque quiero.
Porque quiero; pues yo propio,
O quebrantando, ó rompiendo
Las leyes del alvedrio,
Las puse al entendimiento.
Hizo el Amor lei, que fuese
Contra el Natural Derecho;
¡Qué infamia! Un Dueño vasallo.
¡Qué error! Un vasallo Dueño.
Dueño de mi accion, tras sí
Llevó mi ciego deseo;
¿Adónde iria á parar
Guiado por otro ciego?
¿Pero quién duda, que bruto
que desbocado, y sin freno
Se despeñaba en el ócio,
Pararia en el despeño?
Asi fue, pues sin querer
Desviarme de los riesgos
Tropezaba, y luego hacia

Va-

Vanidad de los tropiezos.
Era Celso (*) en mi Corona,
Por su ilustre nacimiento,
El segundo, y en mi amor
Fue por su industria el primero.
De suerte se apoderó
De mi dictamen, que habiendo
de ser mi querer impulso,
Era solo movimiento.
Este, de cuyo encendido
Corazon, el Ethna estrecho,
Con el volcan comparado
Es mejor el Mongibelo:
De máximas espantosas
Formó un monstruo, que en el sexo
Era ambicion, en la vista
Rayo, en las acciones trueno.
No quiso regir discursos
de otros, porque quiso él mesmo
Ser egemplo de sí propio,
Inventando, no siguiendo.
Meditaba, y á la idéa
Cautelosamente atento,
Para conseguir los fines,
Puso en práctica los medios.
Inventó, pues, el de hacer
La pretension mas desvelo,

(*) *Es el Conde Duque de Olivares.*

In-

Introduciendo el afán
En las horas del sosiego.
Veíanse por las calles
tremolar luces á trechos,
Y parecia que andaba
Por la tierra el Firmamento.
Todas las lucientes lineas
Corrian á un mismo puesto,
Porque en la circunferencia
De Palacio estaba el centro.
Y entonces las añadia
Estorvos, interponiendo
A la primera afliccion
El segundo desconsuelo.
Bolvianse bien quejosos
Los que mal dormidos fueron,
Sin apurar la esperanza,
Y apurado el sufrimiento.
Disponia que llegase
A mi noticia este extremo,
No como invencion del arte,
Sino como ardor del zelo.
Y esto, porque mi temor,
Gobernado de los miedos
Del cuidado, no lograse
Los cuidados del Gobierno.
Para relajarme el brio,

Me puso, bien como diestro
Pintor, los deleites cerca,
Las obligaciones lejos.
Del culto cruel que á Moloch
Erradas Naciones dieron,
Si no seguia los ritos,
Imitaba los egemplos.
Confundiame las voces,
Sacrificadas del Pueblo,
Porque no oyese los gritos
Al son de los Instrumentos.
De numerosas idéas
Mi atencion llenaba, haciendo
El Teatro esfera fingida
De formales elementos.
Llevabame al Circo á ver
Lidiar contra brutos fieros
Hombres brutos, y me hacia
De los fracasos festejos.
Tal vez inflamaba el aire
A soplos de errante fuego,
Que subia á ser pavesa,
En llegando á ser estruendo.
Preveniame en el bosque
El cerdoso error, expuesto
Al tiro del duro plomo,
Al golpe del blando fresno.

Y en tanto que divertido
en los entretenimientos,
Yo mandaba las delicias,
El gobernaba los Reinos.
Tarde el engaño conozco
Del tosigo lisongero,
Que en la apariencia es cristal,
Y en la substancia veneno.
Hizome razon de estado,
Que mi Consejo Supremo
Descansase en la mañosa
Consulta de mis Consejos:
Y señalando los mismos
Que habian de ser propuestos,
Yo me llevaba los cargos,
Y él los agradecimientos.
Turbó la paz de mis fieles
Dominios, á lo que infiero,
Porque de su mano no
Tenian los privilegios.
Mas no, que alterar la antigua
Patente lei de sus fueros,
Fue por conseguir la oculta
Maxima de sus intentos.
Hydropico de venganzas,
Aun la atrocidad bebiendo,
Por el vaso de la ruina

Siem-

Siempre quedaba sediento.
De hacerse mas necesario
Era el fin, y el presupuesto,
Mover las alteraciones,
Sustentar los movimientos.
De sustentarlos pendian
Los crueles argumentos,
Que allá en su idéa rencores,
Antes que discursos fueron.
Tanto, que alguna Provincia,
Su infiel error conociendo,
Merecer quiso el perdon
En el arrepentimiento. (*)
Y él, inexorable siempre
A la compasion, y al ruego,
Por infamar mis piedades
Despreció sus rendimientos.
Alterado un Reino, otros,
A su imitacion, hicieron
Razon de la consequencia,
Consequencia del egemplo.
Y él facilitó sus fines,
Pues con vengativo acuerdo,
Desarmando las defensas,
Armó los atrevimientos.
Condujo las guarniciones
De un sitio á otro, y el efecto

(*) *Lo dice por Cataluña.*

Fue, que en el uno faltaron,
Y en el otro se perdieron.
Ardia en llamas la Siria,
Nueva Roma al nuevo incendio,
Y todo desde Tarpeya
Lo estaba mirando Nero.
Nero, que debió su cuna
Al sacro::: mas si el bosquejo
Ha de señalar la imagen,
Borre la atencion el lienzo.
Empeñado en el castigo
Yá, tomó por instrumento
Las civiles extorsiones
Para los marciales duelos.
Carga el Reino de Gavelas,
Tanto, que del grave peso
Caía por tierra la Real
Bella Fábrica del Reino.
De suerte apuró la industria
De los arbitrios, que siendo
Devanéo el humo, hizo
Tributo del devanéo.
Voluntarios donativos
Introduce, en el supuesto
Violentamente graciosos,
Graciosamente violentos.
A pedir los Senadores

Despacha, que pretendiendo
Merecer su grado, hacian
Del rigor merecimiento.
Para reclutar las huestes
Otro tributo impusieron
Sobre los hombres: quién hizo
Tributarios los alientos?
Quintaban el vasallage,
Asi lo poco extinguiendo,
Que les habia dejado
La extorsion, la ruína, el tiempo:
Y á titulo de piedad
Reducian á concierto
Las vidas, que hasta las vidas
Puso la codicia en precio.
Iban con tal fausto á estas
Tristes conquistas, que el lleno
Del arbitrio, aun no podia
Costear el lucimiento:
Con que en ellos consumido
El forzado ofrecimiento,
Mayor la necesidad
Se hacia con el remedio.
Quedabase la ocasion
Sin socorro, el mal sin medio,
Substanciados los agravios,
Y sin substancia los Pueblos.

Oh infelíz la Monarquía,
Donde solo tiene el miedo
El error de no poder
Hacer mayores los yerros!
Como crecian los gastos
Tambien con los desaciertos,
Fabricaba mas violencias
El arte de mas pretextos:
Añadió el valor á un basto
Metal, que indigno del nuevo
Aprecio, aun en sí no supo
Conservar aquel aprecio.
Contra la naturaleza
De las cosas se vió luego,
Que tenia aquel valor
La pérdida en el aumento.
Gozaba del beneficio
Sin escrupulo del zelo
El natural, sin temor
Del castigo el estrangero.
Tal era la confianza
De unos, y otros, que sospecho
Que en la libertad estaba
Oculto el consentimiento.
Vióse la razon de Estado
Apurada, y su despecho
Irritó con el segundo

Inconveniente, el primero.
Bajó el valor al metal,
El daño reconociendo,
Abrazando el mismo daño
Despues de reconocerlo.
Que en el cuerpo de un dominio
Como en el humano cuerpo,
Hai tambien enfermedades,
Que se han de curar con fuego.
La pérdida desigual
Obró tan varios efectos,
Que en unos fue íra, en otros
Queja, y en todos lamento.
Al cabo del accidente
Siempre temido, perplexo
Quedó el mundo, y en la duda
Como asombrado el comercio.
Sin tasa las cosas, era
Cada qual Rei de sí mesmo,
Porque fundaba la lei
En la razon de sí mesmo.
Cupoles á mis Erarios
Solo el daño, pues tuvieron
Menoscabo al reducirlo,
Y no interés al crecerlo.
La negociacion entonces,
La codicia, y el ingenio

Pudieron hacer: qué harian?
Todo lo que hacer pudieron.
De este empeño, que aun no supo
Tener el temor secreto,
Hasta en las superfluidades
Los hurtos se conocieron.
Recreaciones cultivadas,
Torres erigidas fueron,
Civil baldón al reparo,
Formal embarazo al viento.
Alteradas las esferas
De suerte se confundieron,
Que aun pudo desconocerlas
El mismo conocimiento.
Mirabase entre el desorden
Indignamente al plebeyo,
Colocado tristemente,
Excluído al Caballero.
El que antes regía solos
Unos pocos libres siervos,
Despues esclavos, Ciudades
Regir sin mandar le vieron.
El que mas::: dónde llevar
De la digresion me dejo?
Yá del reparo advertido
Al triste discurso buelvo.
Todas estas infelices

Disposiciones se hicieron,
Porque obrase en los contrarios
Mas el error que el esfuerzo.
Egercitos formidables
Puso á su vista, creyendo
Que los venceria solo
La esparanza de vencerlos.
Y quando el clarin la fama
Previno para el progreso,
Contra el orden natural,
Trocó las voces en écos.
Ecos de cansadas voces,
Que animaba el desaliento,
En un sitio se formaron,
Y en todo el Orbe se oyeron.
¡Qué mucho, si cautelosa
La providencia de Celso
Los llevó á lidiar con brio,
Para morir sin sustento!
La prevencion descuidada,
Y arrebatado el intento,
Aun en los riesgos no tuvo
Que hacer contingente el riesgo.
Forzosos serian, pues
Segun los acaecimientos,
Aun antes del caso estaba
Determinado el suceso.

Ay de mis credulidades!
Pues aun la razon que tengo
De quejarme, ha destruído
La razon con que me quejo.
Si, porque me consultaba
Los errores como aciertos,
Y yo sabía aprobarlos,
Y no supe conocerlos.
Restaurar quiso el desdoro
Del brio en otros aprietos,
Y el modo de restaurarlo
Fue la ocasion de perderlo.
Puso en precio los honores,
Dando, con feriar los puestos,
Al desmerecer del oro,
Valor del merecimiento.
Y aun los mayores insultos
Permitió, pues era el precio
Una quasi consentida
Facultad de merecerlos.
Empeñó mi Patrimonio
De suerte, que apenas tengo
Efecto mio, que no
Sea del caudal ageno.
Las rentas, los Señoríos,
Sin reparo se vendieron,
A rescuentos de las deudas,

Que no tenian rescuento.
Deudas, que la calidad,
Y la circunstancia hicieron
Perdidas, eran valor
Lastimoso de los Pueblos:
Tanto, que sin que parezca
Que el desorden encarezco,
Eran tantos los Señores,
Como los vasallos fueron.
Tal llegó á verse mi estado,
Que, como dixo Josefo
De otro Rei, yá no era Rei
Mas que de los monumentos.
Sus vistosas bizarrias
Mis empeños añadieron,
Porque puso al parecer
La grandeza en los empeños.
Proveía los oficios,
Y porque fuese á egercerlos,
Al que hacia la merced
Compraba el consentimiento.
Con las ayudas de costa
Los compraba, no advirtiendo
Que ellos servian aun mas
Al escandalo, que al premio.
Para soldados faltaban,
Que parecia en su efecto

La

La razon de divertirlos
Cuidado para perderlos.
Divertidos en la Corte,
Qué harian? Yá lo pondero,
Trocar á infames asaltos
Los militares reencuentros.
Persuadióme ser grandeza,
Que el asílo de mis Reinos
Fuese refugio á delictos
De Principes estrangeros.
Sumas sumamente grandes
Gastaba en su tratamiento,
Que por tocar en lo vano,
No reparaba en lo cuerdo:
Y al cabo se conocia
Entre mis Erarios, y ellos,
Que unos quedaban llorando,
De que otros se iban riendo:
Y aun no contento con tantos
Tan reprehensibles dispendios,
Nuevos motivos buscaba
Para desperdicios nuevos.
En fabricas destinadas
Al retiro, ó al recreo
De mi ócio, ocupó tanto
El poder, como el desvelo.
Errada mas de una vez

La egecucion del diseño,
Los defectos derrivaba,
Para enmendar los defectos.
Sisífo el Palacio era,
Pues á la cumbre subiendo
La labor, luego bolvia
La misma labor al suelo.
Contra la naturaleza
Deleznable del terreno,
Hizo apacible lo inculto,
Fructificable lo seco.
A porfias del sudor
Los aqueductos trayendo,
De los rios, hizo un mar
Sin golfos, pero con puertos.
Rodeabanle á nivél,
Y con proporcion á trechos
Piramides que afrentaban
Las agujas á Ameneso.
Eran escollos de dulces
Sirenas, que se sintieron
Acá fuera los encantos
De las voces de allá dentro,
Surtas Galeras el orden
Aguardaban del moderno
Palinuro, para liar
Las velas, mover los remos.

Cor-

Corrian el mar, á impulsos
Prestados, y el surco mesmo
Que iban dejando, le iba
La murmuracion siguiendo.
Con esta relajacion
Del gusto, y del pasatiempo,
Del poder, y del antojo,
Del cuidado, y del deseo,
Apuró quanto las minas
Al duro afán produgeron,
Porque á costa de oro tanto
Se labrasen tantos yerros.
Quiso, y pudo, en fin, mudar
El gobierno antiguo, á efecto
De ser principio, y materia
De otra forma de gobierno.
De aquellas nobles insignias,
Que para adorno del pecho
Se formaron, torció el fin
Para que se instituyeron.
Asombrabanse los ojos
Al encontrar los objetos,
Y era la monstruosidad
Reverenciada del miedo.
Dió á los Magistrados tanta
Autoridad, que se hicieron
Soberanos, y absolutos,

Intratables de severos.
De suerte se imaginaban
Deidades, que aun el obsequio,
Que es culto en los Dioses, no era
Capáz reverencia en ellos.
Con mañosa potestad
Su Ministerio estendieron,
Hasta apoderarse en todo
De todos los Ministerios.
Mandaban los egercicios
De la Milicia, aprendiendo
El nuevo arte á desengaños
De los proprios desaciertos.
Casi otra Lacedemonia
Era la Síria, teniendo
A la espectacion dos Reyes,
En un Rei, y un Parlamento.
Lo que como Rey mandaba,
Lo impedia mi Consejo,
Con que del Consejo Rey
Era yo Rey Consejero.
En fin, en este desdoro
Se hallaba mi nombre excelso,
En este horror mi Palacio,
Y en este estado mi Imperio.
Cerrados todos los pasos
Para los avisos, siendo

Mis proprias hechuras guardas
De vista de su recelo.
Quando el espiritu heroico
De mi fiel consorte, abriendo
Las puertas de mis oídos
Me entró el desengaño en ellos.
Convencida la râzon,
Forzado el desabrimiento
De mi pecho, separaron
La una mitad de mi pecho.
Miróse Celso impelido,
No arrojado, porque un mesmo
Movimiento le impelia,
Y le estaba deteniendo.
Ayer exaltado, y hoi
De la Dignidad depuesto:
¡Valgate Dios por preciso
Hado de los valimientos!
Todos su castigo esperan,
De su mal aun no contentos,
Que el ódio, aunque esté vengado,
No sabe estár satisfecho.
Mi piedad, empero, quiso,
Venciendo el influjo adverso
De este Seyano, afrentar
El rigor de aquel Tiberio:
Que amor, aun quando ofendido,

Ven-

Vengativamente tierno
Se irrita contra la ofensa,
Mas no contra el instrumento.
El caso, el golpe, el dolor,
Y la novedad, rindieron
La ardiente vida al elado
Bulto de un horrible yelo.
La Guadaña de la muerte
Cortó el hilo de su aliento,
Adelgazado á porfias
Del uso fatal del tiempo.
Si fue piedad, ó castigo
No lo sé, que con misterios
De la providencia, el que
Presume mas, sabe menos.
Solo sé que mis sentidos
De un letargo me bolvieron,
Que era olvido, y me entregaron
A otro olvido, que era sueño.
Gozó de la coyuntura
Lisipo, (*) y con paso lento,
Como que se desviaba,
Se fue acercando á mi afecto.
El discreto de Palacio
Le llamaban todos; pero
Quién duda que no es lo mismo
Ser versado, que discreto.

(*) *Era D. Luis de Haro, sobrino del Conde Duque.*

No

No lo entendió asi Lisipo,
Pues sin conocer el puesto,
Del deséo de ocuparlo
Hizo accion de merecerlo.
Y como la estraña senda
No conocia, siguiendo
El proprio camino, fue
A dár al mismo despeño.
Observó absolutamente
Del predecesor Maestro
Las máximas, como reglas,
Las reglas, como preceptos,
Y acabó de reducir
A la ruína todo aquello
Que Celso quiso acabar,
Y que no pudo, aun queriendo.
Con diferencia, que obraron
Casi unos mismos efectos,
De uno la irresolucion,
Y de otro el atrevimiento.
Nada resolvia en tantos
Tan varios negocios, y esto
Que era temor, la lisonja
Lo aplaudia por acuerdo.
Viendose, pues, con el cargo,
Y sin el conocimiento,
Tomó la necesidad

Por disculpa del remedio.
Entregóse á la ambicion
De los Magistrados, y ellos,
Por no aventurarle en parte,
En todo le poseyeron.
Multiplicado el favor
En diferentes sugetos,
De solamente un valído,
Muchos valídos se hicieron.
Veneraba en cada uno
De Platón el Magisterio,
La gala de Casiodoro,
La agudeza de Cornelio.
En la ciega errada fé
De su engañado concepto,
Cada voz que oía, no era
Solo voz, sino decreto.
De su juicio apoderado,
Y de mi Corona, haciendo
Un derecho suyo, contra
El otro comun derecho,
Todo lo juzgaba propio
De su instituto, entendiendo
La Lei como la queria
Su voluntad, y no el texto.
Para tener parte en todos
Los negocios, redujeron

A consejos de las juntas,
Las juntas de los Consejos.
Con este dañoso arbitrio,
Que logró su astuto anhelo,
De todos los Tribunales
Eran Ministros sin serlo:
¿Y que saldria de tantos
Tan perniciosos congresos,
Que aun todo lo que graciaron
No fué lo mas que oprimieron?
Pues lo mas fué, que entre sí
El Imperio repartiendo,
Cada uno se llevaba
Un pedazo del Imperio.
Del Romulo de mi Erario
(Si en lo alusivo contemplo,
Lo literal) codiciosos,
Crueles homicidas fueron.
A insensibles puñaladas,
Sin cuerpo, aquel cuerpo muerto
Quedó como fantasía,
Porque no tenia cuerpo.
Para ocultar el delicto,
En trozos lo dividieron,
Y los pretestos servian
De encubrir los sacrilegios.
¿Qué se ha hecho mi tesoro?

Decia, como en el Pueblo
Romano se preguntaba:
¿Qué se ha hecho el Rumulo nuestro?
Y alguna voz respondia,
No articulada del miedo,
¿Que las voces del temor,
Ni tienen sonido, ni eco:
Si quereis saber, ó Sirios!
O Romanos! de mi acento,
Dónde está vuestro tesoro,
Y dónde el Romulo vuestro?
Debajo de cada Toga
Mirad un trozo encubierto,
Dividido el cuerpo en partes,
Y en ninguna parte entero.
Esto aquella osada muda
Voz referia, y los mesmos
Agresores confirmaban
Los cargos con los sucesos.
Quejosos de mi paciencia
Mis Vasallos, me perdieron
El respeto y el amor,
Que importa mas que el respeto.
Si pagaban el tributo,
Era el suspiro el primero,
Que subia al Cielo mismo,
Por la venganza del Cielo.

Atribuíanse todos
Los contingentes sucesos,
Los prosperos á milagro,
Y á prevencion los adversos.
El que en servir se empleaba,
Ni el Real, ni el comun provecho
Atendia, y solo el propio
Era atencion de su Imperio.
Todos::: Pero quiero yá
Ir la vela recogiendo
Suelta al ayre del discurso,
Si no al discurso del viento.
Despues de varias fortunas
De estado, donde tuvieron
Un fin las disposiciones,
Y los acontecimientos,
Hacer alarde intentó
Lisipo de su ardimiento,
Como Cesar, tomando ahora
La pluma, ahora el azero.
Reducir á mi Corona
Quiso un dominio, que hicieron
Infiel pocas congeturas,
Tenáz muchos devanéos.
La voz era esta, el designio
Otro parecia, puesto,
Que en favor de los discursos

Sucedian los progresos.
Para los precisos gastos
De esta empresa, se admitieron,
A ingenio de los arbitrios,
Los arbitrios de un ingenio.
Mezcló con el noble el tosco
Metal, y asi confundiendo
Valor, y especies, dejó
Por lo dudoso lo cierto.
Extranvagante invencion
De reformar lo supremo
Con lo basto, y consumido
Lo precioso en lo grosero.
No erró de no prevenido;
Pero de nada hizo aprecio,
Porque contra el desengaño
Prevalecia el empeño.
Con aquestos sacrificios,
O con aquestos agüeros,
Los ritos se renovaron
De Romanos, y de Griegos.
Con esta violencia, digo,
Dió principio al arduo intento:
¿Si asi fue la prevencion,
Cómo seria el suceso?
En fin le vió la campaña
Armado, el mundo resuelto,

La esperanza confiado,
El propio amor satisfecho.
Galan Bridón oprimia
Bruto feróz, bien que atento,
Tanto á disponer el pulso,
Como al avisar del yerro.
Estrañó el caso la vista,
Y asombrada ázia el objeto
Se fué la operacion toda
En el embelesamiento.
Egercito Real, que pudo
Lograr designios diversos,
Inutilmente ocupó
Solo en la accion de un asedio.
Con no militar pericia
Se fué la linea corriendo
Por la circunvalacion,
Mas que de un fuerte de un Reino.
Sin gente para cubrirla
Estaban asi los puestos,
Como á la disposicion
De los acontecimientos.
Obligado el enemigo
Yá de la opresion del cerco,
Con prevencion desigual
En numero, no en aliento,
Al socorro se resuelve,

Accion, que antes del efecto
Se miró como locura,
Y despues como portento;
Porque el sitio, la hora, el dia,
A Lisipo previniendo,
Se hizo en la credulidad
Confusion el ardimiento.
Unidos sus esquadrones
A las trincheras, se fueron
Acercando: O quien pudiera
Contar el caso sin duelo!
Mas si se ha de renovar
En la memoria el tormento,
La pérdida en la noticia,
Y el desdoro en el recuerdo:
Explique el sentido el golpe
Doloroso, pues ha puesto
Lo imposible de explicarse,
En las voces del silencio.
El credito de las armas
Yá perdido expuso, y luego
El resto de los discursos,
Y perdió tambien el resto.
Paces ajusta con Lipsio (*)
De Antioquia, pretendiendo
Sin este estorvo aun vengar,
Mas que su error, su desprecio.

(*) El Cardenal Aldrovandi.

Reducir queria á un sitio
Todo su debido esfuerzo,
Para ennoblecer sus letras
Donde infamó sus aceros.
Por lograr en los tratados
Este fin, hizo desvelo
De que fuesen efectivos,
No de que fuesen honestos.
Era el medio de la paz
La guerra de amor, uniendo
A las delicias de Marte
Las violencias de Himeneo.
Tirse, (*) Princesa de Siria,
La que fue (segun el lleno
De sus dotes) al formarse
Cuidado especial del Cielo.
Tirse el Iris fue, que solo
Pudo serenar el ceño
De las tormentas de Palas,
El arco de paz de Venus.
Y si bien, que como amante
Antepuso el Antiocheno (*)
Los intereses de estado
A los logros del deseo.
Sin saber gozar Lisipo
La coyuntura del tiempo,
Perdió la ocasion de hacer

(*) *Doña Teresa, hermana de Felipe IV.*

(*) *El Rei de Francia Luis XIV.*

To-

Todo lo que de él hicieron.
Afrentó segunda vez
Mis Politicos acuerdos,
Yá infamados con la nota
De otros establecimientos:
Fue lo que sacó de aquesta
Variable union un recelo,
En la duda un sobresalto,
Y en la operacion tormento;
Pues de suerte la rotura
Se temia, que los mesmos
Cuidados puso el temor
Que pusiera el rompimiento:
Y no logrando en la paz
Mas que aquel descanso inquieto,
Que parecia quietud,
Pero era desasosiego:
Tampoco contra el rebelde
Consiguió mas su despecho,
Que acomular otros muchos
Sobre tantos escarmientos.
Todos estos aparatos
De mi perdicion, sirvieron
Para mas desvanecerle
En su desvanecimiento;
Porque habiendole admitido
En mi gracia, aun mas sobervio

Con-

Convirtió mi Real agrado
En el comun menosprecio:
Y aunque en el efecto erró
Las máximas del gobierno,
(Que no siempre á los discursos
Corresponden los sucesos)
Supo la razon de Estado
De particular provecho,
De suerte::: ¿mas quién ignora
La razon del proprio aumento?
Diganlo en su ilustre Casa
La agregacion de los puestos,
El numero de las rentas,
La union de los parentescos.
Diganlo::: ¿mas para qué
Han de decirlo? si el mesmo
Fin considero en Lisipo,
Que en el Fenix considero.
Busca el Ave sola, solo
Acompañada de un necio
Pundonor, que hasta en lo bruto
Hace lo vano su efecto:
Busca (digo) los aromas,
Y del precioso compuesto
Fabríca la elada Pira
Del ardiente Mausoléo.
¿De qué le sirve ilustrar

La

La urna, si el monumento
No es vanidad de la muerte,
Y es vanidad de los muertos?
¿De qué le sirvió á Lisipo
Tan á costa del sosiego,
Adquirir la adoracion,
La riqueza el rendimiento?
Falsos mentidos aromas
Del artificio, á quien dieron
Virtud de olor los engaños,
Fuerza de verdad los miedos.
¿De qué? Si aquel combatido
Alcazar en mucho tiempo
Edificado, se habia
De acabar en un momento?
Arrebatado accidente
Resolvió el ardor en yelo,
En polvo la grana, el polvo
En humo, y el humo en viento.
Quedó sin timón la Nave
De Siria en el mar inquieto
De la Corte, combatida
De Aquilones palaciegos.
Diestros Pilotos de Estado
Al blando afán se ofrecieron
Del gobernalle: Oh, si como
Era ambicion fuera zelo!

Pe-

Pero yo desvaratando
Sus velas, reconociendo,
Que era el color de lealtad,
Pero la trama de anhelo:
A tí Apolo en tantos males
A pedir remedio vengo,
Porque yá del Cielo solo
Puede venirme el remedio.
Y pues la correspondencia
En cierto modo es empeño
Del quarto Planeta, dad
Favor al quarto Demetrio.

SUEÑO POLITICO, &c.

PARTE SEGUNDA.

RESPUESTA DEL DIOS APOLO

A Demetrio, Rei de Síria.

CALLÓ el Rei, y por un breve
Espacio ocupó el silencio
El ámbito, que aun tenia
Ocupados los acentos.
Yá esperaba la respuesta,
Otros oídos haciendo

De los ojos, que tambien
Oyen por los movimientos:
Quando advirtió, que improvisa
Interior llama, encendiendo
La exterioridad del bulto,
Le llenó de luz sin fuego.
Luego, de varios metales
Varios sonidos se oyeron,
Que formaban su harmonía
En el mismo desconcierto.
Inflamaronse sus lábios,
Y las llamas reduciendo
A voces, articuló
Estos ardientes conceptos.
Rei piadosísimo, Rei
Religioso, Rei atento,
Rei amado, Rei temido,
Rei infelíz, pero bueno.
Rei, que con tanta razon
Has merecido mi afecto,
Por defensor de mis Leyes,
Por columna de mis Templos.
Tú, que tuviste por Padre
Al glorioso, por Abuelo
Al Sábio, y por ascendiente
Al Político, y Guerrero.
Tú, en quien por sagrado influjo

A un tiempo resplandecieron,
De Principe las virtudes,
Las partes de Caballero.
Tú::: ¿mas cómo reducir
Tus alabanzas pretendo
A breve epílogo, si es
Incomprehensible lo inmenso?
Pidesme remedio, y tú
Te lo puedes dár, no haciendo
Rei lo que hiciste, sino
Trastornando lo que has hecho.
Las máximas, que refieren
Tomalas por lado opuesto,
Y en los desaciertos mismos
Encontrarás los aciertos.
Con todo, algunos avisos
He de expresarte, que quiero
No solo sea ignorancia
La omision, sino defecto.
Lo primero, en tu Corona
No ha de haber otro primero,
Porque él á serlo vendrá,
Y tú dejarás de serlo.
Egemplo te doi, y aviso,
Mas que lo escuches te advierto
Como egemplar, no lo oygas
Solo como advertimiento.

Mo-

Monarca soi de los Astros,
Y aunque todo el Firmamento
Es Imperio mio, yo
Solamente le gobierno.
En mi República todas
Las Estrellas lucen, pero
Con prestada luz, y no
Con hurtado lucimiento.
Acertada providencia
Constituyó á los Luceros,
En Magestad diferentes,
Pero no en igual reflejo.
A la Reina Luna, solo
Que substituya consiento
El resplandor de mis rayos,
Pero es en ausencia de ellos.
Y verás, que porque alguna
Vez se interponen á un tiempo
De la conjuncion se forman
Los eclypses del Gobierno:
Y advierto mas, que con ser
Luminar mayor, y excelso
La Luna, aun es inferior
Que el Sol, hasta en el asiento.
Y pues los Cielos te dán
Autorizado el egemplo,
Mira si debes seguir

El egemplar de los Cielos.
Esto advertido, otro error
Has de enmendar, distinguiendo
Las esferas, porque no
Se confundan los egemplos:
Que en la musica civil,
Y en la harmonía, el concepto
Consiste en que cada voz
Guarde su numero cierto;
Porque si al termino de una
Pasa la otra, lo mesmo
Que se oye como harmonía,
Suena como desconcierto.
De las réplicas corrige
El abuso, que se ha hecho,
En fé de la tolerancia,
Cierta especie de desprecio.
Ni tenga el Vasallo arbitrio,
Que si en su consentimiento
Viene á dejarse el mandato,
El es quien pone el precepto:
Y aun de aqui nace otro daño,
Pues queda entonces creyendo,
Que su advertencia enmendar
Pudo el error de su Dueño.
Torpeza es que tú discurras
La mitad, y él poco atento

Desestime tu querer
Con su quiero, ó su no quiero.
Pues no gran Rei, haga el juicio
Cuerda la eleccion, y luego
Sustente la Magestad
Lo que hizo el entendimiento.
Esto en quanto á tu Vasallo;
Y en quanto á tu Parlamento
Es otra la expectacion,
Y há de ser otro el concepto.
Sus réplicas oye; y si es
Que tu razon convencieron,
Has de admitir el aviso
En reformar el decreto.
Pero si te hiciese mas
Fuerza, que su sentimiento,
Tu sentir, lo que fue orden
Luego pase á ser efecto:
Y otros reparos no admitas,
Pues puede inferirse de ellos,
Que el empeño del discurso
Es discurso del empeño.
Demás, que habiendo advertido
(Que es lo que le toca) yerro
Que ha de ser de tu dictamen,
No será de su consejo:
Con que estando asegurado

Su escrupulo con tu apremio,
Debe asegurar tambien
Con su atencion tu respeto.
No multipliques los cargos
En uno, asi previniendo,
Que no sean peligrosos
Los que siempre son molestos;
Porque se sigue que en todos
Se hace falta, pues es cierto,
Que un cuidado en muchos, puede
Estár pronto, mas no atento.
Y yá que no acomulados
Se queda en otros sugetos,
La esperanza sin recurso,
Y la pena sin consuelo.
En este forzoso punto
De las mercedes (te advierto
Principe) que providente
Mas que liberal te quiero.
Sean muchas, pero cortas,
Y conseguirás con esto
Tener los animos siempre
Pendientes, no satisfechos.
Es alta razon de estado
Sustentar con el señuelo
De la esperanza la fragil
Espectacion del respeto.

Si dura la espectativa,
Dura el amor, porque luego
Que se acaba la esperanza
Falta el agradecimiento:
Y es segundo beneficio
Que se acrecienta al primero,
El hacer que no se buelva
Ingrato, aquel que fue atento.
Sean muchas las mercedes,
Y cortas te he dicho, pero
No ha de ser acomulando
(Gran Rei) sino repartiendo.
Político Agricultor
Serás, el agua vertiendo
Entre las plantas, no como
Raudal, sino como riego.
Si aplicas á un solo arbol
Todo el humor de tu afecto,
Harás el uno vicioso,
Los demás quedarán secos:
Pero si con providencia
Viertes tu favor, un mesmo
Cuidado será cultivo,
Y dexará de ser riesgo.
Aparta de tu dictamen
Una aprehension que te han hecho
Hacer tus favorecidos,

Que es Magestad, y es despego.
Dicente, que en tu retiro
Consiste tu aplauso, y esto
Es asegurar, á costa
De tu prision, su recelo.
Qué mal la ambicion discurre,
Pues la sirve el proprio medio
Que elige para el amor,
Para el aborrecimiento.
La vista del Rei no entibia
El amor, porque este fuego
Es de tanta actividad,
Que aun abrasa desde lejos.
Reparalo en mí, que aunque
Mas me remonte en el Cielo,
Entonces hacen mis rayos
Mas ardientes mis efectos.
No pierde la estimacion
El Principe, porque el Pueblo
Le mire, que antes la vista
Es socorro del deséo.
Miralo en mí, que aunque al mundo
Cada mañana me muestro,
Nunca en la continuacion
Se disininuyó el aprecio.
Pero son tus allegados
Como los activos cerros,

Que

Que hacen de la elevacion
Propriedad, no privilegio.
Gozan primero mis rayos,
Y á su interés solo atentos,
Por no difundirlos, quieren
En sí mismos resolverlos.
Pero yo menospreciando
Su necia ambicion, los dejo
Con luz capáz á la altura,
Mas no al desvanecimiento.
Y con toda la afluencia
De mi resplandor, penetro
Los desiertos de los valles,
Los valles de los desiertos.
Lo mismo con tus Privados
Has de hacer, montes excelsos,
Que pretenden convertir
Tus luces en sus afectos.
Lo mismo con tus Vasallos
Harás tambien, advirtiendo,
Que quanto les comunicas
De rayos, les dás de alientos:
Y una gran razon de estado
Se encubre en lo que te enseño,
Que aun en lo visible encuentra
El discurso documentos.
Igualmente entre los montes,

Y valles mis luces vierto;
Pero en la retribucion
Esta diferencia encuentro:
Los valles me contribuyen,
Por el reconocimiento,
Las flores de la lealtad,
Los frutos del desempeño.
Los montes solo tributan
Las asperezas del ceño,
Los cambrones de la ira,
Las puntas del devanéo.
Mira si considerando
La correspondencia, debo
Mas influjo al que me sirve
Con mas agradecimiento.
Repara en el egemplar,
Y á este político espejo
Compon el desaliñado
Error de tu pensamiento.
Permitete á tus Vasallos,
Cieguen al vital esfuerzo
De tu luz, que con mas vista
Quedarán mientras mas ciegos.
Premialos tú por tu mano,
No los remitas Demetrio,
Pues solo obrando eres Rei,
Y Vasallo remitiendo.

De repartir los favores
Te destituyes, supuesto
Que concedes á otra accion
La accion del repartimiento.
De la máquina Real
De los dones, y los premios
No se ignore el artificio,
Percibase el movimiento.
Sepan tus Vasallos, que
Tú los premias, y en sus pechos
Irá el amor inflamando
Lo que el favor influyendo.
Oyelos, y con presteza
Los despacha, que no apruebo,
Pues es dolor la esperanza,
Que se haga entretenimiento.
Y con esta regla, unos
Deberán á tus desvelos
El tiempo de la merced,
Y otros la merced del tiempo.
Tengan en tu Real memoria
El primer lugar aquellos,
Que llamó algun sábio, muros
Portatiles de los Pueblos.
Los brios sobresaltados
Siempre al confuso, al incierto
Fatal, ardiente, invisible

Del plomo temido estruendo.
Estos sean de tu Erario
Los acreedores primeros,
Pues que los primeros son
En la guarda de tu Imperio.
Halle tus audiencias facil
La disposion del ruego,
Que bien merece el oído
Quien sabe arriesgar el pecho:
Y es politica atencion,
Porque mas deben los Cetros
Que al acero de la pluma,
A la pluma del acero.
Despachalos con agrado,
Y luego, que son tropiezo
En la Corte, y pueden ser
En la campaña troféos.
Premia Principe en los vivos
Los servicios de los muertos,
Que no tienen prescripcion
Deudas de sangre, y de tiempo.
Tiempo consumido, sangre
Derramada en el empleo
De tu servicio, es blason,
Y no ha de ser desconsuelo.
Mayorazgos son la muerte
De la guerra, y por derecho

De sangre en aquella accion
Succeden los herederos.
Nadie al peligro, al afan
Se destinará, sabiendo
Que con su vida acababa
El galardón de sus hechos.
La politica contraria
Es injusta, y pues te muestro
Rey, la senda del error,
Busca tú la del acierto.
Ocupa la juventud
De alta estirpe, convenciendo
Con tu oficiosa eleccion
Su ocioso descaecimiento.
Sirvan para gobernar,
Porque no sabrá, te advierto,
Mandar gobernando, quien
No supo aprender sirviendo.
De todos los egercicios
Es la experiencia maestro,
Que enseña mas con los casos,
Que el arte con los preceptos.
No es facultad la noticia,
Que ha de mirarse su efecto,
Solo como ilustracion,
No como conocimiento.
Ni tampoco la grandeza

Es ciencia, blasón, ni ingenio,
Y asi el cargo, no al blasón
Se debe, sino al talento.
Ocupala en disciplinas
Forzosas, que convirtiendo
En util lo delectable,
Harás lo vicioso honesto:
Y escusarás en la errada
Colocacion de los puestos
Excluir los naturales,
Y buscar los estrangeros.
Invencion de tus contrarios
Es comprar al noble aprecio
De tu confianza, la tela
Preciosa de tus secretos.
¿Qué seguridad ofrece
Subdito, que no cabiendo
Con su Rey, busca su abrigo
Por reparo, no por zelo?
¿Ni qué puedes esperar
De aquel que te sirve, atento
No mas que á satisfacerte
Con el bulto el estipendio?
Gran Rey, tus Vasallos Sírios
Hoi serán lo que antes fueron,
Si haces virtud de ocuparlos
La culpa de entorpecerlos.

Tén cerca de tu Persona
Los Grandes, porque ornamento
En tu Corte son, y pueden
Ser en sus Estados riesgo.
Buelve atrás con la memoria,
Verás en tristes sucesos
Llorando el inconveniente,
Confundido el escarmiento.
Gobernando las Provincias
Son preservacion, y freno,
No solo de los tumultos,
Mas tambien de los despeños.
Las mismas Provincias hacen
De la servidumbre aprecio,
Quando ilustra la obediencia
La autoridad del precepto.
Sirvante, pues, gobernando,
O tu persona asistiendo,
Y harás, sin las contingencias
Del sobresalto, el sosiego.
No permitas el indulto
Que hace insolente al sobervio,
Y le alientan las piedades
Para los atrevimientos.
Tú no puedes perdonar
Culpas de escandalo, puesto
Que no se cometen contra

El

El Rey, sino contra el Reyno.
En daño comun resultan
Todos los malos egemplos,
Y ha de ordenar los castigos,
Quien padece los efectos:
Porque si tú los perdonas
Piadosamente, ofendiendo
La Justicia, de Juez te hace
La misericordia Reo.
La piedad de los delitos
De conseqüencia, no es medio
Para escusarlos, sino
Licencia para emprenderlos.
Hartos casos lo confirman
Donde el disimulo ha hecho
Dañosa la tolerancia,
Vergonzoso el sentimiento.
Contra los acusadores,
Que ensangrientes te encomiendo
Lo cruel, que en tales casos
Aun no basta lo severo.
No puede ser Dios el Juez
Para penetrar el seno
Del ódio, y ha de juzgar
Por lo exterior lo secreto.
Es verdad, pero una vez
Convencido el desafuero,

Sea el castigo de suerte,
Que aun sea mas que escarmiento.
Asi favorecerás
La inocencia, no poniendo
Su verdad en el falible
Infiel juicio de su miedo;
Que aunque las leyes lo ordenan,
Advierte, que en los tormentos
No se averiguan las culpas,
Gran Rey, sino los esfuerzos.
Resucita aquel antiguo
Valor militar, yá muerto,
A golpes de la licencia,
A heridas del distrahimiento.
Flotas, y Armadas perdídas,
Por capricho, ó por desprecio:
Fortalezas entregadas,
O por temor, ó por precio:
Egercitos destruídos
Por tenacidad, ó duelos
Por jurisdiccion, dejando
Pasar la ocasion en ellos:
Culpas de esta calidad
No deben hallar, Demetrio,
En tí amor, ni aun la engañosa
Injusta piedad del tiempo.
En delitos confirmados

No

No ha de haber question, primero
Se llegue á ver el castigo,
Que llegue á entenderse el yerro.
Que reducir los delitos
A disputas del ingenio,
Es no querer castigarlos,
Con querer desvanecerlos.
Para todo hai en las leyes
Razones, que su argumento,
Capáz es de hacer sentido
A todos los sentimientos.
Tambien este inconveniente
Has de escusar, impidiendo
Las exposiciones, como
Contagio de los derechos.
Si la agudeza inficiona
La pura razon del texto,
Sea la prohibicion
Antídoto del veneno.
No haya mas inteligencias,
Pues que por ellas se ha puesto
La verdad en opinion,
Y la opinion en desprecio.
Sepára de las Audiencias
Naturales, de estrangeros,
Que quando aquellos son libres,
Son observadores estos.

Siem-

Siempre en estas circunstancias
Hai quejosos, que el despecho
Del malogro, halla en la queja
Despique, si no consuelo.
Y no conviene que sepan
Los estraños, que debiendo
Tener solo bien premiados,
Tienes tambien mal contentos.
Todo lo miran, y atienden
Con la observancion primero,
Luego con el disimulo,
Despues con el menosprecio.
Derramase la noticia,
Y por las plumas vertiendo
La embidia, y la injuria, infaman
Tu fama con su desvelo.
Separalos, y tendrás
Por el reparado encuentro,
En tantos inconvenientes,
Este inconveniente menos.
Renueva en Síria la antigua
Compostura, prohibiendo
Por uso de la razon,
El uso de los excesos.
Yá se ha hecho la locura
Uso, en cuyo seguimiento
Vá la imposibilidad

Arrastrando, no siguiendo.
Aunque se conoce el daño,
Se sigue, que el vicio ciego
Hace razon del antojo
Para el desalumbramiento.
Es este error como llama
Que el poder vá consumiendo,
Y en apurando el caudal,
Prende en la honra el incendio.
Troya es Síria, adonde en vez
De altos capiteles, crespos
Pundonores tala el vicio,
Que hace el oficio del fuego.
Salga, pues, de tu Palacio
La reforma, que el egemplo,
Quanto es de mas conseqüencia
Tanto es de mayor efecto.
Si no bastáre la lei,
Porque el apetito necio,
Ilustra la libertad
Por los atropellamientos:
Sean titulo de infamia,
Pena de quebrantamiento,
Y hará entonces la verguenza
Lo que no pudo el respeto.
Cierrense á las estrangeras
Introducciones tus Puertos,

Y asi con fuego en el uno
Se anegue el otro elemento.
Tus mismos Vasallos son
(O gran Rei) los que admitiendo
Como bien el mal, defienden
Con el antojo el remedio.
Si los Idolos adoran,
De los artes forasteros,
Corre el velo, y el engaño
Verás al correr el velo,
Engañando con los vicios
La credulidad, ha hecho
De su mismo horror materia
Para su mismo tropiezo:
Y acostumbrados los ojos
Al vistoso desconcierto,
Miran la templanza como
Error del entendimiento.
Lo que en el pasado siglo
Era adorno, yá es desprecio,
Que tambien con las costumbres
Se han relajado los tiempos.
Ataja, pues, esta llama,
Que segun lo que arde, pienso
dejará al Reino en ardientes
Torpes cenizas embuelto.
Dentro de tu dilatada

Corona hai mejor lo mesmo,
Que tiene de mas durable,
Lo que de menos compuesto.
Y en caso de permitirse
Los estragos alhagueños,
Resulte en provecho propio
Lo que es beneficio ageno:
Bolverán á recobrarse
Tus Vasallos, suponiendo
(Gran Rei) que el no pervertirlos,
Consiste en no empobrecerlos.
Y entonces podrás llamarte
Rei de la Siria, supuesto,
Que son los Vasallos ricos
Plazas fuertes de los Reinos.
Los donativos aplica
A los propios ministerios,
Que ocurrieron al pedirlos,
O instaron al concederlos:
Y porque no se consuman
Entre el orden, y el manejo,
Vaya el horror del castigo
En la confianza embuelto:
Que es politica mas cuerda
Impedir con el estruendo
La culpa, que ensangrentar
Con el castigo el acero.

Que moderes los tributos
Te encargo, porque el exceso
Y el numero sirven mas
Al perjuicio, que al aumento.
No es paradoxa este aviso
(Gran Rei) porque te prevengo,
Que el modo de reformarlos
Es el modo de crecerlos.
Si son tiranos, la queja
Busca en el rigor pretexto,
Para hacer razon del hurto,
Y otra razon mas del riesgo.
Si justos, la obligacion
Halla en su escrupulo mesmo
La razon de dár al Cesar
Lo que es suyo de derecho.
De esta suerte percibidos,
No defraudados, es cierto,
Que será su valor mas,
Todo lo que fuesen menos.
Para no hallarte obligado
A pedir socorros nuevos,
Escusa los donativos
Con escusar los dispendios:
Porque pedir con violencia
Solo para dár sin tiento,
Es ser liberal injusto

De los caudales agenos.
Asistencias imposibles
Viciosos recibimientos,
Torpes liberalidades,
Reprehensibles pasatiempos:
De las sobras de tus rentas
Puedes solamente hacerlo;
Mas no lo puedes hacer
De la falta de tus Pueblos.
Para tu conservacion
Eres absoluto dueño
Del caudal de tus Vasallos,
Y hasta de sus pensamientos.
Pero si en los desperdicios
Gastas los socorros, ellos
Acreditan el amor,
Y tu infamas el exemplo.
Felíz eres en tener
Tus Tribunales tan llenos
De Varones, que hacen cuerda
Tu eleccion con su desvelo.
Nada tengo que advertirte
Rei, en quanto á los sugetos;
En quanto á la cantidad
Forzoso repáro tengo.
Plazas supernumerarias
Son, si lo adviertes Demetrio,

Vi-

Vicio del poder, y no
Necesidad del gobierno.
Por escusar los Vasallos
La importunacion del ruego,
Conceden á la porfia
La accion del merecimiento.
Los estilos no se deben
Quebrantar, porque al romperlos
Desprecia la magestad
Sus mismos ordenamientos.
Tú propio el inconveniente
Has conocido, supuesto,
Que en las vacantes enmiendas
Con restitucion el yerro.
Pues mejor es no crearlas,
Porque el exemplar abierto
En unos, hace en los otros
La negacion sentimiento.
¿Son mas en un Tribunal
Muchos Ministros, que aumento
Al numero, estorvo al caso,
Confusion al Ministerio?
Porque segun lo que afirma
Sacro irrefragable texto,
Tantos son los pareceres
Como los entendimientos.
En las determinaciones

Se reconoce impidiendo
La variedad de los votos,
La extension de los acuerdos.
Eran en tiempo felíz
De tus gloriosos Abuelos
Menos los inconvenientes,
Por ser los Ministros menos.
Menores tambien los gages,
Y faltandole al deseo
La memoria, en la templanza
Se comprimia el exceso.
Hoi en numero, y valor
Tanto han crecido, que puedo
Afirmarte, que son mas
Que los tributos los sueldos;
Mas el desorden tambien,
Pues tu no ignoras, Demetrio,
Que parecen tus Ministros
Los Principes de tu Imperio.
Añade á este error la astuta
Invencion, con que supieron
Convenir los intereses
Con los entretenimientos.
Introducense propinas,
Porque sin este consuelo,
No pudiera tolerarse
El afán de los festejos;

Y luego por lisongearte
Con el mismo emolumento
Doblado, te hacen de Rei
Uno como Consejero.
Cuidado Principe, que anda
Con la lisonja encubierto
El aspid, y disfrazado
Como atencion el veneno.
Busca este desperdiciado
Caudal para el desempeño
De las veras, que es error
Que se consuma en los fuegos.
Aplica el remedio al mal,
Mas para que haga el efecto
Que conviene, ha de estar antes,
Que consultado resuelto.
Mandalo, no lo consultes,
Que en llegando á proponerlo,
Los mismos interesados
Te harán disputa el remedio.
Pues, ó Principe glorioso,
Tu con tu grande talento
Discurre el daño, y despues
Rompele á la cumbre el fuero.
Otro punto hai que advertirte
Sobre el mismo en que te veo
Descuidado, porque el arte

Hermoso el horror te ha puesto.
Que te aconseje el abuso
Introducido en tu Reino,
De que manden á Vasallos
Propios, Vasallos agenos.
Dime, para confusion
De tu engañado concepto:
Admite Grecia á los Sirios,
Como la Siria á los Griegos?
Pues si Grecia, y las demás
Coronas del Universo
Con su gobierno te dán
Reglas para tu gobierno,
¿Por qué Principe en el golfo
De los varios documentos
Dejas el norte seguro,
Y sigues el rumbo incierto?
¿Cómo ajustarán los tratos
De tu Real Hacienda, aquellos
Que hacen exemplar en otros
Para sus negocios mesmos?
Por eso era en los Locrenses
Lei, que no tuviese Puesto
Público, aquel que antes tuvo
Tambien público comercio:
Hasta que por el espacio
De los dos lustros expresos

En la lei, el exercicio
Se consumiese en el tiempo.
Aristoteles lo enseña,
Que en su politico texto
Lo trae como noticia,
Y lo dá como precepto.
En quanto á los Magistrados,
Ha de nacer de tu aprecio
Su estimacion, pero como
Influjo, no como feudo.
Si en la Republica es util
Su provechoso desvelo,
Es mui justo que al afán
Le corresponda el respeto:
Respeto, y no adoracion
Ha de ser, que si el derecho
Ilustró las Togas, no
Divinizó los sugetos:
Y se aflijen tristemente
Tus subditos, conociendo
Que han de afectar la atencion,
Mas que contigo, con ellos.
Es causa de este desorden
Haber admitido en estos
Empléos, no solamente
Lo ilustre, sino lo excelso:
Llevan la altivéz al cargo,

Con que aquel servil cortejo
Debido á la sangre quieren
Se constituya en el puesto.
Por eso los estatutos
De los Seminarios Regios
Debes seguir como antiguos,
Y has de alentar como nuevos.
Para administrar Justicia
No son menester alientos
Altivos, sino templados,
Generosos, sino cuerdos.
Hallanse mejor en unos
Moderados nacimientos,
Que la memoria corrige,
Lo que son, con lo que fueron.
Aumenten los Heroes grandes
Las glorias que consiguieron
Sus mayores, sean otros,
Pues no pueden ser primeros.
Ocupen mejor sus manos
Las Picas, que los Digestos,
Y los harán mas gloriosos
Las victorias, que los pleitos:
Evitarás el peligro
De su altivéz, conociendo,
Que quieren ser superiores
Aun entre sus compañeros.

De cuya oposicion nacen
Las parcialidades luego,
Y padece el daño quien
No dió motivo al encuentro.
Repára tambien en como
Les repartes los ascensos:
Tu propio has de graduarlos,
Y ellos no han de pretenderlos.
Si quando los ocupaste
Por obligados se dieron,
No te han de representar
Por servicio lo que es premio.
Premio es yá de aquel servicio
Presente, el honor, y el sueldo,
Y no deben merecer
Con lo que no merecieron.
No es querer que sirvan siempre
En unos oficios mesmos,
Que tambien fueran dañosos
Mirados, como perpetuos.
Antes si se redujesen
Al tiempo de otros gobiernos;
Por ventura en el temor
Se contubiera el despego.
Lo que digo es, que su obrar
Los suba á otro grado, pero
No lo ha de alentar su industria,

Que lo ha de hacer tu recuerdo.
Sea tu misma atencion
Su memorial, que sirviendo
Ellos, tu galardonando,
Todos quedareis bien puestos.
No te excluye de este cargo
El ser absoluto Dueño,
Porque el Reinar es Oficio
De público ministerio,
La distincion diferencia
Los serviles de los Regios,
Que unos trabajan mandando,
Los otros obedeciendo.
Si parece conveniente
Jubilar en tus consejos
Al anciano, por cansado,
Y al doliente por enfermo,
Las réplicas no le admitas,
Pues dán á entender, que hai menos
En el descanso, que haber
Pudo en el desasosiego.
De mas que sus accidentes
Continuos, tienen suspensos
Los negocios, en perjuicio
De los dependientes de ellos.
Razon que por sí bastára
A desestimar su ruego,

Que no ha de ser el favor
A costa del daño ageno.
Esto observa, en tanto que
Lo demás que ahora reservo
Otra inspiracion te avisa:
Vete en paz, ó Gran Demetrio.
Cesó la voz, de invisible
Impulso, y encarnado velo,
Dejó sin deidad la vista,
Y quedó sin vista el Templo.
El ruído de la inquietud
Me despertó del desvelo,
En que estaba la razon
Atentamente durmiendo.
Y hallando en la mano el libro
Que leía, añadí luego
A los despiertos avisos,
Soñados apuntamientos.
Estos te ofrezco, Lector,
Y que atribuyas espero
Lo Politico á verdad,
Y lo fabuloso á Sueño.

Fin del Sueño Politico.

Cosido Octavo.

VISITA DE LA ESPERANZA, Y DEL TIEMPO, &c.

POR DON MANUEL ARREGU,
aliás,
EL M. R. P. M. Fr. MANUEL Guerra, &c.

INTRODUCCION.

EN la Calle Mayor del deseo, mas cuidadosos que casuales, se encontraron la Esperanza, y el Tiempo, y hambiendose atentamente saludado, como Cortesanos tan discretos, le suplicó la Esperanza le escuchase unas tiernas aprehensiones. Movido el Tiempo de la amistad, y vencido del ruego, eligieron para la visita el Patio de los Consejos de Palacio, por ser el sitio mas frecuentado de la Esperanza, y el mas conocido del Tiempo.

Son

Son tan ligeros, que apenas convinieron quando llegaron; y aunque fue la conversacion mui secreta, la percibí toda; porque yá saben que las paredes de Palacio oyen.

Desahogando, pues, la Esperanza unos suspiros, que tenian de voces los sonidos, y de llantos los acentos, impacientemente discreta, y discretamente impaciente, rompió en estas tristes clausulas sus altos silençios.

ESPERANZA.

¿Que es esto, Tiempo amigo? te desconozco, y te veo: ¿no eres tu el fiador de mis prudentes ansias, el consuelo de mis inquietudes, el alivio de mis sobresaltos, el remedio de mis temores, y el norte en la tempestad de mis males? Tu solo fuiste el Juez de mis apelaciones, y la suprema sala de mis ansias. Miraban anegados en llanto mis ojos las públicas calamidades de esta dominante Monarquía; y viendo que *los males no succedian, sino se heredaban*, y que mas parecian *meditaciones voluntarias del error, que casualidades contingentes de la infelicidad*, juzgué

gué prudente, que tú solo podias, si no deshacer la rueda de tan eslabonada desdicha, corregirla con tu providente mudanza.

No quiero obligarte al remedio con la triste relacion de lo padecido, sino con la alegre memoria de lo pasado. No pretendo ser eloquente en mis males, ni retórica en mis dolores: *No merecen los errores eloquencias, ni tengo por discrecion que se eternice lo errado, en la sábia pluma de lo reprehendido;* porque si ha sido venerada politica, que *se deben escribir los aciertos para fama, y los errores para justicia*, sospecha, no en vano, mi temor que de las ambiciones politicas, altamente repreendidas, y hermosamente acusadas, toma nuestro mal genio mas el cariño, que el escarmiento.

Ahogue mi dolor, en el capacísimo golfo de mi pecho, tantas injurias á Cielo, y Mundo; á lo temporal, y terreno; á lo moral, y politico; á lo sacro, y profano: esconda mi discrecion, y mi respeto, en el sepulcro del olvido, los indecorosos instrumentos de ruinas tan invencibles. Quiero, ó Tiempo mio, engañar lo pasado con lo fu-

futuro: no pretendo entristecerme, sino engañarme: no busco la queja, sino la medicina.

A tí pongo por testigo, que registras los mas escondidos movimientos de la volante rueda del corazon humano. Tu sabes que no tenia mi dolor otra ancora do aferrarse, para no zozobrar en el mar alterado de este golfo politico, sino es tu curso. Todos tus minutos eran mis altares; todos tus instantes mis templos. Mas humos de sacrificios me deben tus aras, que yo te debo respiraciones; mas invocaciones que yo alientos. Debes creer, que no eran mis votos supersticiosos, porque eran *cultos de necesidad, pues aunque no sean tan hidalgos, siempre fueron verdaderos.* No te pedia mi congoja milagros, ni que te parases como Josué, ni que retrocedieses como Ezequías: solo te suplicaba corrieses velóz tu carrera, y que me cumplieses tu condicion, pues profesas de desigual.

No puedo negarte mi dolor, aunque me roce en la descortesía, que fuiste tan sordo á mis clamores, que parece que fijaste el clavo, al ardiente carro de tus luces diez

años; que si para tu luz son instantes, para mi desdicha eran siglos. Paraste tu curso sin dar paso á mi anhelado remedio. No sé como tubiste ojos para mirar nuestros males. Estrañé tu suspension; porque si paraste por Josué para una victoria, ¿quién te detuvo para nuestra ruína? pero no vuelen tan alto las quejas, que pretendan imprimirse con esas hojas azules.

MENOS desatento á mis miserias, me prometiste el remedio á 6 de Noviembre del año pasado de 1675, mejorando con la aurora de una mañana los acasos de dos lustros. Amaneció Madrid con dos Soles, siendo verdad lo que lisonja en Tácito, que se vieron dos Soles al entrar en Roma Augusto. Alumbró el sol politico de su Alteza á esta grande Corte con aparatos de deidad hermosa, pues á su vista resucitaban los yá difuntos corazones. *Derramóse en los pechos tanta alegria, que se perdió la tristeza de la memoria.* Embarazaba el gozo á el discurso, y hacía la voluntad oficios de entendimiento. Aqui Tiempo me quejo de tu engaño; y aunque sea indiscrecion enojar á quien se ha menester, puede mas la justificacion de mi que-

queja, que la necesidad de mi politica.

SI habias de arrebatarnos el remedio, ¿para qué le presentaste á los ojos? ¡O compasion cruel! Mostrar que tienes medicina para quitarla. Mejor nos estuviera el engaño de desahuciados, que la desgracia de infelices. *A mirar incurables nuestras llagas, no profesáramos la medicina. La apreendida imposibilidad de sanar, nos obligaría á la resignacion de morir. Supieramos que moriamos de mortales, y no de infelices.* ¿Quién dá una joya para arrebatarla? ¿Quién alarga el vaso para derramar el antídoto? ¡O Tiempo riguroso! Pues anochecernos tan arrebatadamente la medicina, ó fue despreciar nuestros males, ó duplicar nuestras muertes.

ARREPENTIDO sin duda de esta fundada queja, dispusiste, con providencia sábia, que á 22 de Enero de este año 1676 amaneciese en esta Corte fijo, aquel Sol entonces errante: yá en este deseado Trono, correspondiste fiel á mis ansias; pero no has desempeñado cabalmente mis votos.

ENTRÓ su Alteza con el aplauso igual

al deseo. Concebí de su alta mente, y soberana idéa, la salud universal de esta enferma Monarquía. Quedó con sus primeras lineas mejorada mi esperanza; *pues siendo tan grande el achaque, empezó á ser mayor mal la medicina.*

No he depuesto este fijo dictamen; pero en la intimidad que profesamos, y en la compreension que de mi genio tienes, fuera imprudencia negarte que soi melindrosa: yá sabes que los rumores me asustan, las quejas me impacientan, las dudas me sobresaltan, y los recelos me ahogan. Conozco mi fragilidad, pero no es remedio á mi flaqueza mi compreension. No fuera humana esperanza á no vestirme de tan caducas libreas.

HASTA aqui Tiempo amigo te he invocado piadoso, ahora te necesito discreto. No pueden los rumores que escucho alterarme, pero son poderosos para entristecerme. Despreciandolos, como falsos me sobresaltan; como presagios no me buelven infiel, sino rezelosa; no me dudan, sino me inquietan: *tan obscura es mi enfermedad, que huyendose de mi juicio, se concede solo á mi dolor.*

lor. Vivo en una conjurada complicacion de dudosas olas; y estoi firme, y alterada, sosegada, y inquieta, turbada, y pacifica, segura, y recelosa: no sé si acertaré á explicar mi complicacion. Me parece que siendo mui dificil para el asenso, soi mui facil para el cuidado. Tengo para mi quietud la constancia, y para las contingencias una astuta providencia.

ESTA alterada, y maligna complicacion de reñidos humores, nace de mi facil, y achacosa complexion. No puedo esconder que soi tan medrosa como muger. Si pido á mi entendimiento que me destierre la vanidad de mis sustos, me responde, que yá lo manda; pero que ha siglos que la voluntad le ha negado la condescendencia. Si suplíco al corazon no me ahogue con sobresaltos, se escusa con decir, que mal puede amar sin temer. Si ruego á la memoria no me anegue con lo pasado, me dice, que no puede borrar lo que á tanta costa escribió. Si pido á la fantasía que no me encienda, se escusa diciendo, que si no apago la hoguera, ¿para qué acuso la llama? Si bajo á los sentidos exteriores, tampoco los hallo

compañeros, sino fiscales: *tan combatida respiro, que solo sé que vivo porque siento.*

YA que he delineado mi achaque, diré en borrón la raíz que presumo de tanto accidente: estoy firme, y constante, porque el soberano entendimiento de su Alteza prudentemente concibe mi idéa, quanto de su ideado Ciro escribió en Jenofonte la lisonja. Es Principe tan excelente en prendas, que no puede pintarse, porque no puede compreenderse, y excede mis colores, porque excede la Esperanza.

PASANDO de lo que conozco á lo que escucho, me asustan los rumores que corren, y aunque no pueden derribarme, se conjuran á combatirme. Oygo decir:

I. Que en desterrar á la Reina nuestra Señora, obró mas el poder que la razon, y que arrepentido bolverá la Reina al Gobierno.
II. Que lo público no se ha remediado.
III. Que los Señores afectos viven, sobre disgustados, quejosos.
IV. Que no ha beneficiado á sus leales afectos.

Que

V. Que es mui alto espiritu para las humanidades del gobierno.

VI. Que pues no ha hecho justicias, no debia de haber delitos. Y para decirlo en compendio, que corre el mismo tiempo que el pasado.

CONGOJADA con estos infieles rumores, que aunque no me persuaden, me enfadan, y aunque no me convencen, me alteran, busco en tu amistad amparo, pues eres mi unico patrocinio. A ti te ofende la queja, pues querer confundirte con el tiempo pasado, ni lo tolerára tu justicia, ni podrá disimularlo tu paciencia. Revelame un poco tus futuros, y merezca la grandeza de la causa, y la compasion de mi inocencia, que me descojas los largos lienzos de tus arrebatados minutos. Yá conozco que he andado en la relacion prolija, y en la súplica osada, y indiscreta, pero no estrañarás, que siendo la Esperanza, sea importuna.

TIEMPO.

BIEN sabes Esperanza amiga, que no tienes otro fiador para tus deseos, ni otra

hechiza Deidad para tus votos. *Mis altares están llenos, mas de tus importunidades, que de tus sacrificios; pero yo te he disimulado lo importuno por lo atento, y lo impaciente por lo devoto.* En invocarme ahora procedes como discreta, en asustarte obras contra mí como tirana.

QUIERO desmentir la vil condicion en que me producen los hombres. Todos se quejan del Tiempo, y soi tan atento Cortesano, que quejandose de mi sin razon, y debiendosele quitar para castigo, se le doi por arrepentimiento. Queja mas irracional no la ha escuchado el Sol desde que conmigo nació.

YO soi la vida, y la medicina de los achaques incurables. Lo que no puede curar la razon, lo sana el Tiempo. Tan poderoso amigo soi de la Naturaleza, que por aliviarla me he introducido casi idólatramente en la jurisdiccion de lo Sagrado; pues los odios, que no pacifican los mandamientos Divinos, sepultan mis instantes; y mas venganzas, y delitos se han dejado por mi, que por Dios.

Los

Los dolores, y tristezas no se rinden á resignaciones, sino á minutos; pues puede la conformidad estorvar las impacientias, pero no los dolores. No ha podido Séneca con todas sus discreciones enjugar unas lagrimas, y las seco yo en veinte dias. Los remedios de la fortuna del insigne Petrarca, como medicinas especulativas, se imprimen solo en el papel, las mias, como prácticas, se estampan en el corazon. Yo soi como temporal Monarca de esta vida, el árbitro Dueño que pone entredicho á la miseria, y cesacion á la fatiga. Aun quando mato, que niego el tiempo, hago beneficio, pues traspaso á lo inmortal lo caduco, y niego lo temporal, para introducirlo en lo eterno.

A mi incesable curso debe el mundo su perpetuídad, los astros su luz, y las miserias fin. Todos los mortales representan en mi grande teatro su papel por mí; porque los doi los vestidos, aunque no sea el Autor. Tan benéfico soi, que no puedo hacer mal. Quejanse de que les quito las vidas, y á la luz del desengaño, mas favorezco con el sepulcro, que con el aliento;

to; pues siendo favor dár la vida para merecer, es mayor dár la muerte para reinar.

IDOLATRAMENTE ciegos acusan mis altares, llenandolos de impiedades en vez de respetos, y equivocando las injurias con las veneraciones, quando me invocan me hieren, y quando me sacrifican me infaman. Yá me llaman traidor, yá alevoso, falso, infiel, mudable, engañador, y embustero: y otros, mas torpemente ciegos, desesperan de mí, sin conocer que de mí no hai apelacion.

AUN los que me miran con mas templanza, mal observantes de mis pasos, llaman á mis precisos vaivenes errores, á mis mudanzas alevosías, á mis inquietudes traiciones. Tanto tiene esta queja de indiscreta, como de atrevida, tan necios los buelve el dolor, que los obscurece el discurso; pues á ser fijo, no fuera tiempo. Tan imprudentes atrevidos son, que aun la necesidad inevitable que tienen de mí, no los ha movido á cortés veneracion.

ESTRAÑARAS, que siendo el maestro de to-

toda la prudencia humana, me haya quejado; pero es tan justificada mi queja, que aun con toda mi discrecion no he sabido disimularla. No pretendo ahora desvanecerla, que fuera impiedad á tu hidalga ansia, dilatarte la medicina; y mas necesitan de compasion tus miserias, que de venganza mis injurias.

DEJARA yo de ser el Tiempo, si faltára á la orden. Por él responderé á tus ahogos en comun, bajandome despues á lo particular. Fia de mí que te he de satisfacer; porque *es falsario de mi prudencia, quien desespera de mi medicina.* En lo general debias quedar satisfecha con acordarte, que yá he hecho lo que habias tanto anhelado. Yá he desempeñado tu Esperanza, pues gozas en amada posesion á su Alteza.

AQUI Esperanza te has de parar un poco, y cortar las alas á la impaciencia ardiente de tu vuelo. Si quieren tus ansias atropellar mis carreras, y eslabonar esta firme cadena de arrebatados instantes succesivos, no merecerás compasion, sino carcel; no te responderé como á discreta, sino te despreciaré como á loca. Tu

TU hijo, que es el Deseo, hereda el ardor de la madre. Anhelas al remedio de esta febricitante Monarquía, y aunque en desearlo eres cuerda, en impacientarte, por no haberlo egecutado, eres loca. La práctica te habrá adiestrado (quando desprecies los Oráculos de la Filosofia) que para llegar á las Indias, necesitas vencer los mares. *Si pretendes llegar al fin, sin costa de venta, ni fatiga de camino, eres ateista de lo politico, y humano.* Porque no hai fin alto, que no tenga mui largas las jornadas.

BIEN pudiera convencerte con egemplos de Historias, y accidentes de Monarquías; pero quiero reducirte con tus armas. Si lloras *el tiempo pasado tan embuelto en miserias, que se habia perdido hasta el vocablo de las dichas.* Si confiesas que el desorden de diez años ha hecho el error costumbre, y el desacierto lei, ¿cómo pretendes, que años convalezcan á minutos? ¿y que se reparen lustros á instantes? *Una sincope de dos horas, pide para convalescencia meses, mira si peste de años pedirá para convalescer siglos.*

Siem-

SIEMPRE ha pedido mas largos espacios el reparar, que el hacer. Seis dias gastó Dios en todo este mundo para hacerle, y treinta y tres años para repararle. En siete años labró la Magestad de Salomón el Templo, y en levantarle gastó quarenta el Principe Zorobabél. *El reparar tiene doblada costa que el hacer, porque tiene la costa del gasto, como si fuera nuevo, y la dificultad de poner en orden lo arruinado.*

NO tienes, sin duda, penetrado todo el mal que has padecido; disculpa tienes, porque las congojas del esperar te eclipsaron las luces de tu comprehension.

HAS de saber, que no estaba la Monarquía moribunda, sino muerta. Yá estaba el enfermo en el atahud, solo habia la diferencia de que no estaba sepultado. Estaba visible en escandaloso, y triste espectáculo: nada faltaba al funeral de sus exequias, sino es los Epitafios, y las honras.

COMPADECIDO del el clamor de algunos buenos (que siendo buenos serian pocos)

cos) dispuse que viniese su Alteza á probar el poder su Real mano, resucitando á este difunto. Bien sé que aquella Real comprehension antevió la invencible dificultad; pero su pundonor juzgó mas digno de su nombre aventurar su alto concepto, que esconderse al remedio público. ¡Oh sacrificio sin aras, y sin egemplos! *Exponerse á que la sinrazon le censurase de poco diestro, y poderoso, porque la humanidad no lo procesase de poco atento.*

EMBARCÓ su dorada fama en el dudoso bajel de la contingencia, y tomando el pulso al Gobierno, hallaron sus ojos, que no discrepaba de lo que tenian pulsado sus conceptos. Reconoció que las invictas resistencias de un achaque antiguo, pierden el respeto aun á las eficacias del antimonio; y llorando para resucitar á este Lazaro, mandó rebolver las piedras de su sepulcro.

REGISTRÓ los Reales Erarios, y hallólos, sobre consumidos, empeñados. La Real Hacienda vendida. Su Magestad comiendo la vida, que aun no gozaba. Los hom-

hombres de caudal, unos apurados, y no satisfechos, y otros, que de mui satisfechos lo tienen todo apurado. Los mantenimientos al precio de quien vende las necesidades. Los vestuarios falsos, como forasteros, ó tan excesivos, como vendidos de la codicia de un estrangero, que no halla resistencia á su engaño. El comercio con el nombre de Españoles, pero con intereses nacionales. Los Puertos maritimos con el muelle para España, y la mercaderia para fuera, sacando los estrangeros los frutos para bolverlos á revender beneficiados, engañando dos veces, y tanto en la buelta como en la saca. Galeones, y Flota pagados á costa de España, pero alquilados para los tratos de Francia, Holanda, é Inglaterra. El Mediterraneo sin Galeras, ni Bajeles. Las Ciudades, y Lugares sin riquezas, ni habitadores. Los Castillos fronterizos, sin mas defensa que su planta, ni mas soldados que su buen terreno. Los campos sin Labradores. La labor pública olvidada. La moneda tan incurable, que es ruína si se baja, y es perdicion si se conserva. Los Tribunales achacosos. La Justicia en pasiones. Los Jueces

sin

sin temor á la fama. Los puestos como de quien los posee habiendolos comprado. Las dignidades hechas herencias, ó compras. Los honores tan vendidos en pública almoneda, que solo ha faltado la voz del pregonero. Letras, y Armas sin merito, y con desprecio. Las Virtudes escondidas, como despreciadas. Los Vicios entronizados, como favorecidos. Sin máscara los pecados, y sin horror los delitos. El Real Patrimonio sangrado á mercedes, y desperdicios. Todo el dominio del Rei reducido al suelo, y á los caminos. Los espiritus apagados á la vil tolerancia, ó á la violenta impaciencia. Las Campañas sin Soldados, ni medios para tenerlos. Las Armas, sobre mal asistidas, omisas, y con visos de no seguras. Los Cabos procurando vivir mas que merecer. Los Soldados con la precisa tolerancia que pide traerlos desnudos, y mal pagados. Los Holandeses arrepentidos. Orange dudoso. El Francés como victorioso atrevido. El Emperador defendiendo con nuestros tesoros sus dominios. Los Potentados coligados á los intereses de sus Países. Italia sobresaltada á la vecindad del Francés en Sicilia. Napoles banvaneando entre su in-

inconstancia, y su riesgo. Los Pontifices como temerosos, neutrales. Inglaterra acechando sábia el fin de la Comedia: y finalmente, sin reputacion nuestras Armas, sin credito nuestros Consejos, con desprecio los Exercitos, y con desconfianza todos.

DETENTE un rato *Esperanza*, en los colores de esta verdadera imagen, aunque fea, y verás si necesita de todo el poder de mi brazo un contagio tan esparcido, que ocupa todos los civiles, y politicos huesos. *Si tantos achaques piden tan largo tiempo para comprehenderlos, ¿qué pedirán para remediarlos?*

NO puede la comprehension labrar moneda: no se labra con discursos, sino con metales. *No dieron el divino ingenio de Platón, ni el mas que humano de Aristóteles en sus Republicas, arbitrios para hacer tesoros, sino es para conservarlos: y no se pueblan las campañas con discursos, sino es con tesoros.* Sirve el discurso para la recta administracion de la Campaña; pero sin oro no puede formar Esquadrones la mas sagáz providencia.

ENTRÓ su Alteza en oportunidad tan fatál, que yá habia tocado á marchar el despierto Francés, quantas prevenciones pudieron caber en nuestra desprevencion. Hizo su esfuerzo, y obró su cuidado; pero como los socorros militares, para ser defensas, y no gastos, penden de las anticipadas providencias, no pudo remediar su cuidado el descuido pasado, de no haber ido el socorro á tiempo, ni ha sido culpa, ni desgracia suya las Plazas perdidas.

No es mi ánimo fiscalizar á los que las han defendido; porque aunque todo lo revelo, es despues de mui rogado. Han corrido mui felices las Lises; porque has de saber, que para vencer ahora los Franceses, traen en sus tropas unos Soldados que no conoces.

EL mas valiente Capitan para vencer, es haber vencido. Mas victorias ha dado la fama, que la valentía. Al mundo no le manda la verdad en conocimiento de luz: al rumor de un Exercito triunfante se alistan quantos pretenden hacer fortuna. *Los Romanos con-*

conquistaron á todo el mundo, porque habian vencido al otro medio. Las primeras victorias fueron empresas de sus disciplinas, las segundas fueron dichas de su fama. Solo á los Españoles, y Cartagineses dominaron con porfiado tesón, que á los obstinados Sajones quisieron mas conocerlos que conquistarlos.

A las primeras lineas de su Imperio necesitaron de sus seis ilustres Reyes: (no merece este numero Tarquino, mas por la alevosía contra Turno, que por la violencia contra Lucrecia) estos al color de su osadía, y á destreza de su providencia, compusieron un rostro de Monarquía de facciones tan encontradas, como Naciones entre sí enemigas; pero yá estendidas las colunas de su dominacion en el felíz Augusto, mas vencian con los respetos, que con los Soldados.

Al osado Attila, á quien solo hizo Monarca su atrevimiento, se le juntaron en la injusta invasion de Italia trescientos mil hombres, sin mas sueldo de paga, que la presumida esperanza de sacos, y presas. Es

tan poderoso en los mortales el amor á la codicia, que alista en las Vanderas triunfantes tantos interesados, como hombres, si hai distincion entre hombres, y interesados. No niego al Rei de Francia su militar valor, aunque no decidiré por justa la pretension de sus armas, ni firmaré el duelo de retar á un niño: *pero mas consisten hoi sus troféos en su adquirida reputacion, que en su pericia militar.*

SOBRE diez años de cimiento ha que labra Francia el derramado credito de sus victoriosas Vanderas, y no puedo yo borrar en un dia dos lustros de fama. Yo tengo, sin ser delinqüente, la culpa de no haberse laborado su Alteza, porque no le he dado tiempo suficiente, pero yo juro enmendarme, ni esperarás mucho mi palabra, que bien velóz soi en mi carrera.

LOS Sábios saben, que solo yo lo puedo vencer todo, y su Alteza, como tan discreto, ha puesto en mí las medicinas de su poder. Buelve la vista al valeroso Constantino, y verás, *que mudar á un Imperio la cara, lo puede empezar la humana industria, pe-*

pero solo consumarlo la Suprema Providencia. Este insigne pecho triunfó en Pontemol del insolente Magencio, y de todo el Occidente, ayudando á su victoria el Tiber con sus olas; y habiendo rendido las murallas de la sobervia Roma, le juró Emperador el Pueblo; pero ni pudo vencer los intereses del Senado, ni ser Emperador en el Gobierno. El ir á fundar sobre las ruínas de Bizancia su celebrada Constantinopla, yá deshecho el porfiado designio, no fue vanidad, como murmuraban los necios, sino alta politica, que solo penetran los mui avisados. Fue un fugitivo discreto, que por no aventurar consigo su poder, dejó que hiciese yo con mi carrera, lo que fuera imposible con su espada. Maté en breve tiempo á los Senadores, y por haberse fiado de mí, le juré en Roma aclamado Emperador.

Es alta discrecion pesar las medicinas, y los humores, y penetrar el exceso de sus cantidades; porque excediendo el humor á la medicina, no purga, sino empeora: y estando mui dominantes los males, solo sirven los remedios de que se averigue que son inutiles. Nun-

ca fue prudencia intentar lo mui árduo de conseguir. Querer curar repentinamente la Monarquía, fuera despoblarla, porque la mejor porcion yace enferma. A este inevitable escollo se arrima otro mayor, y es, que idolatrando el achaque, y resistencias á la curacion, no solo vá la medicina con sospechas de ociosa, sino con señales de aventurada. *Y en averiguando un Principe que no se cumple lo que decreta, bien puede arrojar el Sello Real por la ventana.*

DESCENDIENDO de estas generalidades á las individuaciones de los rumores que te asustan, verás con razones caseras (como conferencia de visita, y plática de sala) quán vanas son tus ansias, y quán irracionales las quejas.

PRIMERA QUEJA.

Que desterrar á la Reina nuestra Señora fue violento efecto del poder, y no decreto de la razon.

¿CÓMO acertará en el cargo, quien hasta los vocablos ignora? ¿Cómo llaman (con tor-

torpe ignorancia, y maliciosa irreverencia) destierro, lo que es clausula de Testamento de un Rei, y Esposo? A dos Magestades ofende este crimen: á la recta disposicion de una Magestad muerta, y á la amante obediencia de una viva. No discurro tan civilmente de su alto respeto, que mirára los decretos de su amado Esposo, con quejas de destierro, sino con veneraciones de Oráculo.

AUN en los plebeyos mas populares, hace fuerza de edicto la insinuada voluntad de un difunto. Muchos se atreven á desobedecer á los vivos, pero ninguno á los muertos. Nuestro Rei, y Señor Felipe IV. ordenó, que la Reina nuestra Señora escogiese Ciudad á su gusto, entrando nuestro Rei, y Señor Carlos Segundo al Gobierno. No ha necesitado nuestro Rei, y Señor, como fiel hijo, de mandar se observáse este Decreto, porque *intimar su observancia, fuera suponer delinqüente resistencia.*

AHORA exclama mi respeto contra tu iniquo vocablo. ¿Cómo llamas destierro un

orden de un Rei difunto? ¿Una clausula de Testamento, un destino politico preciso, y un practicado decreto? Si aun no te deben las cenizas Reales atencion, mal presumo de tu lealtad.

¿O cómo no repara tu civilidad, que por agraviar fantásticamente al hijo, injurias altamente á la madre? Mayor delito es faltar á la obligacion, que á la voluntad, en que por atribuir al hijo una cariñosa repulsa, admirtes en la madre una pretendida inobediencia. ¿Quál será mas, faltar al cariño, ó al precepto?

Y si pretendes que el cariño á las madres, sea obligatorio en los hijos, no pretendo violar los amores, y respetos naturales, pero quiero aclararte su obligacion. *Los cariños en los Reyes son atenciones, y éstas igualmente se salvan en las distancias, como en las presencias. ¡Pobres de las aficiones de los mortales, á no poderse amar, y estimar los ausentes!*

Si no penetras el motivo de este justificado Decreto, entre muchos escondidos, que la discrecion lo sabe, y la po-

li-

litica los respeta, te diré uno llano para discursos del vulgo.

HABIENDOSE de casar nuestro Rei, y Señor; y siendo forzoso haber Reina reinante, ni las angustias del Palacio, ni las resoluciones de lo político han podido casar Reina politicamente viva, y muerta. Para hacer este casamiento, nunca ha encontrado cura la Razon de Estado. Si Francia tal vez las ha admitido, es porque no admite zelos en lo politico su Gobierno, pues mas ván á su País las Reinas á ser fecundas, que á ser compañeras de las Coronas. Parten con las Reinas el lecho, pero no el dominio.

JUSTAMENTE me rio del imputado arrepentimiento del desvío, y la facilidad de bolver al Gobierno; porque entrar rasgando las hojas de un Testamento de Rei, y Padre, ni cabe en las fidelidades de hijo, ni en las atenciones de otro, sobre hijo, vasallo; ni me persuadiré á que la Reina nuestra Señora lo admitiera, porque fuera imponer un borron en su fama, de que olvidaria su amante memoria.

No

No he tenido en vuestra ruína culpa, pero mal se negará la desgracia. Ha sido malicia del hado, mas que delito del entendimiento. Para esta suerte de sugetos desgraciados, quiero revelar una escondida politica.

No se puede negar que hai desgraciados, no porque reine esta mentida idolatria de la fortuna, sino porque asi lo gobierna dentro de sus cortinas la Providencia. Allá barajan las estrellas de suerte los sucesos, que á medios mui prudentes corresponden fines lamentables, y á resoluciones casi temerarias, progresos mui felices.

ESTA no penetrada contrariedad, que obligó á muchos espiritus del siglo á juzgar necios, no se ocupaba Dios en atender á nuestros accidentes mortales, convence con claridad, que no solo las mira, sino que las gobierna, porque es preciso confesar una fuerza superior oculta, que insensible guia los sucesos contra los medios naturales, desvaneciendo las prudencias para humillarlas, y enmendando las imprudencias para socorrerlas.

HOMBRES hai por cuyos sucesos parece

que

que batallan los Astros, como por Debora pelearon contra Sisara las estrellas. Otros hay tan infelices, que parece tienen asalariadas las desgracias. Hermanos eran Guisa, y Humena en la sangre, sin ser parientes en la fortuna. Con los mismos esquadrones, y disciplina militar que triunfaba Guisa, se perdia Humena. Mas dudoso se hubiera mostrado Marte, á haber litigado el gran Enrique IV. la Corona con la fortuna de Guisa. Desde que Guisa espiró, empezó Enrique IV. á reinar.

VEGECIO desea al Capitan afortunado, y Aristoteles al Medico, y Principe dichoso. *Es remar contra el agua Baxel sin velas, y caminar contra la fortuna: quien camina contra su estrella, se rinde, y no anda, se fatiga, y nunca llega.*

UNA de las mas advertidas máximas que deben gastar los Reyes, es, no fiar las acciones públicas de sugetos desafortunados, aunque sean benemeritos.

ACUSARON á un Proconsul de Africa en el Imperio del astuto Tiberio de muchas des-

gra-

graciadas campañas. No podia obscurecer la verdad de la acusacion con la notoriedad de las ruínas, y buscando Abogado á su destino, entró á orar en el Senado, y dixo:

„Yo confieso con dolor el abatimien-
„to de las Reales Aguilas, cuyas alas han
„volado á llenar de laureles el Orbe: tris-
„te despojo de los Barbaros han sido las
„Romanas señas, poblandose las campañas,
„no tanto de nuestros cadaveres, como de
„nuestras afrentas; pero nunca me probarán
„mis emulos que yo faltase á las disciplinas
„militares. A mi orden tocaba la batalla, y
„al hado la victoria. Como fuera delin-
„quente en faltar á lo uno, en que tenia
„dominio, no puedo ser culpado en fal-
„tarme aquello de que no soi dueño. No
„triunfaron de mi los enemigos, sino los
„hados. Vencióme la fortuna, porque nun-
„ca pude alistarla en mis vanderas.

ATENTO el Senado á la defensa, que era verdadera, remitió la decision á Tiberio, que le escuchaba, y dixo asi:

CRUELDAD fuera castigarte por lo que

no eres delinquente: no eres dueño de la fortuna, *y no merecen los desgraciados castigos, sino compasiones*; pero de la suerte que fuera crueldad castigarte por tu desgracia, será mayor impiedad que padezca la pena de tu desgracia la Republica. Inhumanidad fuera decretar severidades contra influjos, en que no eres delinquente; pero mayor fuera permitir otra vez á tu mano las vanderas para pública ruína; pues por escusar á un miembro inocente, castigaramos á todo el cuerpo mas inocente, que es la Republica. Para este grande todo, no son disculpas los hados, porque sabe su eleccion hacer, y buscar dichosos: variando los sugetos, borra los influjos. El Senado, pues, te absuelve de tu desgracia, pues no es tan tirano de su Patria, que permita que sea castigada la Republica con las miserias de tu estrella:

Es arruinar la gloria pública, hacer tema de continuar los oficios en los infelices: en siendo conocidos, deben ser desviados, y no será mui costoso desviar à un desgraciado, pues tambien su estrella ayudará al desvio.

SE-

SEGUNDA QUEJA.

Que lo público no se ha remediado.

ESTA vana queja, con la pintura general de los males que hai que remediar, y por mejor decir de los males irremediables, estaba desvanecida; pero tocaré los dos eges principales, que son dignidades, y alimentos. De los oficios no te quejas, porque los miras dados, y no vendidos, emplados en el mérito, y no en el cariño.

DE los alimentos te querellas, y no me admiro, porque *las necesidades no son buenas cortesanas: no hai estomago vacio, que pueda respirar voz cortes, ni hambriento alguno se ha satisfecho, por mas que le persuadan las miserias de la gula, y las felicidades de la abstinencia.* Estos suspiros son incurables, porque el mundo es una universidad de miserias.

CONFIESO que pocos alimentos han mudado precio; pero lo público está tan arruinado, que para remediarlo se necesita deshá-

hacerlo. Sucede lo que en las letras gastadas, para fundirlas de nuevo, que es necesario para fundirlas deshacerlas; pero sirve aquel poco, y gastado metal para su nueva fundicion.

PARA fundir esta nueva Monarquía, se necesitan moldes, materia, y artifices: el molde tenemos en su Alteza, los artifices no se hallan, la materia no se encuentra. Dos veredas puede tomar el remedio, una pronta, y otra lenta: la pronta era deshacer todo lo hecho: la flematica, es no repetirlo.

LA prontitud de deshacerlo, mas fuera aniquilar la Republica, que remediarla. *Remedios donde son mas aventuradas las medicinas que los achaques, mas son recetas de matar, que estudios de convalecer.* En las rebeliones sucede, que no se castiga á todos, sino á los Principes faccionarios, porque el castigar á todos era quedarse sin vasallos. En esta sedicion de humores, y politicas enfermedades, es forzoso seguir los pasos de esta cordura, porque no será curar la Monarquía, sino dejarla desierta.

A

A lo mas que puede estenderse la sabia medicina de un cuerpo desahuciado, no es á darle vida, sino á entretenerle la muerte. Para divertir la corriente de un rio á parage diferente, se necesita tomar la altura, tantear la tierra, y profundizar la madre, para que riegue, y no inunde. Sin estas forzosas prevenciones, no será riego, sino diluvio. Arrojar repentinamente la corriente de un mar de desordenes por otro camino, fuera anegar medio Reino.

NI toda la priesa es hija de la imprudencia, ni toda pausa de la cordura. Las individuaciones hacen vicios, y virtudes las máximas generales. *Para apagar una centella se necesita priesa; para una dilatada llama prudencia. Para el origen de los males es sabia la celeridad; para su posesion es docta la lentitud.* Una sangria egecutiva es conveniente para achaques mozos, pero no para los ancianos. Desalojar con inferiores fuerzas un poderoso dominante Egercito, no lo puede hacer la espada, sino la astucia.

EN el estrecho de Termopilas fatigó Leo-

Leonidas al numerosísimo Egercito de Xerxes: trescientos Lacedemonios le obligaron á decir al detenido Rei, que tenia en su campo muchos hombres, pero pocos Soldados. No le vencieron con el valor, sino con la sagacidad: dejaronle que pasase el llano, y aguardaronle en el estrecho. No hubiera conseguido el laurel, si los embistieran á todos juntos unidos, y esquadronados. Para triunfar los pocos de los muchos, es preciso saltearlos uno á uno, y cogerlos en estrecho.

Lo que mas te habrá asustado, es esta falta pública de pan, que á espalda de su Alteza ha introducido en unos la malicia, y en otros la inocencia. Derramaron voz de la baja de la moneda, y bastó este imaginario susto á cerrar las troxes del Reino, y á transformarse en esterilidades las abundancias. No es delinquente su Alteza en que los maliciosos lo digan, y los cándidos lo crean; mas te admirará, que algunos Ministros se pongan de la vanda del daño, y que se hagan complices con su tacito consentimiento de la maldad, quando no sean autores de la voz.

DESPACHARON á algunos inferiores Ministros para conducir granos, y estando las troxes de muchos ricos llenas, entrando á registrar sus camaras, *no encontraron con el trigo, porque tropezaron con el escritorio.* ¡O divina paciencia, comprehendida de este insulto, si admitiera margen vuestro sufrimiento!

QUIERO, Esperanza amiga, revelarte una reconcentrada malicia, que habiendola padecido, no la has penetrado. Ha corrido tan ciego engaño en los que mandan, y obedecen, que tu has juzgado que te han imperado los Reyes, Valídos, y Presidentes; pues has de saber, que no te han mandado los dichos, sino los Panaderos, Mercaderes, y Obligados.

LA primera insignia de la Regalia es la tasa de lo público, y siendo esta Regalia privativa de la Corona, insensiblemente la han usurpado, siendo su codicia Edicto, y su malicia Pragmatica.

ESTOS tres linages de gente suben las mo-

ne-

nedas, los alimentos, y los vestuarios: su interés hace la tasa, y su libertad los aranceles. La necesidad, que no discurre mas arbitrios que buscar medios para no padecerla, se halla obligada á pasar por el arancél de su codicia, porque no tiene otra tienda: tan ciego ha corrido este desorden, que ha obedecido á la lei de los intereses la alta dignidad de lo soberano, haciendole creer, que es precepto de la necesidad, la que es reflexion de su interés. No me atrevo á decidir las causas de haber obedecido algunos Ministros, y Consejeros á estos bajos ordenes, porque no es de mi jurisdiccion inspeccionar las personas, sino revelar las verdades; pero te pido, que afirmes la atencion, y consideres, que siendo tan zelosos de su dominio, han partido, y no con Jupiter, su Imperio.

El remedio de los alimentos, pende como de raiz de los tributos: la suma de estos ha hecho pobres á Principes, y Vasallos, porque es firme práctica, que los moderados sustentan, y los excesivos arruínan.

Siempre ha tenido la Real Hacienda

Consejo; pero en las distribuciones no ha seguido consejo la hacienda. Se ha visto el Tribunal para el respeto, y no para el fruto. Dividese este Real Erario en tantos inutiles arroyuelos, que parece el Rio de Xerxes, sangrado en gotas, mas que en caudales, anegandose esta Real Hacienda en quarenta mil hombres, que se sustentan de sus sangrias: ni hai hombres para las Campañas, para los Oficios, ni para los Campos; ni la hidropica sed de tanto diverso genio deja una gota que pueda correr ázia el Palacio. Este abuso se puede atajar para lo futuro, pero no es remedio pronto, porque no se recoge lo usurpado, cautelando que no se usurpe, *ni hai humana providencia que pueda recoger el agua una vez derramada.*

TERCERA QUEJA.

Que los Señores antes afectos viven quejosos.

A este cargo responderé templado, porque como temporal sé, *que el trato con los Señores ha de ser melindroso. Yo los conozco, porque me conozco á mi, y algunos se ignoran, por-*

porque no me conocen, aunque me galantean.

LA Fortuna, mi hija, que no dá prenda de valde, doró la cuna á toda costa de los dueños; ilustró sus venas de la amada joya de una altísima nobleza; pero los sujetó á una escrupulosísima censura. *La misma sangre, que por su pureza, y sutileza es madre de heroicos pensamientos, suele ser por lo sutil ocasion de afectos inconstantes.* A todos los mortales son mui variables las aficiones, porque yo con mis minutos resfrio los mas encendidos afectos; pero á este achaque de mi genio, arriman los Soberanos el punto de no rendirse aun á sus mismas inclinaciones: *Tan alterado es el golfo de las pasiones en los juicios humanos, que hoi aprueban lo que mañana acusan, y mañana califican lo que hoi condenan.*

SIGLOS ha que escucho á los necesitados quejas de los poderosos, lamentandose de las desigualdades de fortuna, y naturaleza. Para los rudos es la queja justificada, para mi comprehension es indiscreta; *porque son tan iguales los Soberanos, y los infimos, que no se*

distinguen en la calidad de los pasos, sino en el impulso de los movimientos.]

DEBES estimarme que te revele el escondido secreto de esta no penetrada igualdad. Has de saber, que necesidad, y ambicion, siendo de tan opuestas gerarquías, viven con politicas iguales; porque á lo que obliga la necesidad, fuerza la ambicion: los mismos remedios que obra por remediarse un necesitado, egecuta por mandar un ambicioso. ¡O alta reflexion permitida de los Astros, para igualar en miserias Soberanos, y plebeyos!

Los pasos de la necesidad son públicos, los de la ambicion son mas secretos; no se distinguen en el camino, sino que á uso de Roma, caminando en público, dicen que ván incognitos: *la necesidad manda tan imperiosamente, que se toca con ser vil, importuna, y lisonjera: la ambicion es tan eficaz, que por conseguir lo que anhela, se sacrificára primero al Idolo de su conveniencia, que al Altar de su fama.* Esta violenta compañera tiene escondida la soberanía, y necesita grande nobleza de juicio para no degenerar en sus abatidos efectos. DE-

DEJARA de ser quien soy, si hablára de los Señores con universalidad: de algunos es mi conversacion; pero me han de permitir, aunque sea á costa de tu confusion, que no los individue, porque no nací para ofender, sino es para avisar.

ARDIÓ en algunos (despues de una mal vista tolerancia) la apagada llama de sus venas, y llamaron á su Alteza, para que tomase el timon de este fracasado bajel. Si penetráras los impulsos de llamarle, no estrañáras ahora las difidencias de seguirle.

EL motivo fue un sombrero, impulso justo, pero personal, y propio. *Quien sufrió mucho tantos agravios del comun, saltó impaciente al verse igualado de un particular. El amor propio no es mui limpio; el de lo público es siempre hidalgo: vengar ofensas públicas es antiguo pundonor de los Soberanos: sacar el rostro por las agenas es de finos: quien consintió en las ruinas agenas silencioso, clamó para su venganza osado, y poco advertido.*

AFECTOS movidos de colera, pasion, ó

ira, no tienen mas perpetuidad que el logro de su pretension; la egecucion es su sepulcro, y el logro su arrepentimiento: en eso se distinguen pasiones ciegas, o aficiones sabias: la verdadera aficion vive despues de lograda; la ceguedad de la pasion se muere al verse cumplida: aficiones de venganza, mudan al conseguirse de clima; quien anhela vengarse, en vengandose se arrepiente.

NUNCA es constante el impulso de la voluntad, si no se mueve por la firmeza del bien: sin su obgeto nativo, no será el acto real, sino es fantastico. *El mundo llama al Amor pasion, y yerra torpemente; porque el Amor es un dulce movimieneo natural, y la pasion es un impulso violento, y una arrebatada exalacion, que se enciende de los vapores mal digeridos del dolor, y las nieblas del juicio vacilante de las alas del sentimiento: y como nunca puede ser estable lo violento, sino lo nativo, permanecen los amores como hijos de la razon, y se mueven las pasiones como abortos de la ceguedad.*

LOS humildes son hipocritas ázia lo santo, los poderosos ázia lo politico: los unos fingen por

co-

comer, y los otros por mandar: los primeros gastan su hipocresía en los Templos, los segundos en los Palacios: la aficion es igual, aunque desigual el fin: la hipocresía es estimada en lo mortal por el mas negro vicio de la razon; pero en lo politico es reputada por altísima virtud. Tanto pudo Luis Undecimo de Francia, que ha hecho dogma su proverbio, de que: *NO SABE REINAR, QUIEN NO SABE DISIMULAR*: tan poderoso ha sido el Florentin Machiavelo, que ha querido introducir por canon este engaño.

Como distintas estas hipocresías en los fines, son tambien opuestas en los medios; porque la hipocresía moral es fingir virtudes, la hipocresía politica es fingir intenciones.

Dias ha que corrí esta simulada cortina á mi amigo Enrique Quarto el Grande, amigo intimo mio, pues amparandose mas de mis dias, que de sus tropas, me debió poseer por conquista, lo que le tocaba por herencia. Este valeroso Principe en el Cartel que fijó año de 1593. de desafio contra España, era la querella de hipocresía, por in-

intentar casar Felipe Segundo á su hija mayor Doña Isabél con el Duque de Guisa, hijo del mal logrado Enrique de Lorena: y siendo este el oculto trato, el pretexto público fue la Religion Catolica, amparando con tesoros, y esquadrones á Humena, cabeza de la liga, y haciendo bajar de Flandes al diestro Alexandro Farnesio, Duque de Parma, quando admiró á Enrique.

Es natural impulso de la grandeza inclinarse mas á mandar, que á obedecer, porque todo soberano poder mira como indigna la sumision, y delinquente la humildad. Tan sospechosa se mira entre los poderosos esta causa, que obligó á decir á un malicioso sabio, que no se batallaba entre la Nobleza por el bien comun, sino por la propia exaltacion. La trompeta vocea lo público, y las tropas marchan ázia lo privado.

No seas tan imprudentemente lisonsejera, ni tan civilmente maliciosa, que juzgues, ó presumas que puede caber desvio de su Alteza en los que nacieron con tan grandes obligaciones: esa voz ha sido reflexion de la malicia, y no deben tampoco

sus

sus honores, qué los juzgue capaces de indignidades. No habian de echar borrones en su fama, los que la galantean á tanta costa. Pero yo, que como viejo tengo tanto de malicioso, te quiero revelar dos escondidas politicas, en que pueden fundarse, para derramar esta voz los descontentos: mira que te las digo por congeturas, y no por verdades.

Dos ignoradas politicas fingen que pudieron concurrir en la alegre fineza de llamarle, y en la triste discordia de eximirse.

Llamar á su Alteza para dejarle solo, fuera una delicadísima reflexion de esconder la alevosía entre las cortinas de la fineza, y la afrenta en el trage de la honra; porque discurriendo la cautela, que su Alteza solo no puede hacer firmes sus operaciones, ni remediar tantos males, ó ya desesperado, ó discreto, era hacerle imposible el remedio con su desvio, pues no habia de querer aquel real credito, que la Monarquía se perdiese entre sus manos.

Disimulada con la fineza de llamarle es-

esta reconcentrada malicia, lograban el amor de haberse mostrado finos por la causa pública, y la esperanza de su exaltacion privada, porque habiendo de recaer en ausencia de su Alteza el valimiento en alguno, ninguno se juzgó á sí, ni el menos benemérito, ni el mas desgraciado.

SON tan impenetrables los humanos corazones, que es dificil conocer, quando benefician, ó quando agravian; porque el artificio de la politica prepara la afrenta en la mesa de la honra. Yo sé, que no me dejará mentir la mesa del Gran Capitan en Saona con el Rei Católico, y el Rei de Francia.

ESTOS tósigos preparados en honores, tal vez, se logran, pero las mas falsean. Pretendió Enrique Tercero de Francia arruinar al dichoso, y esforzado Guisa, ó por zelos de su valor, ó difidencias de su lealtad. Para conseguir esta meditada oculta ruína, le confió la mas alta expedicion que pudo ocurrir en su Corona. Esta fue, que saliese al oposito al Baron de Dona, que bajaba del Rhin capitaneando quarenta mil Tudescos, inundando la Francia en

te-

temores, y estragos. Prometió Enrique asistir á Guisa con veinte Cornetas de Caballeria, y quatro Regimientos de Infanteria, con intencion de no cumplirle la promesa, para que hallandose Guisa empeñado en la defensa, y desarmado, perdiera, ó la vida peleando, ó la fama huyendo. Insigne jactancia derramaba Enrique de su sagáz arbitrio, diciendo mui confiado: *AHORA ME VENGARE DE MIS ENEMIGOS, CON MIS ENEMIGOS*; pero la atenta providencia, que sabe castigar las falsedades alevosas, dispuso mui contrarios los fines. Tomó Guisa la empresa, y con los esquadrones de sus vasallos, y amigos Loreneses, deshizo á los Tudescos, y en afrentosa fuga se retiró con pocas reliquias el Baron de Dona. Llenó el teatro de Francia de admiracion la victoria; todos en su muerte labraron estatua á Guisa. Entró en París con seis caballos; turbóse la Corte en aplausos, y el Rei en zelos: Miróse cercado, fugitivo, y á no ser tan diestra la sagáz Catalina de Medicis, no sé si hubiera perdido Guisa en Blez la vida, pues en este lance lográra fijar el clavo á la rueda, *si*, como dixo Farnesio, *habiendo sacado la espada, hubiera arrojado la baina.* Mu-

MUCHO pueden contribuir los Nobles á esta firme perpetuidad con lo sagrado de su union; *pero esta inextinguible hidropesía de mandar, altera el mas leal corazon. Grande triunfo de la pasion, es de enamorarse mas de la fama agena, que de la conveniencia propia.*

SALIÓ Carlos VIII. de Francia inundando la Italia con sus tropas: los interesados confinantes se estrecharon con una juramentada liga en Venecia, y decretaron resistir su entrada, ó en las estrecheces del Apenino, ó en las llanuras del Tarro, quando bajasen fatigados de escalar las mal domadas cumbres de los Alpes. El Duque de Orliens, que estaba con medio egercito llevandose las Plazas del Ducado de Milán, sabiendo que los Enemigos esperaban á su Rei en los estrechos de las cumbres, y en los llanos del Rio Tarro, detuvo sus Vanderas, sin asistirle, gastando sus fuerzas en empresas tan inutiles, y poco gloriosas, como sitiar á Vigevano, y encerrarse en Novara.

FUE tan reconcentrada la intencion del Du-

Duque, que un tan diestro Politico como Comines, escribiendo el suceso, no penetró los fondos de esta voluntaria suspension, porque la atribuyó, con leal candidéz, al natural flojo, y remiso del Duque. Yo descubrí despues de años la alma de la suspension; porque habiendole hecho ocupar el Trono de Francia, intitulandose Luis XII. descubrí en él lo oculto de su interés, pues mostrando en su Corona las prendas de altivo, cuidadoso, y guerrero, mostró con estas calidades, que no habia sido dejar de servir á su Rei flojedad de su pereza, sino reflexion de su politica; pues perdiendose Carlos sin su ayuda, se hallaba de los inmediatos á la Corona, y no tuvo valor para estorvar una ruína agena, de quien pendia su exaltacion propia.

GLORIOSA *fidelidad pide, no amar la ruína de quien con su pérdida me trae ganancia, porque es costoso anteponer el bien ageno al provecho propio. No hai mejor cambrai para enjugar las lagrimas á un heredero, que el Mayorazgo.* Llamar á su Alteza para asistirle, ha sido accion de leal fineza: buscarle para desviarse, fuera delicadísima malicia.

Tan-

TANTO me debe el pundonor de los Soberanos, que nunca creeré de sus fidelidades desatenciones, ni de sus cunas olvidos. Es este fingido rumor una voz siniestra, que esparce la emulacion, para hacer á su Alteza desconfiado, á los nobles quejosos, y al vulgo inquieto: yo te prometo, que si en esto hai engaño, yo te lo descubra presto.

QUARTO RUMOR, O QUEJA.

Que no habia beneficiado á sus leales afectos.

ESTE cargo, sobre ser fantástico, es injurioso, y indiscreto; porque, ó se quejan ellos, ó los estraños: si ellos, no serán leales, degenerarán de finos, quando se deslizaren á interesados: si los estraños, no hacen fé como sospechosos: luego este cargo nunca puede reconocer Autor que le dé fé; porque si se quejan los que se dán por amigos, la queja los buelve falsos.

NINGUNA accion por heroica es acreedora de dos premios. Quien sirvió en las opera-

raciones de su venida á su Alteza, yá se pagó de su mano con haber seguido la vandera de lo justo; no puede aspirar á premio mayor, que no haber sido ruín.

El Mayorazgo á que aspiran los honrados, es la opinion: ¿qué mayor premio le puede rendir la fortuna, que escribirle en la lista de los atentos la fama? No quiero que discurras tan candidamente, que imagines tiene su Alteza tantos acreedores, como tuvo deseosos; porque si juzgas que todos los que ahora le siguieron son acreedores legitimos, contarás por el bulto, y no por el afecto: ni todos los que han seguido el partido de su Alteza merecen premio, ni todos los que siguieron el contrario merecen castigo. El primer sobrescrito es de letra mui agradable, y el segundo de mui horrible; pero has de pasar á romper la nema, y leer los interiores caracteres de la carta; no te quedes parada en los pasos, sin acechar los motivos.

Quien ahora siguió á su Alteza cansado de sufrir, ó desprecios, ó agravios, no le siguió por amor, sino por no poder

sufrir mas: á éste le alistó la falta de paciencia. Quien le siguió irritado de sus quejas, repulsas, olvidos, y desestimaciones, y no le siguió por quererle, sino por vengarse, á éste le alistó la venganza, hizo á la razon asesino para el ódio, y embozó con el manto público el aborrecimiento privado. Quien le siguió cansado de vér derramados los sacrificios al Idolo de la Fortuna, no fue amor al templo verdadero, sino afecto á un templo falso: á éste le alistó la sobervia, porque juzgó indigno ofrecer su culto á quien no nació para adorado. Quien le siguió condolido de vér el ciego camino de los honores, y que no encontraban los puestos con quien los merecia, sino es con quien los solicitaba: á éste le alistó un oculto interés, porque sospechó, que tomando otro camino la distribucion de las armas, alguno encontraria con sus prendas.

ESTOS quatro Capitanes Generales conducian los Esquádrones, Impaciencia, Venganza, Sobervia, y Codicia: no negaré que militaba en sus tropas el Amor, y la Lealtad; pero estos, como cerca de la persona, cerraban el batallón. ¿Quieres que

te

te revele mi juicio? Pues los mas tomaron á su Alteza, no para que los rigiese, sino para que los vengase: no para hacerle dueño de la República, sino para que fuese instrumento de su venganza.

HAS de notar, que todas las mudanzas de Imperio entran con el alhago de bien vistas: los cándidos lo atribuyen á liviandad de los humanos corazones, y á la inconstancia de los mortales afectos: convengo en la causa, pero á esta flaqueza de la naturaleza caduca se arrima causa politica mas alta, esta es, que lastimandose todos de ser desgraciados, siempre presumen que serán dichosos. *Han casado los Cortesanos unas contradictorias que ignoró Aristoteles casarlas: la queja de su desgracia, y la esperanza de su fortuna: todos esperan tenerla en mudanza de Gobierno, y es tan poderoso el embuste de su esperada dicha, que hasta el desengaño dura el gozo, y como miran al que entra como á dueño de su fortuna, puede mas para su alegria la esperanza de lo futuro, que el desengaño de lo pasado.*

NINGUN mortal tiene parados sus deseos:

el dichoso pretende perpetuarse ; el infeliz hacerse : quien la goza , galantéa su dicha para conservarla ; quien no la tiene para conseguirla : unos para que no se vaya ; y otros para que venga. En las mudanzas de Gobierno se tiene una parte segura , que es la contingencia ; porque el que se halla en el Gobierno presente desengañado , se promete que mudando baraja mejorará de fortuna. Con este idolatrado engaño trabaja para que se mude , y vende por servicio al que entra á mandar la politica reflexion de su interés.

No abrazaron los Principes de la liga Hugonota en Francia el consejo tan pernicioso como funesto (aunque de diestrísimo Politico) del Almirante Gaspar de Coligny , Señor de Castillón , por amor á los disparates de Calvino , sino por medio mas proporcionado á su político intento ; pues tomando las armas por pretexto de Religion , aseguraban con los cándidos su opinion , y con los engañados sus Esquadrones : la sinceridad los defendia su fama : y el engaño los pagaba la malicia : hacian creer á todos los que juzgan por la superfi-

ficie las acciones, que no se habia encendido el fuego por intereses propios, ni por intereses de Gobierno, sino por controversias de Fé, y dictamenes de Religion. *Este consejo de hacer á la Biblia artilleria, ha llenado mas de desdichas, que de cadaveres á la hermosa Francia.*

Todos los agraviados de las crueldades de Sila, no seguian á Mario por su blandura, sino por vengarse de su íra frenética, que tantas veces anegó en calientes arroyos á la triunfante Roma.

No aclamaron los ingratos asesinos de Comodo, al retirado, y escondido Elio Pertináz por amor de sus virtudes, sino por ampararse de su eleccion, y desparecer su deslealtad, de que habian muerto al malo por aclamar al bueno. Entre la aclamacion de un hombre justo, no hubo atencion para censurar lo alevoso, y pasaron por leales, los que añadieron la fea ingratitud á la traicion. *Escondense los afectos de los corazones en unos templos tan obscuros, que se necesita mui despierta luz para sacarlos del templo.*

MAS puede merecer el que siguió con limpieza el Gobierno pasado, que el que pretendió interesado el presente; porque en unos la precisa dependencia de los puestos, que dignamente ocupan; en otros la inevitable necesidad de haber de comprar vestido para vivir, y no venderse en otra tienda, les obligó á no ser viles idólatras, sino esclavos pacientes; eran unos discretos remeros que no pudiendo romper la cadena, la seguian en lo exterior alegres, y en lo interior forzados, no alaba el valor su paciencia; pero la necesidad disculpa su tolerancia, y ceñida á esta margen la comunicacion, mas merece lastima que pena.

FACIL es ahora lo que juzgarás dificil, que es distinguir entre los que han seguido finos, ó interesados; separar con diestra quimica lo puro de lo impuro, y lo sincero de lo afectado. Enciende esta luz para la separacion: contempla quien á rostro firme voceó la razon, sin doblarse al puesto, ni á la comodidad. Quien desde la antigua prevision de la corruptela se alistó en la esperada vandera del remedio. Quien de-

desafió los riesgos, y galanteó los peligros, amante de la verdad. Quien sacrificó su libertad en las aras de la razon. Quien arrojó la máscara del disimulo, y acusó una indigna adoracion. Quien no dobló la rodilla á un fantástico Idolo, porque no se equivocase lo politico con lo voluntario: quien huyó su vista, y excomulgó su comercio. Quien siguió desde los umbrales de la razon desterrada á la verdad fugitiva. Quien voceó al nacer estas desdichas la verdad, desafiando al poder; cuentame estos, y no te cansarás mucho, porque bien sé que son pocos.

¿SABES á los que debia su Alteza blandamente castigar? á estos afectados de politicos, que se intitulan *Neutrales*: no están conocidos, y son la peste de los Imperios; porque mal podrá ser fiel, quien no tiene aliento para declararse por el partido de la razon. En dos contrarios campos es forzoso que la causa del uno sea honesta, *y quien no tiene brio para seguir la vandera de lo justo, pocas esperanzas dá de defenderlo, si se hallára en puesto.*

MAS agravia la razon quien conociendola no la sigue, que quien por ignorarla no la abraza : las ignorancias no escusan, pero minoran : á quien no mueve la comprehension de lo justo para seguirlo, tiene traidor el entendimiento ; y á quien tiene la alma traidora, no podrá la justicia condenarle á un cadahalso, pero debe la politica sentenciarle á destierro perpetuo.

A la neutralidad llama Tacito vicio de flojedad, y pereza ; ésta es una cuna, que engendra fecundos, y escondidos daños. Has de saber, que á no haber tantas neutralidades, reináran menos estables las tiranias, porque hallandose la sinrazon resistida, cesára la violencia, y como los neutrales no la resisten, la arman, como no la combaten, la eternizan.

SI la Medicina se olvidára de sus aforismos, no fueran preceptos de vivir, sino escuela de matar ; igualmente espirára un cuerpo humano á la violencia de la polvora de un enemigo, como á la omision de un Medico que dejára de sangrarle en un abogo. Todos son Me-

Medicos de este cuerpo politico civil, mas ó menos asalariados, segun la calidad de clases, y linea de estudios; y como á todos obliga el estudio de su remedio, igualmente mata al gobierno el enemigo que le tira balas, como el neutral que no le aplica medicinas.

¡*QUÉ mal entendidas que viven en el mundo las omisiones*! *Las juzgan por descuidos, y no por daños; por tibiezas, y no por enfermedades*; y ignorantes de su mayor achaque, procura curarle el que mas anhela su salud, de lo que hace, y no de lo que deja de hacer. La causa de este error pende de la sutileza del mal; es casi invisible la omision; es una nada Filosófica en el sér, y un todo politico en la verdad. Miran las comisiones porque tienen bulto, y no perciben las omisiones porque carecen de cuerpo. Para estos males invisibles se necesitaba un nuevo Hipócrates.

ESTA torpe omision de los neutrales en seguir la razon, dá mayores fuerzas á la insolencia con no combatirla, arma la tirania con no impugnarla, y deja en dudoso parage

ge de distinguirse lo recto de lo injusto. Desestima la Justicia; pues naciendo para servirla, no la asiste. Agravia con su flaqueza su juicio: y sectario de un ócio magnífico, tiene en la vaina ociosa la espada, faltando á la lei de Caballero, que obliga á defender una Señora tan hermosa, como la Verdad perseguida.

ESTA neutralidad procede de tres causas: de amor á sus vicios, de idolatría á sus conveniencias, y de flaqueza de sus juicios. Juzgan que á ninguno ofenden, pues á ninguno siguen, sin advertir, que por escusarse de un quejoso, cargan con dos. A estos no es conveniente obligarlos, ni cordura mantenerlos; porque Esquadrones de flojos, mas intimidan que alientan: es un Esquadron que sirve de carga, y no de victoria. De estos entiende Curcio, que es mejor vencerlos, que tenerlos: dejarlos morir en el sepulcro de su inutilidad, y no tratarlos compasivamente, como á unos politicos muertos; pues viven para defender la razon como difuntos.

QUIN-

QUINTO RUMOR, O QUEJA.

Que es mui alto espiritu para las humanidades del Gobierno.

A Este cargo debo responder verdadero; pero entro en él melindroso, porque se oculta en él la quinta esencia del Gobierno. Bien sabes que para las destilaciones es necesario mucho fuego, y no quisiera que le notáran de demasiado.

El origen de este cargo ha sido no haberse su Alteza ceñido á algunas primeras consultas, y las novedades engendran siempre confusiones. Todo el respeto que pudieren deribar los Principes para colocarle en sus Magistrados, es aumentarle veneraciones; porque siendo los Consejeros sombras del Principe, dando á entender que se deben venerar las sombras, suben á inmensa veneracion las luces.

Debe tener el Principe respeto á sus Tribunales, porque debe atender con veneracion á sus sombras; pero há de ser un respeto, que no pa-

pase á idolatria. Creer siempre que es lo mejor lo que informan, será pagar de valde el discurso, y renovar las supersticiones de los antiguos Oraculos. El poder supremo es libre, no está esento de la direccion, ó del consejo; pero debe estár distante de parecer mandado: el estraño le debe aconsejar, y él propio se debe resolver.

DONDE suda la discrecion, es en ajustar una complicacion precisa: esta es, cómo se compondrá con decoro, siempre venerarlos, y no siempre creerlos; siempre respetarlos, y no siempre seguirlos; porque la de sus proposiciones parece desestimacion de sus juicios: la ciega obediencia á sus consultas, es tener su discurso en cadenas: si no los sigue se desautoriza su respeto; si los sigue se afirma por su esclavo.

PARA esta inevitable complicacion, necesita el Principe vista mui despierta, y ajustando las lineas de los Estados, se salva en los Tribunales el decoro, y en el Principe el dominio.

TODA la alma de esta politica se reduce

ce á una clausula. *A LOS TRIBUNALES TOCA EL CONSULTAR, Y AL PRINCIPE RESOLVER.* Penetrando lo que significa resolver, y consultar, se mantiene en el Principe lo supremo, y en los Tribunales lo decoroso.

TODAS las consultas (como significa el vocablo) dicen una simple representacion, y una proposicion desnuda, ó de los que juzgan mas benemeritos para los oficios, ó de los medios para los aumentos de la Corona, ó de los remedios para los frangentes de la Monarquía.

PERSUADIR á los Reyes que debe ser dogma politico, que no salga del numero de los consultados, y que de estos tres se ciña al primero, fuera intentar persuadir, que era blasón de sus Magestades no ser Reyes.

ESTA ciega obediencia, ó dócil comprometimiento fuera dividir la regalia al arbitrio de los vasallos, y alzarse los vasallos escondidamente á la soberanía de los Reyes. Perder los Principes el amor de sus Pueblos, y beneficiando á todos con sus favores, es no sa-

sacar el dulce fruto de dejarlos obligados.

TODAS estas escondidas consecuencias se ocultan en este pretendido estilo; y como para él no hai mas razon que lo acostumbrado, y no es seguro camino (en juicio de Seneca) por donde se vá, sino por donde se debe ir: *Non quà itur, sed quà eundum est*, te revelaré los tropiezos de un camino tan amado, que lo hace real el curso.

LIGARSE el Principe al dictamen de los que consultan, con precision para no salir de él, fuera hacer juicio infalible de que los Tribunales, siendo humanos, no pudieran errar en las representaciones, y creer firmemente que no los hizo merced de Consejeros, sino de Deidades. Todos los mortales, por mas sabiduria que encierren, son capaces de errores, y de pasiones. Las nieblas del barro obscurecen las claridades del mas limpio entendimiento; tal vez podrán desviarse de lo mas acertado, porque las ciencias mayores miran mui de lejos las verdades. Solo las almas separadas profesan de verdaderas, y mientras se vive, es mui costoso separar mentalmente de los cuerpos los

los juicios. *A la agua se la pega la calidad del conducto ; á la vista la densidad , ó raridad del medio ; y al discurso el encañado del barro.* A los consultantes de la Magestad , autoridad para dirigirle , pero no para forzarle: consulten , y no manden, propongan, y no tiranicen.

TODO lo puede ceder la Real benignidad, sino es los privilegios de su resplandor. Aquella suprema libertad heredada del Cielo , y aquella alta jurisdiccion que le hace superior á lo escrito de las leyes , le constituye Monarca de los dictamenes; pero tambien ha de ser escrupuloso en las obstentaciones de su libertad ; y como en una casualidad se dispensa una lei , en una extravagancia se ha de derogar la proposicion, hasta que se egecute en un lance preciso , para que este temor los ciña á lo mas ajustado.

SIENDO obediente el Principe á las consultas , peligrará la soberanía entre la obediencia , y engendrará efectos mas venenosos , y mas escondidos ; porque corriendo esta linea de la firmeza en lo consultado , cobrarán los Ministros las reales ado-

ra-

raciones, sacará el Principe de los oficios que dá los tributos del sello, y los Consultantes los agradecimientos del oficio.

Es preciso persuadir á los pretendientes, que la Turquesa de su fortuna reside solo en las manos Reales, y no en las inferiores; porque si el pretendiente presume que su fortuna pende mas del que propone, que del que reparte, y mas del que consulta, que de quien elige; como mira en su errada fantasía por dueño de su fortuna al Ministro, que imagina que le ha hecho, buelve el agradecimiento á quien juzga que le ha hecho el beneficio: resfriase el amor á su Principe: entibiase la obligacion de mirarse premiado; y dando el Monarca todos los premios, aun no saca el vano fruto de que conozcan que los ha dado.

PRESUMO que de este introducido engaño ha nacido que los Principes de estos siglos no estén tan servidos, ni adorados como los antiguos; porque á los Tronos los sustenta el respeto, y mantiene el séquito del cariño. Para el respeto basta la lealtad;

pa-

para el séquito se necesita amor. Para ser un Principe venerado, sobra la fidelidad de sus vasallos; para ser amado se requiere comprarlos á mercedes los corazones. No hai corazon humano que se venda de valde. En lo que se distinguen los nobles de los ruines, es en la diversidad de las compras: el corazon ruin se vende en la tienda del interés; el noble se vende en la tienda de la aficion. *Quien deseare ser amado, ame primero.*

PARA el respeto de los Principes, sirve el amor nativo con su lealtad; para el séquito, sirve el favor derramado con su obligacion: su sangre los hace respetados, y sus gracias los hacen seguidos. Tanto debe estimar el Principe que le respeten, como que le sigan, porque el eslabon que hace indisoluble la cadena de la lealtad, es el amor. Dár este séquito á los Ministros, haciendolos árbitros de sus gracias, fuera desposeerse de la piedra mas firme de su Trono, imposibilitarse para castigarlos por el numero que tubieran de obligados, consentir conociendo tiranias, y ceder el amor de sus Pueblos en unos politicos tiranos.

ALTA politica fue, usurpada de los anti-

guos, la que un discreto aconsejaba á un Príncipe de estos siglos, que hiciese todas las mercedes por su mano, y todos los castigos por sus Ministros: escusaba los quejosos, y cargaba con los obligados. Hacia á los Ministros firmes en sus operaciones, porque con el temor de los quejosos, y sin el patrocinio de los obligados, temerian las acusaciones.

VIVE tan estendido el veneno de este pretendido uso, y tan derramado su contagio, que solo yo con la lentitud de mis pasos podré estrecharlos á la margen de sus oficios. Acertado ha sido volver unas consultas que no parecieron ajustadas; pero no será delito, si se repiten, proveer algunos puestos sin ceñirse á las consultas, ocasionára novedad al uso, pero no quejas á la razon; porque en eligiendo benemeritos, la misma eleccion con su dignidad califica la posesion que tuvo en olvidarse de él el consultante, y la compreension que tuvo, acordandose de él el eligente.

AGRAVIO fuera del poder soberano, y desmerecida infelicidad del mérito, que porque no vive en las amistades de los consul-

sultantes un sugeto insigne, fuera desposeído del premio que debe darle la Real mano.

Los derechos á los oficios, no los dán las consultas, sino las prendas: no es de justo, y legitimo acreedor al premio el consultado, sino el benemerito, si se reconoce otro mas digno que los propuestos, será agravio de su dignidad ventajosa, no premiar su justicia, por atarse á una vana ceremonia.

El rumor esparcido es tan indiscreto, *que no hallo mas alta prenda en su Alteza para gobernar bien, sino es dejarse gobernar.* Gobierno donde mandan muchos, ninguno manda. La multitud empobrece el respeto, y aja la autoridad.

Esclavo de dictamenes agenos es una estatua de Rei, que con hermosas representaciones de vida, no consigue respetos como muerta. El Principe puede dár su voluntad, pero no su entendimiento. Es una alhaja tan reservada, que solo obliga la Fé á darla á Dios. Pagar de valde el discurso, es por haber nacido sin entendimiento; porque nacer rudo es desdicha involuntaria; pero hacerse necio, es torpisima bajeza.

EL mas invencible escollo que reconoce el mar politico en los Reyes, es, que no pueden saber por los ojos, sino por los oídos. La vista es el maestro de los particulares, porque pueden consagrarse á los estudios, y lo que en estos es elogio, fuera en el Principe delito. Engendra el amor á los libros un linage de fastidio á otras ocupaciones, que las hace aborrecidas, ó las buelve enfadosas: aquella sutil dulzura que se halla en lo leído, hace aborrecible lo practico, y gastada toda la alma en vanas sutilezas, desdeña alargar la mano á lo gresero de las operaciones.

No pudiendo saber los Principes por lo que vén, es preciso que sepan por lo que oyen; y como para acertar se requiere conocer, es costoso el acierto, porque es ciencia no engendrada de noticias, y vive sujeta á un tropel de contingencias.

ALGUNOS han juzgado que los Principes no saben lo que es, sino lo que quieren sus lados, porque se allegan las verdades á su noticia por los conductos que les cercan;

y

y como gasta el mismo idioma el zelo, la lisonja, la verdad, y la hipocresía, entre la desigualdad de los afectos se desfiguran los casos.

PENETRAR el vocabulario del verdadero, ó lisonjero, es mui arduo, porque los Principes no pueden comprehender los genios por tratos, ni por comercios, que son las reglas infalibles de la prudencia humana; yá porque su altísima dignidad los prohibe esta familiar comunicacion, yá porque para hablar con los Principes, todos aderezan sus afectos, y componen sus pasiones; y gastan con él lo bueno, y reservan lo malo.

NINGUN colerico, iracundo, ó mísero, se abriga en la casa agena, sino en la propia, porque su domicilio es el teatro donde salen á representar sin afeite sus pasiones; saben lo que importa disimular con los Soberanos las flaquezas, y aunque tiene tanta costa esconder las inclinaciones, puede mas la necesidad del engaño, que la propension del afecto.

HAN puesto las ambiciones politicas tan

lejos de los Principes las verdades, que es necesario anteojo de larga vista para distinguirlas; no pudiendo saberlas por lo que vén, es preciso conocerlas por lo que oyen, y aqui suda congojada la razon, sobre á quien se debe oír. Si á todos, (sobre no haber vida) es inutil confusion: si á alguno, ó algunos, puede peligrar la eleccion: si á ninguno, es cerrar las puertas á los avisos: ¡tan grave es el mal, que es mas facil conocerle, que curarle!

ALGUNOS Ministros persuaden, que solo ellos deben ser oídos: todos son acreedores. *No es lo peligroso el oir, sino el creer. Se ha de oir á muchos, para creer á pocos.* Notando por fundamento los informes, y avisos, podrá el Principe elegir mentalmente un confidente, que sin declararle la confianza, sea depositario de su confidencia.

NO fuera tan peligrosa la confianza en los Principes, si pudieran elegir un solo confidente para sus resoluciones; pero no han penetrado bien esta eslabonada cadena de los afectos humanos.

RE-

REPARÓ malicioso un Politico (que por los errores de su Religion no merece ser nombrado) que á la presumida Isabela de Inglaterra la gobernaba el Conde de Licestre, su paraninfo; al Conde una Dama cortesana, su querida, á esta Dama Cortesana un Pagecito, su idolillo, y confidente; y á esta pueril, y derramada edad, su pasion, y su interés: mira que hermosa rueda para los aciertos de la Gran Bretaña.

No hai corazon que pueda tener parados sus afectos, sin movimiento sus alas, y en clausura sus inclinaciones: no hai corazon humano sin alguna particular aficion, y simpatico movimiento. Violencia fuera desposeer á los Reyes de estas privadas, y forzosas aficiones: juzga el Principe, que confia su dictamen, y corazon de uno, y le fia de treinta; porque como en aquel uno manda otro, y en aquel otro, otro, y siempre se vá bajando por la calidad de las personas, el ultimo eslabon de la cadena, que suele ser el mas ruin, viene á ser Emperador.

BIEN eligió Justiniano en tener á Belisa-

rio por valído, atendiendo á sus reales prendas; pero imprudentemente si penetrára sus inclinaciones. A este grande espiritu de Capitan movia imperiosa Antonina su muger, y á esta regía Teodora, muger del Emperador. Era Teodora sagáz, astuta, altiva, de pronta ira, de facil venganza, arrevida como poderosa, y resuelta como muger. Era Antonina de iguales calidades, á que añadia la mas nociva, que era tener poco temor á la fama. Despeñó á Belisario con la prision del Pontifice Silverio, obscureció sus militares glorias anegandole en caseras desdichas. Perdió Belisario segunda vez en Italia su adquirida fama, y á no succederle el valor de Narses, se hubiera dividido el Imperio del Occidente.

Poco mira quien no atiende mas que á los sugetos, es necesario anteojo de larga vista para penetrar las conexiones: no hai mortal que no tenga conexion con otro por una de tres cosas, DEPENDENCIA, AFICION *ó* COMPAÑIA: *ninguno tiene tan apolillado el corazon, que no le sacuda con otro: á ser prescindibles estos respetos, no fueran tan delinquentes las confianzas.*

PA-

PARA ese impenetrable golfo, se necesitan largas brazas de sonda de prudencia: solo hai una industria, que si no ataja los daños, los minora; esta es elegir el confidente, pero dejarle ignorante.

NECESITA el Principe fiarse de quien es fuerza valerse; pero ha de ser una confianza tan reservada, que sin llegar á ser mentira, sea cautela. *Simulacion con engaño, es impiedad: disimulo con reserva, discrecion.* Informandose de varios sugetos se desparece entre el numero la confianza del electo, y la emulacion de zelos en el servir, es espuela para acertar distintamente: sirve quien procura acreditarse, ó mantenerse, y juzga que no necesita de tanto estudio para no caer como necesitó para subir. Hallandose ignorantes los que informan al Principe de su declarada confidencia, sirven á porfia con la golosina de ganarla, y es insigne destreza obligar al mejor servicio, manteniendo la Magestad del decoro.

HASTA en el preguntar debe proceder el Principe cauteloso; porque ha de dár á en-

entender al preguntado, que no dirige, sino informa; que no mueve, sino avisa; aunque en la verdad se mueva de su razon, le ha de deslumbrar para curarle la vanidad, y sanarle la presuncion.

ESTA Real autoridad se mantiene mejor con los informes secretos, que con los públicos; porque el público conocido por tal, yá que su juicio le escuse de vano, será forzoso ceder á las importunidades del ruego, ó cargar con las quejas de su retiro. El secreto juramentado con la confianza, ni podrá tirar gages de vano, porque no podrá revelarlo, ni padecerá con las ignorancias de la confianza, las tentaciones de las suplicas. Consigue el Principe tres ilustres troféos: escusar al confidente de jactancioso: librarle de los peligros del ruego; y mantener con él la autoridad de su decoro.

EN la calidad de los informes secretos, mas se deben atender las prendas, que las cunas: hai puntos tan necesarios, que los entienden mejor los oficiales, que los nobles; porque es peregrina la alma, que sin la práctica pueden conseguir ciencia perfecta. No

No desdeña el Gabinete Francés humildes cunas con prendas singulares; oyelos discurrir, y elige despues lo mejor. *No es hijo de la sangre el acierto, sino del discurso, y no se heredan las almas, sino las nobleZas.* Apeles se encubria detrás de sus pinturas para escuchar las censuras de los que las miraban. Un Zapatero advirtió, que no estaba con propiedad la cinta del calzador; reparó Apeles la verdad de la nota, y pudo corregirla de este defecto: no le pudieran avisar Ceuxis, ni Parrasio. Mas entiende de guarismos un Asentista, que un Ulpiano. Dividir las lineas de los informes entre sus prácticos, es tomar el camino real de los aciertos.

SEXTO RUMOR, O QUEJA.

Que pues no ha hecho justicia, no debe de haber delinqüentes.

No puede crecer mas la pasion, que subir á fiscalizar lo recto, y á calumniar lo justo. Justicia sin proceso, no es Justicia, sino tiranía. Solo en altísimas causas podrá la

la Soberanía disponer por el riesgo las puntualidades de lo escrito.

CONDENÓ Tiberio sin formalidades de causa á dos públicos delinqüentes; y siendo sus delitos tan conocidos, como abominados, por haber faltado á la puntualidad de lo escrito, murieron con la compasion de inocentes, los que vivian con horror de malhechores.

No fuera prudencia estirar en esta oportunidad la Justicia. *No hai tahur que no sepa que es bueno quando pierde mudar baraja; pero ha de ser sabiendo que tiene otra. A no tener otra á mano, fuera imprudencia rasgarla; porque fuera imposibilitar el desquite que pretendia.* No habiendo baraja nueva entera, lo mas discreto será descartarse de las cartas peores: echando cartas á monte, se quitan los encuentros de la suerte.

No debes estrañar esta atenta suspension, porque Augusto, Principe el mas discreto, y el mas dichoso, arrenpentido de la entrada en su Gobierno, y que debió aliviar la restauracion, y la penitencia, ane-

gó

gó á Roma en la sangre de sus enemigos; y al paso que corria por los cadahalsos, se encendia en los corazones. Llegó á la secreta conjuracion en que entraba el sobrino de Pompeyo Cinna, y persuadido de la discreta Livia, trocó la justicia en clemencia, y ganó piadoso, lo que no consiguió vengativo.

En estos egemplos prácticos yerra tal vez la aplicacion, porque se varían los individuos. La politica es una civil medicina, que guiada por las veredas universales, es muerte, y conducida por las condiciones de los achacosos, es vida.

A algunos los empeora el castigo, y á otros los ensobervece el agrado. Para elegir la senda de piedad, ó rogar, se necesita el conocimiento comprehensivo de los genios. A los ánimos generosos los castiga el cariño, porque tiene por feo vicio lo ingrato. A los ruines los aníma, porque no teme la censura, quien no galantéa la fama. El rigor á los generosos los hace desesperados: la piedad á los cobardes los buelve atrevidos.

DIFICIL es penetrar estas inclinaciones, siendo el estudio mas aplicado de todos los Politicos, no desplegar sus ocultos senos; pero la prudencia es mui discreta zahorí, porque reparando en la repeticion de sus operaciones, se averigua lo que se esconde. Quien se ha vendido una vez, se venderá treinta. Yo no admito penitencias en lo politico, sino en lo cristiano. Al que siempre ha obrado consagrando sus acciones al altar del pundonor, se le puede fiar la enmienda, si ligeramente ha errado. Es la fama el Dios de los honrados, y solo quien la galantea con ansia no echa borrón en su limpieza.

DIESTRISIMO piloto pide este desarbolado bagel del Gobierno, no tanto porque tiene contrarios los mares, y los vientos, quanto porque faltan los Marineros, y Piloto: sin marinería es cuerpo sin brazos. Los conductos por donde han de correr las ordenes del remedio, algunos están viciados, y otros rotos. No puede el mas diestro Timonero conducir á la playa el Bagel, sin esperar os soplos de mi favor.

Lo

Lo que casi irrita la igualdad de mi paciencia es contemplar, que no se estime un gigante favor. Dos males padecía la Monarquía, uno presente, y otro futuro: padecia lo que lloraba, y lloraba lo que tenia. De este mal, que habia de suceder, ha librado su Alteza: todos le deben el remedio de lo que era preciso padecer á no haber venido; y siendo esta obligacion tan crecida, no es estimada, porque como el mal que ha remediado es invisible á los ojos, y solo visible á los juicios, solo lo estiman los discretos, porque *para discursos crasos se necesitan beneficios de bulto.*

Estos discursos como de conversacion arrebatados, y como sin meditacion poco cultos, te servirán Esperanza mía para desahogar tus vanos temores, y si aun escrupulizas mis verdades, yo te doi palabra de irte satisfaciendo mas cada dia.

ESPERANZA.

Con razon, Tiempo amigo, te llamó Talés el mas sábio, porque solo tu luz lo pene-

netra todo. Debo agradecer los sustos de mis dudas, por haber logrado la alegria de tus respuestas, y yá que he purgado de todo mis escrupulos, quiero limpiarme de mis enfados. ¿Qué sientes de unas Gacetas contrahechas que han corrido?

TIEMPO.

ESAS son unas balas sin polvora, ni municion, disparadas del vano cañon de una hipocrita pluma: la turquesa en que se forman, y la tinta en que se escriben, es una complicacion de ingredientes de Ginebra, interés, ambicion, sagacidad, engaño, impiedad, cautela, codicia; y venganza: de estos ingredientes se forma la tinta, y los polvos, para que se conserve escrita sin borrarse, los vende con disimulo una Republica parecida á la de Venecia, no en la reflexion de su juicio, sino en ser tan temporal como su vidrio.

ESPERANZA.

PERMITE que te diga, que no me parece sagacidad mui discreta derramar mentiras, que se averiguan por falsedades.

TIEM-

TIEMPO.

TORPEMENTE engañas tu juicio, porque mas daño ocasionan en politico, y militar las mentiras, que las verdades. Una voz falsa ha turbado invencibles esquadrones: un movimiento mal penetrado, ha cortado el curso á muchas victorias. Poco sabes, si ignoras que los mas Ciudadanos del mundo no son advertidos, y las armas falsas asustan á los visoños.

PRETENDEN con estas derramadas mentiras tomar el pulso á los corazones, y ganar opinion, ó para con los afectos: la escondida reflexion de su politica es, que todas las vanderas humanas viven repartidas entre tres Capitanes Generales: *Amor*, *Odio*, ó *Neutralidad*. Todos los Soldados son como los Generales: *Amigos*, *Enemigos*, ó *Neutrales*. Al escuchar que su Alteza no puede subsistir, que la edad del Rei no es constante, que viendo el mal irremediable, ha de ceder á lo imposible: los amigos sencillos se entibian, los enemigos se esfuerzan, y los neutrales se conforman.

MAS daño provocan en los que quitan, que en los que ganan; porque muchos que condenando su ociosa neutralidad, se alistáran en la vandera de la razon, como flojos se retrahen, y como cobardes se detienen. Consiguen á lo menos de los tibios neutrales, que no se arrimen, y de los afectos no mui sagaces, que se desmayen.

MAS delicadas reflexiones te revelára de esta malicia politica, á no ser mejor que la ignoren, hasta que se castiguen, porque es peligrosa revelacion la de sagacidades, que deja noticiosos, y no enmendados. Yá es tiempo que no me detengas, pues sabes faltaré á mi oficio en pararme un instante, y quejandose todos de mi, de que soi breve, solo en esta conversacion habré parecido largo.

AL pisar el umbral para salir, divisó la Esperanza un bulto tan escondido, como dinero de avariento, y tan embuelto en la nube de un manto, como muger fea, que á puros desprecios ha conocido su cara. ¿Quién es esta fantasma? dixo la Esperanza.

TIEMPO.

No es facil que lo conozcas, porque muchas veces has registrado su semblante, pero eres tan olvidadiza, que desconocen tus ansias lo que han llorado tus experiencias. Este es el Desengaño, que anda tan oculto, y escondido, no solo por verse desconocido, sino por mirarse despreciado. Tantas veces le han visto, quantas han salido tus esperanzas infelices, pero se te olvidan tan presto sus facciones, que desengañada en una, te engolfas presurosa en otra.

ESPERANZA.

Ni puedo negar mi delinqûente flaqueza, ni me deja mi genio proponer la enmienda, por mas que corra el conocimiento de mi culpa; pero no me admira tanto mi reincidencia, como mirar al Desengaño en Palacio, como si fueran sus patios claustros, sus Tribunales celdas, y sus Salones hermitas.

TIEMPO.

No discurras tan injuriosamente, que imagines asidas las virtudes á los lugares, quando sus Palacios son los corazones. Es verdad que habia algunos años que faltaba de Palacio; politicamente le desviaron, porque le oyeron: fuese fugitivo á Zaragoza, con su Alteza, donde le ha servido de Consejero todo este tiempo de su retiro, y ahora en la jornada de su Alteza vino como fiel criado acompañandole á Palacio.

ESPERANZA.

TEMO que enojado de mis desprecios no quieran hablarme; por tu vida que interpongas tu amistad, para que logre el alivio duplicado.

TIEMPO.

No se negará á mi, porque profesamos tan intima inclusion, que él se compone de mis minutos, y yo me califico con sus verdades. Amigo Desengaño, la Esperanza, nues-

nuestra conocida, quiere comunicarte su pena; pues no te niegas á ningun mortal, no te escuses á su fiel deseo.

DESENGAÑO.

SIENDO quien soi, es preciso que sea mui breve. Yo te respondo lo que te ha dicho mi amigo el Tiempo. En prenda de nuestra verdad, te damos por fiador nuestra firme amistad. Yo te doi por fiador al Tiempo, y el Tiempo te dará mi desengaño.

TIEMPO.

A Dios, dijo la Esperanza, y vi que despareció, porque como entró en tan claro Desengaño á ser posesion, dejó yá de ser Esperanza.

EL mismo lenguage que hemos visto en el discurso de la Esperanza, y del Tiempo, es el que usa la imprudencia de muchos, que sin autoridad, ni juicio se introducen á censores del gobierno; pero para que procedan menos indiscretos les damos por correctivo el siguiente Apologo, para que considerandose miembros del estado no culpen al estomago politico.

Cosido Nono.

APOLOGO MEMBRAL:

DISCURSO SERIO-JOCOSO, Moral, y Politico, en el que se reprende á los indiscretos, y perjudiciales murmuradores del Gobierno, figurados en los miembros del cuerpo contra el estomago.

Por DON FRANCISCO DE GODOI, natural de Malaga, &c.

AL LECTOR.

BUENAS nuevas, amigo Lector: Las desdichas se acabarán, como tu quieras. El Rei nuestro Señor espera gustoso te quites los tributos: en tu mano está uno, y otro. No esperes que el Rei te alivie, ni que Dios se desenoje, mientras tu no desenojares á Dios, y dispusieres quitar de sobre tí tantas gabelas, como por servir al capricho te has impuesto. Desecha éstas, y verás quitados los tributos. A esto mira el colirio que te ofrezco en el Apologo que verás en este breve volumen. En él hallarás la mas clara razon de

de tus ruinas, las quales han acarreado tus desordenes, no los tributos, que justificadamente contribuyes á la Católica Magestad del Rei nuestro Señor. No quiero de esta verdad mas testigos que á tí propio, como leas este discurso negado á las pasiones que te asisten, deseoso de tu mayor aprovechamiento.

ESTRAÑARÁS algunas chanzas, y sales, que contiene; y mas quando los censores á quien se cometió previnieron materias tan necesarias al bien comun, como en sus censuras se advierte. A que te satisfago, diciendo, que en los miembros en cuya cabeza se dicen, (como son *manos*, *pies*, *hombros*, *narices*, y *orejas*) está representado el vulgo, el qual no sabe otra cosa que oregear, dar coces contra el aguijon, y hablar en derecho de sus narices, pasandose del pie á la mano, persuadiendo que en estos, y otros disparates que articúla, estriva desechar las cargas que dice le impusieron; siendo asi, que solo le tienen arruniado sus propias imposiciones.

SI el disgustarte de estos avisos naciere del ceño con que miras lo que te puede aprovechar, ese será tu mayor trabajo: sé Juez de tu causa, y tu á ti te juzga. Vale.

APOLOGO MEMBRAL, &c.

UN dia, segun cuenta Libio Tito,
(pospuse el nombre, no es mui gran delito)
un dia, pues, dice el Autor citado,
que á cabildo los miembros se han juntado.
Si en el cabildo hablaren los sentidos,
miembros queden desde hoi constituidos,
sin que á esto se oponga macho, ni hembra,
puesto que es raro yá el que no se miembra:
ni digan que este verso es una escoria,
que el membrarse es tener buena memoria,
segun Cancer, pintando á un flaco de ella,
la nupcial noche, que olvidado en ella
se fue el novio, negandose al acuerdo,
sin hacer de la novia algun recuerdo;
y culpar no se debe, sí alabarse,
que los sentidos hoi quieran membrarse.

Despues de juntos en su consistorio,
donde á plaza salió todo abolorio,
sin perdonar lo cerca, ni lo lejos:
costumbre antigua de los portalejos,
donde ociosos asisten convocados
los que abriendo las bocas, desbocados
no perdonan piante, ni mamante;

y

y aunque esto lo notamos cada instante,
y el grave perjuicio se repara,
nadie se opone al daño cara á cara:
todos á esto quisieran poner tasa,
todos justicia, y nadie por su casa;
todo pára en respuestas, y preguntas,
dejando proseguir aquestas juntas,
de donde (mas de un cuerdo lo ha advertido)
mil ponzoñosas Hydras han salido.

LOS PIES.

Los pies digeron (¡esta es linda pieza,
hablan los pies, callando la cabeza!)
de que habláran los pies no hai que admirarse,
y bien mirado, no debe estrañarse,
porque en los dedos tienen sus junturas,
y hai muchos que hablan por las coyunturas:
en coyuntura es raro el que no ha hablado,
aquesto ser debiera lo estrañado,
mas que con coyunturas los pies hablen,
es melindre admirarlo, y no lo entablen
por raro los que todo lo reparan
para culparlo, pues si lo miráran,
aplicáran sin duda su reparo
á lo mas singular, á lo mas raro,
y es, que sin coyunturas, á millares

se halla quien habla yá por los hijares.

Lo que dixeron fue (si no me engaño
con el citado Autor) que habia un daño
á que ocurrir , y al punto que lo oyeron,
de *conjiquere omnes* se pusieron.
¿Quién ha visto á los pies ser arbitristas?
¿A los pies quién los mete en estadistas?
Las razones de estado son abrojos,
de que han de huir los pies que tienen ojos:
es mui plebeyo el pie para tocarlas,
y á lo plebeyo toca el ignorarlas;
y si acaso tal vez se comprehendieren,
Dios sobre todo , y dén adonde dieren:
hagase todo pie desentendido,
supuesto que carece de sentido :
pisar firme le toca á su bajeza,
las razones de estado á la cabeza.

El daño es , pues , tocante á todos juntos,
sin que se estrañe oirnos estos puntos,
ni otros muchos , que el pie mas mentecato
puntos puede enseñar con su zapato.
En nosotros un monte nos descarga
de carnes , que nos son pesada carga.
¿Pues por qué quando hablamos tales veces
nos arrojan cohetes con dobleces?
Aunque mas en pobreza otros nos miren,
no ácia nosotros los cohetes tiren :

vo-

voladores los tiren, no rateros,
hablar nos dejen, ó hacer pucheros:
tirense á los Gigantes engreidos,
no á los pies miserables abatidos:
esos, que son loquaces, son la mengua,
que á los pies yá nos vén hablar sin lengua.
El estomago quiere reducirnos
á comerselo todo, y abatirnos:
si esto es puesto en razon, mirelo el cuerdo,
ó el que supiere qual es su pie izquierdo,
(este refrán desde hoi quede admitido,
pues la mano derecha le ha tenido)
el holgazán, comiendoselo todo,
y á nosotros poniendonos de lodo,
siempre á lo montañés, á pie, y descalzos,
quando otros blasonando mas ensalzos,
que el gran Marramaquís alegó el dia
que de Malandros dixo descendia,
(segun la Gatomachia, que hasta el tope
Burguillos escribió, mas fue de Lope)
pues no, sepa que á risa nos provoca,
y que hai peligro desde el pie á la boca.

LAS MANOS.

Las manos les dixeron: Cepos quedos,
que nosotras hablamos por los dedos,

co-

como lo sabe todo aquel espacio
del Parque, y el terrero de Palacio,
y nos entenderemos á razones.
Esas que hecho aqui habeis proposiciones
(trasposicion á esta figura llaman,
y los figuras al leerla claman)
en que hemos admirado tanto acierto,
escuchamos con tanto dedo abierto,
(no este refrán murmure alguna vieja,
que á Colmenar dejamos lo de Oreja)
que el estomago atiende á solozarse,
y del sudor ageno sustentarse,
es lo que proponeis, y el caso pide
negarlo al que al trabajo no se mide.
¿Es razon que nosotras arañemos
con la pluma, y que á él lo sustentemos?
¿Es razon con la vara pescar tantos
como sabe la red del *sepan quantos*?
El se lo engulle, y dice: Aquesto me hallo,
sin saber lo que cuesta echar un fallo;
y mas quando la pluma es compelida
á hacerle á la sentencia su torcida,
para que arda en el olio con que ha untado
á el que ha de sentenciar el sentenciado.
Si él viera manejar al Soldadillo
el arcabuz, mirando su tornillo,
ó vibrando la pica, estár atento

so-

solo al cuento de lanza, por ser cuento;
que lo comiera vaya con el diablo,
que con el diablo comen los que entablo.
Ni aun siquiera escribir sabe una cuenta,
quando viene de Indias, y hai tormenta,
que escribiendola entonces ajustada,
bolviera á deshacerla, ella pasada,
que en la carrera de Indias es de estanco
ajustar cuentas, aunque sea un manco,
haciendo á cada paso su gatéo,
ó (segun dicen otros) su ratéo,
pagando el pobre dueño de la hacienda
la encomienda del pecho, y su encomienda;
si es que es verdad lo que unos dicen de otros,
quando á el acreditarse con nosotros,
de Capuchinos puestos, ó Cartujos,
estos dicen de aquellos que son brujos;
y aquellos dicen: Pues aunque callamos,
todos chupamos sangre, y las matamos.
¿El estomago sabe en la estacada
(digo en la tienda) echar una pulgada
menos, en lo que mide, el que varéa?
¿Sabe hacer el estomago jaléa
en la devota celda del que ama,
mas amarga al devoto que retama,
sirviendo á su piadoso, y santo zelo
la tal jaléa de asidor anzuelo?

¿Sa-

¿Sabe echar la tijera en una tela,
y llevar el pendon por entretela?
Sabe en el Templo enclavijar las manos,
engañando á sus progimos, y hermanos,
universal postura de Albacéa?
¿Acaso nuestro estomago peléa
con el tahur que pinta el brujuléo?
¿Pues por qué es derramar tanto poléo?
¿Sabe, tomando un pulso, arquear las cejas,
poniendo tamañitas á las viejas?
¿Sabe escribir una receta en Griego,
dando fama de docto á un mere-lego?
¿Sabe vibrar por lanza una lanceta?
¿Sabe acaso ordenar una dieta,
para que con la hambre, y las sangrias
el fin vea el paciente de sus dias?
¿Sabe atrasar la mano, y con recato
llevar la paga del asesinato?
¿Y por ultimo sabe el cuitadillo,
haciendo con la mano un tejadillo,
encubrir al descuido con el manto
una cara, y cabeza, que es espanto,
que todo enano por fealdad tuviera,
que tal cara, y cabeza le asistiera?
Supuesto, pues, que todo aquesto ignora,
que no trabaja en nada, y que debora
quanto entre todos juntos adquirimos:
¿mi-

¿ mirad, *Conscriptos miembros*, si vivimos
á esclavitud sujetos lastimosa?
Ninguno contra él discurra cosa
indecente al membral alto linage;
mas si quiere comer, que lo trabaje,
eso se pide, siendo nuestras luchas,
que el estomago sepa que las truchas
nunca á bragas enjutas se han pescado,
segun cierto refrán nos lo ha cantado;
y careciendo de ellas, es en vano,
que estarse quiera mano sobre mano;
y trocando el refrán de Juan Palomo,
diga: *Yo no trabajo, y me lo como.*

LAS NARICES.

Las narices dixeron al instante
que acabaron las manos (no te espante,
ni de oirlas hablar te escandalices,
ó Lector, que el hablar por las narices
es gracia concedida del Dios Baco,
á instantes peticiones del tabaco,
con que yá es asentado, y de tablilla
el hablar la nariz de campanilla,
siendo en el conversar á todas horas
de la conversacion las muñidoras:
oyelas hoi, puesto que hablar desean;

y

y aunque lo hacen, verás que no garguéan,
porque tienen grandísimos descocos,
sabiendose mui bien sonar los mocos,
y si tu gusto de esto no se huelga,
deja el moco, y atiende donde cuelga.)

Desde el Nasón Ovidio hasta el estado
de aquel hombrón á su nariz pegado;
desde Quevedo acá, desde Nasica,
desde el Balán Profeta, y su borrica,
desde que hubo en el mundo Peralbillo,
desde aquel año infausto del moquillo,
desde que se engendraron narigones,
desde los naricísimos Sayones,
desde que los Podencos ventearon,
hasta dár con la caza que rastrearon,
y desde que el antojo en las preñadas
olió el jamón para pedir pringadas,
una ocasion como ésta hemos deseado,
la qual hoi se nos ha pintiparado;
pues la que al pie, y la mano hemos oído,
á moco de candil nos ha venido.

Si el estomago quiere dos perdices,
han de olerlas primero las narices,
por parte que en Vizcaya se deslinda,
que no puede oler bien, ni la mas linda:
si á hipar llega, que aqueso no se duda,
ha de creer todo miembro que estornuda;

y yá sea que hipe, ó yá estornude,
ha de servir la voz del Dios te ayude;
sin lo qual tiene algunas nimiedades,
con que nos llena de bascosidades,
siendo ventanas de sus henchimientos,
por donde arroja rios de excrementos,
sin los del agua vá del romadizo,
que dicen lo hizo Dios, siendo quien lo hizo
lo abastecido dél, y humos que arroja,
para que el pañizuelo los recoja.
Olemos sus guisados dentro en casa,
y aun por el barrio olemos quanto pasa,
y quanto trabajamos dentro, y fuera,
es para que él lo coma, y lo digiera;
y la vez que no acierta á digerirlo,
suele bolverlo, y hemos de sufrirlo;
que el manjar por do entró hubiese salido,
vaya, aunque es acto bien descomedido,
pues yá el refrán cantó al Tordo enzarzado,
que él vendria á salir por do habia entrado;
pero que á la nariz, sin comer nada,
le dés una, al echarlo, espadañada,
es injusto, y si aquesto contradices,
no sabes donde tienes las narices:
desde hoi por otro barrio habrás de echarlo,
y si comer quisieres, trabajarlo.

LA BOCA.

LAS narices han dicho en este hecho
quanto han podido hablar en su derecho;
(dixo la boca) y yo con la licencia
(¡oh Senado Membral!) de Vuecelencia,
habré de proponer, aunque de paso,
lo que en el caso siento: voi al caso.
La primer digestion de la comida
es la masticacion, cosa es sabida;
y el estomago, que esto no lo ignora,
me hace á mí que trabaje á qualquier hora
que se halle de comer necesitado;
y aunque todo se lo he de dár mascado,
y que trae fatigados, y dolientes
en aquestas funciones á los dientes,
soi de sentir, que es acto disoluto
negarle en los manjares fiel tributo.
En si los buelve, ó no yá estais al cabo,
que lo dicho no fue á moco de pabo;
aunque no es lo que causa mas fatiga,
por mas que la nariz pondere, y diga,
que por eso al principio fue asentado,
que en solo su derecho se habia hablado;
siendo de todos yá antiguos deslices,
solo en derecho hablar de sus narices:

ha-

haciendo unos reparos disonantes,
tema continua de los ignorantes,
que juntos en membral disparatorio,
tienen por principal á lo accesorio;
y en lugar de citarnos los digestos,
traen por alegacion los indigestos,
mui preciados de doctos, y letrados,
qual vemos cada dia en los Estrados.

El *Amen* sí que tiene consumidos
los miembros, y los tiene destruídos,
haciendole al estomago desdenes,
por los males que causan los *Amenes*.
El estomago nunca quiere errarlo,
su intento principal es acertarlo;
quando comer pretende, es con decencia,
por nuestra utilidad, y conveniencia;
las mas veces los miembros le estimúlan,
que pida para sí, lo que simulan
ser de ellos un voráz fiero apetito,
y luego se lo achacan por delito,
sin haber quien le diga claridades,
menos yo, que soi boca de verdades;
y hoi con modestia, y reverente zelo
clamaré los *Amenes* hasta el Cielo.

El buen consejo, y el secreto solos
á el buen régimen son seguros Polos:
de los dos el consejo es el primero,

bien que el secreto en nada es el postrero.
Para el consejo, y para hacer examen,
es fuerza que propale su dictamen;
y apenas lo articúla, ó lo pronuncia,
quando es mas derramado que la juncia,
siendo notorio á todos el secreto.
Si el estomago obró como discreto
en consultar, en vano se fatigan
los miembros; antes bien conmigo digan,
que el que padecer suele, lo aventajo,
entre los otros al mayor trabajo;
pues bien premeditados estos puntos,
trabaja él solo mas que todos juntos.

Doi caso que tomates apetezca,
hai quien le dice *Amen*, y los ofrezca,
no de su huerta, de la del vecino,
haciendo que se traigan de camino
(esto sin dilacion, y sin debates)
para el que dixo *Amen*, aun mas tomates,
que aquellos que el estomago queria.
¡Hai en el mundo tal bellaqueria
como un *Amen*, que mira á su provecho,
y que el decir *Amen* sea un cohecho,
que el estomago pobre lo ha ignorado,
y no obstante ha de ser él el cargado!
O tu, miembro, qualquier que aconsejares,
que *Amen* dices, en viendo tomatares,

no

no tomes, ni en la boca, ni en la mano
los tomates que son de otro hortelano.
¡Oh estomago, y si tú por tí pudieras
de las huertas servirte, y de las heras;
cómo las hortalizas, y los granos
gustosos consagráran con sus manos
los dueños de los granos, y hortalizas!
Mas como manos vén advenidizas,
que piden para tí lo que se toman,
no hai que admirar, que al darlo se carcoman;
y mas, quando yá tienen ideado
lo poco con que tú estás sustentado;
pues si un tomate pide tu apetito,
hai miembro que lo culpa por delito,
y despues ambicioso, é importuno
saca él para sí ciento por uno;
y de estos miembros que obran sinrazones,
los hai, no solo á *cientos*, á *millones*.
Un cuento se me ofrece (ó sea conseja)
de un Lobo, unos Pastores, y una Oveja.
Estando hambriento el Lobo cierto dia,
se metió entre un rebaño que pacia,
sin idear, ni hacer el menor daño,
ni al pasto que pacian, ni al rebaño.
Vieronlo los Pastores, y lo echaron,
y con malas palabras lo ahuyentaron.
Ido el Lobo, los Guardas, y Pastores,

que de todo se juzgan ser señores,
y tragarselo todo no retardan,
(siendo lo que deboran lo que guardan)
de la mejor Oveja echaron mano;
y ella, que el acto vió tan inhumano,
decia: O Lobo, vén; ¿por qué te tardas?
Mejor me vá contigo, que con Guardas.

Que el estomago come como un Lobo,
es el tema comun del miembro bobo;
pero el miembro, preciado de prudente,
dirá, que el miembro bobo en todo miente.
Los miembros Guardas, los de los *Amenes*,
los que dán el arbitrio, y por rehenes
retiran su intencion de las orejas,
esos solos se comen las Ovejas,
echandole al estomago la culpa;
y como el pobre ignora qué es disculpa,
porque ésta ha de caer sobre delito,
y él no lo alcanza en todo su distrito,
dicen, que él se ha comido lo que falta
en el rebaño; y el ganado falta,
viendo que los Pastores son los Lobos,
y los *Amenes* causa de los robos.

Si el falso *Amen* tuviese una coroza
en lugar de la renta, y la carroza;
y á el que con santos, y modestos brios,
los tomates dixese que eran frios,

y

y que aunque era un manjar apetitoso,
el comerlos podria ser dañoso,
y que asi se miráse, y se reviese,
un gran premio el estomago le diese;
no dirian los miembros, que era justo
premiar á el que en razon no hablaba al gusto?
El que asi lo dirian no hai dudarlo.
Pues quién podrá al estomago culparlo,
quando anhela le intimen las verdades,
y castigar desea las maldades?
y mas habiendo miembros simulados,
que los *Amenes* dicen rebozados?

Yo juro por el Cielo de mí propia,
(ó reverentes miembros) que es impropia,
é indigna accion, agena á miembros tales,
achacarle al estomago los males,
que padeciendo estais por vuestras culpas;
mirad que si lo errais, que no hai disculpas
á el yerro que intentais; sed advertidos,
no os goberneis por solo los sentidos,
que son corporeos, y engañaros pueden;
y estos engaños, si una vez suceden,
los tengo casi por irremediables,
Sed leales, sed firmes, sed estables,
y al estomago dad lo que le toca;
trabajad para él, que yo soi boca,
y el contribuirle tengo por mis bienes,

menos aquello de decir *Amenes.* (ron,
Los miembros, que á la boca esto escucha-
fue milagro que no la tabicaron;
bien que en confusion vulgar, y loca
uno, y otro la dieron tapa-boca;
mas ella cuerda resolvió sufrillo,
sin hincar diente, ni clavar colmillo.
¡Oh si aquesta doctrina se aprendiera,
y como el sufrimiento consiguiera
lo que jamás consigue con airarse,
el que intrépido trata de vengarse!
No hai armas como un cuerdo sufrimiento:
poco, ó nada consigue lo violento;
lo violento á qualquiera le es impropio,
y es como tal la ruína de sí propio:
un callar cuerdo, y un sufrir prudente,
le dará conseguido quanto intente.

LOS OMBROS.

No bien se le cayó el ultimo acento
de la boca á la boca quando á tiento,
y sin saber por donde se lo hablaron,
los ombros de esta suerte la atajaron.
Todo refrán chico Evangelio sëa,
que el que menëa el pan, pan no desea:
chico Evangelio es el refrancillo,

pe-

pero es mi tema, y he de proseguillo.
Bien de su paladar á la medida,
obstentandose mui descomedida,
la boca del estomago alcahueta,
nos dá, la que no toma, por receta.
Si nosotros mascáramos como ella,
crea que su sermon hiciera mella;
mas mascarselo todo, y dár consejos,
es querer dár tus tus á miembros viejos.
Quien ha de reprehender viva inculpable,
si su doctrina quiere que se entable:
quien penitencia exhorta, y es vicioso,
mas hipócrita es, que religioso:
en la calle, en la plaza, y en el Templo,
nada predica mas que el buen exemplo.
Si la boca á los miembros predicára
el abstinente ayuno, y no mascára
quanto para el estomago previene,
tuviera mas efecto del que tiene
la exhortacion que ha hecho inoficiosa.
Predicar, y engullir es fuerte cosa (dica,
para el que hambriento escucha al que pre-
y este, gloton, á lo voráz se aplica:
masquemos pan, como la boca todos,
y mas que nos prediquen de mil modos.
Que demos á el estomago con gana
lo que ella ha de pasar por su aduana,

nos

nos pide mui severa, y ponderosa?
Quiere oír la respuesta compendiosa,
mas breve, y eficáz que la conseja
del Lobo, los Pastores; y la Oveja,
aunque despues nos diga que es mui loca?
Oigala por el cielo de su boca,
y veremos si oida le parece
sujetarse á lo que hoi se nos ofrece.
Trabaje qual nosotros, sin mascarle
al estomago nada que ha de darle:
y si al cabo de un mes contribuyere,
y la contribucion no nos gruñere;
gustosos todos nos sujetarémos
á contribuirle, y no gruñiremos.
Ocho arrobas de peso á las eneias
se ha de echar, qual nosotros los mas dias
nos echamos á cuestas rebentando,
y vengasenos luego predicando;
y mas si en la distancia, que es bien poca,
ni un bocado de pan llega á su boca.
Sepa primero el peso de una carga,
y la contribucion verá si amarga:
entonces nos exhorte la paciencia,
quando haya del trabajo hecho experiencia;
mas estarse lamiendo, y relamiéndo,
lo que tenemos de ir contribuyendo
diciendo que al estomago lo pasa,

sien-

siendo fuerza que pase por su casa,
y venderlo por grande contrapeso,
vaya á Coria, y sus miembros con aqueso.
Los *Amenes* (segun ha ponderado)
son quien dice la tienen en pecado,
y por grande trabajo lo pondera,
proponiendo no ser mas *amenera*;
con lo qual cada miembro es fuerza tasque:
señora boca, diga *Amen*, y masque.
Yá sabe (segun dicen) que los duelos
son menos con el pan; y de los Cielos
les estubiera á todos, si mascáran,
el mandarles mil veces que *amenearan*.
Pobres de los que no han *ameneado*,
sin que un solo mendrugo hayan mascado!
Este sí que es trabajo incomportable!
Qualquier trabajo alivia lo mascable:
decir *Amen*, y egercitar las muelas,
es lo mismo que echar miel sobre ojuelas.
No le cause el *Amen* tales asombros,
sepa lo que es un encogerse de ombros,
estirando ácia arriba las ropillas,
y contará despues mil maravillas.
Sepa lo que es querer hombrear los chicos
(porque á agenos caudales se hallan ricos)
con los mayores, y verá portentos
acerca de esos vanos engreimientos.

O tu pequeño, que á hombrear anhelas,
mira que son los grandes sanguijuelas,
y han de chuparte el jugo que te asiste,
porque *hombrear* con ellos pretendiste;
y que despues de habertelo chupado,
no has de quedar para hombre, de ombreado:
Esto sí que á la boca es bien que asombre,
no quedar el que *hombrea* para hombre!
Señora boca, estos trabajos mire,
y no por los *Amenes* nos suspire:
llevese el diablo á los que no son buenos,
no quede por *Amenes* mas, ó menos.
Si se viere forzada á pronunciarlos,
yá le dicen como ha de tolerarlos:
darla siempre que masque son las señas
de quebrentarla á ella, y á las peñas.
Si esto egecutan, aunque mas pregona,
bien presto depondrá lo faraona,
y dejará á los ombros la dureza,
sin que ande en quebraderos de cabeza,
con sermoncitos, que han de ser en vano,
teniendo desde hoi por caso llano,
que el estomago ha de trabajarlo,
ó ni él ha de comer, ni usted mascarlo.

LOS OJOS.

QUE los niños, y locos las verdades
dicen, afirman las vulgaridades.
Escuchad, pues (ó miembros!) sin enojos
las que dicen las niñas de los ojos;
y aunque sean de mangas, ó de faldas,
no solo las oíd, sino escuchadlas;
porque no es sordo (asi un refran lo lucha)
el que no oye, sino el que no escucha,
é importan poco solo articuladas
las verdades, que no son escuchadas:
de escucharlas se sigue el entenderlas;
del entenderlas, verlas, y reverlas;
de la vista, y revista, el aprobarlas;
y para hacerlo bien, premeditarlas;
porque se logran las egecuciones
con desveladas premeditaciones.
A la boca, segun está entendido,
la dixisteis (asi se ha comprehendido)
que para predicar era importante
lo inculpable de vida á el Predicante,
y ser predicacion inoficiosa,
si el que exhorta interesa qualquier cosa;
con que habiendolo ella de mascarlo,
miraba á su provecho el exhortarlo;

y

y asi para el estomago pedia,
lo que por su interese pretendia,
de lo qual veis que están libres los ojos,
como esentos tambien de dar enojos
á los miembros que son sus compañeros;
antes bien si oy pretenden convenceros,
es solo á fin de vuestra conveniencia:
oídlos, cuerdos, y prestad paciencia.

Es vuestro tema, pues, que no labora
el estomago, y todo lo devora;
que él se lo engulle, y se lo tragà todo,
sin trabajar jamás de ningun modo;
y sin otro rodeo, ni otro ambaje,
que si quiere comer, que lo trabaje.
Estos los puntos son, que se han tocado
por el Docto Membrál, Alto Senado;
y habiendose mirado por nosotros,
sin intentar el daño de vosotros,
tratando de ocurrir á vuestro engaño,
para que no os suceda el menor daño,
oy os prepararémos un colirio,
que á tanta ceguedad, á tal delirio
dé vista; y viendo tales desaciertos,
jamás los propongais á ojos abiertos.

Dejando á parte aquel mortal trabajo,
que yá la boca á la memoria os trajo,
sobre los pocos que hai de quien fiarse,

sin

sin que otro haya á quien pueda compararse
(excepto á aquel , que en crudas inquietudes
motivan fieras las ingratitudes)
oy confesar teneis , miembros hermanos,
que el estomago es pies, que es vuestras manos:
y esta propuesta ha de quedar sentada,
que por él lo sois todo , y sin él nada.
El os sustenta , y él os vivifica,
jamás él por su parte os mortifica;
y pues de los refranes mano echasteis,
cómo, ó por qué (decidme) no alegasteis
aquel que afirma , de los otros vario,
que el vientre á los pies lleva, y no al contrario?
Las manos dejan de escribir traiciones,
ó de andar con la azada entre terrones,
si no es yá (como se usa en esta era)
que dejan de peinar la Cabellera;
ó que en vez de empuñar el fresno duro,
procurando abatir el infiel muro,
dejan de egercitar el brujuleo,
siendo ocupadas de un tan víl empleo,
las haciendas perdiendo , y la decencia
con un acto , que obliga á la indecencia
de sufrir al picado el desatino,
que ocasionan hablar el juego , y vino,
(quando es aquello , y esto demasiado,
que uno, y otro es virtud , siendo templado;
mas

mas hai unos refranes, y no lerdos,
que afirman, que á caballo hai pocos cuerdo.)
Los pies dejan de andar las Estaciones;
que ellos quieren que sean devociones,
y nosotros los ojos, no queremos
creer, ni aun la mitad de lo que vemos;
y aun de aquesta mitad dificultamos,
que pueda ser verdad lo que miramos.
Sea el primer egemplo un Caballero,
que no faltará un Sastre, y Zapatero,
ú otros oficios, que el discurso apoyen,
y si hablarémos quedo, es que nos oyen
fuera del Consistorio las paredes.
O verdad lo que amargas, si procedes
á proponer, que hai miembros indiscretos,
á quien fiarse no puede los secretos,
que al instante propalan, no advirtiendo,
que las paredes los están oyendo!
Pasea, pues, la plaza el Caballero,
galan desde el zapato hasta el sombrero,
con gala tan costosa, y bien labrada,
que quien la vé dirá, que está pagada,
menos el Mercader que la ha vareado,
y el Sastre, que la gala ha punteado.
Pasean luego el Sastre, y Zapatero,
mintiendose uno, y otro Caballero,
sin poder (si se atiende á los vestidos)

ser de los Caballeros distinguidos:
mirando á la apariencia, todos mienten,
y á buena luz mirando, todos sienten
(ó al menos sentir deben con nosotros)
tener que restituirse unos á otros;
la tela de que visten, los primeros,
y el modo de vestirse, los postreros.

De mano dán en fin los miembros todos
á los trabajos, que por varios modos
les están justamente repartidos;
y quando ellos de noche están dormidos,
y todos sus fatigas han dejado,
infatigable entonces se ha entregado
el estomago, siempre vigilante,
á repartirles fiel, quanto incesante,
lo que en justicia á cada qual compete:
de modo, que allá dentro en su retrete,
lo que de todos juntos ha admitido,
lo tiene conservado, y detenido,
aguardando á lograr tiempo oportuno,
para irle repartiendo á cada uno
lo que le toca; y esto no lo vicia,
porque lo hace negado á la codicia.

Es de advertir, que él nunca pide nada;
y aunque lo que le dán á sí traslada,
no es para retenerlo, ó mal gastarlo,
es para repartirlo, y mejorarlo.

Quien los manjares pide cada dia,
es la atencion de la melancolia;
aquesta desde el bazo donde asiste
causa la hambre, y en que coma insiste:
no porque ella por sí sea comedora,
sino porque es legal despertadora,
y los miembros es justo que la alaben,
porque atiende á que no se menoscaben,
puesto que con la hambre que ocasiona,
á cada miembro de por sí pregona,
que al estomago acudan con sustento, to.
si es que los miembros quieren ver su aumen-

Además de esto, cosa es bien sábida
ser moral imposible, que la vida
se pueda conservar sin el sustento,
que á nosotros, y á ella es alimento.
A el natural calor el cuerpo debe
la actividad, pues que por él se mueve;
y esta misma calor, que el cuerpo esparce,
lo acabára, no hallando en que cebarse.
El estomago viendo la importancia
de negocio tan grave, allá en su estancia
(como acá con los Positos sucede)
por nuestro bien recoge lo que puede,
para que la calor no nos acabe:
mirad ahora si es justo que se alabe
al que siempre se halla atareado,

pa-

para que conservemos nuestro estado.
Vosotros juzgareis, miembros amigos,
que el estomago os causa desabrigos,
con lo que ponderais contribuirle;
y bien mirado habiais de servirle,
por lo mismo que á todos os importa,
con mucho mas, no con porcion tan corta
como el miembro que mas le contribuye;
pues quando mas le dais, él no rehuye
bolverlo á retribuir mui mejorado,
no con violencia, de su propio grado,
con un amor, que paternal parece,
por lo qual el estomago merece,
que sin cesar le estemos alabando,
y como hijos le estemos ayudando;
y que pues leales somos, que le amemos,
y hasta las vidas le sacrifiquemos.
Apenas el manjar ha recibido,
quando por verlo luego repartido,
lo comienza á alterar, y hace que mude
de la forma en que entró, y para ello acude
á el higado su proximo vecino,
y á el corazon que asiste de contino;
y los tres de la colera ayudados,
de su calor cada uno presta grados
conque la digestion se hace segunda;
y todo esto el estomago lo funda

en bolver á los miembros mejorado,
y en mejor forma, aquello que le han dado.
Si los depositarios esto hicieran,
¡qué quietud de conciencias que tubieran!
Mas luego se hacen Beatos (y se cree)
porque dicen: *Beato el que posee.*

De que antes que lo buelva os lo mejora,
no ha de haber mas testigos por ahora,
que los mismos que instais en que trabage:
vaya un egemplo, que ha de ser de encage.
Las narices por carga propusieron
aquellas dos Perdices que le olieron;
entregadlas del todo á las narices,
y vereis de qué os sirven las perdices:
del cazador dejadlas en la mano,
ó yá sea en Invierno, ó yá en Verano,
y á pocos dias las vereis pasadas,
y en la pobre nariz encaramadas,
no siendo lo insufrible de este hecho,
ni al cazador, ni á ellas de provecho:
á el estomago dadlas á sus horas,
y vereis que os las buelve con mejoras.

Además de lo dicho hai mas razones,
y una que causar debe admiraciones;
y si es que nos negais estas verdades,
sin duda que ignorais las facultades.
Tres facultades cada miembro tiene,

pa-

para que egerzan lo que les conviene,
que son, si lo entendeis, *la conversiva,*
la atractiva famosa, y la expulsiva.
Estas, estando yá el mantenimiento
con todo aquel debido complemento,
que debe estar, se están egercitando
en atraer, convertir, é ir desechando,
conforme le conviene á cada uno
para su nutricion, sin que ninguno
del estomago nuestro decir pueda,
que quanto le está bien no le conceda.
El obrar del estomago es mui justo,
no la razon midais con vuestro gusto,
vuestro gusto ajustad á las razones
fundadas en razon. Las opiniones,
que solamente á dar gusto se inclinan,
ninguna opinion hacen, desopinan
á quien las dá, y á quien seguirlas quiere:
no la pasion (¡ó miembros!) se apodere
de vosotros, de modo que os atrase;
el estomago creed que nada abrace,
que el fin no sea vuestra conveniencia,
desde hoi estad en esta inteligencia.
Si de vosotros mismos la malicia,
los actos del estomago no vicia,
siempre trabaja por lo que os conviene,
y este fin, y no otro, es el que tiene.

LAS OREJAS.

APENAS las orejas tal oyeron;
quando (¡librenos Dios lo que digeron!)
siempre tuve creido que oscuchasen,
pero nunca creí que tal hablasen.
¿Con nosotras se ponen los ojuelos,
siendo de la avaricia los anzuelos,
pues quanto vén, causando al mundo enojos,
se lo quieren tragar los dichos ojos?
¿Qué ojo en el cabildo se descoca?
¿Anda acaso buscandonos la boca?
¿Piensan que carecemos de ella acaso?
Pues piensan mal, sabiendo, aunque de paso,
que hablamos mas que todo el Orbe junto;
y para que se asiente aqueste punto,
los ojos nos dirán por sus dos vidas,
¿qué es lo que se habla yá, sino es de oídas?
De oídas, es fulana una alcahueta;
de oídas, no guardó el enfermo dieta;
de oídas, entra padre por compadre;
de oídas, este es hijo de tal madre;
de oídas, Sancho fue por todo á Roma;
de oídas, toma el Juez lo que no toma;
de oídas, muere ahito el abstinente;
de oídas, es lascivo el continente;

de

de oídas, zutanejo fue á Galeras;
de oídas, las Beatas son terceras;
de oídas, el Soldado es tornillero;
de oídas, el Alcalde es un ventero;
de oídas, la doncella tiene un hijo,
y Aperador la viuda en su cortijo:
los ojos miren todas estas quejas,
y verán si hablar pueden las orejas.

Preguntad quien fue Autor de lo anotado,
y solo habeis de hallarlo pronunciado
casi de todos; pero Autor primero ro.
no habeis de hablar desde este hasta el postre-
aunque vivieseis dilatadas vidas:
Todos lo saben, pero todos de oídas;
de que sacamos, y formamos quejas,
que solo lo habrán dicho las orejas;
y no va mal fundado este capricho,
porque no dando Autor que lo haya dicho,
quando de unas á otras ha pasado,
las orejas sin duda lo han hablado.
Asentado ya en fin, qua hablar podemos,
ahora mis ojos nos entenderemos,
y sin andar en vanas cortesias
verán ustedes sus hipocresias.

Que los locos, y niños asentaron
decian las verdades, y dejaron
otro refran mejor, y que mas cuesta,

que dice no se qué de quien se acuesta
con los niños ; y es cierto que los ojos
duermen con niñas: no les cause enojos
aqueste refrancillo, por sus vidas,
porque aunque lo decimos, es de oídas.
Hicieron su sermon, y al exhortarlo,
qual la boca, tambien predicadora,
que nos hizo un sermon de mas de un hora;
y ellos, y ella tener pueden por cierto,
que quanto hablan predican en desierto;
porque aunque mas lloreis (si es que llorasteis)
las lagrimas en vano derramasteis.
Sin duda que los ojos predicantes,
á los miembros los juzgan ignorantes,
y piensan (segun dice una letrilla)
uno el Bayo, y mui otro el que lo ensilla.
¿Les parece que aunque esto desagrada,
ignoramos lo que es una guiñada ?
El Paladion no fue traidor en Troya,
ni hai Monja que urdir sepa una tramoya,
ni salteador que robe en el camino,
ni en Madrid Tabernero que ague el vino,
ni Juez que se tuerza á los cohechos,
ni Relator que pida sus derechos,
ni Curador que al huerfano destruya,
ni Viuda que no cante su Aleluya,
si no hai ojos que guiñen ; y este modo
des-

destruye él solo mas, que aquello todo.
¡Pues qué quando las niñas encaraman,
que parece que á Dios propicias llaman,
siendo quando en los vicios mas se ceban,
quando acá nos parece que se elevan!
¡Luego un medio dormirse, y arrullarse,
un abrirse tal vez, tal vez cerrarse,
y en ocasiones sus ciertas lagrimillas,
que obran prodigios á las maravillas!
¿Qué cosa vén, que no les cause antojos,
comiendosela al punto nuestros ojos?
Que como son qual todos transpirables,
se lo tragan por modos admirables.
Estos los ojos son, que nos predican,
aquellos son los que se justifican,
quando saben los mancos, y los cojos,
que quien causa mas daños son los ojos.
No han de quedarse en blanco los *Amenes*
de la señora boca, que sus bienes
funda en darle al estomago que coma;
menos *Amenes*, que la dán carcoma,
y por grande trabajo lo pondera.
Diganos, ¿quién la obliga á lo *Amenera*?
¿No tiene en labios, dientes, y colmillos
sus dos compuertas, con sus dos rastrillos?
¿Pues por qué no se cierra; y pone hosca,
si no quiere que le entre alguna mosca?

Y si lo quiere, ¿para qué es dár quejas
ofendiendo con ellas las orejas?
Asi á nosotras se nos concediera
el podernos cerrar, que aqueso fuera
nuestro mayor alivio, y el atajo
para no oír, que es yá el mayor trábajo!
Si qual nosotras, á los Regatones
les oyera, que herbimos de ladrones,
quejandose de aqueste maleficio
por embidiosos, ó por de un oficio,
puesto que solo se han diferenciado
en serlo en la Ciudad, ó en despoblado?
Si oyera á una casada llorar duelos
á su esposo, pidiendole los zelos,
que ella (sin haberlos él pedido)
le está dando con quatro á su marido?
Jugando entre los dos en este estado,
él á lo descubierto, ella á el tapado;
él diciendo mui recio, que ha de darla
zelos hasta morir, ó hasta acabarla;
y ella entre sí, pues yo no lo rehuyo,
tú á lo del diablo, y él á lo que es tuyo.
Si oyera conversar á dos Guadañas,
de los que dán á Mula cierra Españas,
levantando al enfermo testimonios,
que no los levantáran los demonios,
(siendo á un tiempo mordaces, é inhumanos
con

con quantos á caer llegan en sus manos)
diciendo dél, que está mal gobernado,
quando á sangrias lo han desjarretado?
Y como saben bien (este es su hito)
que toda privacion causa apetito,
le prohiben que coma todo aquello,
que por prohibido ha de apetecello,
siendo aqueste su fin, no el que no coma
del zancarron (si quiere) de Mahoma;
porque como sus bolsas estén llenas,
mas que coma veneno, ó berengenas.

Si la boca le oyera á un Embustero
(nombre el mas proprio de un casamentero)
proponer montes de oro al que se apropria
á Galeras echar de muger propria,
parando todas estas alharacas
en no encontrar tocinos, ni aun estacas?
Si la boca le oyera á un Linajudo
proponer de sus Armas un Escudo,
mas antiguo que Adan treinta mil años,
dando para salvar estos engaños
esta razon: que un grave Autor afirma
(mirad con qual su sinrazon confirma)
que en el confuso Chaos todo se hallaba,
y alli su Escudo de Armas se guardaba,
para que quando hubiese Caballeros,
fuese el primero el suyo, á los primeros?

Si

¿Si oyese á una Estantigua con bàsquiña
dár chillidos, y gritos como niña,
porque un Raton entró donde ella estaba,
y á la fantasma viva la asustaba?
¿Si á Don Tal, con mas barbas que un zalëo,
le oyese un graciosísimo ceceo?
¿Si á un Virtuoso (solo en la apariencia)
le oyese hablar en casos de conciencia?
¿Si al que apenas Gramática sabía
le oyera disputar de Teología?
¿Y si al que leer no sabe, ni un Idilio
le oyera enmendar versos de Virgilio?
Que se quejára, vaya, que era justo;
pero si no, ¿de qué procede el susto
que nos pondera? A otros se la encagen,
y el estomago, y ella, que trabajen.
Todos los demás miembros de la junta,
á los ojos, y boca hicieron punta
(excepto la cabeza, que callaba,
por vér aquel cabildo en qué paraba.)
Las orejas han dicho lo que es justo:
Aqui no se ha de hablar á nadie al gusto,
decian, dando gritos todos juntos;
yá no tenemos que aguardar mas puntos:
que trabaje el estomago votamos,
este es nuestro sentir, y lo firmamos,
pena de miembro débil quien le diere

al-

alguna cosa de las que pidiere,
hasta que se atarée á los trabajos,
que los mas altos miembros, y mas bajos.
Esto dixeron, y se levantaron,
y con esto el cabildo remataron.

LA CABEZA.

La cabeza que vió confusion tanta,
aunque como se suda no la espanta
y el vulgar alboroto no la altera,
entre sí discurrió de esta manera.
A la boca, y los ojos han oído
los miembros, la verdad que han resistido,
y como sin razon se aceleraron,
sin mi voto el cabildo levantaron:
por ahora es el delito irremediable,
del vulgo el alboroto no es estable:
ellos caerán de si, refranes dejo,
por no acordarles el animalejo
(á quien en la rudeza los igualo)
con quien nada consigue mas que el palo;
mas es bien esperar tiempo oportuno,
para irlos castigando uno por uno.
Hase de procurar en casos tales,
que no prenda la causa de estos males;
mas una vez el fuego yá prendido

(sin

(sin que en nada parezca permitido,
como lo enseña la razon de estado)
es bien se afecte lo disimulado,
hasta que por si lleguen á dár de ojos;
sin cooperar jamás en sus arrojos;
porque si á los principios se violenta,
mas activa la mina se rebienta;
y hai ocasion en que es mayor cordura
dejar correr el daño, que la cura:
si ahora quiero aplacarlos con violencia,
me expongo á que atropellen la decencia;
pues buen remedio, entre sus manos queden,
y verán lo que puedo, y lo que pueden.
Tal vez conviene ser desentendido
(máxima de que usa el advertido)
porque querer mostrarse sabio en todo,
es no quererlo ser de ningun modo.
Ser ignorante á tiempo, es una ciencia,
que la estudia, y la enseña la prudencia.
Templar bien el saber, es una cosa
mui importante, y mui dificultosa.
El mas diestro Piloto, el que mas hecho,
suele perder la Nave en el estrecho:
es menester destreza, y gran meollo,
para no dár con ella en el escollo;
no ha de ir la vela á todos temporales
tendida, que acarrea muchos males,

saberla recoger es gran destreza;
pues recoja hoi la suya la cabeza.
Con esta estudiosísima ignorancia,
sin mostrarle ninguna repugnancia,
dejó á los miembros, hasta que ellos mismos
viesen que iban á dár en los abismos.
Negado yá al estomago el sustento,
todo miembro saltaba de contento;
mas como el pesar sigue á la alegria,
apenas su consuelo duró un dia.
El segundo llegó, y nadie saltaba;
y aquel que mas entre ellos se alentaba,
era con un desmadejado aliento,
y con no poco tardo movimiento.
En el tercero yá experimentaron
lo mal que hicieron en lo que votaron;
pero no obstante en pertináz porfia,
ninguno pronunció lo que debia.
No bien la luz del quarto dia vieron,
quando su total daño conocieron,
faltando á todos juntos el aliento,
para egercer por sí ni un movimiento.
La boca articulaba balbuciente,
yá casi estaba traspillado el diente.
Las manos se movian reboltosas,
ó como si estuviesen con esposas;
tendido el cuerpo en suspension amarga,
sin

sin que los pies pudiesen con la carga.
Los ojos retirados allá dentro,
buscando el colodrillo por su centro;
la ropa desechandola los ombros,
la nariz afilada con asombros;
y en fin del hombre el edificio entero
esperando el aliento postrimero.
Los ojos, y la boca condolidos
de los ombros, los pies, manos, y oídos,
y de los demás miembros alterados,
(que no porque unos caigan en pecados,
la conmiseracion se nos prohibe;
antes bien la piedad es bien se avive
con aquellos que mas la necesitan,
y los que en los caídos la egercitan
no solo de magnanimos dán muestra,
sino que al mas indigno se amaestra
á que sepa pedir misericordia,
aunque haya dado causa á la discordia;
ni accion hallarse puede tan loable,
que aquella que al enfermo es saludable;
y al mismo tiempo que en la culpa duerme,
á que sane le enseña, y que no enferme.)
De la piedad movidos, le dixeron
lo que al principio á todos propusieron;
y por no fatigarlos con baldones,
trataron de escusar reconvenciones,

por-

porque no suele ser el mejor medio,
y mas quando á lo hecho no hai remedio.
Tratando del que entonces convenia,
la boca se alentó, y asi decia:
Miembros amigos, el haber errado,
es propension de aquel primer pecado,
que ocasionó en el mundo la comida
de una manzana, entonces prohibida.
Nuestros padres cayeron desleales;
pero reconociendose mortales,
y la causa total de la discordia,
no rehusaron pedir misericordia.

No dudo que cayó vuestra flaqueza,
porque obrasteis con pies, mas sin cabeza;
y supuesto que no la consultasteis,
no estrañeis el estado á que llegasteis.
Ella, aunque es poderosa, es mui madura,
sabed valeros de ella con cordura;
pedidla humildes que ella se interponga,
y que con el estomago disponga,
que á su gracia otra vez os restituya,
que admitir vuestros dones no rehuya:
que yá sabeis que vuestra conveniencia
estriva en contribuirle con decencia:
que humildes confesais vuestra ignorancia,
que el servirle teneis por mas ganancia
que quantas hai: hacedlo asi sin susto,

conseguid el perdon, y dadle gusto.
Los miembros, en la forma que pudieron,
á la boca, y los ojos les rindieron
gracias por el favor que les hacian,
y el consejo dixeron que admitian;
pero que indignos del perdon se hallaban,
y por eso pedirselo rehusaban:
que la boca, y los ojos suplicasen
á la cabeza, y juntos impetrasen
el perdon del estomago ofendido,
á quien juzgaban con razon sentido;
y la misma razon que conocian,
era la causa por qué rehuían
el llegarse á poner en su presencia,
de avergonzados: clara consequencia
del arrepentimiento con que estaban,
pues de haberlo de vér se avergonzaban.
La cabeza que oyó tales razones,
sin aguardar á las impetraciones
de la boca, y los ojos, se dispuso
á pedir el perdon, y se interpuso
con el que deseaba lo pidieran,
porque el darlo, y pedirlo un acto fueran.
¡Grande doctrina á los de grande estado!
perdonar al que erró, si está enmendado,
con tal que (si este acto no se vicia)
no se oponga el perdon á la justicia;
ésta,

ésta, y misericordia han de egercerse
de modo que no lleguen á oponerse.
Del perdon, y justicia ha de decirse,
que se pueden mezclar, no confundirse;
aquel cause placer á todo ruedo,
y al mismo tiempo aquesta cause miedo.
No dudo, que usar siempre de clemencia,
motivos suele dár á la insolencia,
y á veces suele ser, si no lo evíto,
mas delito el perdon, que el peor delito;
pero hai casos (aquesta opinion sigo)
que piden lo severo por castigo,
con tan prudente modo, y con tal traza,
que á egecucion no pase, y sea amenaza.
Cause con lo severo reverencia,
y engendre amor con actos de clemencia
el que quisiere no perder amigos,
y amigos hacer quiere de enemigos,
que es el amor anzuelo de inferiores,
y guarda la mas fiel de superiores;
y sabe poco el que el amor retarda
de su estado, quando es la mas fiel guarda.
Alcanzado el perdon por la cabeza,
los miembros (desechando la pereza)
á el estomago dieron alimento,
y aqueste al mismo paso les dió aliento.
Viendolos la cabeza reforzados

de fuerzas, y del yerro recobrados,
para que en murmurar no delinquieran,
ni en razones de estado se metieran;
y porque en adelante trabajáran,
y á el estomago leales tributáran
(atendiendo cada uno á su posible
con rostro placentero, y apacible,
que hai dones con tal modo consagrados,
que mas que gustos, causan desagrados)
asi les dixo estando en su presencia,
precediendo el pedirles grata audiencia.

En vosotros (¡oh miembros sin consejo!)
vinculado teneis un claro espejo, (res,
en la union con que están los quatro humo-
siendo del cuerpo fieles defensores;
y aunque discordes son, y son opuestos,
por conservar aquel siempre están prestos
á la ligada union que entre sí tienen,
y con benevolencia lo mantienen.
Pues si quatro enemigos declarados,
en vínculo de paz están atados,
solo á fin de que el cuerpo no perezca,
y que sano, y robusto permanezca:
¿quién (decidme) os dispuso á error tan ciego,
que en contra vuestra lo advertisteis luego?
Fuera de no haberle contribuido á punto,
... viera, y le vierais yá difunto.

El

El tema vuestro fue, que no trabaja
el estomago; el suyo se aventaja
á el mas rudo de todos los trabajos.
Sean estos egemplos los atajos
para venir á conocer lo cierto;
llegad por ellos á seguro puerto,
y vereis que al trabajo que egercita
es vuestra conveniencia quien la incita.

PADRE DE FAMILIAS.

UN Padre de familias sea el primero,
que á este acto dé principio verdadero;
puesto que son los Padres de familias
los que atareados pasan las vigilias,
mientras que en sus familias murmurando,
se dice: ¿Que han de estarlo trabajando
los demás de la casa, y él durmiendo?
quando el mayor trabajo está egerciendo.
De su casa los miembros divertidos
están en el trabajo entretenidos:
aquel canta acabando su taréa,
el otro cuenta un cuento, y los recréa:
esotro, que acabó, pasa á acostarse,
y es primero el dormir, que el reclinarse;
porque como carecen de cuidados,
solo de dormir cuidan descuidados.

Todos en fin se duermen, y se acuestan,
y á qual duerme primero entre sí apuestan,
sin saberse jamás quién ha ganado,
porque á un tiempo se ganan lo apostado.
De esta familia el Padre solamente
se congoja, y aflige justamente,
viendo que qualquier miembro descanso halla
en donde él duro campo de batalla.

El lecho ocupa, y necesita el sueño,
y al instante el discurso se hace dueño
de irle alejando lo que necesita,
porque con discurrir lo inhabilita
á que conseguir pueda su deseo.
Luchar con los cuidados es su empléo,
yá del sustento del siguiente dia,
un chaos le asalta de melancolía:
el salario le embiste del criado,
añadiendose á aquel este cuidado:
del tercio de la casa el dueño esquivo
le parece que alli le coge vivo:
el Zapatero por la deuda viene,
á ninguno que debe se detiene;
y á estas horas ignora de qué medios
se valdrá, que le sirvan de remedios.

El dia llega, sin haber llegado,
ni al descanso de un sueño interpolado;
porque de sus cuidados las pasiones,

ni

ni aun le permiten las intermisiones.
Vistese, y vá á buscar lo necesario,
no alcanza su dinero á lo ordinario:
á uno pide prestado, y se lo niega,
llega á otro, y lo mismo hace al que llega;
buelve á su casa, miente la alegria:
toma una prenda, y vá á la Platería,
donde sin Dios, sin alma, y sin conciencia
(asi nos lo ha enseñado la experiencia)
el que se la vendió con mil usuras,
del valor le hace pierda, y las hechuras,
y si la misma vá luego á comprarle,
hechuras, y valor buelve á pagarle.
Mientras él fuera estos trabajos pasa,
murmura la familia dentro en casa,
diciendo, que ellos andan trabajando,
y el Padre de familias se está holgando.
El trabaja buscandoles sustento,
y anda por conseguirlo sin aliento,
pasando la verguenza de pedirlo,
sin que baste esta costa á conseguirlo.
Desposeese en fin de quanto tiene,
su familia con esto se mantiene,
sin que, aun quando comiendo se refrescan,
se hallen algunos que se lo agradezcan.
Buelve á venir la noche, ocupa el lecho,
y buelve á verse en el pasado estrecho;

buelcos repite, sin encontrar modos,
mirad si éste trabaja mas que todos.

JUECES.

DE los Jueces murmura el vulgo vario,
(estable en no dejar de ser voltario)
que tienen rentas, y que obstentan coches,
y no vén las vigilias de sus noches.
Siempre dicen del Juez, que es un tirano:
si á alguno dá castigo, es inhumano,
si no castiga, recibió el cohecho;
si no dió auto en favor, torció el derecho:
y si un mes sin Jueces estuvieran,
honras, vidas, y haciendas se perdieran.
Las mas noches el Juez pasa rondando,
guardando el sueño á todos, y él velando:
el trabajo mayor le constituyo,
que es dár à cada uno lo que es suyo,
y estár expuesto á que la gente baja
diga que come mucho, y no trabaja.

PRELADOS.

NO vá á el Coro el Prelado á todas horas,
porque atendiendo cuerdo á las mejoras
de la Comunidad que está á su cargo,
bus-

busca en su vigilancia su descargo.
El cargo impuesto á sustentar le obliga
á los que tiene á cargo su fatiga;
y el no ir á coro, es porque atiende atento
á buscar á sus subditos sustento,
sin que esto menoscabe lo devoto;
antes bien cumple con el zelo, y voto;
porque en qualquiera estado en toda esfera,
la obligacion del cargo es la primera;
y sin embargo de cumplir con todo,
y de no sosegar de ningun modo,
hai quien estas acciones las baraja,
diciendo que está ocioso, y no trabaja.

REYES.

SEA el ultimo egemplo el mas realzado,
atended á un egemplo coronado,
donde á la luz verá vuestra porfia
mas clara esta verdad que el mismo dia.
Que á el Estomago es bien le tributemos
los miembros, y que todos le ayudemos
por nuestra utilidad, y conveniencia,
poco ha nos lo dijo la experiencia.
Que si los rios quieren sus raudales,
comperemne abundancia de cristales,
y el tributarle al mar se lo afianza;

el

el Oceano undoso es la enseñanza.
Que si la tierra quiere opímos frutos,
ha de pagar en humedos tributos
lo que quiere le buelvan mejorado,
la preñéz de las nubes lo ha mostrado.
Yá visteis que los ojos os digeron
las sólidas verdades que pudieron,
de los bienes (en esto no hai disputa)
que alcanza el que al estomago tributa,
y que el que contribuís, que llamais pecho,
es de donde sacais mayor provecho.
Suponed ahora Estomagos los Reyes,
justificados dueños de las leyes,
á quien Divino, y Natural Derecho
nos mandan tributar; y en este hecho
por Maestro tenemos al mas sabio, bio;
sin que haya en contra quien despegue el la-
porque el Maestro de esta ciencia es visto,
que fue un Dios Hombre, á quien creemos
quando dijo, *que á Dios remunerárán* (Cristo,
lo que es de Dios, y al Cesar tributáran.
Tampoco ignorareis, que los tributos,
que imponen los Señores absolutos,
con licita conciencia los previenen,
siempre que aquestas condiciones tienen.
La autoridad que baste en el que impone,
bastante causa, y que se proporcione;

es-

esto es, que tenga imperio soberano,
sin quebrantar nuestro derecho humano,
que es otro diferente, y peregrino,
del Natural Derecho, y del Divino:
Que la causa sea urgente, y testimonio
de no bastar para ella el Patrimonio:
Que se reparta en proporcion, que obre
de modo, que no falte, ni que sobre:
atendiendo que al pobre, viuda, y chico
no les repartan lo que al noble, y rico.
Con esto los tributos justifican
los que á la imposicion de ellos se aplican,
sin que del Pueblo su consentimiento
se necesite para el complemento
de acto, que por sí está justificado,
de que muchos infieren ser pecado
tenerle á el Rei derechos retenidos,
impuestos por imperio, ó concedidos
por los que poder tienen para ello.
Y que es pecado, es facil convencello,
sin que se necesite de mas pueba,
que vér que el Salvador manda, y aprueba,
que el tributo que al Cesar se le debe,
á el Cesar á quien toca se le lleve:
luego yá el retenerlo, ó resistirlo
le obligará á el que lo hace á restituirlo.
Por ahora esta hoja doblaremos,
que

que despues á los Reyes bolveremos,
y lo dicho podrá ser de importancia;
mas yo creo que son Pueblos en Francia,
hablarle al membral vulgo tan de veras:
lo que él desea son vanas quimeras,
que le motiven el andar inquieto,
por tener lo inconstante por objeto.
Ahora yá en el Estomago busquemos
las condiciones tres, que proponemos,
para que á nuestros Reyes se tribute,
sin que el barbaro miembro lo dispute;
y despues se confunda el vulgo vario,
viendo que á su Rei siendo tributario,
goza mas bienes de los que ideára,
si á su Rei natural no tributára.

De no darle al Estomago comida,
corren los miembros riesgo de la vida:
á conservar aquesta, bien mirados,
pena de muerte, estamos obligados;
y no una pena asi de qualquier suerte,
sino de temporal, y eterna muerte.
Luego es de obligacion (no lo disputen)
que á el Estomago leales le tributen.
Siendo de obligacion (que no hai dudarlo)
tiene imperio bastante á demandarlo.
Que tenga autoridad, es facil verlo;
de que se sigue que podrá imponerlo,

pi-

pidiendole á los miembros el tributo,
que como á señor deben absoluto;
con que podrá cobrarlo con decencia,
sin agravar en nada la conciencia.

Que haya causa bastante se requiere,
y que si no la hai, no la exagere;
porque si el Patrimonio suyo basta,
pecará, si el caudal ageno gasta;
pero en urgiendo las necesidades,
es clara muestra de infidelidades,
(siendo notorias) y sobrada audacia
(aun no sé si la llame pertinacia)
andar buscando modos de negarle,
lo que la voluntad debe otorgarle,
aun antes que el Estomago lo pida,
puesto que atiende á conservar su vida;
y que en faltando aqueste, falta el medio
para dár á los miembros el remedio
que han menester: si aquesto se disputa,
es miembro irracional quien no tributa.

Notorio es, que el Estomago no puede
por sí, si el membral vulgo no concede
el sustento, que baste á conservarlo,
con que es justo el pedirlo, y el cobrarlo.
Esto asentado, falta la tercera
condicion de las tres, que es la primera
en el comun, y general aprecio,

que

que es proporcion en quanto á causa, y pre-
que á los miembros llegáre á repartirse, (cio,
la qual debe (y es facil) prevenirse
con gran cordura, madurez, y tiento,
si basta uno, no imponiendo ciento.
Que las aceptaciones se descarten,
mirando al tiempo, y quando se reparten
con justiciero zelo, sí clemente,
que se repartan respectivamente.
Vosotros, miembros, discurrid atentos,
mirad la causa, y los repartimientos,
y en igual equilibrio habeis de hallarlos,
sin que estando en razon podais culparlos,
sino es que torpes la pasion os ciegue,
y á conocer lo que es justicia os niegue.
Decidme ahora con verdad constante,
¿quándo os agrava en dandole bastante?
Porque si le contribuís demasiado,
él es el que á ser llega el agravado;
y hallandose culpado en retenerlo,
él de su voluntad llega á bolverlo;
porque ni á él, ni á vosotros os conviene
la repleccion, y asi nunca retiene
lo que por su apetito, ó voráz gula,
que le contribuyais os estimula.

ANA-

ANATOMIA.

AHORA nos resta solo, que sepamos
¿en qué consume lo que tributámos,
y cómo, en qué manera, y en qué parte
lo que le concedemos lo reparte?
Viendo tambien que carga (á esto me aplico)
al miembro pobre menos que al que es rico,
y que quando á esto falta, la avaricia
no es dél, es de vosotros la injusticia,
siendo en ella el Estomago inculpable,
y ser daño del todo irremediable,
ó al menos (no juzgeis que es desatino)
un moral imposible lo imagino;
porque como él no puede en toda parte
asistir á mirar qual se reparte,
á los miembros lo fia mas humanos,
y unos con otros sois los inhumanos.
Vamos ahora probando estas verdades,
para que conozcais las necedades
en que el vulgo membral á incurrir llega,
quando á la luz de esta razon se niega.
Que el cuerpo sea en todo transpirable,
yá la boca os lo dijo, y no es dudable,
porque siendo porosos unos, y otros,
comunicables seais entre vosotros.

Que-

Quede asentado aqueste fundamento:
ahora veamos el repartimiento,
si es con las proporciones necesarias
á las partes, que son las tributarias,
porque el menor escrupulo no quede
á cada miembro de lo que concede,
y vean que el Estomago percibe
por su conservacion quanto recibe.

Pregunto solamente á las orejas,
por ser las que intimaron mas sus quejas,
¿quánto al año al Estomago tributan
con el trabajo de oídas que diputan?
Baste este egemplo solo asi apuntado,
para la proporcion que se ha anotado;
pues la proposicion facil previene,
que no se le reparta al que no tiene,
antes bien se les dé (claro se arguye)
de lo que el miembro rico contribuye,
para que se conserven; y es de suerte,
que á no hacerlo asi, vieran su muerte;
y en lugar de dar gracias por aquesto,
hacen del beneficio presupuesto
para alterar los otros, lo qual nace,
de que perder no tiene quien tal hace.

Probado yá que en los repartimientos,
los miembros que no tienen son esentos
de las contribuciones que previene

una

una lei, que hace libre al que no tiene:
para que no se afecten mayorías,
es menester saber que hai gerarquías
de miembros, que son mas, ó menos nobles:
Y quanto los tributos son mas dobles
en el que se halla en superior estado,
al doble debe ser remunerado;
de modo, que los miembros inferiores
estén sugetos á los superiores,
tomando quanto les distribuyeren,
y pagando lo que les repartieren;
porque á estos el Estomago previene,
que á cada uno repartan segun tiene.
Yá arriba se anotó lo transpirable,
para que fuese el bien comunicable,
porque sirviendose unos miembros de otros,
fuese participable entre vosotros,
asi la utilidad, como el trabajo,
desde el mas alto miembro, hasta el mas bajo;
teniendo para aquesto Tesoreros,
persuadido que son fieles terceros,
á los quales piadoso les encarga,
que benignos le alivien de la carga,
que impuso sobre él naturaleza.
A este fin sus designios endereza,
aquesta es del Estomogo la mira,
aqueste el blanco adonde siempre tira,

sin que jamás atienda á otros asuntos,
que á la conservacion de todos juntos.
Apenas el tributo ha recibido,
y lo ha visto en sazon yá digerido,
quando lo entrega al higado al instante,
y aqueste al corazon: ¡O si el diamante
se apartára de algunos corazones,
cómo lucieran las contribuciones!
¡Mas corazones se hallan diamantinos,
que aunque tengan Corderos por vecinos,
cuya sangre á el diamante ablandar suele,
ni se ablandan con ella, ni les duele
ver los pobres Corderos desangrados,
de piel agenos, y descarriados!
Antes su sangre beben sin saciarse,
que hai pocos corazones de quien fiarse,
cometiendo delitos sin disculpa,
de que echan al Estomago la culpa.
Al Estomago son miembros vecinos
las tripas, que llamamos intestinos,
y (porque nada quede sin engarce)
aquestos miembros son por donde esparce
el manjar el Estomago; atendiendo
á que se vaya al punto introduciendo
por ellas á las venas, que rematan
en la que llaman porta; asi quilatan
lo que las dieron para acrisolarlo,

y

y asi al higado pasan á entregarlo
(como yá queda dicho) y de esta suerte,
el higado en mas puro lo convierte,
quedando yá en las tripas lo mas grueso,
no por trabajo, ni por contrapeso,
sino porque por paga á su trabajo
quieren lo mas impuro, y lo mas bajo.
Si á un Perro dieseis yervas, si á un Cordero
arrojaseis la carne de un puchero;
si á algun Camaleon trigo le dieseis,
y el ayre á la Gallina le ofrecieseis:
Gallina, Camaleon, Perro, y Cordero
presto fueran echados al carnero;
esto es, cada uno de estos moriria,
por no darle lo que le competia.
De aqui sacamos (esto es concluyente)
que todo miembro sin razon se siente,
quando lo mas humilde se le ofrece,
si á su conservacion le pertenece.
A el oficial contentele el sustento,
que no le sea carga, y sea alimento;
no coma como el noble enriquecido,
ó vendrá á no comer, de haber comido.
Lo que le sobra á la melancolia,
bien sabemos que al bazo se lo embia,
y que á esta sirve de alimento puro
lo que desechó aquella por impuro.

El humor frio, y seco con exceso,
es con lo que se nutre el duro hueso;
tomando cáda miembro con realeza
lo que conviene á su naturaleza,
se hallarán sanos, sólidos, y fuertes. tes!
¡O tu, miembro, qualquiera que esto advier-
si en el llano nacistes, no te encumbres,
deja para livianos altas cumbres,
mas tienes que caer si te remontas,
menos caida darás, si te desmontas;
si en el valle nacistes deja el monte,
¡ó el fin espera de Icaro, y Faetonte!

Bolviendo al corazon (que yá apuntamos
quando lo tribatado le entregamos)
este infunde calor de vida á todos
los miembros, que alimenta en varios modos,
teniendo en sí dos senos, ó molinos,
ó (hablando mas al propio) dos refinos,
para que refinada la substancia,
salga con mas vigor desde su estancia,
á entrar en el cerebro, que la espera,
el qual la distribuye de manera,
que miembro alguno no pueda quejarse,
antes bien entre sí lleguen á armarse
contra los que intentaren inquietarlos;
lo qual es solo á fin de conservarlos,
y todo esto el estomago lo mueve;

re-

reparad si el tributo se le debe.

Quedando yá probado lo propuesto,
desengañado el miembro mas molesto,
y sabiendo en qué se distribuye
lo que qualquiera miembro contribuye:
bolvamos al egemplo coronado,
que con misterio se dejó anotado.
El vulgo clama las contribuciones,
diciendo, que hai tributos á *millones*,
siendo su muchedumbre tan notoria,
que aun tomarse no pueden de memoria:
que no saben aquesto en que se gasta,
que la mitad, y mucho menos basta,
que los mantenimientos han subido
de modo, que les cuestan un sentido;
y creo, que aunque no los ha gastado,
el vulgo sin sentidos se ha quedado.

El no tener sentido el vulgo loco,
es lo que le hace discurrir tan poco,
que como lo compone gente baja,
imagina que él solo lo trabaja,
y que mientras los Reyes solazando,
es él quien ha de estarlo trabajando,
para estarselo al Rei contribuyendo,
quien no trabaja, y se lo está comiendo;
sin atender, que aunque él no lo merece,
porque de ingratitudes adolece,

se está el Rei de contínuo desvelando,
y porque se conserve trabajando;
siendo en aqueste caso su desvelo
nacido de un piadoso, y santo zelo;
porque si el Rei por él no trabajára,
viera el vulgo lo poco que durára.
Con las tres condiciones que anotamos,
me parece que yá justificamos
los tributos, que al Rei se sacrifican;
y los que á que se quiten mas se aplican
sepan que el Rei no puede dar el medio,
si ellos mismos no acuden al remedio.
Todos juntos son dueños absolutos,
de que se les minoren los tributos;
solo en querer estriva que se quiten,
y dará gozo al Rei que se limiten.
Si esta proposicion parece dura,
atiendanla los miembros con cordura,
y verán que el Rei se halla mas servido,
quando del vulgo menos contribuido;
y como á estos preceptos se sujete,
verá cumplido lo que se promete.
Antes de declarar estos preceptos,
que se ofrecen del vulgo á los ineptos
(al entendido nó, por ser sabido,
que tiene este discurso compreendido)
se asienta por constante testimonio,

que

que el Rei no puede con su Patrimonio
dar á las concurrencias el abasto,
que se requiere para tanto gasto,
como á el que el bien comun le necesita,
y que antes le dá el vulgo, que le quita:
que urgen las causas, y evitar no puede
los tributos que el Reino le concede;
que manda recto, que se proporcionen,
segun las justas leyes lo disponen;
con que si acaso en esto se excediere,
tendrá la culpa el que los repartiere.

LOS MILLONES.

Los unos, de otros sean deducciones;
y porque sobresalen los *Millones*
mas que los otros pechos que contemplo,
estos por los demás sirvan de egemplo.
Fue este tributo en Cortes concedido,
justificada causa á ser pedido;
y habiendo sido alli premeditado,
con licita conciencia se ha cobrado.
No bien se concedieron los *Millones*,
quando se hicieron Clerigos gorrones
(asi entonces llamasteis sin mancilla
á unos que hubo de media sotanilla,
que aun los nominativos ignoraban,

y asi de contribuir se exceptuaban)
mas de un millar, ó dos de cosecheros,
que á los demás hicieron sus pecheros.

Hubo oficiales, que esto no podian,
que Olivares, y Viñas mantenian;
y como no podian ordenarse,
por la dificultad del descasarse,
los hijos que á su oficio se aplicaban,
del oficio al instante los quitaban;
hacian que estudiasen (de la activa,
ó buelta una oracion por su pasiva)
ordenabanlos luego de Corona,
con que se daban á la *vita bona*,
y los padres ponian con presteza
las Viñas, y Olivares en su cabeza,
y asi quedaban de pagar esentos,
con duplicados aprovechamientos,
haciendo que el demás vulgo voltario,
fuese aun del oficial su tributario.

Los que iban á aforarle al poderoso,
viendolo con caudal, y belicoso
(ó viendo que las manos les untaban)
la mitad de cosecha no aforaban.
El poderoso, y los arriba dichos,
no teniendo mas lei que sus caprichos,
ni contentos con quantas cometieron,
en otra nueva tiranía dieron.

(Siem-

(Siempre un abismo, de otro abismo ha sido
un reclamo eficáz, que lo ha atraído!
Ninguno de vosotros ha ignorado,
que un pecado voca otro pecado.
Como las culpas son avillanadas,
no se hallan sin andar agavilladas;
por no pasar desde uno á otro conflicto,
escusad, miembros, el primer delito)
Mil arrobas cogian (el que azecha
afirmó ser aquesta su cosecha)
La bodega, y vasija que tenian,
hasta ocho mil arrobas permitian;
los pobres cosecheros sus vecinos,
no tenian á donde echar sus vinos,
á cuya causa aquellos los compraban,
estando en mosto, al precio que gustaban,
y aun antes escrituras les hacian,
y á su Lugar las ubas conducian,
sirviendoles las viñas de pretestos,
para ser á sus progimos molestos,
comprando tan de valde agenos frutos
que decirse no puede á ojos enjutos:
tiranizando á el Rei lo que debian,
y á los pobres quitando quanto habian.
Discurrieron despues por consumirlo,
modos para poder introducirlo
en la Ciudad sin Guia; y sin temores

de

de Dios, ni el Rei, se hicieron metedores,
y dando á sus conciencias este asalto,
tuvo origen de aqui el entrar por alto,
no tan solos los frutos de la tierra,
sino de Holanda, Francia, é Inglaterra,
y otros Reinos, las ropas sin derechos,
egercitando semejantes hechos
(á imitacion de los primeros vicios)
muchos, que aborreciendo sus oficios,
á la vida holgazana se entregaron,
y de Oficios á el Reino enagenaron,
dejandolo desierto de manera,
que mendigamos ya ropa estrangera.
Fuera de los segundos, y primeros;
otros, un punto mas que Caballeros,
las despensas pusieron en sus casas,
y de abasto las nuestras dejan rasas,
ocasionando que á las suyas vamos,
y paguemos á mas lo que compramos.
Dicen, que asi lo hacen los Conventos
(algunos) pero son vanos intentos
y propuesta que juzgo temeraria,
ó una proposicion extraordinaria;
porque en la casa de su Padre es visto
lo que sintió, que se vendiese, Cristo,
y el castigo que dió á los que vendian;
y de este egemplo nunca se desvian,

los

los que entregados á eleccion tan alta,
saben que falta á Dios, quien á esto falta.
De aquellas, y de aquestas sinrazones
resultaron las quiebras de *Millones*,
y desordenes tantos provinieron,
que la desolacion de España fueron.
Imposible será expresarlos todos,
porque para explicarlos no hállo modos;
solo (ó miembros !) diré los que pudiere,
de cabeza tomad lo que os dijere,
y debaos los tomeis con entereza;
aun mas que de memoria de cabeza;
sin que nada estrañeis que asi os lo diga,
que mas de un memorioso se fatiga
de ír almacenando observaciones,
y en pidiendole de ellas las razones,
darlas no sabe, y hace asi notoria
la falta de cabeza, y su memoria.
El primer crimen fue que egercitaron,
los derechos que al Rei tiranizaron,
obligando una accion tan depravada
á que la hacienda Real esté empeñada,
y á que por no pagar debidos frutos,
prosigan, y se aumenten los tributos;
siendo asi, que si fueran bien pagados,
Rei, y Reino se halláran desahogados:
el Patrimonio se desempeñára,

y

y estando asi, con él se hiciera cara
á las necesidades mas urgentes;
no nos burláran estrangeras gentes,
ó con el oropél, ó el artificio
de introducirnos uno, y otro vicio
en telas falsas con que nos remata,
llevando por el cobre fina plata.

No fué el segundo menos intratable,
el qual no es sin gran llanto practicable;
pues si le atienden, los *Millones* fueron
tributos, que á los ricos se impusieron,
y estos, de Dios agenos, y absolutos,
á los pobres cargaron sus tributos;
y como el pece grande come al chico,
á el pece pobre se lo traga el rico,
sin que este atienda, á que lo que se traga,
es lo que al Reino, y su conciencia estraga:
y es de advertir, que aunque huvo una Ballena,
que á un Profeta tragó, lo echó en la arena,
porque Ninive no se desolase,
y el Profeta de Dios la predicase:
mas lo que acá uno de estos tragar suele
no lo arroja, aunque el Reino se desuelle.

Siguióse el que los pobres jornaleros,
viendo que para Pan no habia dineros,
y que yá no se hallaban oficiales,
alterasen de precio los jornales;

de

de modo, que tres reales les bastaba
por precio, que era lo que se les daba;
mas oy (segun lo que en sustento gastan)
siete que llevan, dicen, que no bastan;
sin que esto á los viñeros alterarse,
por tener causa que les pretextase
el levantar de precio ellos sus frutos,
fingiendo, que el jornal, y los tributos
era el motivo, siendolo de todo
aquel su desleal tirano modo;
con que daban aumento á sus caudales,
rindiendose á las furias infernales.

Cada dia estos fraudes se aumentaban,
dár sus pagas imposibilitaban,
las justas causas en el Reino urgian;
y viendo que el caudal no remitian
á las Arcas los Pueblos, destruidores,
fue fuerza embiaran los Egecutores:
no porque á destruirlos embiasen,
antes porque pagando se aliviasen
de deudas, era el fin á que se embiaban;
mas ellos los caudales desfrutaban
(y desfrutan) de modo que en salarios
el principal se vá en Comisionarios,
que la hacienda Real han destruído,
y á los miseros Pueblos abatido,
siendo de todo el Reino las Langostas,

que

que las mieses destruyen con las costas.
Los vicios que de aquesto se han seguido,
unos los han llorado, otros reído;
aquellos, por hallarse despojados
de lo que á estos ha puesto entronizados;
y aquestos, porque el robo, y tiranía
los constituye en mas soberanía;
creyendo que se pasan á deidades,
los que inhumanos usan de crueldades
consigo propios, siendo sus injurias,
no de deidades, de infernales furias,
cuyas ocupaciones, y egercicios
son estar bien hallados con los vicios;
mui abarraganados siempre en ellos,
sin que nada les baste á convencellos,
para que al Rei, y Reino no desfruten,
y en conciencia lo licito tributen.
Inacabable este volumen fuera,
si todo lo observado se os dijera;
mas hai vicios tan feos, que las quejas
de que los hai, ofenden las orejas
de los modestos: ¿qué serán obrados
los que pasan á ofensas pronunciados?
A esta causa, y por no ser importuno,
no los pienso expresar uno por uno,
los dichos basten; pero de camino
sabed, que no hai Tendera sin padrino;
Ta-

Tabernero, que no se halle escusado
de quien le haga sombra por un lado;
ningun oficio de estos ha de hallarse,
que no tenga un pilar á que arrimarse,
y el arrimarse á aquestos, es oficio,
que vá hundiendo del Reino el edificio.
Benigno Padre, el Rei, de sus vasallos
(aun con obrar asi) por conservallos
en paz tranquila, en bien comun á todos,
piadoso se fatiga de mil modos:
yá la guerra alejando de sus tierras,
lo inmediato evitando de las guerras,
en Regiones distantes las mantiene,
gastando el Patrimonio, y quanto tiene,
y aun gastando su renta anticipada,
porque la patria se halle desahogada;
y quando mas el Rei se esmera en esto,
el membral vulgo aun á su bien opuesto,
discurre con cabezas diferentes
(bien que sin la que asiste á los prudentes)
murmurando de aquestos agasajos:
dadme, qual los del Rei, otros trabajos.
Ofrecenseme aora las razones
(no se atribuyan á murmuraciones)
que una grande cabeza, quanto honesta,
prorrumpió en una junta, y su propuesta
admirados dejó á los de la junta;

de

de modo, que no hicieron mas pregunta
sobre si convenia se quitasen
los tributos del todo, y se olvidasen
las gabelas que están establecidas.
Las razones merecen ser oídas,
desechad, miembros, vuestras sinrazones,
y prestad atencion á sus razones,
tomando cuerdos lo que competiere
á cada miembro, de las que me oyere;
porque si de pasion os desnudareis,
os han de aprovechar las que escucchareis.
Si acaso los tributos se quitáran,
lo primero es, que al pobre no aliviaran;
(dixo) y es lo segundo, que oy en dia
tiene lo mismo que antes se tenia,
sin haberlo gravado en cosa alguna,
ni disminuido en nada su fortuna,
(con tal que á su trabajo se ataree,
y que superfluidades no desee.)
Es lo tercero, que muchos moririan
de hambre, ó mal ocupados vivirian
(no digo que oy se vén bien empleados,
que pasarian, digo, á otros pecados,
entregandose á tales desatinos,
que quizá los sintieran los caminos.)
Y lo ultimo, que por sus osadias
no habian de cesar las carestias.

El

El jornal en los pobres es sabido,
que el exceso en los frutos le ha subido;
si oy el Rei los tributos nos quitára,
era preciso que se moderára
el precio de los unos, y los otros.
Ahora, pues, suponed entre vosotros
que se bajáran (caso es increíble)
los valores (supongo un imposible)
asi de ropas, como de otros frutos,
por haberse quitado los tributos:
no era forzoso, que el jornal bajára
á como estaba de antes? Cosa es clara.
Luego si fuera el mismo su trabajo,
con el precio subido ó con el bajo,
y el jornal á lo mismo le alcanzaba,
quién dudará, que asi no se aliviaba?
Si los tributos oy se remitian,
es cierto que de hambre moririan
los que entrando por alto el Coche ruedan
los que metiendo á pie, en peones quedan,
los que son Guardas, los Egecutores,
los bajos costilleros, los señores
(algunos) de Tabernas situadas,
los de tiendas de Azeite vinculadas,
los que sus rentas son malos venteros,
y sus mas ciertas fincas carniceros;
y en efecto un sin fin que de esto saben,

que en el mundo, de hinchados oy no caben,
en faltandoles estos egercicios,
como exercer no saben mas oficios,
y con estos sustentan sus familias,
nos dieran mas de dos malas vigilias.
Es la costumbre otra naturaleza,
y es tal del vulgo yá la sutileza,
que aunque todo tributo se quitára,
la carestía se perpetuára:
de la verdad (! ó miembros!) que os digo
sea el año de ochenta fiel testigo.
A la baja atended de la moneda,
que será poyo á lo que dicho queda:
antes que la moneda se bajase
veria todo el que á comprar llegase,
que ocho reales de plata le pedian
por esto, ó por aquello que vendian,
sin que en vellon le hablase la gabata
del mercader, porque compraba en plata;
y era que veinte y seis reales valía
el real de ocho, y en él estos pedía.
Bajólo á doce reales la moneda,
y á veinte y seis lo que vendia queda;
porque el que antes á plata concertaba,
dice, que oy persevera á como estaba,
sin acordarse yá, ni imaginarlo,
de que á plata compraba al concertarlo
mien-

mientras la plata tuvo aquel aprécio,
y oy no es mas que vellon su justo precio.
La carga de agua á medio real se hallaba,
y oy el agua se está como se estaba;
casi lo mas (aquesto no hai dudarlo)
á como estaba está, ó ir á comprarlo.
Idos oy á que os hagan un vestido,
y llevaos desde aora por sabido,
que es qual la filigrana, que os asuela,
pues cuesta mas la hechura, que la tela.
Con qualquier temporal todo acto vicia:
(tanta es del brutal vulgo la malicia!)
Si es Verano; hai gran seca, y los Molinos
no muelen: si es Invierno, los caminos
no pueden badearse, y al Infierno
caminan en Verano, y en Invierno.
Porque no llueve, quatro quartos sube
del Pan la hogaza, y tantos si la nube
comunicó á la tierra sus cristales:
de modo, que con seca, ó con raudales,
haciendo de uno, y otro grave aprecio,
por las nuves (del Pan) suben el precio;
y aunque la Primavera se interponga,
y á mediar el Otoño se disponga,
lo que el Invierno, y el Verano altera,
se prosigue en Otoño, y Primavera.
Lo mas de todo es, que aun por las fiestas

se han pasado estas gentes á molestas
(mas no el nombre de gentes pertenece
á quien aun de las fiestas adolece)
para usar estos brutos lo inhumano,
de las festividades echan mano.
Quatro dias de fiesta en Pasquas vienen,
y luego que han llegado, se previenen
de que en aquestos dias no hai moliendas,
que la hornera no quiere hacer haciendas,
que ellos tambien en Pasquas han de holgarse;
y de esta suerte el Pan llega á alterarse,
siendo lo que nos hace andar sobre asquas,
el que el precio que el pan toma en las Pasquas,
qual si Angel fuera, si una vez admite
una cosa, jamas esta dimite.

Pues si en las fiestas, si en los temporales
las causas buscan para nuestros males,
porque á culpas están habituados,
y solo se sustentan de pecados:
cómo, reinando tanto la malicia,
podrá esperarse que obren en justicia
los que se han entregado á tal bajeza,
que tienen por su centro á la torpeza?
Quien debiera en las fiestas contenerse,
y de todos los vicios abstenerse,
y en ellas busca á sus maldades medio,
¿qué esperanzas nos deja de remedio?

Buel-

Buelvo á decir, que aunque hoi el Rei quitára
quantos tributos hai, no se aliviára
el Reino, mientras reine la avaricia:
este es mi voto, y creo es de justicia.

BALANCE DE TRIBUTOS, Y DE VICIOS.

Los tributos que el Reino han desolado,
no son los que al Rei hemos tributado:
sonlo sin duda las contribuciones,
que al demonio se hacen á *millones.*
Ponganse aquellos en igual balanza,
y verán que con mucho á esto no alcanza.
Diganlo las bebidas exquisitas,
que han de abundar en todas las visitas
de modo que no falte, y siempre sobre,
y un ochavo no hai que dár á un pobre!
Los dulces, que han de estár amontonados,
aunque el salario falte á los criados.
Diganlo afeites, y arreból sin tasa,
sin que se pague el tercio de la casa.
Los coches, trogloditas inhumanos,
que carne humana comen á dos manos!
Diganlo los banquetes, donde hai Bula,
que dicen que dispensa, quanto es gula,
por no faltar del brindis á lo atento,
y aqui pechan por tierra. ¡O entendimiento,

que á Silla Celestial fuiste criado,
y te vés entre brindis banqueteado!
A banquetes, y á brindis te deniega,
y á voluntad, porque es potencia ciega;
y si de ella dejares arrastrarte,
solo hallarás que llega á banquetearte
cada dia, llevandote á acto improprio,
donde ageno te veas de ti proprio;
porque aunque tu á ti no has de faltarte,
los organos podrán desampararte
de modo, que á dudar llegue el atento,
si has dejado de ser entendimiento.

El chocolate tan introducido,
¿qué verdulera hai, que no ha tenido,
entre la col, pepino, y el tomate,
su cumplimiento con su chocolate?
(si es que yá el chocolate es cumplimiento,
sirviendo á las fruteras de alimento.)
Y por principio de estos materiales
ha de haber su agua fria, y sus panales,
y como haya panal, y haya agua fria,
la verdulera es Doña Maria
de Avalos y Guzman Tello y Cardona;
y con darlo, ó no darlo, al fin es una
señora, cuya casa es de porcuna.

Para tanto apellido, y tal dictado,
es fuerza que haya competente estrado,

pa-

para el estrado competente sala,
para la sala competente gala,
para la gala adorno competente,
caudal que á tanto adorno sea decente;
y todo aquesto, que á bambolla suena,
sale del peregil, la yerva buena,
la escarola, los cardos, la lechuga,
y con aquesto todo se apechuga,
porque la vanidad, ni el dón no falten,
aunque los hijos á la cara salten
por un poco de pan, el qual les niega
la picara de casa solariega,
porque dice que aquesto es regalia,
de haberse de llamar Doña Maria.

La vanidad de aquestas, y otras tales
se pasa hasta las Indias Orientales,
(sin que limite tenga su deseo,
con lo exquisito) para hacer empleo
de cosas nunca vistas, ni tratadas,
por ser en todo singularizadas.
Pasan á Francia, y ropas introducen,
que solo valen tanto, quanto lucen;
y aunque no luzcan mas que un dia solo,
darán por ellas uno, y otro Polo,
aunque sin exes quede el Firmamento,
viendo de su deseo el complemento;
porque su condicion es siempre altiva,

y aunque se buelva lo de abajo arriba,
importa menos todo el Orbe junto,
que cumplir ellas solas con su punto.
Quiere el amancebado (aqui no hai tasa)
la suya sustentar, y agena casa,
y si falta para actos disolutos,
tienen luego la culpa los tributos.
El tahur pretende que haya para el juego,
y en no habiendo con qué, lo pagan luego
los tributos, qual si alguien le mandase,
que pagára tributos, y jugase.
En fin, qualquiera vicio queda vaco,
en llegando al exceso del tabaco,
que toma la nariz por las ventanas,
cuyo valor excede á las Aduanas,
como nos lo ha enseñado la experiencia.
Pesense estos tributos en conciencia,
y veremos si al Rei se paga alguno,
que al vicio no se dé á cien mil por uno.
Yo aseguro, que dice el Estadista,
que estoi mui revestido de Realista:
mas sabed, miembros mios, que es realeza,
el no lisonjear, de la cabeza,
que el tomatar le deja á quien le toca,
como yá os lo advirtió cuerda la boca.
Los tributos deseo que se quiten,
y las cargas anhelo que se eviten:

quien

quien no lo quiere son los que desean
quitarlos, y en su aumento mas se emplean.
El vulgo es el que ha de desterrarlos;
nuestro Rei, y Señor no ha de quitarlos,
ni puede; y aunque mas se desvelára
en quererlos quitar, no los quitára;
porque nosotros se lo embarazamos:
á este egemplo prudentes atendamos.

Las culpas acarrean estas plagas:
dime ahora tu, el que en vicios te encenagas,
¿cómo quieres que el Rei pueda quitarte,
(sino es que tu te ayudes por tu parte)
los tributos, que al rico, y al mendigo
son impuestos por Dios para castigo,
que á un tiempo te corrija, y amoneste,
qual la hambre, carestia, guerra, y peste?
Mientras que tu las culpas no dejares,
te han de agravar tributos á millares:
enmiendate, y verás que Dios limita
su castigo, y piadoso te los quita,
disponiendo que el Rei se desahogue,
y con tantos tributos no te ahogue;
con que si á este remedio te permites,
no será el Rei, tu sí, quien te los quites.

Miembros, pues visto habeis vuestra locura,
contribuir al estomago es cordura,
desterrad la ignorancia concebida,

que

que en la contribucion os vá la vida.
Los que vosotros os teneis impuestos,
esos son los tributos mas molestos;
los que dais al estomago os advierten,
que en vuestra conveniencia se convierten.
Pues puso Dios al pie en lugar tan bajo,
conforme esté en su estado, y su trabajo,
teniendo por superfluo en sus afanes
para escarpines la eleccion de olanes;
las piernas traten siempre con recelo
las calcetas de olan, medias de pelo,
creyendo que el que bajo, y á alto aspira,
acuerda su bajeza á quien le mira.

A los muslos calzones basten bastos,
sean decentes, no ocasionen gastos,
sedas vistiendo, que despues no puedan,
pues que muslos por ultimo se quedan.
A las manos, y dedos platicantes
no se les niega que usen tal vez guantes;
pero no es para todos la licencia,
use de ella quien pueda con decencia,
y la mano que nace á ello obligada,
deponga el guante, y hagase á la azada.
Los ombros, que ombrear quieren con los al-
viendo que de estatura se hallan faltos, (tos,
sepan que con Gigantes los Enanos
ván á buscar su ruína con sus manos,

y

y cumplida verá el que mas madruga
la fabula de Aguila, y Tortuga.
Los ambares depongan las narices,
bastales que tal vez huelan perdices,
conozcan que hai narices de trabajo,
á quien solo compete oler el ajo;
y si es que en otra cosa se desvelan,
no les ha de oler bien nada que huelan.
Las orejas, que vér, y hablar no pueden,
oigan, y callen, que esto les conceden;
no escuchen mas de aquello permitido,
que hai diferencia de escuchado á oido:
oír lo que se habla no es pecado,
y suele serlo (y grave) lo escuchado.
Todo miembro por ultimo se abstenga
de lo superfluo, el contribuir prevenga
á el estomago, viendo quantos modos
usa de trabajar, por bien de todos.
Este el discurso fue de la cabeza:
el miembro que desde hoi lerdo empereza
contribuir á el estomago, no quiere
saber de lo que vive, ó lo que muere.
Lo cierto es, pues, que las contribuciones,
que aquellas tres contengan condiciones,
que yá arriba dejamos explicado,
se pueden imponer, y que es pecado
negarle á Cesar lo que á Cesar toca;

sin

sin que aqui los *Amenes*, que la boca
con razon culpó bien premeditada,
hayan tenido la menor entrada.
El Apologo es de Tito Libio,
si aprovecháre, me será de alivio:
mi Trino, y Uno Dios, de todo dueño,
aprovechele al grande, y al pequeño.

TODOS los atrasos que experimenta cada uno en su estado, vienen de los excesos, y vicios, pero no de los tributos: mas gravoso es el hombre á sí mismo con lo que mal gasta en alagar á su vanidad, que con quantos gravamenes le imponga el vasallage; porque estos redundan en provecho comun, y particular; y los que devora el lujo, y la necia obstentacion en vestidos, y comilonas, no solo son ruina del gastador, sino de toda la causa comun; medite bien esto, y entonces merecerá su justo aplauso este Apologo.

A LOS FAVORECEDORES
DE ESTE CAJON DE SASTRE.

S. P. D.

EL agradecimiento de palabras, dicen los que desean fisicos todos los objetos, que no desempeña de los beneficios, y lo mas que hace, y para lo que puede servir es para entretener al acreedor; porque á correspondencia de lo que se recibe debe ser lo que se buelve. Tomada á primera vista esta lei, que ha establecido la gratitud, me sentia como avergonzado al verme sin facultades para el agradecimiento, y me decia á mí mismo, sobrecogido del rubor; y bien, ¿cómo nos desempeñarémos del Público á quien tantos favores debemos, de los quales el menor es habernos dejado todo el trabajo en casa, solo porque no se le llenaron las medidas de vagatelas? ¿Cómo hemos de satisfacer la contínua repulsa de unas piezas, que además de mui preciosas, tenian la recomendacion de ser de Autores de fama bien me-

merecida, y de lo mejor que ha ilustrado á nuestra España literaria? ¿Cómo hemos de manifestar á nuestros contrarios, que con el nombre de amigos nos han vendido cruelmente en no habernos comprado? ¿Cómo? Dejando una tarea, que en vez de llamarles la atencion y el amor, los desobliga. Al Público se le ha de tratar á pullas, y menosprecios. Las formalidades con los que no las entienden, es como dice el refran, *arrojar margaritas*, *&c.*

DIJO un discreto, hablando en este asunto, *dar coces contra el aguijón*, es, no ser atendido, y porfiar en escribir. El Público es inconstante entre quanto puede darnos idea de lo menos firme: desea una cosa, ofrecesela la Esperanza, y mientras no llega á posesion el deseo, vive inquieta la ansia de alcanzarlo: yá tiene entre manos aquello que apartado de ellas era poderoso estímulo de sus deseos; y en los precisos primeros instantes que se equivocan entre esperanza y logro, merece afectos, consigue aplausos. ¡Pero qué transformacion increible experimentan todas nuestras mas ardientes ansias, en llegando la esperanza á ser po-

posesion! Qualquiera cosa que se deja conseguir, no necesita otro delito para hacerse olvidar.

En quanto á los Libros sucede mas freqüentemente que en otras cosas tan descortés tratamiento. Antes de producirse una obra á la publicidad, todos aquellos á quien se comunica, aun en borrón, la aplauden, y la hallan casi capaz de atraerse admiradores. Sale á luz, y á los primeros pasos que dá por corrillos, y juntas, sufre los desagrados de la saña, los enojos de una indiscreta censura; y lo que es mas, que aquellos mismos que se ofrecieron á favorecerla, son los primeros que se enconan para arruinarla. Esta es enfermedad que padecen los hombres, y contagio que se comunica á los que por destino, ó por inclinacion hacen oficio suyo el divertimiento, ó la enseñanza comun. Paciencia: esto vá asi, porque no puede acomodarse el hombre con la regularidad. Yo he experimentado lo agrio, y lo dulce de esta contingencia; pero nunca dejaré de agradecer á mis favorecedores su benignidad, y cortesia: y no teniendo otro caudal para prueba de migra-

gratitud, que el desvio del ócio, ofrezco servirles con trabajos mas utiles, y entretenidos. Este objeto me obliga á cerrar mi Cajon antes del termino proyectado; además de que la pobreza se siente maltratada de la malicia; y la riqueza, enemiga conjurada contra los esfuerzos de la razon, siempre ha mostrado su ogeriza contra los que hacen honroso alarde del buen empleo de la alma. Oigamos, y concluyo, al divino Ledesma el retrato que hace de la

POBREZA, Y RIQUEZA.

En casa de la Fortuna
Viven Pobreza, y Riqueza,
En dos quartos tan distintos,
Que se mandan por dos puertas.
No los alquilan por años,
Sino solamente, mientras
El Señor de la heredad
Permite que los posean.
Son la Fortuna, y el Tiempo
Mayordomos de está hacienda,
Sin poder, ni comision
De dár cosa con firmeza.
Pobreza posa en lo bajo,

Ri-

Riqueza pisa sobre ella,
Que cada persona alquila
Conforme tiene la renta.
La Riqueza como es Dama,
Tomó el quarto de las rejas,
Y Pobreza como es sola
Vive á la puerta trasera.
Hace lumbre en el portal
Por no tener chimenea:
Mirad, ¡qué mucho que llore
Con tanto humo, y tal miseria!
Quando pisan en lo alto,
La cae en los ojos tierra,
Que á pobreza sin ventura
Todos la pisan, y huellan.
A la vecina de arriba
No la faltan sobre vientas,
Que con la lumbre de abajo,
Siempre teme que se queina.
A la puerta de estas Damas
Mui de ordinario hai carrera,
Aunque, segun dicen todos,
Mas corren á la Pobreza.
El describir los dos quartos,
La condicion de estas dueñas,
Sus alhajas, y criados,
Piden otra pluma y lengua.

Job nos pudiera decir,
Con su divina eloqüencia,
Pues fue huesped de ambas casas,
La definicion de aquestas.
No sé cómo son vecinas
Dos personas tan opuestas,
Que una es la risa del mundo,
Y otra la misma tristeza.
Pobreza dicen que es boba,
Riqueza dicen que es cuerda,
Que discrecion sin dinero,
Es Musico que no suena.
Riqueza es moza, y hermosa,
Pobreza es caduca, y fea,
Tanto que es el mayor coco
Que tiene naturaleza.
A la una por ser rica
Honran, regalan, festejan,
Y á la otra por ser pobre
Tiran, maltratan, y afrentan.
Es Riqueza una Señora,
A quien el mundo respeta,
Y á quien nobleza, y valer
Visitan como á parienta.
Es pobreza Toro en coso,
Con quien el rico hace fiesta;
Pues le corre, y huye dél,

Dos efectos de bageza.
Mas adviertan que los ricos
Son tantos de Talabera,
Que por estár abonados
Los estiman quando juegan.
Pero acabaráse el juego
Luego que la muerte venga,
Y verás que el rico, y pobre,
Todos son tantos de tierra.

ESTE ha de ser el fin de todos, y con este fin concluyo, que el respeto que siempre profeso á la enseñanza moral no me permite concluir esta Obra con otra reflexion. Yo he procurado complacer á todos, si los he deservido, pido me perdonen lo desacertado; y si acerté con su utilidad, y regocijo, den gracias á quien nos dirige á lo bueno.

SEGUN viere el aprecio de esta nueva impresion daré mas adelante un par de tomos en continuacion; pero serán los asuntos mui importantes, pues se pondrán en ellos las principales pasiones.

FIN.

INDICE

DE LOS AUTORES, y asuntos que comprehende este Tomo sexto, y ultimo del Cajon de Sastre, &c.

Cosido Primero.

CArta de un Caballero de esta Corte en respuesta de otra al asunto que le escribió el Autor de esta Coleccion sobre las Mugeres buenas, *y en qué sentido debe entenderse tan sublime connotado.* fol. 1.

Las testarudas, fol. 5.
Las gazmoñas, fol. 6.
Las arruina hijos, fol. 7.
Las zelosas indiscretas, fol. 8.
Las devotas presumidas, fol. 9.
Las jugadoras, ibid.
Las murmuradoras, fol. 10.
Las ilustres altaneras, fol. 11.
Las sofisticas, fol. 13.
Las mal contentas, ibi.
Las astutas, fol. 14.
Las obstinadas, fol. 15.

Ex-

Extracto de la estafeta del Dios Momo, de Alfonso Geronimo Salas Barbadillo.

Epistola I. *A Fideno dispensero de un Señor Italiano*, fol. 19.

Epistola II. *A Corbulo Arbitrista preso por casado tres veces*, fol. 21.

Epistola III. *A Doña Fili dama interesada*, fol. 23.

Epistola IV. *A Paladio, pobre, y desvanecido Hidalgo, aficionado á libros de Caballería*, fol. 25.

Epistola V. *A Don Fadrique Caballero virtuoso, y dado á los estudios*, fol. 28.

Epistola VI. *A Don Claudio, noble por la sangre, Español por naturaleza, grande por el ingenio, y humilde por la fortuna*, fol. 31.

Epistola VII. *A Felicio tuerto, y enamorado*, fol. 34.

Epistola VIII. *A un Saludador mui dado al vino*, fol. 37.

Epistola IX. *A un Abogado viejo, y enamoradizo, hombre mui mentiroso, y miserable*, fol. 38.

Epistola X. *A Danteo buboso profeso*, fol. 41.

Continuacion de la estafeta.

Epistola XI. *A Coribante Poeta de ciegos, y censor atrevido de ingenios cultos*, f. 44.

Epistola XII. *A Lisi Dama hermosa que mentia con mucha agudeza*, fol. 46.

Epistola XIII. *A Corina que se emborrachó en un banquete*, fol. 47.

Epistola XIV. *A Fauno, Hidalgote intruso á Caballero que de mui vano era mui cortés*, fol. 49.

Epistola XV. *A Galesio, Mercader de paños, y sedas, grande hipocrita, y mohatrero*, fol. 51.

Epistola XVI. *A Rufino, corcobado, y maestro de danzar*, fol. 54.

Epistola XVII. *A Gerarda, frutera de la Plaza de Madrid, y castigada por unos pesos falsos*, fol. 56.

Epistola XVIII. *A un Poeta necio, que pretendia ser Juez de los estilos de la Poesia*, fol. 58.

Epistola XIX. *A Rosano; en el trage peregrino, en el oficio ladron, y castigado por sus delitos en Zaragoza*, fol. 62.

Epistola XX. *A Landino, cochero, gran borra-*

racho que estubo para ahogarse en el Rio de Nares, fol. 63.

Epistola XXI. *A Laurencio el mismo dia que enterró á su muger halló en su casa un tesoro*, fol. 66.

Epistola XXII. *A Lucina vieja, que dejó el oficio de Calcetera por ir á servir á unos Estudiantes*, fol. 67.

Cosido Tercero.

Continuacion de la estafeta.

Epistola XXIII. *A Mauricio presumido de sabio, y censor ridiculo de varones insignes*, f. 69.

Epistola XXIV. *A Lupina Dama venal*, fol. 72.

Cosido Quarto.

(*aunque dice segundo.*)

Continuacion de la estafeta.

Epistola XXV. *A Lucino famoso Comediante al que se le dan algunos consejos sobre su oficio*, fol. 78.

Epistola XXVI. *A un Zapatero que se preciaba de Poeta*, fol. 81.

Epistola XXVII. *A Don Meliveo Caballero, y amante ridiculo*, fol. 84.

Cosido Quinto.

Conclusion de la estafeta.

Epistola XXVIII. *A un Representante que hacia el papel de Gracioso quando se murió su muger, que sobre ser mui vieja era gorda, fea, y tenia otras faltas*, fol. 88.

Epistola XXIX. *A Roberto, mulato, alcahuete, fullero, y soplon por oficio*, fol. 91.

Epistola XXX. *A un Caballero Andaluz, aconsejandole la obediencia, y respeto á su Padre*, fol. 94.

Epistola XXXI. *A un Poeta Comico, durisimo en los versos, y melancolico en los conceptos*, fol. 97.

Epistola XXXII. *A Federico, Barbero por oficio, Musico por entretenimiento, y casamentero por ambos titulos*, fol. 99.

Epistola XXXIII. *A Menipo Galan ridiculo*, fol. 105.

Epistola XXXIV. *A Celio Escribano del Crimen*, fol. 107.

Fabula de Apolo, y Daphne, del mismo Barbadillo, fol. 111.

Cancion Real á una mudanza, por Don Diego Morlanes, fol. 115.

Cosido Sexto.

PRudentes, y exquisitos documentos á los Padres, Maestros, y Ayos de los Principes, y personages ilustres, por Rodrigo Mendez Silva, desde el folio 121. hasta el 156.

Epitafio al Rei de Chipre, fol. 157.

Epitafio al Rei Tolomeo de Egipto, f. 158.

Cosido Septimo.

SUeño politico de Don Melchor de Fonseca, y Almeida, *aludiendo al Reinado de Felipe IV. (en nombre de Demetrio Rei de Siria) en la privanza del Conde-Duque de Olivares, hablando con el Dios Apolo*, desde el folio 161. hasta el fol. 230.

Cosido Octavo.

VIsita de la Esperanza, y del Tiempo, ó Discurso Politico, del Padre Frai Manuel Guerra, fol. 230.

Que-

Queja I. *Sobre el destierro de la Reina Madre de Carlos II.* fol, 254.

Queja II. *Sobre que los males publicos no se remediaron*, fol. 262.

Queja III. *Que los Señores antes afectos viven quejosos*, fol. 268.

Queja, ó Rumor IV. *Que el Rei no habia hecho beneficios á sus leales afectos*, f. 280.

Queja, ó Rumor V. *Que es mui alto espiritu para las humanidades el Gobierno*, f. 291.

Queja, ó Rumor VI. *Que pues no se hace justicia no habra delinquentes*, fol. 307.

Cosido Nono.

APologo membral, ó Discurso serio-jocoso, moral, y politico en el que se reprehende á los indiscretos, y perjudiciales murmuradores del Gobierno, figurados en los miembros del cuerpo contra el estomago, por Don Francisco de Godoi, natural de Malaga, fol. 318.

Hablan los Pies, fol. 321.

Las Manos, fol. 323.

Las Narices, fol. 327.

La Boca, fol. 330.

Los Ombros, fol. 336.

Los Ojos, fol. 341.

Las Orejas, fol. 350.
La Cabeza, fol. 357.
Padres de Familias, fol. 365.
Jueces, fol. 368.
Prelados, ibi.
Reyes, fol. 369.
Anatomia, fol. 375.
Los Millones, fol. 383.

Donde se vende esta Obra se hallarán las siguientes

DEL MARQUES CARACCIOLO.

Traducidas

Por D. Francisco Mariano Nipho.

EL Idioma de la Razon contra los falsos Filosofos modernos de nuestro siglo.

El Idioma de la Religion contra los Incredulos pertinaces, Materialistas, y Deistas de nuestra edad.

La Religion del Hombre de bien, que no puede ser otra que la de Jesu-Cristo, porque sin el auxilio de la Religion no puede obrar el hombre con verdadera, y sólida probidad.

La Grandeza del Alma, fundada en la virtud, y en el conocimiento de sí mismo; porque el hombre que no se conoce á sí mismo, lejos de ser grande, es mui pequeño.

El Clamor de la Verdad contra la seduccion de nuestro siglo, dicho por mal nombre ilustrado, no siendo sino el siglo de oropél.

Vida del Papa Clemente XIV. (Ganganeli.)

Cartas del dicho Sumo Pontifice : tres tomos.

Principios fundamentales de la Religion, ó Catecismo de las personas de Juicio : dos tomos.

El Cristiano de estos tiempos confundido por los primeros Cristianos : dos tomos.

La Posesion de sí mismo; Obra en la que se les dá lo que merecen á las cosas de este mundo : dos tomos.

El Universo enigmatico, en el que se manifiesta que todo es enigma esta vida

La Despedida de la Mariscala de Francia á sus hijos, en los ultimos periodos de su vida.

Los Caractéres, ó señales de la Amistad, con los que se enseña cómo hemos de ser, y cómo hemos de ganar amigos.

DE DON FRANCISCO MARIANO Nipho.

El Amigo de las mugeres, ó arte de hacerlas utiles para la Sociedad.

La

La Estafeta de Londres, ó Cartas varias políticas, en las que se proponen algunos medios faciles de hacer felíz á esta Peninsula, &c. dos tomos.

Representacion de la España antigua contra los abusos de la moderna, &c.

Varios Discursos Politicos, y Elocuentes sobre diferentes hazañas de Personages antiguos para instruccion de los heroes modernos, &c.

El Pensador Cristiano, ó Meditaciones de todos los Evangelios de Quaresma.

El Catecismo del Ilustrísimo Señor Don Pedro de Tapia, Arzobispo que fue de Sevilla, mui circunstanciado, y claro para Instruccion de los Fieles, segun los Decretos del Santo Concilio de Trento.